
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
XIII
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

Genjitsushugisha no Oukokukaizouki

Volumen 13

SINOPSIS DEL LIBRO:

Arriesgando su vida para salvar su patria, Shabon, una princesa del archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, se une al lado de Souma con la esperanza de detener una guerra inminente. Pero con una flota ya en camino hacia el hostil archipiélago bajo sus órdenes, Souma se propone infiltrarse en las islas antes de que lleguen.

AUTOR:

Dojyomaru どぜう丸

GENERO:

Acción, Aventura, Comedia, Drama, Fantasía, Harem, Romance, Seinen.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

JuCaGoTo Translations - https://legacy.ralevon.com/

RECOPILADO:

http://nlspace.blogspot.pe/



Sha Bon
“I... KNOW YOUR RESOLVE, LADY SHABON.”
XIII
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki
Ki Shun

CONTENIDO

HISTORIAS CORTAS DE BONIFICACIÓN


Juna Souma
Souma A. Elfrieden
Excel Walter
BWIIIIIIIIIIIIIIIING!
IT WASN'T WIND THAT OOYAMIZUCHI SPEWED AT US: IT WAS A THICK PILLAR OF WATER ACCOMPANIED BY A SOUND AKIN TO A JET ENGINE FIRING.

Genjitsushugisha no Oukokukaizouki

How a Realist Hero Rebuild The Kingdom

現実主義勇者の王国再建記

Prólogo: Tormenta – Ataque Enemigo –

Esa noche, en la isla del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas fue asaltada por una intensa tormenta. Aunque no era tan fuerte como un tifón, la isla seguía siendo azotada por fuertes vientos y lluvias. Los isleños se refugiaron en sus casas de madera, escuchando el sonido de los edificios crujiendo bajo la presión del viento y la lluvia que golpeaba sus puertas. Fue una noche de insomnio llena de preocupaciones de que sus casas se derrumbaran.

«Papá, tengo miedo…»

Una familia de dos padres y dos hijos estaban acurrucados juntos. Sosteniendo a su hijo menor, el hombre que era el amo de la casa dijo, «Se necesitará más de este viento para volar nuestra casa.»

«Vamos, no tengas miedo. Ve a dormir», dijo la madre de los niños, intentando llevarlos a la cama, y entonces ocurrió.

Whoosh… ¡Thud! ¡Ker-crack! El viento aulló, y un sonido como un choque violento sacudió la isla. Casi como el impacto de ser bombardeado por un barco de guerra.

«¿Qué… qué fue ese sonido hace un momento?» Incluso el hombre se asustó por ese impacto. «Ese no era un sonido natural.»

«Querido, no crees que sea… *eso*, ¿verdad?»

La sangre se drenó de la cara del hombre ante la pregunta de su esposa, y abrazó más fuerte a sus hijos, incapaz de responder. La batalla de esta familia contra el terror duraría hasta el amanecer.

La lluvia y el viento amainaron al acercarse la mañana. Con el silencio rompiendo su sentido de tensión, el hombre y su familia se durmieron. Más tarde, mientras la luz entraba, el hombre se despertó y salió a buscar un cielo tan claro que la tormenta de ayer parecía ser una mentira.

Como todavía se sentía aliviado de haber sobrevivido a la noche, notó que había una perturbación en la orilla. Corriendo a la playa donde la gente estaba reunida, encontró a otros isleños reunidos, murmurando entre ellos.

«¿Pasó algo?»

Cuando el hombre se acercó, uno de los otros hombres que ya estaba allí se dio la vuelta. «Oh, alguna vez hiciste algo. Echa un vistazo a esto.»

Señalaba a un gran trozo de piedra, que tenía más del doble de la altura de un hombre adulto, que sobresalía de la playa. El hombre ladeó la cabeza mientras la miraba.

«No había nada como esto aquí ayer, ¿verdad?»

«Mmmm… Mm-hm. También hay trozos esparcidos por todas partes.»

Mirando alrededor, pudo ver más trozos hechos del mismo tipo de roca sobre la arena. Lo que, es más, la ornamentación en ellos dejaba claro que no sólo había trozos de piedra. Estaban claramente hechos por el hombre.

El hombre sintió que reconocía este trozo de roca.

«¿Podría ser esto… un puente de piedra?» preguntó.

Mirando entre los escombros, pudo ver lo que parecían ser restos de una estructura de arco.

«Mm-hm». El otro hombre asintió con la cabeza. «Todos decíamos que parecía un puente de piedra.»

«Pero no había nada como un puente de piedra en esta isla, ¿verdad?»

«No lo había. Una pequeña isla como la nuestra nunca necesitó un puente grande e impresionante. Uno de madera ha sido suficiente.»

«Bueno, ¿qué hace este puente de piedra aquí, entonces?»

«No lo sabemos. Por eso todos hablábamos de él.»

Si se tratara de una roca ordinaria, podrían haber imaginado que la tormenta o un deslizamiento de tierra la traería, pero ¿qué harían con un puente de piedra, algo que no tenían en esta isla, apuñalando en su playa?

Todos los isleños ladearon sus cabezas en confusión.

«¡Esto es terrible! ¡Terrible!» un joven corrió gritando.

«Oh, ¿qué es terrible ahora? Te has puesto muy pálido», le preguntó el hombre.

El joven recuperó el aliento, y luego explicó: «Dicen que… anoche apareció en la isla vecina.»

«»»?!»»»

Inmediatamente el aire se puso tenso, y los isleños palidecieron. La gente del archipiélago estaba tan aterrorizada de este horrible ser que sólo con decir la palabra "eso" era suficiente para enviar el miedo por sus espinas dorsales. ¿Había dicho que era la isla vecina? ¿Era la isla un poco más grande, visible desde esta?

En plena noche, durante la tormenta, apareció cerca de esta isla. Si las cosas hubieran ido un poco diferentes, podrían haber sido atacadas en su lugar.

El joven dijo, «Las cosas son un verdadero desastre allí. Dicen que arrasó con la mitad de la isla.»

«No puede ser…»

«¿Qué vamos a hacer…?»

Los isleños parecían abatidos.

«E-Eh…» el hombre, que todavía estaba mirando el puente, dijo. Todos se volvieron para mirarlo. Señaló el puente. «¿No es este el puente de la isla vecina?»

«»……..»»

No puede ser… dijo que nadie. Empezaron a pensar que se parecía al puente de la isla vecina. Pero aún así. Aunque la otra isla estuviera a un tiro de piedra, ¿qué hacía su puente apuñalando la playa de esta isla?

«Ahora que lo pienso, hubo este sonido de 'wooshin', y un fuerte impacto durante la tormenta de anoche», dijo el hombre, recordando la noche anterior.

Cuando pensaron en lo que su relato significaba… todos se estremecieron como uno solo.

«¿No me dirás que lo tiró?»

«¿Esta cosa enorme, sobre el mar?»

«No, no… No puedo creerlo…»

Sin embargo, ninguno de ellos pudo negarlo completamente.

Capítulo 01: La Ira – El Peligro –

Mientras tanto, por esa misma época, en el Reino de Friedonia, una chica que parecía una princesa sirena, y un joven que parecía un samurai con orejas de zorro blanco, se inclinaban ante Souma.

La chica era Shabon, hija del rey Shana, que gobernaba el estado hostil conocido como la Unión del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, mientras que el joven con las orejas de zorro blanco era su guardaespaldas, Kishun.

Souma no podía creer lo que el Shabon acababa de decirle.

«Por favor, úsame como tú 'herramienta'.»

¿Qué? ¿Mi herramienta? pensó. Por un momento, ni siquiera entendió las palabras. Hacía todo lo posible por no dejarlo ver, pero internamente, estaba confundido. *Las chicas normales no te dicen que las uses como tus herramientas, ¿verdad? Probablemente no era una especie de masoquista total, y aunque lo fuera, no se lo pediría con esos ojos sin vida.*

Fue una declaración problemática de una chica en la posición problemática de ser la hija del Rey Dragón de Nueve Cabezas. ¿Qué se suponía que debía hacer al respecto?

Echó una mirada a Hakuya, que le miró con una seria mirada en su cara.

«Simpatizo con lo que debes estar sintiendo, pero por favor, contrólate por ahora» fue lo que dijeron sus ojos.

Exhalé, tratando de calmarme, luego apoyé mi codo en el apoyabrazos de mi trono para parecer intimidante mientras le preguntaba a Shabon, «… ¿Qué se supone que significa eso?»

«Lo digo literalmente. Puedes usarme como quieras», respondió Shabon, poniendo su mano sobre su corazón. «Mi existencia debería ser de utilidad para ustedes que están a punto de luchar contra mi padre… para luchar contra el Rey Dragón de Nueve Cabezas. Cuando declares la guerra, cuando lo conquistes, y cuando necesites administrar el archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas después de la guerra, te daré la justificación que necesitas. Actuaré de la manera que me pidas. Si no desea convertirse en un invasor, por favor, ponga mi cabeza en una pica. Puedes decir que vine a ti para que me ayudes a luchar contra el Rey Dragón de Nueve Cabezas.»

La miré fijamente, mi mente tratando de evaluar lo que acababa de decir.

«Si deseas el trono del Rey Dragón de Nueve Cabezas, me casaré contigo. En ese caso, mi cuerpo… será tuyo para que hagas lo que quieras. Será un matrimonio político, pero… sí deseas usarme como tu concubina, entonces…»

«… ¿Qué es esta tontería?»

No, en serio… ¿Qué estaba diciendo esta chica? No sólo había llegado de repente al país que estaba a punto de luchar contra el suyo, sino que hablaba de herramientas, justificaciones, matrimonios políticos y concubinas. No lo entendí… Bueno, no, había otras chicas que me

habían dicho cosas similares antes: Roroa, y la Santa Mary del Estado Pontificio Ortodoxo Lunarian.

Pero Roroa no había tenido ese aire trágico, e incluso la muñeca Mary lo había hecho por sus creencias y su deber. No tenían una mirada en sus rostros como si hubieran renunciado a todo como lo hizo el Shabon aquí.

«Por lo que oigo, parece que apruebas que nuestro país invada el tuyo. Esperaba que estuviera aquí para hacer un llamamiento directo a mí para detener la guerra, pero no es así, ¿verdad?»

Shabon sacudió la cabeza con tristeza. «Soy muy consciente de que la guerra es inevitable en este momento. Porque todos ustedes deben haber puesto una considerable cantidad de trabajo en la preparación de las batallas por venir.»

«… ¿Qué le hizo pensar eso?»

«Las acciones del Imperio del Gran Caos», Shabon dijo claramente con tristeza en sus ojos. «Recientemente, hemos recibido frecuentes enviados del Imperio. Cuando se reúnen con nuestros jefes de las islas, dicen: 'No pasará mucho tiempo antes de que el Reino envíe una flota a este país', y nos presionan para que firmemos la Declaración de la Humanidad.»

…Pero yo sé todo eso. Nosotros fuimos los que les pedimos que lo hicieran, después de todo. Bueno, parecía que María había cumplido su palabra. Pero puse mi mano en la barbilla y me miré pensativo para ocultar el hecho de que estaba pensando en eso.

«El Imperio, dices… ¿Y? ¿Hay islas que han aceptado eso?»

«No. Los jefes de las islas son malhumorados y ferozmente independientes. No se someterán a nadie. Cuanto más el Imperio intenta inculcarles el peligro del Reino, más se unifican para resistirse a ustedes sin la ayuda del Imperio. Han estado enviando barcos al Rey Dragón de Nueve Cabezas.»

Todo según el plan hasta ahora, ¿eh? Lo pensé, pero…

«Sin embargo, creo que hay algún tipo de trama en marcha.» Shabon bajó los ojos y sacudió la cabeza. «El Imperio está enviando sus enviados a cada isla que pueda tener un jefe de isla, sin importar el tamaño. El tamaño de una isla refleja su población, y por lo tanto su poder militar. Incluso si el jefe de una pequeña isla quisiera firmar la Declaración de la Humanidad, simplemente no es posible si el jefe de una isla cercana más grande está en contra. Porque existe el riesgo de que sean atacados. Básicamente, intentar persuadir a las islas pequeñas cuando no pueden persuadir a las más grandes está condenado al fracaso.»

Ah, ¿así que algunas islas son tan pequeñas que fueron gobernadas por el jefe de otra isla?

«A pesar de esto, el Imperio está enviando enviados a cada jefe de isla al mismo tiempo. ¿Por qué harían algo que deben saber que es inútil…? En mi opinión, no pretenden que nos unamos a la Declaración de la Humanidad, sino inflamar un sentimiento de crisis sobre el Reino, y reunir todas las fuerzas del Archipiélago bajo el Rey Dragón de Nueve Cabezas. Y

aún así, no hay ningún beneficio para el Imperio al hacer eso. Si alguien tiene algo que ganar, es o bien el rey, que gana más fuerzas, o… Sir Souma. Es tu reino», dijo Shabon, mirándome directamente. «El Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas tiene muchas islas pequeñas y estrechos, y una abundancia de lugares para esconder soldados y barcos de guerra. Aunque derrotaras al rey en la primera batalla en el mar, si las fuerzas restantes se escondieran, llevaría tiempo subyugarlas.»

«Entiendo… ¿Y?»

«Desde tu perspectiva, quieres atrapar a todos los soldados y barcos en la primera batalla, y destruirlos. Quizás hiciste que el Imperio ayudara a inflamar la sensación de crisis, para reunir tantas fuerzas bajo el rey como fuera posible. Porque tienes confianza en tu habilidad para derrotar a las fuerzas amasadas. ¿Me equivoco?»

«…Hmm.»

Estaba realmente impresionado. Parecía que esta princesa no era una simple Persona Optimista Enfermiza que había venido estúpidamente a visitar un país con el que pronto estaría en guerra. No podía darle ni de cerca una nota completa por la respuesta, pero ella había logrado discernir algunas de nuestras intenciones.

Pero… eso hizo que esto tuviera aún menos sentido.

«Si suponemos que su suposición es correcta, soy un villano que busca atrapar al Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas en mi trampa. ¿Por qué le pedirías a un hombre como ese que te use como su herramienta?»

«Porque… Esta es la última forma que se me ocurre para proteger a la gente. He visto cómo la gente de las islas ha sufrido todo este tiempo.» Shabon apretó sus manos frente a su pecho como si estuviera rezando. «La pobre pesca y la incapacidad de enviar los barcos, la forma en que el Rey Dragón de Nueve Cabezas recaudó impuestos, la sombra de la inminente guerra con el Reino… Todas estas cosas han llevado al pueblo a la depresión, particularmente la falta de pesca y la incapacidad de enviar barcos. Nuestra conexión con el mar es tan profunda que dicen que vivimos con el mar, y nuestras almas regresan al mar en la muerte. Ahora, nos encontramos aislados de él. La mayoría de nosotros no pasamos nuestros días llenos de ira o tristeza, sino de vacío.»

El agarre de los dedos entrelazados de Shabon se apretó, como si tratara de contenerse.

«No tengo ningún poder. Advertí a mi padre repetidamente, como su hija, que al menos evitara la guerra con el Reino, pero no me escuchó. Creo que mi padre… el Rey Dragón de Nueve Cabezas va en una dirección cada vez peor. Sin embargo, no tengo el poder para detenerlo, o para salvar a la gente de su sufrimiento.»

«… ¿Y por eso has venido a mí?»

«Sí.»

Entiendo… Si comparara lo que sabía de la situación dentro del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas con las declaraciones de Shabon, podría tener una vaga idea de lo que estaba tratando de lograr. Probablemente no tenía motivos ocultos. Me había contado todo. Había venido a buscar la salvación… No para ella misma, sino para la gente de su país. Para eso, estaba dispuesta a convertirse en mi herramienta. Estaba preparada para ser un sacrificio.

Esto es realmente… problemático. Incluso mientras pensaba eso, Shabon continuó con su petición.

«Creo que una de sus esposas es la antigua Princesa de Amidonia».

¿Eh? ¿Por qué traer a Roroa?

«He oído que después de hacer de Lady Roroa tu prometida, te ocupaste de la vida de la gente del antiguo Principado de Amidonia. Si mi vida es suficiente para aplacar tu ira hacia la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas… …me ofreceré a ti, como lo hizo una vez Lady Roroa.»

«…¿Eh?»

«Así que, por favor… No me importa lo que me pase. Me gustaría que te ocuparas de la gente, mi gente…»

¿Qué acaba de decir esta chica? Sólo que… ¿Roroa?

«No te atrevas a tomarle el pelo a mi esposa», grité.

Shabon se estremeció ante mis palabras. Incluso yo me sorprendí por la cantidad de ira que había en mi voz. La ira… Sí, estaba muy enfadado.

Normalmente, no dejaría que mis emociones se manifestaran durante una audiencia como esta, pero me había pillado por sorpresa, y no era capaz de controlarme. Hakuya, Aisha y Kishun me miraban con los ojos muy abiertos. El silencio en la habitación era opresivo.

«¡Perdón! ¡Me disculpo si dije algo que te ofendió!» Incapaz de soportar el silencio, Shabon se arrodilló e inclinó la cabeza. Kishun siguió el ejemplo de su maestro e hizo lo mismo.

Augh… ¡Maldita sea! Este no era un ambiente propicio para hablar más. Tampoco había reprimido completamente mi ira.

«Señora Shabon».

«Creo que una de sus esposas es la antigua Princesa de Amidonia.»

¿Eh? ¿Por qué mencionar a Roroa?

«He oído que después de hacer de Lady Roroa tu prometida, te ocupaste de la vida de la gente del antiguo Principado de Amidonia. Si mi vida es suficiente para aplacar tu ira hacia la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas… *Me ofreceré a ti, como lo hizo una vez Lady Roroa.»*

«… ¿Eh?»

«Así que, por favor… No me importa lo que me pase. Me gustaría que te ocuparas de la gente — mi gente…»

¿Qué acaba de decir esta chica? Sólo que… ¿Roroa?

«No te atrevas a tomarle el pelo a mi esposa», grité.

Shabon se estremeció ante mis palabras. Incluso yo me sorprendí por la cantidad de ira que había en mi voz. *La ira… Sí, estaba muy enfadado.*

Normalmente, no dejaría que mis emociones se manifestaran durante una audiencia como esta, pero me había pillado por sorpresa, y no era capaz de controlarme. Hakuya, Aisha y Kishun me miraban con los ojos muy abiertos. El silencio en la habitación era opresivo.

«¡Perdón! ¡Me disculpo si dije algo que te ofensivo!» Incapaz de soportar el silencio, Shabon se arrodilló e inclinó la cabeza. Kishun siguió el ejemplo de su maestra e hizo lo mismo.

Augh… ¡Maldita sea! Este no era un ambiente propicio para hablar más. Tampoco había reprimido completamente mi ira.

«Madame Shabon.»

«S-Sí.»

«Vuelve a tu país», dije, levantándome de mi trono. Cuando Shabon levantó la vista, su rostro se llenó de desesperación, como si el suelo se hubiera desmoronado bajo ella.

«N-No… Sir Souma—»

«No tenemos nada más que discutir. Deberías volver a tu país.»

Interrumpiendo el Shabon mientras intentaba continuar, me di la vuelta para dejar claro que esta charla había terminado, y salí de la sala de audiencias.

«Por favor, acompañen a estos dos fuera del castillo», Hakkuya ordenó a los guardias, y luego vino a por nosotros también. Cuando nos alcanzó en el pasillo, inmediatamente protestó, «Mi Señor, es completamente inaceptable que se emocione tanto durante una audiencia con un dignatario extranjero como ese.»

«… Lo siento. La sangre se me subió a la cabeza cuando pensé que estaba insultando a Roroa», dejé de caminar y me disculpé. Sabía que había explotado con demasiada facilidad allá atrás.

Probablemente tuvo algo que ver con mi agotamiento y la falta de malicia de Shabon. Si tenía alguna mala voluntad hacia nosotros, entonces no importaba cuanto me hirviera la sangre, nunca lo hubiera dejado ver. *Aunque estuviera pensando, juro que te atraparé por eso más tarde.*

Pero Shabon no tenía malicia, simplemente lo había malinterpretado. Eso lo hizo aún más irritante.

Hakuya suspiró y se encogió de hombros. «…Aunque no puedo imaginar que el resultado hubiera cambiado considerablemente, aunque no te hubieras enfadado.»

«Bueno, no era una propuesta que pudiéramos aceptar.»

«Aún así, hay mejores formas de expresarlo.»

«Ya reconocí que estaba equivocado, ¿vale? Entonces, ¿qué piensas?» Le pregunté a Hakuya. «¿Volverán esos dos a su país tranquilamente?»

«Haría las cosas menos problemáticas si lo hicieran, pero… lo dudo.»

«Imagínate… Por la expresión de su cara, debe sentirse bastante acorralada. Sólo espero que lo que pasó no la empuje a hacer algo raro…»

Como acabar con su propia vida, o hacer que ese beastman con el chico de las orejas de zorro blanco cometa seppuku para expiar la indiscreción de su maestra… Si algo así sucediera, podría impedir nuestros planes.

«Hakuya, tienes a los Gatos Negros vigilándolos, ¿verdad?»

«Dos de ellos, en todo momento. Si intentan hacer algo extraño, serán detenidos. Hablaré con ellos personalmente y suavizaré las cosas en lo que respecta a tu ira, también.»

«…Lo siento.»

«Es mi trabajo como primer ministro apoyarlo, mi señor. Sé que debe estar cansado por los preparativos en curso. ¿Por qué no te tomas el resto del día libre?»

«Sí… creo que lo haré.» Con eso, finalmente pude sonreír. «Creo que esta noche le tocaba a Roroa. Tal vez quemaré esta frustración echando a perder toda su podredumbre.»

«Ohh… Mi señor, ¡es mi turno mañana por la noche! ¡Dame un poco de eso también!»

Mientras Aisha y yo hablábamos de eso…

«…Como desees,» dijo Hakuya, sonando absolutamente hecho con nosotros, y luego se fue.

A propósito, Roroa escuchó que me enojé por ella y estaba muy feliz por ello esa noche. Ella dijo, «Gracias, querido», y realmente me dejó consentirla.

◇ ◇ ◇

«¿Cómo pude ser tan tonta…?»

Shabon estaba acostada de lado en la cama, con los ojos llenos de lágrimas, en una habitación de una posada de clase alta en la ciudad del castillo de Parnam. Las gotas de lágrimas fluían de lado a través de su cara para manchar las limpias sábanas blancas.

Después de haber sido expulsados del castillo por los guardias, Shabon y Kishun se desplomaron y volvieron a la posada en la que se alojaban. Esta posada había sido arreglada para ellos por el Reino. Habían venido a la capital en secreto, para que el Rey Dragón de Nueve Cabezas no se enterara, y solicitaron una audiencia con Souma. Como sería malo que los forasteros descubrieran que estaban en este país, se les asignó esta posada, que estaba bien equipada para preservar el secreto, como lugar de alojamiento.

«Tenía que hacer que las negociaciones fueran un éxito… Para evitar el peor resultado posible… Para eso vine a este país, pero… mi comentario descuidado enfureció a Sir Souma… Honestamente, soy tan tonta, y tan impotente… Yo…»

Shabon golpeó la cama mientras sollozaba. Cuán irritante y mortificante debe haberse sentido su propia impotencia. Kishun miró a la princesa Shabon con una mirada de dolor en sus ojos.

«Lady Shabon… Si esto es demasiado doloroso para usted, ¿deberíamos volver al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas?»

«…Ngh, no podemos hacer eso.» Ella lo miró con su cara llena de lágrimas. «No hay momento que perder. Vinimos aquí para prevenir el peor resultado, después de todo.»

«En ese caso, todo lo que podemos hacer es reunirnos con el Rey Souma y hablar con él una vez más.»

«¿Crees… que estará dispuesto a reunirse con nosotros?»

«Eso probablemente dependerá de lo enojado que esté. ¿Entiende por qué el rey Souma estaba enfadado, Lady Shabon?» Preguntó Kishun, y Shabon sacudió la cabeza con dificultad.

«Me avergüenza admitirlo, pero no sé por qué estaba tan enfadado. Sé que dije algo inapropiado, y fue en referencia a Lady Roroa.»

«He oído que después de la guerra con el Principado de Amidonia, la Reina Roroa se comprometió con Sir Souma junto con su país para proteger a su pueblo. Es sólo un rumor, pero también dicen que el Rey Souma es lujurioso, e invadió el Principado por su deseo de ella. Aunque, por la forma en que reaccionó, sospecho que ese rumor no es más que un chisme sin sentido.»

«… Debo haber mostrado muy poca comprensión de sus sentimientos. El archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas es un país aislado. Dejé que los rumores que escuché me llevaran por mal camino. Y eso enfureció a Sir Souma… Soy verdaderamente… una tonta.»

Shabon bajó la cara y apretó las sábanas con fuerza. Viendo su aspecto tan débil, Kishun se sintió impulsado a hacer algo, cualquier cosa para ayudar.

«… Me dirigiré al Castillo de Parnam, y buscaré otra audiencia con el Rey Souma, cueste lo que cueste. Lady Shabon, por favor espere aquí.»

«¡Kishun!» Al oír la determinación de su voz, Shabon se puso de pie y lo agarró por la ropa. «No vas a arriesgar tu vida, ¿verdad? ¡No puedes morir por mí!»

«Si pudiera mostrar nuestro arrepentimiento a través de mi muerte, y así conceder tu deseo, lo haría. Sin embargo, dudo que eso aplacaría la ira de Sir Souma. En todo caso, empeoraría su posición. Sólo puedo pedirle sinceramente que nos escuche.»

«Kishun…»

«Yo… conozco su determinación, Lady Shabon.» Kishun puso su mano sobre la de Shabon, que temblaba de inquietud. «Y he jurado protegerte. Te llevaré ante el rey Souma de nuevo, sin falta.»


Sha Bon
"I... KNOW YOUR RESOLVE, LADY SHABON."
Ki Shun
XIII
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

Con eso, Kishun dejó la habitación de Shabon. Todo lo que Shabon podía hacer era apretar sus manos frente a su pecho y rezar.

◇ ◇ ◇

Kishun dejó la posada y se dirigió una vez más hacia el Castillo de Parnam, pero como asistente de Shabon que había venido al país en secreto con ella, obviamente no tenía ningún contacto en el Reino. Eso lo dejó sin nada que hacer, salvo ponerse a merced de Souma y sus vasallos.

Se sentó a un lado del camino y presionó su mano contra el suelo, inclinando su cabeza hacia la dirección del castillo. Se detuvo en esa posición, como si estuviera congelado. La gente que iba al castillo le miraba mientras pasaban, pero Kishun no se movió en lo más mínimo. Obviamente, si un individuo sospechoso estaba cerca de las puertas, los guardias no podían dejarlo solo. Primero le hablaban con suavidad, y si eso fallaba, recurrían a la fuerza. Los guardias se acercaron a Kishun para decirle que se retirara.

«Si tiene asuntos en el castillo, debe presentar una solicitud, y luego irse por el día. Puedes volver si se te concede el permiso.»

Sin embargo, Kishun no escuchó.

«¡Salgo del deseo de disculparme con Su Majestad! ¡Por favor! ¡Por favor, permítame verlo sólo una vez! ¡Estoy decidido a quedarme aquí hasta el día en que se me permita!»

Podría decir eso, pero era el trabajo de los guardias proteger las puertas. Normalmente, alguien así sería removido, sin preguntas, pero los guardias aparentemente tenían órdenes de arriba. Uno de ellos entró en el castillo para comprobarlo, y volvió algún tiempo después con otra persona.

Esa persona inclinó su cabeza y le dijo a Kishun, «Esto no va a hacer nada para mejorar su impresión de ti.»

«… Primer Ministro.»

Kishun levantó la vista para ver a Hakuya, el Primer Ministro de túnicas negras. Kishun rápidamente golpeó sus palmas en el suelo otra vez, y bajó su frente al suelo.

«¡Quiero disculparme profusamente por la ofensa que Lady Shabon ha causado! ¡Lady Shabon también siente vergüenza por su descuido! ¡Si desea que nos hagamos responsables de lo que hicimos, déjeme ofrecer mi cabeza! Así que, por favor… ¡permitidle una oportunidad más de hablar con Sir Souma!» Kishun suplicó desesperadamente.

«Tomar tu cabeza no nos beneficiaría, te das cuenta», dijo Hakuya con un suspiro. «Además, ¿entiendes por qué Su Majestad estaba tan molesto?»

«Bueno…»

«Una disculpa no tiene sentido si sólo es a nivel superficial», le dijo Hakuya en voz baja. Sin embargo, Kishun no iba a echarse atrás.

«A pesar de eso, la resolución de Lady Shabon es genuina. Ella está realmente preparada para ofrecerse a Sir Souma para proteger el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas y su gente», suplicó Kishun sinceramente, agarrando la tierra con sus manos.

Probablemente era cierto. Hakuya agitó su cabeza con consternación.

«Ese espíritu de autosacrificio… puede ser hermoso. Sin embargo, creo que la abnegación por parte de alguien que está por encima de los demás también puede ser, al mismo tiempo, un abandono del deber. También diría que esa es la diferencia definitiva entre Su Majestad, la Reina Roroa, y Madame Shabon.»

«¡¿Eh?! ¿Qué quiere decir…?»

Mientras Kishun permanecía de rodillas, suplicando para aprender más, Hakuya dijo en voz baja, «…Hay demasiados ojos aquí. Por favor, ven a mi habitación primero.»

«Lo haré. Muchas gracias.»

Los dos se trasladaron a la habitación de Hakuya.

◇ ◇ ◇

«Por favor, inténtalo.»

«Oh, qué amable de tu parte… Lo haré.»

Hakuya ofreció té, y Kishun lo aceptó amablemente. Hakuya se sentó, y una vez que se relajó un momento, dijo, «Ahora, en cuanto a lo que estaba diciendo antes…» y comenzó a explicar.

«Creo que es justo decir que ambos han arriesgado sus vidas por su país. Sin embargo, me parece que Madam Shabon no está en posición de hacer nada sobre la situación, y se aferra simplemente a Su Majestad. En pocas palabras, ha renunciado a resolver el problema por sí misma. ¿No podríamos decir que ha huido de su responsabilidad como hija del Rey Dragón de Nueve Cabezas?»

«…!»

Kishun quería gritar "¡Estás equivocado!" pero las palabras no salían. Eso fue porque pensó: "Si cambio mi perspectiva, puedo ver cómo podría verse de esa manera". Colgó la cabeza con la cabeza gacha, mirando las ondas del té en su taza.

Hakuya continuó en un tono de amonestación.

«Roroa, por otro lado, fue increíble. El Reino había ganado la guerra con el Principado de Amidonia, y tenía una ventaja abrumadora. Sin embargo, a pesar de ello, Roroa utilizó sus propias conexiones para expulsar a su oponente político y hermano, Julius, del país, y solicitó la completa anexión del Principado.»

«Eso es… un liderazgo increíble. Es como si estuviera al mando de un ejército.»

«Sí. El Reino intentaba absorber Van, la capital del Principado, sin violar la Declaración de la Humanidad en ese momento, por lo que no estábamos en posición de rechazar su petición. Si nos negábamos, seríamos condenados por la inconsistencia con la forma en que habíamos manejado la anexión de Van. Su Majestad, la Reina Roroa, compareció ante Sir Souma justo después de que se completara la anexión completa del Principado. Para pedirle a Su Majestad que la tomara como su reina.»

Había una amarga sonrisa en la cara de Hakuya al recordarlo.

«…Seguro que nos ha pillado. Si se hubiera negado en ese momento, la gente del recién adquirido Principado seguro que se pondría violenta. Ella volcó el tablero de juego. El Reino, que se había propuesto obtener beneficios a expensas del Principado, tenía que garantizar su protección. Su Majestad dijo: 'Creí que había vencido al Principado, pero al final perdí contra Roroa'.»

Hakuya dejó su copa y miró a Kishun a los ojos.

«Esa es la diferencia entre la Reina Roroa y Madame Shabon. Madame Shabon renunció a todo. La Reina Roroa hizo lo contrario. Arriesgó su vida para ganar. Sin embargo, Madame Shabon dijo, 'como lo hizo una vez Lady Roroa'. Su Majestad se preocupa profundamente por su familia. Las palabras de Madam Shabon se sintieron como un insulto a Roroa, quien derrotó al Reino por su cuenta. Eso fue lo que lo enojó tanto.»

Una vez que escuchó todo lo que Hakuya tenía que decir, Kishun apretó su taza de té.

«No te atrevas a burlarte de mi esposa.»

Había llegado a saber lo que había hecho que Souma se enfadara tanto. Era cierto, la resolución de Shabon y Roroa había sido diferente. No podía culparle por estar enfadado cuando ella los equiparó.

Viendo a Kishun completamente desinflado, Hakuya le dijo, «Su Majestad dijo, 'Si Shabon no regresa al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, estoy preparado para reunirme con ella sólo una vez más mañana.'»

«…?!» Kishun levantó la vista sorprendido, y Hakuya le miró fijamente a los ojos.

«También dijo: 'Si vuelve a venir a la reunión sin la resolución adecuada, haré que la deporten esta vez'. Por favor, imprima lo que le acabo de decir a Madame Shabon.»

«… ¡Sí, sir! ¡Será un placer!» Kishun se inclinó repetidamente, y luego los guardias lo llevaron fuera del castillo.

Habiendo visto a Kishun salir por la puerta de su habitación, Hakuya suspiró.

No puedo verlos empacar e irse a casa en silencio. Es problemático, pero puede que necesitemos revisar nuestros planes para tener en cuenta a Madame Shabon y Sir Kishun…

Esto iba a tener mucha consideración. Hakuya se sintió intimidado por lo que estaba por venir.

Capítulo 02: Causa -Desconocida-

Al día siguiente, habiendo tomado la decisión de comenzar de nuevo las conversaciones con Shabon, se reunió en la sala de audiencias casi el mismo grupo de personas que el día anterior. Si había una diferencia, era que Liscia estaba sentada en el trono de la reina junto al mío. Elegí no hacerla participar la última vez porque no sabíamos cuáles eran las intenciones de nuestros invitados, pero ahora que sabíamos con certeza que Shabon y Kishun no tenían intenciones hostiles, quería que ella estuviera presente. Carla estaba vigilando a los niños.

La presencia de Liscia parecía haber desinflado Shabon aún más que antes. Eso fue probablemente debido a lo que ella había dicho acerca de que yo la usaba como mi herramienta, y que, si quería la corona del Rey Dragón de Nueve Cabezas, ella se casaría conmigo. Esas declaraciones corrían el riesgo de molestar a Liscia, y si ofendió a la primera reina principal que dirigía la casa, no era difícil imaginar la difícil vida que le esperaría aquí, aunque me casara con ella.

Liscia sonrió a Shabon. Probablemente era su forma de decir, «No tienes que estar tan asustada», pero Shabon parecía aún más asustada cuando lo vio… *Qué dolor de cabeza.*

De todos modos, con todos los presentes, la reunión comenzó con Shabon inclinando su cabeza en señal de disculpa.

«Kishun me transmitió las palabras del Primer Ministro, y he aprendido lo inapropiado que fue lo que dije, y por qué disgustó a Sir Souma. Tal ignorancia me avergüenza. Lo siento mucho.»

«No, dejé que mi ira sacara lo mejor de mí y fue demasiado dura, Madame Shabon. Yo también lo siento», me disculpé por mi mal genio. Con esto resuelto, decidimos continuar la discusión que se interrumpió el día anterior.

«Ahora… Madame Shabon, usted dijo que estaba preparada para ser mi herramienta, ¿sigue siendo así?»

«Sí. Por eso he venido.»

No hay cambio de opinión, ¿eh? No era el tipo de cosa en la que ella pudiera decir, «Sí, no, olvidemos que alguna vez dije eso…» y los dos deben haber tenido una considerable determinación para venir hasta aquí, así que probablemente debería haber sido obvio.

Así que… eso dejó el problema de cómo manejarla.

«Me enteré de su oferta por Souma… Me refiero a Su Majestad, ¿pero estás seguro de que estás de acuerdo con eso?» Preguntó Liscia, mirando a Shabon con preocupación.

La repentina pregunta hizo que el Shabon saltara un poco, pero aún así miró a Liscia desde el fondo de las escaleras y asintió tímidamente con la cabeza. «…Sí. Porque es la única manera que me queda de salvar a mi pueblo.»

«Puedo entender, como miembro de la realeza, cómo puedes anteponer a tu pueblo a tus propios sentimientos. Lo primero que me interesó de Su Majestad… mi marido fue que tenía un mayor potencial como gobernante comparado con mi padre o conmigo, y pensé que sería bueno para el país. Luego, mientras nos apoyábamos mutuamente en los momentos difíciles, nos sentimos atraídos el uno por el otro. Empezó como un compromiso político, pero pienso en mi matrimonio con Souma como uno por amor. Estoy segura de que las otras reinas sienten lo mismo.»

Liscia miró a Aisha que asintió con la cabeza. *...Es un poco embarazoso escucharlos adularme de esta manera.*

Shabon parecía un poco desconcertada. «¿Es… así como fue?»

«Sí. Pero por la mirada que veo en tu cara, no puedo imaginar que seas capaz de construir una relación como la nuestra.»

«¡¿Eh?!»

El rechazo de Liscia hizo que los ojos de todos los presentes, incluido el mío, se abrieran de par en par.

Haciendo caso omiso de nuestra sorpresa, Liscia continuó: «Los matrimonios políticos son un hecho para la realeza. Sin embargo, Madame Shabon, el sentido de aflicción en su expresión es palpable. Entiendo que se sienta tensa por la situación actual, pero si viene a nosotros como novia de esta manera, sólo hará que la gente del Reino, así como la suya propia, se sienta incómoda. Incluso si es un matrimonio político, con todo el pensamiento del romance dejado de lado, la gente involucrada debe sonreír — para que todos sepan que es un matrimonio *feliz*.»

Shabon bajó los ojos sin encontrar las palabras para responder.

«Puedo sentir tu desgracia, aunque lleves esa falsa sonrisa en tu cara. ¿Quién crees que estaría feliz de casarse con alguien con una expresión como esa? …No hay ninguna felicidad que se pueda tener allí. Sólo tristeza para todos los involucrados. Ni para Su Majestad, ni para los niños nacidos de una pareja sin amor, ni para la gente de nuestros dos países… y, sobre todo, no para usted misma.»

«… ¡Silencio!» Shabon se agarró su propio cuello delantero mientras gritaba. «¡Aún así, esta es la única manera que tengo! ¡Soy el único pago que puedo ofrecerte a cambio de salvar a la gente del archipiélago! Sé que soy la hija del Rey Dragón de Nueve Cabezas, pero cuando trabajo desafiando a mi padre, todo lo que tengo es… mi propio cuerpo…»

Ella luchó para sacar esas últimas palabras. Estoy seguro de que se sintió acorralada, y esta fue una decisión a la que llegó después de luchar considerablemente. Pero como dijo Liscia, sus métodos dejarían a mucha gente infeliz.

«Eh, ¿Madame Shabon?»

«… ¿Qué pasa?»

«¿No hay nada más en su historia? Encuentro que hay algo que no encaja con sus palabras.»

Los hombros de Shabon temblaban ante mi pregunta.

«Durante nuestra reunión de ayer, usted dijo esto varias veces: Lo que está causando el sufrimiento de la gente en el Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas es ‘La pobre captura y la incapacidad de enviar los barcos’. Ahora, eso hace que suene como que la mala pesca es lo que les impide enviar los barcos, pero… eso no puede ser correcto.»

En el mundo del que vengo, había pescadores que no podían sacar sus barcos porque volver con las manos vacías significaba que no podían pagar la gasolina. Pero en este mundo, los pescadores usaban criaturas marinas para sacar sus botes, o los remaban a mano. En otras palabras, la mala pesca no podía llevar a una situación en la que no pudieran sacar los botes. Uno pensaría que, si había algo que pescar o no, deberían poder sacar los botes cuando quisieran.

Cuando hablamos de una mala pesca, estamos hablando de no poder pescar mucho de nada mientras se pesca. Si los botes no podían salir, no podían pescar, así que no había ninguna captura que fuera pobre. *Ahora, ¿eso es sólo un error del Shabon…?* Probablemente no.

«Si lo que me has dicho es verdad, esto es lo que significa: Hay una mala pesca, y no puedes sacar los barcos, y estas cosas suceden al mismo tiempo.»

«……»

«Hakuya, muéstrame los minutos de las conversaciones de ayer.»

«Sí, señor.» Hakuya se inclinó, y luego me presentó una hoja de papel. En ella estaba mi conversación de ayer con Shabon. Aunque fue una reunión no oficial, todavía guardamos registros. Acepté la hoja de papel y la revisé.

«Esto es lo que dijiste. ‘La mala pesca y la incapacidad de enviar los barcos, la forma en que el Rey Dragón de Nueve Cabezas recaudó impuestos, la sombra de la inminente guerra con el Reino… Todas estas cosas han llevado a la gente a la depresión’. Podrías interpretar esas palabras como que buscas mi ayuda para acabar con la tiranía del Rey Dragón de Nueve Cabezas. Sin embargo, es difícil imaginar que él sea responsable de todo lo que dices. La mala pesca es un fenómeno natural, y sería imposible para él evitar que la gente de todo el archipiélago pueda sacar sus barcos.»

Hice una pausa por un momento para dejar que se hundiera.

«Si, como dices, la gente del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas vive como uno con el mar y odia ser separada de él, se resistirían si alguien tratara de impedirles sacar sus barcos. Cada una de las islas tiene mucha independencia para empezar, así que no hay forma de que los jefes de las islas obedezcan. Además, también está la situación de los barcos que entran en las aguas del Reino. Parece que vienen con escoltas militares.» Respiré profundamente y luego, apoyando mi barbilla en la palma de mi mano, le dije a Shabon mi

conclusión. «Si considero todo esto, debe haber algo en el archipiélago que significa que la gente común no puede sacar sus barcos. … ¿O me equivoco?»

Shabon inclinó profundamente su cabeza. «Su aguda perspicacia es muy impresionante. Es exactamente como usted dice, Sir Souma.»

Parecía impresionada. *Una aguda perspicacia, ¿eh?* Me estaba alabando por ello, pero no era cierto. Actué como si lo hubiera deducido de lo que ella dijo, pero ya sabía de la situación. Sin embargo, si se lo decía, era posible que buscaran la fuente de mi información, y eso probablemente afectaría mis planes, así que actué como si lo hubiera deducido. Ya se lo había dicho a las otras personas de nuestro lado, también.

Asegurándome de no dejar que esos pensamientos se vieran en mi cara, dije: «Madame Shabon, ¿no es hora de que me lo diga? Lo que realmente me está pidiendo que haga.»

«…Muy bien.» Shabon levantó la cara y me miró directamente a los ojos. «Hay, en efecto, algo que aún no le hemos dicho, Sir Souma, pero no queríamos ocultarlo. Tenía la intención de decirles que si me aceptaban… Pero antes de que habláramos de esto, necesitaba saber cómo estaba este país de ir a la guerra con el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Si cambias tus planes basados en lo que estoy a punto de decirte… todo sería en vano.»

«…Escuchémoslo.»

Más o menos sabía la situación en la que se encontraba el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Así que sabía que lo que decía era correcto.

«Gracias», Shabon se inclinó, y luego dijo en voz baja un nombre. «Ooyamizuchi.»

En ese momento, había una clara hostilidad en los ojos de Shabon.

«Aunque ese es simplemente el nombre que le hemos dado, es la causa de los problemas del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

◇ ◇ ◇

Todo comenzó antes de que a Sir Souma se le confiara el trono. Los primeros cambios aparecieron en el mar.

Un día, el número de grandes criaturas marinas en las aguas alrededor del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas disminuyó. Todo, desde los dóciles dragones de mar, atesorados por su utilidad para arrastrar buques de guerra, hasta los grandes carnívoros como los megalodones (tiburones supermasivos) y los calamares gigantes que eran los enemigos de los pescadores en el mar, desaparecieron gradualmente. Es común, cuando un depredador experimenta un crecimiento explosivo de su población, que su presa disminuya rápidamente. Sin embargo, en el caso de este fenómeno, no se observó ningún crecimiento en ningún tipo de animal.

No, todo lo que sucedió fue que el número de grandes criaturas marinas disminuyó enormemente. No había signos de otras causas concebibles como una marea roja o una

erupción de un volcán submarino, por lo que las razones de ello eran un completo misterio. Entonces, después de menos de medio año, las grandes criaturas marinas también desaparecieron del mar abierto. Sin embargo, en este punto, los isleños todavía tenían una visión optimista de la situación, porque todavía podíamos capturar peces.

Cualquiera que haya estado pescando lo suficiente sabe que hay momentos en que las capturas son buenas y otros en que son malas. Sin embargo, no importa lo pobre que sea, si sólo se sientan y esperan, los peces siempre regresan. Las grandes criaturas marinas sólo se irían temporalmente… o eso creían. De hecho, algunos de los pescadores acogieron con agrado estos avances, porque era más seguro pescar sin los peligrosos carnívoros alrededor… Sin saber que la amenaza que había golpeado a las grandes criaturas marinas también vendría por ellas.

… El siguiente cambio apareció en los peces.

Dejaron de ser capaces de atrapar a los grandes. Los pescadores se quedaron perplejos al ver que cuando tiraban de sus redes, todo lo que capturaban eran alevines. Fue entonces cuando comenzaron los incidentes de desaparición de pescadores que salieron al mar abierto. Al principio, pensamos que era un accidente, o que habían sido capturados después de entrar en el "territorio" de otra isla. Sin embargo, el día después de la tormenta, los restos de un barco llegaron a la costa y volaron todo el optimismo que quedaba.

Era un gran barco mercante, pero se había partido por la mitad. Los signos apuntaban a que no era el resultado de un accidente o una batalla. La nave no parecía tener ningún daño por colisión o haber sido bombardeada, pero había sido aplastada con una fuerza increíble. Una vez que vieron el daño que no pudo haber sido causado por la gente, los isleños comenzaron a sentir la existencia de algo en el mar. A partir de entonces, los barcos enviados desde el archipiélago capturaban pequeños alevines, y entre ellos algunos desaparecían, por lo que los pescadores ya no podían salir al mar.

Por eso hablé de la escasa captura y de la incapacidad de sacar los barcos por separado. Entonces, después de que se perdieran más de una docena de barcos, apareció un único superviviente. Se trataba de un ladrón que se había introducido de contrabando en un barco mercante, escondiéndose en un gran barril para robar su carga. Cuando el barco se hundió, el hombre escuchó los gritos de la tripulación desde el interior del barril, y los sonidos del barco siendo destruido.

Finalmente, al darse cuenta de que su barril había caído al agua, abrió la tapa para ver… Algo del tamaño de una isla devorando a la tripulación.

◇ ◇ ◇

«Ese es el primer registro de una persona del Archipiélago del Dragones de Nueve Cabezas que se encuentra con Ooyamizuchi», concluyó Shabon, bajando los ojos con tristeza. «Ha habido más avistamientos desde entonces. El nombre 'Ooyamizuchi' viene de una antigua leyenda transmitida en las islas. Se dice que significa 'Gran Dios Oscuro', o quizás, 'la serpiente de ocho grandes cabezas'…»

De acuerdo… Entonces, era Oo-yami-zuchi (gran dios de la oscuridad) o Oo-ya-mizuchi (gran serpiente de agua de ocho cabezas), ¿eh?

Puse mi mano en mi barbilla y le pregunté a Shabon, «Dijiste una serpiente con ocho cabezas, pero, ¿esta Ooyamizuchi tiene realmente esa forma?»

«Hay informes que lo dicen. Pero en la mayoría de los casos, sólo han visto una silueta en la niebla. Es demasiado grande para entender el conjunto de cerca, por lo que ningún informe ha tenido una comprensión completa y clara de su forma completa. Algunos dicen que es, 'Como un dragón de mar de cuello largo', mientras que otros dicen que es, 'Como una serpiente de muchas cabezas y cuello largo'. Lo único que sabemos con certeza es que es lo suficientemente grande como para confundirlo con una isla.»

«Una criatura del tamaño de una isla… ¿eh?»

En mi antiguo mundo, habríamos llamado a algo así un kaiju. Lo que decía Shabon coincidía con la información que ya habíamos reunido. Sabíamos que había algo grande y desconocido en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, pero sólo podíamos especular sobre su forma. Hice que Ichiha, nuestro especialista en monstruos, dibujara un número de bocetos basados en los rumores y luego les aplicara su sistema de identificación de monstruos, pero…

«¿Sugieres que la desaparición de peces y grandes criaturas marinas es también culpa de Ooyamizuchi?» Pregunté, y ella asintió.

«Sí. Tiene el poder de partir los barcos por la mitad. Para Ooyamizuchi, las grandes criaturas marinas deben haber sido una forma de saciar su apetito. O bien consumía a la mayoría de ellos, o huían de su alcance. Creemos que es por eso que dejamos de ver grandes criaturas marinas en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

«Eso tiene sentido… Así que, una vez que las grandes criaturas marinas se fueron, se convirtió en peces, y luego incluso en pescadores, ¿eh?»

Por lo que escuché, era mucho más grande que Naden o Ruby en sus formas de dragón. Tal vez era tan grande como Madam Tiamat en la Cordillera del Dragón Estelar. Si así fuera, podría ver cómo podría comerse a todas las grandes criaturas marinas hasta la extinción.

Entonces una mirada de dolor apareció en la cara de Shabon. «Con un ser así en el mar, la gente no puede sacar sus barcos y no puede pescar. Eso es doloroso para nuestro país… Probablemente más de lo que ustedes en el Reino se imaginan.»

«¿Quiere decir que no poder pescar está causando una crisis alimentaria?» Liscia preguntó, pero Shabon sacudió la cabeza.

«No. Aunque no tenemos comida en abundancia, nadie se muere de hambre todavía. Cultivamos granos y vegetales en la tierra, y también tenemos pollos y sus huevos. También podemos pescar pequeños peces y conchas marinas en los bajíos.»

«¿Eh? ¿Entonces qué es tan doloroso para ti?»

«Nuestros corazones.» Shabon puso ambas manos sobre su pecho. «La gente del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas es bendecida con la abundancia del mar, juega en las aguas, y se dice que nuestras almas regresan allí cuando morimos. Así de estrecho es nuestro vínculo con el océano. Para la mayoría de nosotros, cuando nos levantamos por la mañana, lo primero que vemos cuando salimos es el mar. Desde sus primeros días, los niños juegan en el agua cerca de sus casas y aprenden a nadar allí. Una vez que son un poco más grandes, toman pequeños botes para ir a jugar a otras islas. Muchas de las islas del archipiélago están cerca unas de otras, y el mar entre ellas parece más un río.»

Las escenas descriptivas de Shabon de su tierra natal con el mar y las islas pacíficas llamaron la atención. Se llamaba *La novia del mar interior de Seto*, que mi abuela solía tararear.

«Los isleños sacan sus barcos en ocasiones alegres como las bodas, y en momentos dolorosos como los funerales. La barca que lleva a la novia está decorada suntuosamente y rodea la isla donde el santuario está justo entre la mañana y el mediodía. Por el contrario, las barcas que llevan a los muertos llevan fuego y circulan por la isla hacia la izquierda por la noche. Compartimos la vida y la muerte con nuestros barcos. Ese es el camino del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas.»

«Hmm…»

Fue interesante escuchar sobre otras culturas como esta. Aunque no se me ocurrió ninguna, probablemente había una cultura en el mundo de la que vengo que hacía algo similar.

Entonces Shabon bajó los ojos con tristeza.

«A pesar de eso… Debido a Ooyamizuchi, es difícil sacar los barcos, y no podemos pescar. Cuando salimos al mar, tenemos que llevar una escolta militar o simplemente rezar para que no nos ataquen. El mar nos ha sido robado. Para los isleños, esta situación es como…»

«… ¿Como si no pudieran respirar?» Me ofrecí, pero Shabon sacudió la cabeza.

«No, no puedo decir que sea tan grave. Sin embargo, si tuviera que hacer una analogía… tal vez sea como cuando la lluvia continúa durante días, y no se puede ver el sol. Miras al cielo, y bajas los hombros, diciendo: 'Oh, supongo que tampoco veré el sol hoy…' Eso ha continuado durante años.»

«Puedo ver cómo eso sería… enloquecedor, sí.»

Podría ser mejor que no llover en absoluto, y demasiada luz solar también podría ser molesta, pero nunca ser capaz de ver el sol a través de las nubes sería deprimente. Podría entender… Pensar que ser incapaz de salir al mar era tan importante para los del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.

«¿Es por eso que tu gente viene hasta aquí para pescar?»

No había entendido por qué los isleños cruzaban las peligrosas aguas llenas de grandes criaturas marinas para pescar cerca del Reino, pero ahora que me dijo la importancia de sacar los barcos, y de la pesca en su cultura, lo entendí. No había informes de nadie del Reino que

se encontrara con este Ooyamizuchi todavía. Tampoco tuve la sensación de que el Imperio hubiera recibido este tipo de informes cuando estaba hablando con María. Eso tenía que significar que el territorio de Ooyamizuchi estaba en el Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, y no lo iba a abandonar. Por eso los isleños habían venido a aguas más seguras cerca del Reino para pescar.

En aguas más distantes, no había ningún Ooyamizuchi para atacarlos, pero podía haber grandes criaturas marinas. También existía la posibilidad de ser arrestado por la Fuerza de Defensa Naval Nacional por pescar ilegalmente en nuestras aguas. Vinieron a pesar de esos riesgos. Así de importante era la pesca para ellos.

«Porque el Rey de Dragon de Nueve Cabezas sabe que les proporcionó barcos armados para su protección, ¿dices?»

«Creo que ese es el caso, sí.»

«Entiendo…»

¿Sacar los barcos significaba para el Rey Dragón de Nueve Cabezas que incluso estaba dispuesto a que pescaran ilegalmente?

«Bueno, todavía no puedo aprobar la situación actual… Entonces, cuando dijiste que querías que te usara como mi herramienta antes, ¿se suponía que eso era para oponerse a Ooyamizuchi?»

«Sí», Shabon asintió. «Si el Reino pretende poner bajo su dominio al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, Ooyamizuchi será inevitablemente un problema para ti. Uno con el que espero que tenga que lidiar en un futuro no muy lejano, Sir Souma. …Incluso ahora, mi Padre se niega tercamente a abandonar su postura hostil contra el Reino. Si la guerra es inevitable, espero al menos trabajar contigo para terminarla rápidamente, tranquilizar a la gente, y luego usar el poder del Reino para matar a Ooyamizuchi…»

«¿No es todo eso un poco conveniente para ti? ¿Nunca consideraste que podría usarte para dominar el Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, y luego dejar en paz a Ooyamizuchi?»

«Había oído que cuidabas bien de Lady Roroa y de la gente de Amidonia, así que creí que no tiranizarías un territorio ocupado como ese.»

«… ¿Debería estar contento de que tengas una opinión tan alta de mí?»

«Aunque, aunque no pudiera estar seguro de ello, también era cierto que era la única manera de conseguir que los militares del Reino entraran en acción…»

«Parece que tiene grandes expectativas de Souma y la flota del Reino, Madame Shabon.» Esta vez le tocó a Liscia hacer una pregunta. «¿No podrías manejarlo sólo con los militares del archipiélago? Me han hecho creer que la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas se supone que es una potencia naval importante.»

«Si pudiéramos poner a todas nuestras fuerzas en contra de ella… tal vez. Sin embargo, incluso ahora en esta fecha tardía, el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas es todavía incapaz de unirse», Shabon juntó sus manos frente a su pecho mientras hacía su petición. «Las islas son ferozmente independientes. Los problemas de su isla son los suyos, los de otras islas no, y son reacios a intervenir. Ooyamizuchi es una amenaza increíble, pero no es un invasor que amenace la independencia de las islas. Por eso ni siquiera el Rey Dragón de Nueve Cabezas pudo unir todas las islas.»

Por eso Shabon renunció a su capacidad de abordar el problema, y estaba dispuesta a ofrecerse a sí misma y a su país a cambio de que los militares del Reino derribaran a Ooyamizuchi. Para que, como mínimo, la gente del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas fuera preservada. Era un enfoque pesimista, y ella tenía un sentido de aflicción sobre ella, pero había tenido cierto grado de resolución cuando cruzó los mares para venir aquí.

Me rasqué la cabeza torpemente mientras me dirigía a ella. «Madame Shabon.»

«Sí.»

«Puedo decirle ahora mismo, que la decisión que está tomando llevará a arrepentimientos más tarde.»

«… Vine preparado para eso,» dijo Shabon, inclinándose profundamente.

Ella es realmente problemática. Miré a Liscia y Hakuya. Ambos asintieron con la cabeza. Eso tuvo que significar que me dejaban la decisión a mí.

«Entiendo. Si eres tan insistente, entonces cooperaré contigo.»

«¡Muchas gracias!»

«Pero sólo te usaré con fines políticos. No como mi esposa o concubina.»

«¡Eso es…!» Shabon parecía desconcertada.

Ella tenía que saber lo fuerte que era el apego a mi familia; por eso quería entrar en la estructura familiar, aunque fuera como concubina. Incluso si eso significaba dar su cuerpo a un hombre que no amaba. Pensó que eso garantizaría la protección de los isleños del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Pero no lo permitiría.

Levanté la mano, evitando que Shabon dijera nada más. «Te prometo que, en última instancia, lucharé contra Ooyamizuchi. Sin embargo, hasta entonces, debes obedecer todas nuestras órdenes. ¿Es eso aceptable para ti?»

«…Entendido.» Shabon bajó la cabeza. Asentí con la cabeza, y luego miré a Kishun.

«Ahora, Kishun, ¿es así? Viendo que has acompañado a Madame Shabon, ¿puedo asumir que estás de acuerdo en que te use a ti y a tu isla también?»

Cuando pregunté eso, Kishun se arrodilló y juntó las manos delante de él, por encima de su cabeza. «Siempre he estado dispuesto a dar mi vida por Madame Shabon. Si ella dice que te servirá, entonces mi vida y mi tierra son tuyas para que hagas lo que creas conveniente.»

Vino preparado para eso entonces, ¿eh? Así fue como conseguí a la princesa de un país enemigo, y a su sirviente, dos piezas que iban a ser un poco difíciles de usar.

Capítulo 03: Preparación -Política-

Una vez que Shabon y Kishun fueron enviados de vuelta a su posada, Liscia, Hakuya y yo nos dirigimos a la sala de estrategia del castillo. Cuando llegamos, el comandante en jefe de la Fuerza de Defensa Nacional, Excel; su segundo al mando, Ludwin; el general de la Fuerza de Defensa Nacional, el padre de Hal, Glaive; y finalmente Castor, el capitán del portaaviones de tipo isleño Hiryuu, estaban allí. Las más altas autoridades de la Fuerza de Defensa Nacional del Reino se habían reunido.

Levanté una mano para detenerlos cuando estaban a punto de ponerse de pie y saludarnos, y luego tomé asiento yo mismo.

«Lo siento. ¿Le hemos hecho esperar?» Pregunté.

Jugando con su fan, "No, no", Excel sacudió la cabeza, «Estoy segura de que no se podía evitar, considerando a nuestro invitado inesperado. Tiene mis simpatías.»

«Ajaja… Es verdad, no esperaba a la princesa Shabon.» Sólo podía reírme débilmente. «Esto a pesar de pensar que me estaba preparando para cualquier eventualidad, y eliminando todos los riesgos del plan. ¿Por qué siempre hay algún problema inesperado que aparece…?»

«Así es como es la gente. No todo el mundo actuará de la manera que crees que lo hará. Cada uno de nosotros tiene sus propios sentimientos, intereses y creencias. Lo que consideramos más importante entre ellos difiere, así que por supuesto habrá gente que no haga lo que esperamos que haga. ¿No es así, Castor?»

«…Por favor, no me haga contestar eso, Duquesa Walter.»

Excel le dio una sonrisa traviesa, y Castor parecía que acababa de morder algo desagradable. Durante la farsa de rebelión de Georg Carmine, Castor se había opuesto a nosotros, preparado para martirizarse por su amigo Georg, a pesar de los intentos de Excel de persuadirle para que no lo hiciera. Bueno, eso fue en parte culpa nuestra por mantenerlo en la oscuridad, así que no estaba solo en su responsabilidad por eso.

Excel cerró su abanico plegable. «Ahora, mi señor, ¿qué pasará con nuestro plan?»

«Necesitará algunos ajustes, estoy seguro, pero el esquema general no cambiará.» Miré a Excel y a Castor mientras hablaba. «Excel actuará como comandante en jefe de la flota enviada al Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas y viajará a bordo del Albert II. También tomará el mando en la esperada batalla naval, así que cuento con usted allí.»

«Entendido.»

«El Capitán Castor dirigirá el portaaviones tipo isla Hiryuu.»

«Ohh, por fin se está desplegando en la batalla, ¿eh?» Castor dijo emocionado, y yo asentí.

«Porque no creo que podamos permitirnos contenernos. El segundo y tercer portaaviones, Souryuu y Unryuu no estaban listos a tiempo, desafortunadamente.»

«No puedo esperar. ¿Qué equipo debemos cargar en los wyverns?»

«Los cargaremos con el Pequeño Susumu Mk V Light (un dispositivo de propulsión tipo Maxwell), pero no anticipamos una batalla aire-aire. No los usen si no es necesario.»

«¡Entendido!»

Asentí con la cabeza a los dos y luego me dirigí a Glaive. Como era un general del ejército, no se involucraría en una batalla naval como esta. Lo hice venir aquí porque tenía otra misión para él.

«Glaive. Su hijo Halbert y su esposa Ruby estarán a bordo del Hiryuu, pero quiero que lleve una fuerza al norte, y vigile la frontera con la Unión de Naciones del Este.»

«La Unión de Naciones del Este… ¿Está seguro? ¿No es el archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas?»

Glaive parecía dudoso, pero le di un gran asentimiento.

«Los informes de Julius y los Gatos Negros indican que algo raro está pasando allí. Principalmente involucrando a Fuuga Haan de Malmkhitan.»

«Por Fuuga Haan, ¿te refieres al que se llevó una parte del dominio del Señor de Demonio?»

«El mismo. Debido a ese logro, su fama dentro de la Unión de Naciones del Este parece haber aumentado enormemente…»

Además de ser una amalgama de muchos estados medianos y pequeños, la Unión de Naciones del Este era también un complicado lío de matrimonios y alianzas. No había habido forma de que ninguno de ellos creciera hasta ahora, pero… entonces apareció Malmkhitan, liderado por Fuuga. Dio la bienvenida a los refugiados a la tierra que reclamó del Dominio del Señor de Demonio. A su vez, los refugiados trataron de reconstruir sus pueblos, ciudades y países, pero les resultó imposible contrarrestar las amenazas del Dominio del Señor de Demonio por sí solos. En su situación, no podían declarar la independencia, y no tenían otra opción que acudir al hombre que había reclamado su territorio para su protección.

Básicamente, Fuuga había ganado los países y personas cuyas tierras había reclamado junto con el territorio. Por eso, Malmkhitan era ahora el país más grande dentro de la Unión de Naciones del Este. Cuando la gente de la Unión vio cómo había crecido Malmkhitan, se emocionó. Tal vez podrían ser el país para salir de su postura defensiva, y enfrentar la amenaza del Dominio del Señor de Demonio. ¿Quizás la Unión de Naciones del Este podría convertirse en el igual del Reino en el Sur, o del Imperio en el Oeste? Aparentemente había más y más gente dentro de la Unión de Naciones del Este que pensaba de esa manera.

«Los de la unión encontraron su esperanza en Fuuga; creyendo que podría romper el status quo, y abrir un nuevo mundo para ellos.»

«Y… ¿Qué es lo que piensas?» preguntó Liscia, pero yo sólo podía encogerme de hombros.

«Si me preguntas si creo que eso es malo o bueno… No lo sé. Para la gente como nosotros en el exterior, puede parecer que están proyectando sus ideales en él, pero pueden sentir de manera diferente. Dudo que eso moleste a Fuuga. Porque todos están rezando por su ascenso. Con la gente levantándolo, sentirá que los tiempos lo empujan a actuar, y puede que eventualmente empiece a pensar que sus acciones son la voluntad del Cielo. Y así, un gran hombre nace.»

«Ahora que lo mencionas, la santa de la Ortodoxo Lunarian dijo: 'Vivir como los demás quieren que lo hagas es maravilloso, y algo de lo que estar orgulloso…' o algo así.»

«Oh… Lo hizo, sí. Me impresiona que lo recuerdes, dado que fue hace mucho tiempo.»

«Bueno, ese fue el día en que nosotros, um… Ya sabes…» Liscia se quedó atrás al final.

¡Oh! Ahora que lo pienso, esa fue nuestra primera noche juntos. La razón por la que pude cruzar la línea con Liscia fue que cuando vi a María actuando como una santa. Personalmente, pensé que quería ser una persona, y ser amada como una persona. Pero dudo que Fuuga se preocupe por lo que es.

«Entonces, ¿este hombre, Fuuga, es el que actúa de forma sospechosa?» preguntó Glaive, con una seria expresión en su rostro.

«Oh, no, no.» Agité mi mano de un lado a otro. «Lo que es sospechoso es la gente que le rodea. Hakuya, explícalo, por favor.»

«Como quieras. Según los informes de Sir Kagetora de los Gatos Negros y Sir Julius del Reino de Lastania, cada vez hay más gente dentro de la Unión de Naciones del Este que ven a Sir Fuuga como peligroso. Llamémosles la facción anti-Fuuga.»

«¿Hm? ¿Pero no estaba Su Majestad diciendo que la gente de allí lo ve como una especie de gran hombre?»

«Sí», Hakuya asintió con la cabeza. «Es cierto que Sir Fuuga es visto como un gran hombre por algunos en la Unión de Naciones del Este. Sin embargo, eso es exactamente lo que le ha hecho ganar la ira de algunos de los reyes y lores que pertenecen a la unión. Recuperar el territorio del Dominio del Señor Demonio es una hazaña increíble, y todo el crédito ha sido para Fuuga. No pueden estar contentos de saber que sus propios súbditos aman, temen y respetan a Fuuga más que a sus propios gobernantes.»

«Es un caso de, 'La estaca que se levanta se martilla hacia abajo'. Supongo que eso es cierto en cualquier mundo…»

«¿Es un proverbio de su mundo, mi señor? Creo que es bastante acertado», dijo Hakuya, sonando impresionado, y luego siguió adelante. «Lo más probable es que a partir de ahora la Unión de Naciones del Este se divida entre los que apoyan a sir Fuuga y los que se oponen a él. La oposición utilizará las conexiones históricas que han construido entre países y arrastrará a muchos estados a una guerra para contenerlo.»

«Supongo que esa será su última prueba, ¿no?»

«Sí. Por el contrario, si Sir Fuuga quiere declarar su supremacía, el estado actual de la Unión de Naciones del Este, con su intrincada red de matrimonios e intereses debe ser irritante para él. Se podría decir que estas dos facciones están destinadas a chocar en un futuro no muy lejano.»

«¿Quién tiene la ventaja?» preguntó Liscia, pero Hakuya sacudió la cabeza.

«No podría decirlo. Es cincuenta y cincuenta. En términos de números, los reyes y los lores deberían tener la ventaja debido a su capacidad para atraer más aliados, pero sir Fuuga debería tener la fama y el impulso que necesita para superar esa desventaja ahora.»

«¿Así que cualquiera de los dos lados podría ganar, dices? ¿Estás de acuerdo, Souma?»

«Bueno… Será problemático no importa qué lado gane, pero Fuuga es el que no quiero luchar. Él tiene el vigor para patear la razón a la acera. Así que, si vamos a prepararnos para el peor resultado posible, debemos trabajar bajo la suposición de que Fuuga ganará.»

«¿Ayudará a la facción anti-Fuuga, mi señor?» Preguntó Excel.

Capítulo 04: Seguir Adelante – Fuerza Líder –

«Mmm, la brisa marina se siente genial… es algo que podría haber dicho si fuera verano.»

«Seguro que hace frío, ¿no? Después de todo, todavía estamos en el primer mes del año.»

Estábamos a bordo del barco de Kishun, con Juna y yo parados juntos, mirando el vasto mar abierto. *Uf*, seguro que hace frío. A pesar de los cielos despejados, la brisa marina era fuerte y helada.

Naden, que no es de los que le gustaba el frío, estaba encerrada en su camarote, envuelta en una manta. No hacía tanto frío como en la República de Turgis, pero aún así era demasiado duro para ella. Cuando una preocupada Tomoe fue a ver cómo estaba, Naden la arrastró bajo las mantas para usarla como una bolsa de agua caliente. No estaba seguro de qué más podía hacer, iba a enviar a Aisha a rescatar a Tomoe, pero había sido abatida por el mareo. Habiendo vivido en el Bosque Protegido por Dios la mayor parte de su vida, nunca antes había experimentado un barco que se balanceara como este. Ichiha la estaba cuidando ahora.

Pero aún así… Hacía frío. Tal vez debería haber traído una verdadera bolsa de agua caliente. El resto de nosotros puede que no lo hayamos pasado tan mal como Naden, pero no mucha gente iba a querer pasar mucho tiempo en cubierta con este aire frío. Para mí y Juna, quedarnos dentro todo el tiempo era demasiado aburrido, así que salimos para echar un breve vistazo. Teníamos la intención de volver a entrar después de un rato.

Me estiré, con la esperanza de aflojar mi cuerpo, que era un poco de cosas del frío.

«Ungh… Creo que ha pasado un tiempo desde la última vez que estuve en un barco», dije con un suspiro.

«¿No has visitado el Hiryuu varias veces?»

«Eso es más bien una isla o una base; no se siente como un barco. ¿Está acostumbrado a viajar en barco de esta manera? Te criaste en un pueblo portuario, ¿correcto?»

«Lo hice, pero… Cariño, estamos solos ahora mismo, ¿sabes?» Juna susurró, y yo salté un poco.

Ahora que lo mencionó, recordé que habíamos acordado ser un poco más relajados y menos formales el uno con el otro cuando estábamos solos.

«Lo siento por eso… Juna.»

«Jee jee. No te preocupes por eso, cariño.» Juna sonrió con satisfacción y se acercó a mí. Fue un poco embarazoso.

«…De todas formas, me sorprendió que el barco de Kishun fuera occidental.»

«¿Occidental?»

«Ohh, sólo una cosa de mi mundo.»

Debido a que Kishun se vestía de una manera que yo asociaba con Japón, había imaginado un atakebune, los grandes barcos de guerra usados por los militares japoneses en los siglos XVI y XVII, o tal vez la variante acorazada de ellos, el tekkosen, así que me sorprendió encontrar que su barco se parecía mucho a un carrito. Había sido diseñado para ser arrastrado por criaturas marinas, así que la sección delantera no era tan puntiaguda como la de un galeón. También había placas de hierro que cubrían todas las partes importantes para protegerse de las armas de fuego. En cierto modo, se podría haber llamado a este barco un acorazado.

Bueno, había oído que el atakebune no era apto para el mar abierto, así que tal vez era inevitable que su barco tuviera esta forma. Los informes decían que tenían algunos que se parecían al kohayabune, los pequeños barcos de guerra utilizados por el ejército japonés en el mismo período, así que tal vez era sólo cuestión de usar el barco correcto para la tarea correcta.

Como este barco se parecía a un carruaje, tenía velas, pero ahora estaban dobladas porque estábamos siendo remolcados por un dragón de mar. Era bastante surrealista ver un barco de vela con las velas enrolladas, siendo arrastrado por una criatura que parecía un plesiosaurio como un buey podría tirar de un carro.

«Si va a ser tirado por un dragón de mar, ¿por qué tener velas para empezar?»

«Son para cuando hay problemas con las criaturas marinas», explicó Juna en respuesta a mi pregunta. «Si ya no son capaces de tirar como resultado de un accidente o una batalla, entonces el barco no puede moverse sin velas o remos como apoyo. Por eso tienen velas. También cuesta mucho alimentar a las criaturas marinas, así que algunos viajes se hacen usando sólo el viento y las corrientes.»

«Lo entiendo… Pero por esa lógica, ¿qué se supone que hace un acorazado de hierro como el Albert? Cuando hay una batalla en el mar, las criaturas marinas pueden resultar heridas, ¿verdad? ¿No estaría un buque de guerra sin un dispositivo de propulsión como el Pequeño Susumu Mark V atascado cuando eso ocurriera?»

«También hay equipo para izar las velas en los barcos de guerra como el Albert, ¿sabes?»

«¿Eh? ¿Lo hay?»

Debido a que el Albert había sido modificado para transportar cosas y disparar cañones en tierra durante la batalla con Castor, no tenía una idea completa de cómo era antes.

«Eso es sólo para emergencias», añadió Juna. «No son rápidos, y estás a la deriva a merced del viento. Normalmente, los barcos de guerra no navegan solos, así que serán remolcados por los barcos sobrevivientes una vez que la batalla termine. Sin embargo, si esos barcos son amigos o enemigos, dependerá de cómo fue la batalla.»

Serán rescatados si es lo primero, o capturados si es lo último, ¿eh?

En ese momento, una voz me dijo: «Así que aquí es donde estaba, Sir Souma.»

Me volví hacia la dirección que había escuchado para encontrarme con el Shabon y Kishun acercándose.

«Ese traje… realmente te queda bien. Cualquiera que lo vea pensará que eres de la isla de Yaeda.»

«No está mal, oír eso de uno de los locales.»

Como iba de incógnito, llevaba mi traje de Kitakaze Kozou con el sombrero de paja cónico y la capa de viajero por primera vez en un tiempo. Lo había usado ocasionalmente después de escuchar que mi color de pelo y mis rasgos faciales se parecían a los de la gente del archipiélago de los dragones de nueve cabezas, pero para elaborar un poco más, una raza de humanos de pelo negro era la segunda o tercera más común en la región, y había muchos de ellos en la isla de Yaeda, que tenía una gran población humana.

¿Hakuya tiene pelo negro, así que tal vez podría rastrear sus raíces hasta la isla de Yaeda, también?

Mientras pensaba en eso, Shabon preguntó con vacilación, «Um… ¿Hay algo que le moleste, tal vez?»

«No, estoy bastante cómodo. Es agradable viajar a bordo de un barco de vez en cuando», dije, sonriendo a la preocupada Shabon.

Su expresión se relajó un poco. «Me alegra oír eso.»

«Supongo que si tuviera una cosa en mente, son las criaturas marinas que tiran de este barco. He oído que las criaturas que tiraban de tu barco cuando llegaste (doldones cornudos, que se parecían a los delfines) se escaparon, así que estamos usando dragones de mar del Reino. ¿La gente del archipiélago de los dragones de nueve cabezas no lo encontrará sospechoso?»

«Debería estar bien. Después de todo, también usamos dragones de mar para arrastrar grandes barcos en el archipiélago», explicó Kishun. Supongo que entonces todo estaba bien.

«Entonces, ¿cuánto falta para llegar a tu isla?»

«Ya podemos ver las montañas de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, la isla más grande del archipiélago, y la gobernada por el rey, que está incluso más lejos que las Islas Gemelas, así que espero que se vean pronto. …Ah, de hecho, las acabo de ver ahora», dijo señalando hacia adelante.

Cuando miré en la dirección de su dedo y pude ver algo que sobresalía del mar. Parecía crecer a medida que el barco se acercaba, eventualmente tomando la forma de dos islas. *Esas son las Islas Gemelas, ¿eh?*

«Cuando las miro así, estamos bastante cerca de la isla donde está el Rey Dragón de Nueve Cabezas, ¿eh?»

«No, señor», Kishun sacudió la cabeza. Las montañas de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas son bastante grandes, así que aunque pueda parecer así, en realidad, todavía están bastante lejos. Aún así, se tardaría más de una hora en barco.»

«Sé que puede ser difícil saber la distancia entre las islas. Había un joven de una raza especialmente dotado para la natación que se jactaba de que 'podía nadar hasta esa isla'. Lo intentó, pero se sorprendió al descubrir que estaba más lejos de lo que pensaba, y se ahogó… o eso dice la vieja historia», añadió Shabon.

Hmm, esa es una historia genial, pensé. Era común que las viejas historias que la gente transmitía reflejaran tabúes y lecciones, como era el caso de la leyenda del tsunami del viejo Urup. *Esa historia probablemente tenía una base objetiva. ¿Quizás transmitieron la historia porque alguien se ahogó así? Para evitar que alguien repitiera su error.*

«¡Ah!» exclamó Kishun, rompiendo mi tren de pensamiento.

«¿Qué pasa?»

«Ahora que podemos ver las islas, por favor, tenga cuidado.»

«¿Vuelve a repetir? …Espera, ¡¿Woah?!»

El barco se estrelló. Entonces… ¡Se estrelló! Hubo el sonido de algo golpeando la quilla del barco.

«¿Qué fue eso? ¡¿Chocamos contra una roca?!»

«No hay nada de qué preocuparse. Las intensas corrientes de marea que hay por aquí hacen que cuando el barco atraviesa las olas, el fondo del barco golpea la superficie del mar, produciendo un fuerte ruido. No hay nada en realidad siendo golpeado aquí.»

«¿Es así como funciona?» Le pregunté a Juna a pesar de mí, y ella asintió.

«Sí. Es algo que sucede cuando pasas por encima de cierta velocidad en lugares donde la marea es rápida.»

«Ya veo. Me siento aliviado de oír eso—»

¡Slam! ¡Ker-slam!

«—Es lo que me gustaría decir, pero no hay forma de que me sienta aliviado al escuchar ese sonido.»

«…Sí.»

Unos tablones de madera fueron todo lo que nos separó de una tumba acuática. Sentí que estaba experimentando el terrible poder del mar de primera mano.

«Bien, ahora que estamos subiendo la marea, no debería pasar mucho tiempo antes de que lleguemos a las islas», dijo Kishun, como si tratara de tranquilizarnos. Me sentía muy ansioso por volver a tierra firme ahora, así que esperaba que tuviera razón.

◇ ◇ ◇

«¡Ohh, es Lord Kishun!»

«¡Todos, Lord Kishun ha regresado!»

«¡Lady Shabon está con él!»

Una vez que el barco llegó al puerto, los isleños nos recibieron con entusiasmo. Los que vieron llegar el barco llamaron a otros, y en poco tiempo el puerto se llenó de gente. Parecía que la gente de esta isla amaba de verdad a Kishun y a la princesa Shabon.

Me acerqué sutilmente a Kishun. «Los isleños no saben que estás bajo nuestro mando, ¿verdad?» Pregunté en un susurro.

«Eso es correcto. Es libre de usar esta isla como le parezca, pero sólo por mi voluntad. Los isleños no saben nada de esto, y simplemente obedecen a su jefe.»

Así que, básicamente, si fueran criticados por ponerse del lado del Reino más tarde, toda la responsabilidad recaería en Kishun. Se aseguraba de que, en caso de que ocurriera lo peor, podría ofrecer su propia cabeza y los isleños no serían castigados. Yo respetaba su determinación.

Se bajó una pasarela del barco, y pudimos estar en tierra firme por primera vez en mucho tiempo.

«Ohh… Incluso ahora que estoy de vuelta en tierra, todavía se siente como si se balanceara debajo de mí.»

«… Sólo quiero entrar en casa rápidamente.»

La mareada Aisha y la friolenta Naden no parecían entusiasmadas con su situación actual.

Me preocupaba que mis dos luchadoras más fuertes pudieran desempeñar su papel de guardaespaldas en su estado actual, pero bueno, si llegaba el momento, estaba seguro de que estarían bien. Harían un gran trabajo.

Mientras tanto, Tomoe e Ichiha parecían estar llenos de energía.

«Mira, mira, Ichiha. Las casas están abarrotadas de gente.»

«Tienes razón. Los callejones son muy estrechos.»

«Es común ver casas construidas así en las islas», Juna, en el modo de programa educativo, explicó a la curiosa pareja. «Debido a que tienen espacio limitado para construir, se ven obligados a empacar las cosas de forma apretada. Los estrechos callejones forman un laberinto, por lo que pueden ser divertidos de explorar.»

«»»Wowwww»»», los niños y yo sonreímos, impresionados por la vista.

Esto fue algo que se me ocurrió cuando visitamos la República de Turgis también, pero fue interesante ver cómo el paisaje dio forma a la cultura y el estilo de vida de sus habitantes.

Un hombre mayor y musculoso con orejas de bestia que llevaba una diadema retorcida, un abrigo happi y pantalones holgados se acercó a Kishun. *A juzgar por su cola, ¿es un hombre bestia tanuki?*

El tanuki le preguntó a Kishun, «Entonces, Jefe de la Isla, ¿cómo te fue?»

«Sí. Pude conseguir pescado del Reino a salvo», respondió.

Entonces, la historia era que Kishun había ido al Reino a negociar con caballeros y nobles cuyos dominios estaban en la costa para conseguir pescado. Por eso, el barco de Kishun estaba cargado de peces capturados en el Reino… Sin embargo, el olor no había ayudado en nada al mareo de Aisha.

El hombre mapache golpeó sus abultados músculos abdominales. «Eso es excelente.»

«Sí. Me gustaría pedirte que empieces a descargar inmediatamente. Lleva a los dragones de mar a la bahía, también, si quieres. No queremos que Ooyamizuchi los huela.»

«¡Déjenoslo a nosotros! ¡Eh, patanes! ¡Estamos descargando el barco!»

«»»¡De acuerdo!»»»

Con eso, un grupo de hombres con el mismo abrigo happi que el hombre abordó el barco. Me sorprendió ver que lo único que llevaban aparte de esos abrigos era un taparrabos y calcetines. Era pleno invierno y aquí estaban trabajando medio desnudos.

«¿No tienen frío…?»

«Por supuesto que sí. Por eso llevamos abrigos happi, ¿no?» El mapache, tras oírme murmurar para mí mismo, dijo con una risa sincera.

No, no podía ver que llevaban un abrigo happi sin hacer nada en el frente para protegerse del frío… y espera, leyendo lo que el tipo acaba de decir, ¿ni siquiera llevaban abrigos happi cuando no hacía frío? ¿Eran realmente un grupo de machos en taparrabos? *Apuesto a que hacen una vista imponente en medio del calor del verano…*

Mientras pensaba en eso y los veía descargar el barco, uno de los hombres machos le dijo al hombre tanuki: «¡Eh, jefe! ¿Hay algo raro en el equipaje?»

«Oh, ¿qué es?»

Los hombres llevaron una caja de madera lo suficientemente grande como para que un adulto tuviera dificultades para caber en ella.

«No hay ninguna etiqueta, y se sentía extraño llevándola.»

«Hmm… ¿Alguna idea de lo que es, Jefe de la Isla?»

«No, no recuerdo una caja como esta…» Kishun dijo, buscándome una respuesta.

Todos sacudimos nuestras cabezas. No recordaba haber traído nada como esto a bordo.

«Bueno, una vez que la abramos, sabremos lo que pasa.»

El tanuki abrió la tapa de la caja de madera, y…

«»»¡¿Whaa?!»»»…todos gritamos sorprendidos.

Dentro de la caja había una chica de dos colas con alas como las de una grulla.

«¡¿Por qué está Yuriga aquí?!» Tomoe y yo gritamos al unísono, pero…

«Urgh… Blech…» Yuriga acaba de vomitar, su cara está pálida.

«…Entonces, ¿qué estás haciendo aquí exactamente?» Pregunté después de que Yuriga se hubiera recuperado.

Ella hinchó sus mejillas y dijo, «Cuando escuché que Tomoe e Ichiha estaban tomando tiempo libre de la Academia, me pregunté a dónde iban. No me dijeron nada cuando pregunté. Así que me escondí en el equipaje de la góndola para averiguar… nunca esperé ser cargado en un barco. Pensar que pasé todo este tiempo acurrucado en una sala de carga que apestaba a pescado… Ulp…»

Yuriga se atragantó, probablemente sintiéndose enferma de nuevo, y Tomoe le dio una palmadita en la espalda.

«¿Qué comiste y bebiste?» Pregunté.

«…Tomé prestadas algunas frutas y agua del cargamento. Tengo la intención de pagar por ellas más tarde.»

«Caramba. Si estaba tan mal ahí dentro, podrías haber salido y mostrarte, ¿sabes?»

«¡Nunca podría! ¡Me encontré en el barco antes de darme cuenta! ¡Un polizón total! He oído que los polizones suelen alimentar a las grandes criaturas marinas. Estaba bastante segura de que ustedes también estaban a bordo del barco, pero no podía estar segura. No podía salir hasta que estuviera segura de que era seguro… aunque eso significaba que terminaba medio delirante con el mareo». Yuriga se estremeció al recordar su tiempo a bordo.

Bueno, si estaba atrapada en un espacio diminuto que olía a pescado crudo, luchando contra su miedo a ser atrapada, así como contra el mareo, no podría culparla por sentirse mal.

El tanuki miró a Yuriga. «Tienes razón. Cualquiera lo suficientemente nervioso como para ir de polizón a bordo de un barco merece ser comida del megalodon.»

Su tono era amenazador. Apuesto a que la razón por la que Yuriga se puso aún más pálida no fue sólo por el mareo. Oh, pero ella era, técnicamente, una princesa de otro país, así que no quería que la asustara demasiado. Si algo le sucediera a Yuriga, Fuuga sería una absoluta pesadilla a la que enfrentarse.

Kishun golpeó al hombre tanuki en la cabeza con su katana envainada.



«Eres un hombre adulto. No intimides a un niño de esa manera.»

«Oww… No, jefe. Te digo que tienes que enseñar a mocosos como este una buena lección.»

«Este es mi barco, así que no es tu lugar para enfadarte. Es amiga de mis invitados, así que no haré nada para castigarla.»

«¿I-Invitados, dices?»

El mapache me miró. Le incliné mi sombrero cónico.

«Soy un comerciante que comercia en los puertos del Reino de Friedonia. Ayudé en la compra del pescado, y Lord Kishun me invitó a quedarme en esta isla como agradecimiento.»

«¿El Reino de Friedonia? ¿No eres un isleño de Yaeda?»

«Lo soy por sangre. Me han dicho que mi bisabuelo llegó al Reino desde allí.»

Eso era una mentira, por supuesto, pero no podía dejar que saliera quién era realmente, así que necesitaba una historia de fondo. Agarré a Yuriga por la cabeza y la obligué a inclinarse, luego bajé mi propia cabeza también.

«Lo siento. Debí haberla vigilado más de cerca. Me aseguraré de darle a mi *hermana pequeña* una oreja más tarde.»

«Espera, hermanita—»

«Yuriga. ¡Cuando te disculpes, hazlo bien!»

«Lo siento.»

Una vez que ambos nos disculpamos, el hombre tanuki se rascó torpemente la mejilla. «Oh, no, si sabe que hizo mal, está bien. Tampoco estaba siendo tan maduro como debería haberlo hecho.»

«Ayuda mucho oírte decir eso», dije.

«Aún así, para ser hermanos, no te pareces mucho.»

«Somos medio celestiales. Mi hermana pequeña se parece a nuestra madre.»

«… Tienes una familia complicada, ¿eh? Bueno, sé un buen hermano y cuida de tu hermanita.»

«Sí. Lo haré», respondí con una pequeña seña.

…Whew, parece que me las arreglé para pasar por eso. Una vez que el tanuki volvió al trabajo, me agaché frente a Yuriga y la miré a los ojos.

«Yuriga», susurré.

Cuando escuchó su nombre, sus hombros se tensaron. Parecía que intentaba defender sus acciones, pero no encontraba las palabras, y al final se desinfló.

«Um… lo siento», respondió, también susurrando, y luego dejó escapar un suspiro. Puede que no fuera muy bueno en este tipo de cosas, pero necesitaba regañarla.

«…Si algo hubiera salido mal, esto podría haberse convertido en algo importante. Eso arriesgaba un incidente internacional, obviamente, pero también te ponía en peligro a ti. He oído que los marineros pueden ser un grupo ruidoso. Si te hubieran atrapado cuando no estábamos o te hubieran cargado en otro barco… no se sabe lo que te podrían haber hecho.»

Yuriga colgó la cabeza en la derrota. Parte de eso tuvo que venir de la forma en que el hombre tanuki la había intimidado. Podía actuar con dureza, pero aún tenía sólo catorce años… o en mi mundo, sólo estaría en el segundo año de la escuela media.

Apoyé una mano en su cabeza desanimada. «Bueno, puedo ver que estás reflexionando sobre tus acciones, así que no seguiré presionando el tema, pero no vuelvas a hacer esto nunca más. Además, informe tú misma de lo que le pasó a Fuuga.»

«Sí…»

Dándole a Yuriga una palmadita en la cabeza cuando asintió, me volví hacia Kishun y le dije, «Perdón por las molestias. ¿Podría mostrarnos la mansión ahora?»

«Muy bien.»

Y así, seguimos a Kishun.

◇ ◇ ◇

«Vaya, los callejones son realmente estrechos, Ichiha.»

Tomoe e Ichiha, que seguían a Souma y a los demás por los callejones de las Islas Gemelas, se sorprendieron de lo cerca que estaban las casas. Estaban tan apretadas que, incluso a mediodía, los callejones eran un poco oscuros.

«Los huecos son tan pequeños que dos adultos no podían estar de pie uno al lado del otro. No hay nada como esto en el Ducado de Chima o en el Reino de Friedonia.» Ichiha se tragó lo que estaba viendo.

«Sería muy malo si hubiera un incendio, ¿eh? Las paredes parecen hechas de madera, también.»

«¿Quizás están hechas de madera para que puedan ser reconstruidas rápidamente cuando haya un incendio? Las casas son bastante simples… Pero eso hace que me preocupe por los ladrones en su lugar. Incluso las puertas son de madera.»

«Creo que estarán bien en una pequeña isla como esta, ¿verdad? Todos deben conocerse aquí.»

«Eso tiene sentido. Con las casas tan densamente pobladas, es fácil notar que algo anda mal en la casa del vecino.»

Viendo los nuevos alrededores de la isla, Tomoe e Ichiha discutieron cómo debe ser la vida aquí. Esto fue algo que les inculcó su maestro, Hakuya.

«Cuando miras el paisaje de otro país, puedes ver cómo vive la gente de esa tierra. Las cosas y la cultura nacen de la necesidad. La forma en que la gente construye sus casas, por ejemplo, nos dice con bastante fidelidad cómo viven. Si deseas ampliar tu perspectiva del mundo exterior, puedes empezar por observar de cerca esos detalles.»

Hicieron lo que les enseñaron, e imaginaron las vidas de los isleños mientras miraban a su alrededor. Siempre que las cosas que los isleños hacían encajaban con su imaginación, Tomoe e Ichiha se sentían mareados, como si hubieran resuelto un rompecabezas.

«Esto es como uno de esos juegos en los que encuentras las fotos que coinciden, ¿eh, Ichiha?»

«Tienes razón. Aunque, no estoy seguro de que debamos divertirnos tanto cuando estamos aquí en misión oficial.»

«Oye, ¿qué piensas, Yuriga?» Preguntó Tomoe, volviéndose hacia la silenciosa Yuriga.

«……»

«¿Yuriga?»

Pero Yuriga estaba presente sólo en cuerpo. Su mente claramente se había alejado a otro lugar.

«¿Todavía se siente molesta por la forma en que mi Hermano Mayor y el viejo tanuki se enfadaron con ella?» Ahora preocupado, Tomoe se inclinó y miró la cara de Yuriga. «¿Estás bien, Yuriga?»

«¡¿Eh?! Uh, ¿qué?»

La cabeza de Yuriga se rompió al volver repentinamente a la realidad. Parecía como si no hubiera estado escuchando.

Tomoe la miró con preocupación. «Estuviste callada todo este tiempo, así que me preocupé. ¿Te sigue molestando lo que pasó antes?»

«En realidad no… Aunque estaba pensando en ello.»

«¿En qué?»

«¿Tu hermano es siempre así cuando regaña a alguien?» Yuriga le preguntó a Tomoe torpemente. «Ya sabes, la forma en que me habló y luego inclinó su cabeza a la gente que me molestaba junto a mí. Así, quiero decir.»

«Hrm… Me ha regañado antes. Nunca he hecho nada que requiera inclinar mi cabeza y disculparme, pero creo que si lo hiciera, mi Hermano Mayor inclinaría su cabeza conmigo como lo hizo por ti.»

«Entiendo…» Yuriga respondió, antes de volver a pensar.

Al ver esto, Tomoe ladeó la cabeza y preguntó: «¿Nunca te ha regañado Fuuga?»

«¡Claro que sí! Incluso le has visto darme un puñetazo en la cabeza, ¿verdad?»

«Ah, me acuerdo de eso….» Tomoe dijo, recordando un evento similar de cuando estaban en la Unión de Estados del Este.

«Si fuera mi hermano, me habrían golpeado, estoy seguro.» Yuriga suspiró. «Y dudo que hubiera inclinado la cabeza ante un trabajador común, tampoco. Habría recibido un amplio castigo, así que el otro lado lo dejaría así… Así es como probablemente iría.»

«Ah…»

Puedo verlo, pensó Tomoe. Eso era definitivamente lo que Fuuga haría — castigarla y luego insistir en que fuera perdonada. La otra parte se vería obligada a aceptarlo. A cambio de un dolor de cabeza, Yuriga ganaría el perdón.

Yuriga suspiró de nuevo. «Mi cabeza siempre me duele después de que mi hermano deje caer su puño sobre ella. Pero cuando Sir Souma me regañó, e incliné mi cabeza con él… no hubo dolor físico, pero…»

Parecía estar luchando por las palabras, pero Tomoe lo entendió.

«¿Te duele el corazón?»

«… Algo así. Esto es realmente más duro para mí.»

Por lo que había hecho, alguien que no tenía nada que ver se vio obligado a disculparse con ella. Eso "golpeó" bastante fuerte. Incluso si alguien no se sentía mal por lo que había hecho, todavía se sentía culpable. Porque, en el fondo, Yuriga era una persona seria, lo que sólo amplificaba el resultado.

«¿Es esto lo que Sir Souma quiere decir con una diferencia de valores?» preguntó Yuriga, frotando su cabeza en el lugar que Souma había tocado antes durante la disculpa.

«Murgh…» Tomoe se puso un poco gruñón y le pellizcó las mejillas a Yuriga.

«Hey… ¡Detente! ¡¿Qué estás haciendo?!» Yuriga exclamó, apartando sus manos.

Tomoe resopló enojado, «Mi Hermano mayor es mi hermano mayor. No te dejaré tenerlo.»

«¡Sólo es tu hermano *honorifico*! ¡Además, no es que lo quiera de todas formas! ¡El fuerte y genial Fuuga es el único hermano mayor para mí!»

«¡Mi hermano mayor también es genial!»

Las dos se miraron fijamente la una a la otra. Vacilante, Ichiha se puso en medio de ellos.

«Eh, ustedes dos, no se peleen aquí. Si nos separamos de los otros y nos perdemos, nos regañarán de nuevo, ¿sabes?»

«¡Ah!»

La mención de ser regañados por Souma hizo que Tomoe y Yuriga volvieran a sus cabales.

«¡Uh, oh! Ya se han alejado un poco de nosotros.»

«Porque eres una persona lenta, Yuriga.»

«¡No hagas que esto sea mi culpa, pequeña! ¡También estabas hablando!»

«¡Vamos, ustedes dos! ¡Dije que este no es el momento de pelear!»

«Oh, claro, lo hiciste. ¡De todas formas, corremos!» Yuriga dijo, mirando a Tomoe e Ichiha.

«»¡Copiado!»» Tomoe e Ichiha saludaron, y luego los tres salieron corriendo.

Corrieron tan fuerte como pudieron y se las arreglaron para alcanzarlos antes de que los adultos se dieran cuenta de que se habían quedado atrás.

Souma se dio la vuelta, sólo para ver las miradas de cansancio en sus rostros. «¿Hm? ¿Qué pasa, ustedes tres? Se han quedado sin aliento.»

«N-No es nada, Hermano Mayor.»

«¿Eh?» Souma ladeó su cabeza en la confusión, y luego se giró para mirar hacia adelante. Los tres suspiraron tranquilamente en alivio.

«Uf… Me alegro de que lo hayamos conseguido», dijo Tomoe.

«Fue difícil con la inclinación aquí, ¿eh? A pesar de que es invierno, todavía estoy sudando.»

«Caray, ¿y de quién es la culpa, Yuriga?»

«Tuya también, diría yo, Tomoe.»

«Huff… Huff…» Ichiha estaba demasiado agotado para meditar en sus disputas.

Tomoe sonrió irónicamente, y luego miró a Yuriga. *Acabamos de llegar a las Islas Gemelas, y las cosas ya se sienten agitadas…* pensó.

«…¿Qué? ¿Qué estás mirando?»

«No hay razón.»

Pero si Yuriga recupera su espíritu… Bueno, supongo que está bien. Tomoe se rió mientras lo pensaba.

Capítulo 05: Encuentro – Enemigo –

Pasando por el estrecho callejón y por el sendero que lleva a la meseta, se podían ver paredes blancas construidas sobre la cara del acantilado. Supuse que esta era la mansión de Kishun. Ahora que le eché un vistazo, pude ver semblanzas de un castillo de estilo japonés; como uno de los del período Sengoku temprano y medio que no tenía una torre.

Tomoe parpadeó repetidamente mientras miraba el edificio. «Los muros son mucho más bajos que los del castillo del Reino, ¿eh?»

«Es porque no tienen que proteger la ciudad de alrededor, también. El hecho de estar construido tan arriba de la meseta hace que sea difícil de bombardear, así que probablemente sean lo suficientemente altos», explicó Ichiha.

«¿Pero qué pasa si la caballería de Wyvern ataca?» Preguntó Tomoe, ladeando la cabeza. «No veo nada como un lanzador de pernos repetitivo antiaéreo.»

«También tienen eso cubierto. Porque no hay wyverns viviendo en el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas», dijo Ichiha, señalando hacia el mar. «Los wyverns odian volar tan lejos que no pueden ver la tierra. Eventualmente, sus alas se esforzarán y sin un lugar donde posarse, eventualmente se estrellarán en el mar. Gracias a las altas montañas, las islas del archipiélago se ven más cerca de lo que realmente están. Es difícil volar de isla en isla en un wyvern, así que nunca hubo suficiente beneficio para traerlos desde el continente y criarlos aquí.»

«Bien…» Yuriga gimió.

«Eso fue increíble, Ichiha», dijo Tomoe, aplaudiendo. «Hiciste que fuera realmente fácil de entender.»

Ichiha sonrió tímidamente ante el elogio.

Los niños tienen un saludable deseo de aprender, pensé mientras pasábamos por la puerta en lo alto de los escalones de piedra. *Deben estar absorbiendo constantemente todo tipo de información nueva del paisaje extranjero que les rodea. Esa es una buena tendencia.*

Una vez que Kishun nos llevó a la mansión, los sirvientes se volvieron e inclinaron sus cabezas a nuestra llegada. Parecía que se les había explicado que éramos invitados.

«Por aquí, por favor», dijo Kishun, llevándonos a una gran sala de tatami.

El edificio tenía pantallas de shouji y paneles de fusuma, haciendo que se sintiera muy japonés. Debido a que el jardín estaba cerca, se sentía menos como la sala de banquetes de una posada y más como un dojo.

«Esta sala debe ser grande y fácil de usar. Ya he hecho que traigan a esta sala los materiales que preparamos. Por favor, use las cosas y la gente de esta mansión como le parezca.»

«P-Por favor, dame tus órdenes también,» añadió la princesa Shabon, inclinando su cabeza junto con Kishun. Parecía que estaban haciendo todo lo que podían por nosotros. Eso demostró lo serios que eran los dos en esto.

Mirando alrededor de la habitación, había montones de papeles. Esos tenían que ser los materiales que Kishun había mencionado.

Asentí con la cabeza, y rápidamente empecé a dar indicaciones a todo el mundo: «De acuerdo. Vamos a trabajar. Ichiha y yo revisaremos la información sobre Ooyamizuchi. Juna, me gustaría que nos ayudaras.»

«Entendido.»

«¡S-Sí, señor!»

Juna e Ichiha saludaron.

Di instrucciones a los demás, «Princesa Shabon y Kishun, les pediré que ayuden a clasificar los materiales que han reunido aquí. Dijiste que podíamos 'usar los sirvientes', pero preferí no dejar que un gran número de personas entraran en contacto con información importante. ¿Nos ayudarían ustedes dos en su lugar?»

«Muy bien. Diga la palabra, y se hará.»

«Sí. Entendido.»

Shabon y Kishun aceptaron mi petición.

«Está bien. Aisha… ¿te estás recuperando?» Pregunté.

Aisha se golpeó el pecho, a pesar de que parecía un poco enferma. «Sí. El mundo todavía está temblando un poco, pero eso no debería suponer un problema.»

«No necesitas esforzarte, pero… si puedes hacerlo, por favor, haz guardia dentro de esta habitación.»

«¡Sí, señor! Entendido.»

«Tomoe y Yuriga, pueden hacer lo que quieran. Esta es una buena oportunidad para ustedes, así que vayan a ver la isla. Naden, cuídalos por mí.»

«Entendido.»

«Um, ¿Hermano Mayor? Yo también esperaba ayudar, ¿sabes?» Dijo Tomoe.

La hice señas para que se acercara, luego, poniendo mi mano en su cabeza, le susurré en una de sus pequeñas orejas de lobo, «Necesitaré tu habilidad eventualmente. Pero no creo que sea el momento de que hagas algo todavía. Hasta que lo sea, quiero que vigiles a Yuriga y evites que haga alguna locura.»

«¿Yuriga?»

«Sí. Mira la forma en que se subió a bordo. Es como un paquete de energía potencial. Si la dejamos aburrida y sin alguien con quien charlar, no se sabe qué tonterías puede hacer.»

«… Entiendo. Eso tiene sentido.» Tomoe hizo un saludo como si dijera: «¡Déjamelo a mí!»

Tomoe puede hacer sus propias payasadas a veces, también, sin embargo. Bueno, con Naden protegiéndolos, no estarán en peligro. Una vez que Tomoe regresó a Yuriga, que nos estaba dando un sospechoso *"¿De qué están hablando esos dos?"* mira, aplaudí.

«Bien, todo el mundo, cuento con ustedes.»

«Estos materiales nos fueron traídos por los espías que la princesa y yo enviamos, e incluyen informes de testigos de Ooyamizuchi así como materiales sobre la flota de la Unión del Archipiélago», explicó Kishun, indicando la montaña de papeles en la mesa delante de mí.

Debí haber sabido que los locales serían capaces de reunir mucha información. Aunque habíamos enviado a los Gatos Negros, no pudimos enviar a muchos de ellos porque este lugar estaba bastante lejos y al otro lado del mar. Debido a eso, tenían una capacidad limitada para reunir información, y a menudo llegaba tarde.

«Estoy agradecido por esto. Ahora, sumergiéndome, me gustaría que la princesa Shabon y Kishun clasificaran estos materiales. Dividirlos en información sobre Ooyamizuchi y todo lo demás, y luego traer sólo los materiales de Ooyamizuchi a nosotros.»

Cuando dije eso, los ojos de Shabon se abrieron de par en par en shock. «¿Significa eso que… la información sobre el Rey Dragón de Nueve Cabezas y la flota no te importa?»

…Ahh, supongo que lo expresé mal. Pude ver por qué eso podría hacer que sonara como si estuviera tomando a la ligera al Rey Dragón de Nueve Cabezas y la flota de la Unión de Archipiélago. Aunque se habían separado de ellos, ella y Kishun habían venido a nosotros por el deseo de ayudar a los isleños, así que era natural que sintieran algo de afecto por su país. Debió ser desagradable ver que aparentemente los ignoraba.

«Lo siento. No es así como lo dije. No sé mucho sobre armadas y batallas en el mar, así que quiero centrar mi atención en Ooyamizuchi. Pasa los materiales sobre el Rey Dragón de Nueve Cabezas y la flota a Aisha, si quieres. Ella enviará la información a nuestro experto en el Reino (Excel), quien propondrá medidas efectivas para contrarrestar la situación.»

«O-Oh, entiendo… Disculpe», dijo Shabon, inclinando la cabeza para disculparse.

Eso parecía haberla satisfecho, así que inmediatamente pasé a examinar la tarea en cuestión.

Juna y yo tomamos los materiales que Shabon y Kishun habían clasificado para nosotros y los dividimos en testimonios de testigos e informes de daños antes de pasarlos a Ichiha. Él entonces analizó la información y redujo las posibles formas de la criatura.

«¡Esto es…! Oh, mi…» La princesa Shabon, que estaba clasificando los papeles, gritó de repente.

Me volví para ver qué pasaba y la princesa Shabon se acercó, con una mirada de dolor en su rostro mientras me entregaba un solo documento. Acepté los papeles y los revisé.

«Una isla entera, destruida, ¿eh? Es horrible», murmuré a pesar de mí mismo.

El documento era un informe de daños de hace unos días. Docenas de personas y su ganado habían desaparecido de una sola isla durante la noche. A juzgar por la destrucción y las “migajas” dejadas atrás se había determinado que Ooyamizuchi debía ser el responsable. Mirando la fecha, Shabon y Kishun habrían estado en el Reino cuando ocurrió. En otras palabras, los daños se habían seguido extendiendo mientras estaban fuera.

Las imágenes de la escena infernal fuera de los muros de Lastania me vinieron a la memoria. Cosas como esa podrían ocurrir en cualquier parte del mundo. Necesitaría tener eso en mente en todo momento. Por ahora, sin embargo, tenía que averiguar cómo lidiar con Ooyamizuchi.

«Basándonos en los informes de los testigos, asumimos que Ooyamizuchi es una sola criatura. Si fue capaz de devorar a toda esa gente en una noche, debe ser bastante grande, ¿verdad?» Preguntó Ichiha, y yo asentí con la cabeza.

«Sí. Hay algunas discrepancias en el testimonio, pero parece ser del tamaño de una pequeña isla. Su cuerpo debe tener más de 30 metros de altura.»

«Más o menos tanto como Naden en su forma ryuu si la estiras, entonces.»

«… Sé que es inapropiado, pero es un poco gracioso imaginarlo», dijo Juna con una sonrisa irónica. Estábamos usando a Naden como una regla, después de todo.

«Oye, Ichiha, si tiene 30 metros de altura, tiene que ser incluso más largo que eso, ¿verdad?»

«Correcto. Tenemos informes de gente que lo vio arrastrándose como una tortuga. Si lo pensamos de esa manera, podría ser dos o tres veces más largo.»

«Con ese tamaño, es un verdadero kaiju…»

Quiero decir, había visto un número de criaturas que se podrían llamar “kaiju”, incluyendo a Naden y dragones como Ruby, así como rhinosaurios y dragones de mar, pero este Ooyamizuchi era enorme incluso cuando se le comparaba con ellos. La única que no perdió en una competición de tamaño fue la Madre Dragón, pero no se metió en los asuntos de la humanidad cuando no implicaban dragones, así que no iba a ayudarnos. Teníamos que ocuparnos de nuestros propios problemas.

«¿Qué sabemos acerca de su forma? Hubo informes de que era una serpiente de muchas cabezas, también, ¿verdad?»

Cuando pregunté eso, Ichiha miró los documentos, inclinando un poco la cabeza hacia un lado.

«Eso no está claro. Muchas de estas afirmaciones dicen que no fueron capaces de ver su forma claramente a través de la niebla a distancia. Aunque, muchos mencionan haber visto algo largo y serpenteante.»

«A distancia, ¿eh? ¿Tenemos algún informe de testigos de cerca?» Dije, cavando a través del montón, e Ichiha gimió.

«Los únicos que lo han visto de cerca son las víctimas. Todos han sido heridos, traumatizados, o…»

«… ¿Digeridos ya?»

«Aunque no podemos estar seguros de que tenga un tracto digestivo como las criaturas normales.»

No hay muchas esperanzas de obtener información allí, ¿eh? Estaba pensando, cuando…

«Oh, mi señor. ¿Qué tal esto?» Juna dijo, presentándome un pedazo de papel. «Parece un informe escrito de un único superviviente de un ataque de Ooyamizuchi. A pesar de sobrevivir, fueron gravemente heridos y tuvieron que ser trasladados a otra isla para ser tratados. Parece que estaban en un estado mental bastante inestable, así que no podemos estar seguros de la exactitud de su testimonio.»

«¿Déjame ver?» Ichiha tomó el papel y lo revisó.

— El Testimonio de un Pescador —

Era una serpiente. La cabeza de una serpiente. Extendiéndose desde la niebla. Nos escondimos en el cobertizo para botes, pero esta enorme y larga serpiente rasgó el techo y recogió a Raishi* con su boca. Estábamos aterrorizados, simplemente aterrados… No podíamos hacer nada más que mirar.

Pasan los momentos, y luego hay un ruido repugnante… Miramos hacia afuera y ahí está el Raishi, partido limpiamente en dos — su mitad superior y su mitad inferior.

Estábamos confundidos, y todos salieron corriendo en diferentes direcciones.

No recuerdo hacia dónde corrí, o cómo… pero me tropecé con algo, me caí… y debí perder el conocimiento, porque cuando volví en sí, era de mañana. Me agarré la cabeza dolorida, y… y fui a buscar a mis compañeros, pero… no los encontré.

Volví al cobertizo para botes y el cuerpo de Raishi también había desaparecido. Aunque su sangre seguía allí…

¡¿Dónde se fueron todos?! Donde… Donde…

* Adición: Uno de los otros pescadores

◇ ◇ ◇

«Eso fue intenso…»

Ichiha se había puesto pálido mientras lo leía. Como habían escrito sus palabras al pie de la letra, los sentimientos del narrador eran palpables.

«…Pero hay una cosa que me llama la atención.» Ichiha se las arregló para obligarse a decir después de tomarse un momento para recuperarse.

«¿Hm? ¿Qué es?»

«La forma en que el hombre fue dividido en sus mitades superior e inferior. Justo antes de esto, el testigo declaró que el hombre había sido levantado por una serpiente.»

«Sí. Eso es lo que dijo.»

«Si una serpiente con el poder de arrancar el techo de un edificio y con mandíbulas lo suficientemente poderosas para morder a una persona lo hiciera, ¿qué crees que le pasaría al cuerpo de esa persona?»

«Los mordería por la mitad, ¿verdad?» Pregunté.

«Señor. ¿Es usted consciente de cómo comen las serpientes?»

«Qué estás… ¡Ah! ¡Se tragan las cosas enteras!»

Había visto una serpiente comiendo en algún programa de la naturaleza hace mucho tiempo, así que recordé esta imagen de ellas tragando su presa entera. Tener un hombre cortado por la mitad definitivamente parecía extraño aquí, entonces.

Ichiha asintió. «Estoy cuestionando la afirmación de que era una serpiente. Aunque asumimos que era una especie de serpiente dentada, si le mordió desde arriba, la parte superior de su cuerpo debería haber permanecido dentro de su boca. Sólo la mitad inferior debería haber caído al suelo. Además, si le mordió el torso, teniendo en cuenta su tamaño, los brazos y las piernas cortadas deberían haber caído por separado.»

«No debería haberlo partido tan limpiamente en dos… ¿Es lo que estás diciendo?»

Ichiha asintió con la cabeza. «Es casi como si le hubieran cortado con una espada afilada. Eso no es algo que pase cuando te muerden.»

«Entonces, ¿es un error decir que fue una serpiente?»

«No puedo decir mucho, pero… Puede haber sido algo que sólo se parecía a una.»

«Cierto…» Dejé el papel y dejé salir un suspiro. «Aún así, ni siquiera alguien que lo viera de cerca pudo captar claramente lo que parecía, ¿eh? La niebla que lo rodea debe ser muy densa. ¿Alguna vez aparece bajo cielos despejados?»

Esto era como algo sacado de una vieja película de tokusatsu. Escuché que cuando el CG no estaba tan bien desarrollado, usaban muchas escenas ambientadas de noche para ocultar los puntos difíciles de las técnicas que usaban. Así es como se sentía.

«La niebla… Niebla espesa… ¿Y siempre está ahí?» Ichiha parecía estar pensando en algo. «Con tantos relatos que mencionan la niebla… es posible que no ocurra de forma natural. ¿Podría ser que Ooyamizuchi esté produciendo la niebla de alguna manera?»

«¿La niebla? ¿Para ocultarse?»

«No, no puede ser eso. Por lo que muestran estos informes, no hay registro de una batalla seria contra Ooyamizuchi. ¿No es así, Princesa Shabon?» Le preguntó Ichiha, Shabon asintió.

«Sí. Ooyamizuchi se mueve a través del mar y es difícil de seguir para un barco. Ni siquiera podemos luchar contra él adecuadamente. No es que esté convencido de que podríamos ganar si pudiéramos…» Shabon rechinó los dientes por frustración.

Ichiha continuó hablando, «Si no hay registro de batallas, entonces eso significa que Ooyamizuchi no ve a la humanidad como una amenaza. Probablemente no somos más que presas que se arrastran por el suelo. No tiene sentido esconderse de un oponente al que no se tiene miedo, ¿verdad?»

«Eso es cierto. Pero entonces, ¿para qué está haciendo niebla?»

«¿Podría ser que, debido a que es una criatura del mar, hay algunas limitaciones en su capacidad para operar en tierra? Para darte un ejemplo… sí dejas un pulpo gigante en tierra, se secará con el tiempo, ¿verdad? Tal vez sea lo mismo para Ooyamizuchi, y su cuerpo se seca rápidamente en tierra, ralentizando sus movimientos. Y por eso hace niebla, para ayudar a mantener su humedad… ¿tal vez?»

Eso tiene sentido. Si se seca un pepino de mar, se reduce a una pequeña porción de su tamaño original. Sin embargo, se hizo grande rápidamente cuando lo pones de nuevo en el agua…

«¿Una criatura que produce niebla? Aunque no parece el pico de una ballena… ¡Oh! Ahora que lo pienso, había una leyenda de un gran monstruo de marisco llamado ‘shen’ que producía espejismos…»

«¿Un marisco que produce niebla, dices…? Intentaré dibujarlo», dijo Ichiha, y luego se puso a trabajar con el carbón y la tabla de dibujo que había traído consigo.

Intentaba dibujar a Ooyamizuchi usando la información fragmentaria que habíamos podido reunir. Ichiha era el mayor experto en monstruosidad. Estaba seguro de que produciría algo incluso más exacto de lo que había sido capaz de hacer en el Reino.

Juna y yo le conseguimos rápidamente todos los materiales que necesitaba.

◇ ◇ ◇

Mientras Souma y su gente examinaban la información sobre Ooyamizuchi, Shabon y Kishun clasificaban los materiales que habían sido apilados al azar. Mientras separaban la información por categorías, el Shabon dejó escapar un pequeño suspiro.

«… ¿Lady Shabon?» Kishun preguntó cuando se dio cuenta, y Shabon sacudió la cabeza.

«Le pido disculpas. Estaba pensando.»

«¿Hay algo que te molesta?»

«Ah… Sí. Sir Souma parece ver la información sobre Ooyamizuchi como importante, pero dejó la información sobre Padre y la flota a su subordinado. Sé que dijo que no está familiarizado con la marina, pero me sorprende que no esté ni remotamente interesado…»

«¿Crees que se toma al Rey Dragón de Nueve Cabezas demasiado a la ligera, entonces?»

Shabon asintió. «Estoy agradecido de que vea a Ooyamizuchi como una amenaza y que esté trabajando en un método para lidiar con ella. Sin embargo, mi padre es el gobernante incondicional de un archipiélago lleno de rufianes. No puedo imaginar que pueda vencerlo sin tomarlo en serio.»

«¿Tiene Sir Souma absoluta confianza en su habilidad para derrotar al Rey Dragón de Nueve Cabezas? ¿Como un arma que nunca podríamos imaginar aquí en el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas?»

«Podría. Sin embargo, si baja la guardia, me preocupa que pueda tropezar. Conociendo a mi padre, soy consciente de lo temible que puede ser su oponente». Miró a Souma y suspiró. «Aún así, todo lo que puedo hacer ahora es creer en Sir Souma. Porque ya me he separado de mi padre… Porque este es el camino que elegí…»

«Lady Shabon…» Kishun dijo, preocupación en su voz. Shabon se dio una bofetada en las mejillas.

«Yo también necesito hacer todo lo que pueda. Para que sea lo más fácil posible para los subordinados de Sir Souma para llegar a un plan. »

«Sí, mi señora… ¡Ah! Ahora que lo pienso.»

«¿Hm? ¿Qué pasa, Kishun?»

«Hubo una cosa que me llamó la atención mientras revisábamos los materiales aquí.»

«¿Algo que te llamó la atención?»

«Sí. Un informe sobre el equipo militar de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas.»

Kishun le entregó un papel a la princesa Shabon para que lo revisara. Era un informe sobre los gastos del Rey Dragón de Nueve Cabezas en equipamiento militar para preparar la batalla con la flota del Reino. Shabon ladeó la cabeza.

«La postura de confrontación de mi padre permanece inalterada entonces. ¿Qué pasa con ella?»

«Sus gastos son más bajos de lo que esperaba. Recordará que el rey aumentó los impuestos ‘para prepararse para la próxima invasión del Reino’. Debería ser capaz de gastar más que esto.»

«¿En serio?… Eso es extraño.»

Si lo que Kishun señalaba era cierto, entonces la mayoría de los fondos que se habían recaudado a través de los impuestos no iban al ejército.

«Lady Shabon. ¿Era el Rey Dragón de Nueve Cabezas el tipo que desperdicia el dinero?»

«¡Nunca! Padre era un militarista que no dudaba en gastar en equipamiento, pero nunca desperdiciaba el dinero en otra cosa. En lugar de lujos, siempre elegía tener un barco más para su flota.»

«En ese caso, ¿a dónde va el dinero…?»

«… No estoy segura.» Los ojos de Shabon temblaban de inquietud mientras miraba en dirección a la Isla del Dragón de Nueve Cabezas. «¿Qué está pasando en este país que no sabemos…?»

Kishun no tuvo respuesta a la pregunta de Shabon.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, por ese mismo momento, Naden, Tomoe y Yuriga estaban mirando alrededor de la mansión de Kishun. Examinaron todo, desde los pergaminos colgantes en las alcobas hasta los muebles extranjeros con gran interés.

«Oye, mira esto. La cabeza de este adorno de tigre se mueve.» Yuriga señaló. Tomoe se inclinó para ver más de cerca.

«Tienes razón… Eso es bastante bueno, ¿no?»

Naden, envuelta en un grueso abrigo, se estremeció al verlos. El abrigo era del Ciervo de Plata. Normalmente, Naden estaba bien con un traje hecho de sus propias escamas transformadas, pero eso no podía calentarla por sí mismo, así que llevaba algunas capas extra.

«Urgh… Tan frío… Esta mansión tiene demasiadas corrientes de aire. Ohh, quiero volver a la chimenea en la habitación de Souma.»

«¿Estás bien, Naden?» Tomoe preguntó, sonando preocupado, y Naden la abrazó fuerte.

«¡¿Qué?!»

«… Tan caliente. Los niños tienen temperaturas corporales tan deliciosamente altas.»

«Tú también pareces una niña, ¿sabes?» Yuriga dijo exasperada mientras Naden usaba a Tomoe para calentarse.

«¡Oye ahora, Yuriga! ¡Naden es una reina!»

«No me importa. Sé que soy la menos regia de todas las reinas. La gente de Parnam también me sigue tratando como una chica normal», dijo Naden con una sonrisa irónica mientras le daba palmaditas en la cabeza a Tomoe.

Incluso ahora que era reina, Naden seguía yendo a la ciudad cuando tenía tiempo libre. Las comerciantes la adoraban y le pedían que les comprara cosas o que les cantara canciones de cuna a sus hijos.

«¡Soy una reina, ya sabes!» …ella protestaba, pero Naden siempre les hacía esos favores, así que seguían confiando en ella. Si se hacía una encuesta de popularidad para las reinas, pero se limitaba sólo a Parnam, los nobles y caballeros irían por Liscia, pero el voto abrumadoramente mayor de la gente común probablemente se dividiría entre Naden y Juna. Si se limitaba más a las votantes femeninas, Naden tenía una ventaja definitiva. La recompensaban con productos de sus tiendas, así que siempre llevaba productos frescos a casa y deleitaba a Souma con su comida casera.

«Por eso no me quejaré de la falta de respeto… Pero a cambio…»

«¡¿Eh?! ¡¿Eek?!»

Naden giró en círculos detrás de Yuriga y la agarró por detrás.

«Caliéntenme con sus alas por un rato.»

«¡¿Qué?! ¡Whoa, no vayas a tocar mis alas! ¡Son sensibles!»

«Ohhh. Me encanta tu plumaje.» (Sensible, sensible.)

«N-No… ¡Detente…! Ahhh!»

Tal vez debido al frío, Naden se estaba poniendo excesivamente susceptible.

«¿Qué es esta emocionante escena? Tal vez es algo bueno que Ichiha no esté aquí.» Tomoe se sonrojó mientras veía a Naden acercarse a Yuriga.

Una vez que habían jugado a la lucha libre por un tiempo, Naden debió calentarse un poco y dejar ir a Yuriga. Finalmente liberada, Yuriga miró resentida a Tomoe.

«¡No te quedes mirando! ¡Ayúdame!»

«Oh, no podría hacer eso. Quiero decir, mira, ni siquiera tengo alas.»

«Tienes una cola de lobo, ¿no? Mira, Naden, ¿no se sentiría tan cálido si pudieras abrazar la esponjosa cola de esta niña?»

«…Oye, tienes razón.»

Mientras Naden la miraba con los ojos de un depredador, Tomoe instintivamente cubrió su cola con sus manos.

«U-Um, deberíamos pasar al siguiente lugar. Los sirvientes decían que el almacén está lleno de cosas interesantes.» Tomoe instó a los otros dos a moverse, tratando de quitarle el tema de encima.

El almacén al que llegaron en la esquina del jardín tenía paredes blancas y un techo de tejas. Si Souma estuviera allí, lo habría descrito como, «El tipo de lugar donde un magistrado malvado en una pieza de época guardaría monedas de oro para luego ser robadas por los ladrones virtuosos.»

Kishun ya les había dado permiso para entrar, así que la puerta estaba abierta de par en par. Cuando los tres entraron, el aire olía levemente a moho, y una variedad de objetos fueron almacenados allí, aparentemente al azar.

«¿Es esto… una herramienta para la agricultura? Parece bastante vieja.»

«Yuriga, hay una red para pescar por aquí.»

«¿Es un taxidermista de jabalí gigante…? Es más pequeño que los de la Cordillera del Dragón Estelar. ¿Lo atraparon en las montañas de aquí? Oh, y esas mandíbulas vienen de un tiburón, ¿verdad?»

Parecía que este almacén era donde guardaban las cosas que ya no se usaban. Había varias herramientas usadas para la agricultura, la pesca y la caza, así como trofeos hechos con lo que habían capturado.

«…¿Eh?»

Algo en el almacén que llamó la atención de Tomoe.

«¡¿Woah?! ¿Qué es esto? Es lindo.»

«¿De qué estás hablando? Espera, ¿qué es esto?»

«Un perro… No, ¿un lobo?»

Yuriga y Naden vinieron a ver lo que Tomoe había encontrado. Era un objeto de unos 30 centímetros de largo, parecido a un lobo, y estaba fijado a una base de madera La boca tenía una abertura redonda, que conducía a un agujero cilíndrico.

Curioso, Yuriga trató de recogerlo.

«Ngh… Es más pesado de lo que parece.»

Parecía estar hecho de hierro y pesaba en los delgados brazos de Yuriga. Tomoe habría luchado incluso para levantarlo.

Mirando al lobo de hierro, Tomoe ladeó su cabeza. «Hmm. Por su forma, parece un cañón, pero…»

«¿No son los cañones un poco más grandes que esto?»

«¿Quizás es un pequeño cañón?»

Mientras Tomoe y Yuriga luchaban por averiguar qué era…

«¿No sería más rápido preguntarle a alguien que sabe?»

«¡Ah!»

Naden casualmente levantó el lobo de hierro con una mano. Siendo una ryuu, era fuerte incluso en forma humana. Tomoe y Yuriga la miraron fijamente. Con ella en las manos de Naden, los tres se dirigieron de vuelta a Souma y a los otros.

Cuando regresaron, Souma y Juna estaban tomando un descanso, bebiendo el té que Shabon les había preparado, mientras Ichiha hacía un dibujo basado en la información que habían reunido.

«¿Tienes un momento, Hermano Mayor?»

«¿Hm? ¿Qué pasa, Tomoe?»

«Encontramos esta cosa en el almacén.»

Mostró a Souma y a los demás el lobo de hierro que habían traído.

«¿Esto es… un cañón?» Juna lo miró, desconcertada. «Usamos cañones en la marina, pero éste es muy pequeño. Tiene un calibre de 60 milímetros… y no contendría mucha pólvora, por lo que no podría perforar el casco de un barco. Aunque, aquí en el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, usan barcos de madera con placas de hierro atornilladas, así que, si apuntaras a la madera, creo que esto aún sería efectivo.»

Tomoe estaba impresionado por la explicación de Juna.

Mientras tanto, Souma pensaba*, El animal parece un perro-león komainu, pero ¿podría ser un Cañón Tigre Agazapado?* Recordó las unidades chinas en un juego de simulación de civilización que había jugado en el mundo del que había venido usando armas como estas.

«Eso es un cañón de león-perro», dijo Kishun. «Como explicó la señora Juna, es un arma de pólvora que se usa en las batallas navales. Debido a que no son muy pesados, podemos cargarlos hasta en nuestros botes más pequeños, y luego aprovechar su velocidad para apuntar a los puntos débiles del enemigo.»



«Entiendo… Esperar que una nación marítima tenga armas interesantes». Souma cruzó sus brazos y gimió con aprobación.

Está en algún lugar entre un cañón y un rifle, supongo. No podíamos usar rifles porque la baja masa de las balas significaba que no podían ser encantadas, pero este tipo de cañón de mano podría ser útil... Sería pesado, y difícil de maniobrar, pero tal vez lo investigue el ejército cuando vuelva al Reino.

Mientras Souma pensaba en eso…

«Souma… Er, quiero decir, ¡mi señor! ¡He terminado de dibujar!»

Ichiha se acercó y extendió su dibujo sobre la mesa. Todo el mundo se agolpó para mirar, y luego se tragó.

«¿Este es Ooyamizuchi?» Tomoe murmuró a pesar de sí misma.

Este era todavía sólo un dibujo imaginativo, pero tenía el poder de convencernos a todos de que así debía ser el aspecto de la criatura.

◇ ◇ ◇

Con el sol poniéndose por la tarde, se podía ver una tenue línea roja a lo largo de la cresta de la montaña. Estábamos en el jardín con una fogata y una enorme maceta que me hizo pensar en una fiesta de macetas calientes de imoni-kai en Yamagata.

«Ahora, coman a todo el mundo.» El mapache que estaba de pie frente a la olla dijo, ofreciendo un tazón con una mano mientras la otra sostenía un cucharón.

Me dijeron que los locales usaban los trozos sobrantes cuando preparaban el pescado del reino para su conservación, y los combinaban con las verduras locales para hacer una sopa, que se ofrecía ahora mismo. Con comida caliente en la mano, subimos a la terraza para comer.

«Uf… Eso realmente te calienta.»

«Jee jee», ciertamente lo hace. Es un sabor tan reconfortante.»

Juna y yo nos golpeamos los labios con satisfacción.

La cocina del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas era aparentemente muy cercana a la del mundo del que vengo, incluyendo su uso del miso. Las verduras de raíz empapadas en caldo de pescado y miso eran realmente deliciosas. Cerca de la olla, Aisha y Naden se daban el gusto de disfrutar.

«Esto se siente similar a la cocina de Su Majestad. ¡Oh! ¡Me gustaría otro tazón, por favor!»

«El sabor de la cocina de nuestro marido, ¿eh? ¡También tomaré otro tazón de eso!»

Así que no es el sabor de la cocina de su madre, ¿eh? Bueno, al no tener recuerdos de mi propia madre, me supo como la cocina de mi abuela. Tomoe, Ichiha y Yuriga parecían desesperadas por demostrar que podían comer tanto como los otros dos glotones.

«Este sabor familiar de miso es delicioso. Va bien con el umami del pescado.»

«Oh, es cierto. Usted también es del norte, ¿no es así? Tenemos platos similares en Malmkhitan.»

«Igual que en el Ducado de Chima. Es fascinante saber que la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas tiene una cultura en torno a la comida similar a la de la Unión de Naciones del Este. ¿Un grupo con esa cultura migró de uno a otro, tal vez…?»

Mientras Ichiha reflexionaba sobre ello, Tomoe sonrió y le dio un codazo en la mejilla.

«Vamos, Ichiha. Si sigues pensando en ello, Aisha y Naden se lo comerán todo, ¿sabes?»

«¡Oh! Es hora de comer, entonces… ¡Ay! ¡Está caliente!»

Parecía que la comida estaba demasiado caliente para sus apresurados intentos de comerla. Ichiha sacó la lengua y la abanicó con la mano. Tomoe miró con preocupación.

«¿E-Estás bien, Ichiha? Lo siento. No debí haberte apurado.»

«N-No, no fui lo suficientemente cuidadoso…»

«¿Qué estáis haciendo ustedes dos?» Yuriga preguntó con un suspiro. «Caray. Toma un poco de agua.»

«L-Lo siento…» Ichiha aceptó un cucharón lleno de agua y se la tragó.

Las cosas parecían estar bien, así que no había necesidad de que los adultos se involucraran. Mientras veíamos a los tres niños siendo adorables, había voces en algún lugar de la distancia. Levanté mis oídos para escuchar, y resultó ser una canción.

Tomamos nuestro barco en el mar.

A las olas ricas en peces y vida.

Bajo el ojo de las aves marinas hay un tesoro.

Si somos demasiado lentos, el big'un atacará.

¡Tiren las redes! ¡Tiren, ho! ¡Tiren, ho!

Que el puerto escuche nuestra canción de triunfo.

«Esto es…»

«Una canción de marineros. Los isleños deben estar cantándola», respondió Kishun en respuesta a mi murmullo. «Estoy seguro de que deben estar celebrando en el puerto hoy por primera vez en mucho tiempo.»

Kishun había llegado con una botella de sake en sus manos; detrás de él estaba Shabon con las copas. Kishun se sentó a mi lado y Shabon se sentó al lado de Juna, poniéndose entre los dos antes de repartir las copas.

«Este es sake de dragón, hecho con arroz del archipiélago del dragón de nueve cabezas», explicó Kishun, vertiendo la bebida en mi taza. Olía exactamente como el sake japonés.

«Para usted también, señora.» Shabon intentó ofrecer a Juna el vino del dragón, también, pero…

«Lo siento. ¿Podría pedir un té en su lugar?» Ella lo rechazó educadamente. Juna podía aguantar bastante bien el licor, pero debió pensar que era mejor que no termináramos borrachos al mismo tiempo.

Choqué mi taza contra la de Kishun y tomé un trago… *Sí, esto realmente parece sake.*

Había dejado Japón antes de llegar a la edad de beber, así que el único alcohol japonés que había experimentado era el mirin de alcohol de cocina, pero sentí que esto tenía que ser lo mismo que el sake japonés.

«¿Cómo te gusta? ¿El sake de nuestro país se ajusta a tus gustos?» Kishun preguntó y yo asentí en respuesta.

«Sí, creo que es bueno. Combina bien con los ricos sabores de la sopa.»

«Me alegro de oírlo.»

Y así bebimos, escuchando a nuestros ruidosos compañeros y a las canciones de marineros del puerto. Por lo que pude ver aquí, era difícil imaginar que había un monstruo llamado Ooyamizuchi en las aguas, y estábamos a punto de librar una intensa batalla contra él. En tiempos más pacíficos… podría haber disfrutado más de beber con Shabon y Kishun — junto con Liscia y Roroa, a quienes habíamos dejado atrás en el Reino.

«Este es realmente un buen licor.»

Me tragué la bebida junto con esos sentimientos amargos.

¡Clang! ¡Clang! ¡Clang! A mitad de la noche, una campana de alarma comenzó a sonar.

«¡Está aquí! ¡Está aquí!»

«¡Hombres, apúrense con el jefe de la isla! ¡Mujeres y niños, no salgan!»

Escuchando el alboroto, nos pusimos de pie en la gran sala donde habíamos estado durmiendo la siesta.

Mirando a Kishun, dijo, «Sir Souma. Dirígete a la torre de vigilancia. Podrás verlo desde allí.»

«Lo tengo.»

Siguiendo su sugerencia, nos apresuramos a la torre de vigilancia de la mansión. Entrecerré los ojos en el mar y pude ver un objeto enorme que se movía cerca de las Islas Gemelas a un ritmo relajado.

«Use esto, Su Majestad», dijo Aisha, ofreciéndome un telescopio.

«Gracias.»

Lo acerqué a mi ojo y miré a la distancia. Afortunadamente, la luna brillaba esa noche, y la luz de la luna que se reflejaba en la superficie del mar me dio una imagen completa de la criatura.

Mirando hacia otro lado del telescopio, le pregunté a Shabon, «¿Es ese Ooyamizuchi?»

«Lo más probable. Es difícil imaginar que cualquier otra criatura sea tan gigantesca», confirmó con un asentimiento.

Le pasé el telescopio a Ichiha. «Sabía que podíamos contar contigo», le dije. «Se ve exactamente como tu dibujo.»

Basándose en los informes fragmentados de los testigos, Ichiha había hecho un dibujo. Se veía similar a un dragón de mar desde su cabeza hasta su cuello, con una concha bivalva en su espalda, y gruesos tentáculos como de pulpo para los brazos con pinzas como de crustáceo en el extremo. El punto clave aquí fue la teoría de que los informes de una "serpiente de muchas cabezas" provenían de una identificación errónea de los tentáculos y las pinzas. Los relatos de víctimas que fueron cortadas en dos no indicaban haber sido mordidas por algo con la cabeza de una serpiente, sino que eran el resultado de haber sido cortadas por la mitad por unas pinzas que los testigos confundieron con cabezas.

Además, la suposición de que "podría estar liberando niebla para mantener su cuerpo húmedo", llevó a la idea de que alguna parte de su cuerpo podría ser un molusco. Los informes de que es "como una pequeña isla", y yo diciéndole, "hay una leyenda que los espejismos son creados por un monstruo parecido a un bivalvo", le llevó a describirlo como si tuviera una concha de bivalvo en su espalda. Había algunas partes que sólo coincidían por pura casualidad, pero para poder dibujarlo con tanta precisión basándonos en la poca información que teníamos mostramos lo genial que era Ichiha. Dicen que los niños inocentes siempre ven la verdad, después de todo…

«Me alegro de que estés aquí, Ichiha.»

«Me halagas», dijo Ichiha humildemente mientras miraba por el telescopio.



Le puse la mano encima de la cabeza.

«Siéntete orgulloso de ello. Gracias a ti, podemos preparar contramedidas.»

«¡¿Eh?! ¡De acuerdo!» Ichiha respondió con entusiasmo.

Espero que los éxitos repetidos como este puedan ayudar al chico tímido a desarrollar un sentido de confianza, pensé. Si lo hiciera, se convertiría en el tipo de persona que podría ayudar a dirigir este país en el futuro.

Los otros miembros del grupo se turnaron con el telescopio, cada uno de ellos engullendo cuando lo vieron.

«No parece que esté emitiendo niebla ahora», murmuró Aisha.

«Es probable que sea porque no planea atacar», respondió Ichiha. «¿Quizás deberíamos pensar en la niebla como algo que emite justo antes de bajar a tierra para atrapar a su presa?»

Le hice la pregunta más importante: «¿No llegará a tierra en las Islas Gemelas, entonces?»

«Así es. Teniendo en cuenta lo poco alerta que parece, creo que está 'sólo de paso'. Aunque si alguna pequeña isla o barco se cruzara en su camino, estoy seguro de que seguiría siendo un desastre.»

«Es grande, después de todo. Más grande que incluso los barcos más grandes que tiene el Reino.»

«Incluso en mi forma de Ryuu, no soy nada comparado con eso.»

Juna y Naden dejaron escapar suspiros de asombro. Se podía ver, incluso desde la distancia, que era enorme. Como un kaiju salido de una película. *Tenía que ser a lo que nos enfrentamos, ¿eh?*

~~~~~~~~!

Había un sonido como el viento que se precipitaba entre los edificios, sólo que amplificado varias veces. ¿Era el grito de Ooyamizuchi?

Me alejé un poco, y luego le susurré al oído a Tomoe: «¿Puedes decir lo que Ooyamizuchi está pensando, Tomoe?»

«Sólo pude captar un poco, pero…» Tomoe me susurró. «Está buscando un 'enemigo' y 'comida'… es como sonaba.»

«¿Un 'enemigo' y 'comida'?» Le susurré y Tomoe asintió con la cabeza.

«Parece que son uno y lo mismo para Ooyamizuchi. Los grandes enemigos son grandes alimentos, y lo harán aún más grande… Es un poco diferente de la sensación de hambre que tenía el lagarto del Reino de Lastania. Es como si esto fuera para lo que Ooyamizuchi vive… O eso es lo que yo entiendo.»
~~~~~~~~

Devorando enemigos para crecer… ¿Era eso lo que hacía todos los días? Esto era definitivamente diferente de los lagartos y su hambruna. En todo caso, me hizo pensar en un adicto a la batalla, obsesionado con probar su existencia derrotando a poderosos rivales.

Cuando le pasé lo que me había dicho a Ichiha, puso una mirada pensativa en su cara. «Tal vez… ¿Este es un monstruo que creció en un espacio cerrado como una mazmorra, comiendo otros monstruos para sobrevivir? Normalmente, una vez que creció hasta cierto punto, salía de la mazmorra por sí mismo, pero por alguna razón… como quizás porque la mazmorra estaba bajo el agua, se vio obligado a seguir alimentándose de otros monstruos…»

«¿Así que los monstruos se alimentaban unos de otros, y este Ooyamizuchi era el último que quedaba? Pude ver por qué eso haría que viera a los enemigos y la comida como la misma cosa… supongo.»

Aunque esto era sólo una especulación de Ichiha, era como la antigua práctica china de crear gu: metían un montón de criaturas asquerosas en una olla, y el último superviviente se utilizaba como herramienta en la magia negra. Si así fue como Ooyamizuchi llegó a ser, eso significaba que era un comedor voraz, emergiendo como la cosa poderosa dentro de la mazmorra de donde vino.

Ichiha frunció el ceño y dijo, «Si la criatura nació dentro de una mazmorra de la que no podía escapar, entonces normalmente habría muerto dentro de ella. Pero la mazmorra fue destruida, o quizás Ooyamizuchi obtuvo una habilidad que le permitió escapar… Sea lo que sea, creo que este es un caso increíblemente raro de un monstruo así apareciendo en la superficie».

«…Eso tiene sentido, sí.»

Yo había sido testigo de primera mano de la clase de desorden que una mazmorra no descubierta puede causar en la República de Turgis, pero no se sabía cuándo podría aparecer un monstruo como este.

~~~~~~~~!

Sintiendo el grito de Ooyamizuchi resonar en mis entrañas, me di cuenta de los peligros que acechan en este mundo.
~~~~~~~~

Capítulo 06: En la Batalla – Flota –

Había pasado un día y medio desde que vimos a Ooyamizuchi. Estaba de pie frente a la joya de transmisión de voz que habíamos traído a la mansión de Kishun. Proyectada en el receptor simplificado colocado ligeramente delante de mí había una imagen de Liscia, actualmente en el arsenal secreto de una isla cerca de Ciudad Lagoon. Teníamos programada una de nuestras llamadas regulares para hoy.

«¿Cómo están Cian y Kazuha, Liscia? Me gustaría ver sus caras», le pregunté, pero me dijo que no tenía suerte con un encogimiento de hombros.

«Están durmiendo la siesta ahora. Carla los está cuidando.»

«Qué lástima. Aquí estaba yo, pensando que llegaría a ver sus caras después de mucho tiempo.»

«Te fuiste del Reino hace sólo una semana, ¿no?»

«Para un padre, eso es *demasiado tiempo*. ¿Y si olvidan mi cara?»

«Eres sobreprotector… Empiezo a desear que te des prisa y tengas bebés con todas las demás, también. Sería mejor que tu atención se repartiera entre muchos más niños», dijo Liscia, sonando un poco harta de mí. No estaba segura de cómo responder.

«Así que, ibas a mostrarles el mar, ¿verdad? ¿Cómo reaccionaron?»

«Todavía no lo han entendido. No estaban particularmente excitados o asustados.»

«Bueno, después de todo sólo tienen un año.»

«Si pudieran caminar un poco mejor, y no estuviéramos en pleno invierno, les habría dejado jugar en una piscina de marea, pero… Creo que probablemente es demasiado peligroso, así que lo miramos desde la distancia mientras los sostenía.»

«Eso tiene sentido. Cuando sean mayores, me gustaría ir a la playa en familia.»

«Jee jee, eso podría estar bien. Pero necesitamos que el mar sea seguro para eso, ¿verdad?» dijo con una sonrisa. Segundos después, su cara se puso seria y preguntó, «… Viste a Ooyamizuchi, ¿correcto? ¿Cómo se veía?»

«Enorme… Increíblemente… enorme.»

Por un momento, consideré hacer la luz de la situación para no asustar a Liscia, pero ella ya había visto los informes, así que no funcionaría. Decidí ser honesto.

«Era como una isla en movimiento, como dijeron los testigos. Me estremece pensar que algo tan gigantesco pueda aparecer más cerca del Reino.»

«Leí los informes. Esa cosa es mucho más grande que Naden o Ruby, ¿verdad? … ¿puedes vencerlo?»

«Tenemos que — por el bien de la seguridad en el mar. Afortunadamente, gracias a los análisis de Ichiha, debería ser fácil encontrar contramedidas. Ya he enviado sus conclusiones a las partes relevantes, así que estoy seguro de que pensarán en algo que funcione. Lo tenemos revisando los informes de los testigos para averiguar la ruta de Ooyamizuchi ahora, también.»

«Suena como si fueras a darle con todo lo que tienes. ¿Pero no estás demasiado centrado en Ooyamizuchi? ¿Qué hay de la flota del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas?»

«Ese es el trabajo de Excel. Lo dejaré en manos de los expertos.»

«Eso es tan propio de ti… pero debe ser frustrante no poder hacer nada al respecto tú mismo.»

Pude escuchar que Liscia también tenía ganas de involucrarse. Si los niños fueran un poco más grandes, ella habría estado en un barco inmediatamente.

Le di a esta valiente madre una sonrisa irónica y le dije: «Cuida de los niños, ¿de acuerdo? Liscia.»

«…Está bien. Cuídate, Souma.»

Y con eso, terminamos la llamada.

◇ ◇ ◇

Unos días después, decidí reunir a mis compañeros en la sala y explicarles lo que iba a pasar.

«Excel nos ha enviado un esquema del plan», dije, desplegando el mapa que nos habían enviado.

«¡¿Qu-Qué es este mapa del mar?!»

«Incluso las corrientes están indicadas aquí. ¿Cómo es que el Reino tiene una carta como esta…?»

Los ojos de Shabon y Kishun se abrieron de par en par cuando lo vieron.

La carta sólo mostraba una porción del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, pero con suficiente detalle para mostrar el curso del Reino a la Isla del Dragón de Nueve Cabezas.

Con una sonrisa irónica, les dije a los dos, «Significa que no eres nuestra única fuente de información dentro del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

«»………»»

Se quedaron sin palabras, lo cual era lo esperado, realmente, ya que el hecho de tener una carta marina como esta probaba que teníamos otros informantes.

Los ignoré y continué: «La flota del Reino, que se ha reunido en Ciudad Lagoon, se dirigirá hacia el sur, haciendo un paso cercano al este de las islas Padres e Hijos antes de poner rumbo al puerto en el lado oeste de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas.»

Las islas Padres e Hijos, al sur de Ciudad Lagoon, eran un par de dos islas, muy parecidas a las Islas Gemelas. La Isla del Hijo tenía aproximadamente el mismo tamaño que las Islas Gemelas, pero la Isla Padre era mucho más grande. Esto sirvió como el origen de su nombre.

A continuación, señalé el mar entre la Isla del Hijo y la Isla del Dragón de Nueve Cabezas. «Aquí es donde Excel espera que nuestra flota se enfrente a la del archipiélago».

«¡¿Eh?! ¡¿Quieres decir que pelearemos allí?!» Kishun gritó sorprendido, habiendo vuelto a sus cabales. Continuando con su pensamiento dijo: «Es cierto que este es el curso más directo al puerto en el lado oeste de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, pero el área entre la Isla del Hijo y la Isla del Dragón de Nueve Cabezas está llena de muchas pequeñas masas de tierra deshabitadas. Eso dificultará al Reino el despliegue de su flota, que sólo puedo suponer que contiene muchos grandes buques de guerra, mientras que los barcos más pequeños utilizados por el archipiélago podrán moverse más fácilmente… El Rey Dragón de Nueve Cabezas puede incluso estar ansiosamente al acecho.»

Debido a su débil posición, no podía expresar su opinión con demasiada fuerza, pero parecía que Kishun quería que lo reconsideráramos. Shabon lo miró con inquietud.

Me encogí de hombros ante ellos dos, diciendo: «Pero sigue siendo el camino más corto, ¿no? Excel debe haber elegido este camino porque determinó que, aunque la Flota del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas la está esperando allí, ella puede manejarlos. Como rey, todo lo que puedo hacer es confiar en mi Comandante en Jefe.»

«¿Estás seguro de que no estás subestimando al Rey Dragón de Nueve Cabezas y a la flota del archipiélago?»

«Dices eso, ¿pero estás seguro de que no estás subestimando mi flota?» Le pregunté a Kishun, que tenía una mirada en su cara como si acabara de morder algo desagradable.

Parecía estar listo para presionar el asunto, pero Shabon le tiró de la manga y agitó la cabeza en silencio. En voz baja, dijo: «Creamos en ellos, Kishun. Hemos apostado por el Sir Souma y su gente.»

«Lady Shabon… Yo… lo entiendo.» Kishun se echó atrás.

Con eso resuelto, le dije a todo el mundo, «Hemos terminado de reunir información. Ahora es el momento de reunirnos con la flota.»

◇ ◇ ◇

Alrededor del mismo tiempo…

En la sala principal de la mansión del Rey Dragón de Nueve Cabezas Shana en la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, los jefes de las islas más grandes se habían reunido para prepararse para una invasión del Reino de Friedonia. Se sentaron alrededor de un mapa del archipiélago que había sido desplegado en el suelo de madera — con el ceño fruncido en todas sus caras.

«Pensar que el Reino atacaría cuando ya estamos amenazados por Ooyamizuchi…»

«Ataca cuando estamos más débiles. El Rey de Friedonia es un cobarde sinvergüenza.»

«Debe haber estado muy molesto por la pesca de nuestra gente en el mar cerca del Reino.»

«Los pescadores están desesperados. Para los que viven con el mar, no poder salir a pescar es como no estar vivo en absoluto.»

«Es un poco mucho pedirle que entienda eso, tal vez…»

Mientras cada uno de ellos expresaba sus propias opiniones…

El hombre sentado a la cabeza del grupo, escuchando en silencio hasta ahora, dijo: «Gente, eso no es lo que deberíamos discutir ahora.»

Este era el gobernante de las islas, el Rey Dragón de Nueve Cabezas Shana. Pertenecía a la raza de las sirenas, igual que Shabon, pero a diferencia de ella, tenía un cuerpo que irradiaba fuerza, un nudo en la cabeza y una expresión severa. La imagen de un guerrero.

Al escuchar los graves tonos de la voz del ruidoso Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, los jefes de la isla se quedaron muy callados. El Rey Shana miró a cada uno de ellos antes de hablar.

«Nuestros espías informan que la flota del Reino ya ha zarpado. Llegarán dentro de una semana para invadirnos.»

«¿Cuál crees que es su objetivo? ¿Tomar una isla u otra?» preguntó un joven jefe de la isla, pero el Rey Shana sacudió la cabeza.

«Apenas. No es posible que quieran quedarse con la tierra donde reside Ooyamizuhi. Sería difícil para ellos gobernar esta región que estamos tan lejos del Reino, y tan diferente culturalmente. Su objetivo más probable es dar un golpe a nuestra flota. Los hemos estado usando para apoyar a nuestros pescadores en las aguas cercanas al Reino, después de todo. Sin escolta, será imposible que salgan tan lejos.»

«¡Maldita sea! Quieren atrapar a nuestros pescadores aquí — ¿Dónde ese monstruo corre desenfrenado?»



Un jefe de la isla moreno que era una montaña de músculo golpeó el suelo. Los otros jefes de la isla asintieron con la cabeza.

«Si tan sólo Ooyamizuchi se moviera en las aguas del Reino.»

«Tú lo has dicho. ¿Por qué se queda aquí?»

«¿Por qué no pedimos ayuda al Reino para matar a Ooyamizuchi? Si pudiéramos deshacernos de él, los peces volverían, y entonces no tendríamos que discutir sobre quién puede pescar dónde, ¿sabes?» dijo uno de los jóvenes jefes de la isla, pero un anciano jefe de la isla sacudió la cabeza.

«No es posible. Ni siquiera estamos unidos en lo que se debe hacer con Ooyamizuchi nosotros mismos. Si no fuera por esta 'amenaza extranjera', ni siquiera habría tantos jefes de isla reunidos aquí.»

El espíritu independiente de cada una de las islas del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas fue el resultado de una larga historia de conflictos sobre quién gobernaría las olas. Por eso, sin ningún tipo de invasión extranjera inminente, las islas nunca lucharían como una sola. Aunque Ooyamizuchi era una amenaza, no era un invasor, por lo que cada isla se preparó para ello de forma independiente, lo que llevó a que ninguna de ellas uniera sus fuerzas para resolver el problema. Esa fue una de las razones por las que Shabon había ido a rogar al Reino para que lo matara.

«Podemos unirnos contra el Reino, pero no contra una sola bestia. ¿Podrías pedirle a alguien que luche con nosotros cuando actuamos así?»

«Ya hemos provocado la ira del Reino, también…»

«¡Eso no significa que podamos dejar que nos invadan!»

«En efecto. Si vienen, entonces debemos aplastarlos. Les mostraremos el poder de nuestra nación marítima.»

Eso se ganó un entusiasta, «¡Sí!» de los jefes de la isla militarista, pero luego un jefe de la isla tuerto con un físico impresionante y una magnífica barba negra habló, «Hmm, respeto su entusiasmo, por lo menos.»

Su nombre era Shima Katsunaga. Era el jefe de la isla Yaezu, la segunda o tercera más grande de las islas del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. También fue el guerrero mononofu que fue renombrado como el mayor militar en la historia del archipiélago.

«Sin embargo, nosotros somos los defensores. Sin saber dónde atacará el enemigo, nos vemos obligados a movernos en segundo lugar. ¿No creen que están subestimando un poco al Reino?»

«No esperaba oír tales palabras del más grande militar del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas», se burló un jefe. «¿Sugieres que perderíamos una batalla en el mar?»

«La armada del Reino tiene al magistral Excel Walter. Incluso dicen que ahora dirige a todo su ejército. No me imagino que iniciaría una pelea que no tenía ninguna posibilidad de ganar. Si viene a pesar de conocer nuestra ventaja en el mar… ¿no significa eso que el Reino tiene una oportunidad?»

Los jefes de la isla se tragaron lo que dijo Katsunaga, pero un joven jefe de la isla disipó sus temores con su enérgica voz.

«Su nuevo rey ya ha luchado antes en una guerra en tierra, pero no debería tener ninguna experiencia en la lucha en el mar. ¿No significa esto que Excel no pudo detener al cabeza hueca?»

«… Completamente posible. Pero puede que no sea así. En la guerra, siempre hay que considerar el peor de los casos», respondió Katsunaga con gravedad.

El joven jefe de la isla no se opuso a sus palabras.

El Rey Shana habló una vez más: «Sabemos el rumbo que tomará el Reino», dijo, señalando el mapa con su abanico. «Es casi seguro que su flota pasará entre las islas Padre e Hijo y la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, intentando tomar el puerto en el lado oeste de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas.»

Lo había declarado con tanta confianza que Katsunaga frunció el ceño.

«¿Cómo puedes estar tan seguro?»

«Las corrientes de nuestro archipiélago son rápidas y complicadas, barriendo fácilmente los barcos de hierro. También hay muchos arrecifes. Podemos navegar por ellos con nuestros muchos años de experiencia viviendo aquí, pero los forasteros del Reino no pueden hacer lo mismo. Eso los obliga a tomar un rumbo conocido».

«¿Conocido? ¿Dices que el Reino conoce un curso seguro?» Katsunaga preguntó, y el Rey Shana le dio un gran asentimiento.

«Sí. El curso que acabo de mencionar fue uno que intencionalmente les filtré, después de todo.»

«¡¿Qué?!» Katsunaga exclamó, y luego todos los demás jefes de la isla comenzaron a refunfuñar. El Rey Shana había filtrado lo que podría llamarse el mayor de los secretos del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, sus rutas marítimas, al Reino.

El Rey Shana levantó una mano para silenciarlos. «Sólo les he enseñado un curso aquí, a la Isla del Dragón de Nueve Cabezas. No a ninguna de las otras islas. Estoy seguro de que creen que un infiltrado les filtró esta información.»

«… Entiendo. ¿Y está sugiriendo que podríamos tenderles una emboscada en un área que nos beneficie?» Katsunaga señaló.

«Así es», declaró el rey Shana, dándose una palmada en la rodilla. «La batalla se unirá sobre los arrecifes rocosos entre la Isla del Dragón de Nueve Cabezas y la Isla del Niño. Será difícil

para ellos desplegar muchos barcos grandes debido a las muchas islas pequeñas que hay, y nuestra flota más maniobrable tendrá una ventaja. Nuestro objetivo será atraer a la flota del Reino y eliminarlos en una batalla decisiva.»

«¡Ohhh!»

Los jefes de la isla lanzaron un grito de admiración, tras escuchar los cuidadosos planes del rey Shana para la próxima batalla.

«Si conocemos el rumbo del enemigo, ¿qué tal si colocamos minas en el área alrededor de los arrecifes?» sugirió un joven jefe de la isla, pero el rey Shana sacudió la cabeza.

«Nuestras minas pueden destruir barcos de madera como los que usamos, pero no tienen el poder de tener un efecto real en los barcos de hierro arrastrados por dragones de mar. Incluso dejando eso de lado, espero que envíen exploradores. Nos arriesgamos a que cambien de rumbo si se enteran de que estamos listos y esperando.»

«Entiendo… Tienes razón en eso.»

«Si podemos atraerlos, son tan buenos como los nuestros. Si enviamos barcos de fuego (barcos no tripulados cargados con una gran cantidad de pólvora que colisiona y explota contra los barcos enemigos) desde río arriba para matar a sus dragones de mar, su flota quedará varada.»

«Hmm… Podría funcionar», Katsunaga dio un gruñido de aprobación. Con el mayor mononofu del archipiélago de los dragones de nueve cabezas satisfecho, el resto se convenció de la victoria.

El Rey Shana se puso de pie y les dijo, «¡Tenemos el terreno de nuestro lado! ¡Ahora vamos a enseñarles una lección por subestimarnos!»

«¡Sí!»

Los jefes de la isla se levantaron, cruzando sus brazos frente a ellos.

Cada uno se fue por separado para prepararse para la guerra, dejando sólo al rey Shana y a Katsunaga en la habitación. Ahora que estaban solos, Katsunaga dejó escapar un suspiro.

«No lo dije delante de los demás, pero ¿no es esto inusualmente precipitado para ti?»

«… Confío en la victoria del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

«Bueno, te conozco desde hace mucho tiempo. Sé muy bien que eres un hombre difícil de combatir, y un aliado confiable.» Katsunaga puso una mano en su hombro, y luego giró su brazo alrededor. «Sé que no luchas batallas que no puedes ganar, también. Tienes otro plan en marcha, ¿no es así?»

«¿Lo tengo ahora?»

«Ja, ja, ja, sabía que no me lo dirías. Soy un guerrero, no un diplomático, después de todo. Sólo puedo confiar en ti, mi rey, y luchar con todas mis fuerzas.»

«… Contaré con la fuerza del mononofu de la Isla Yaezu.»

«Y lo tendrás», dijo Katsunaga, y luego se fue.

Ahora que el Rey Shana se quedó solo, un sirviente entró para entregar un mensaje.

«Lord Shana. Se ha corrido la voz de que todo ha sido preparado en la isla Ikatsuru.»

«Sí. Muy bien, entonces.»

«¿No deberías habérselo dicho a los otros jefes de la isla?»

El Rey Shana sonrió con suficiencia. «Dicen que, para engañar a tus enemigos, primero debes engañar a tus amigos. La victoria final nos pertenecerá a nosotros.»

«Sí, mi señor… ¿y qué quiere que hagamos con Lady Shabon?»

La pregunta del sirviente borró la sonrisa del rey Shana de su cara, y se alejó del hombre y respondió: «Déjala ir. Ya es una mujer adulta. Es responsable de sus propias decisiones.»

«… ¡Si, mi señor!»

El momento de la confrontación se acercaba cada vez más.

◇ ◇ ◇

El tiempo estaba bien y las olas se calmaron cuando treinta barcos de guerra Friedonianos navegaron por el mar. La luz del sol que se reflejaba en el agua sobre los barcos de acero les daba un brillo apagado. De esta flota, una era notablemente más grande que las otras. El *Albert II*, un modelo similar al barco usado contra Ciudad Dragón Rojo, serviría como el buque insignia que nos llevaría a Excel y a mí en la próxima batalla.

Naden nos había llevado de vuelta al Reino. Después de dejar a los tres niños en Ciudad Lagoon, nos pusimos los uniformes y nos reunimos con los barcos. Excel, Castor y los marines nos saludaron cuando Naden dejó la góndola en la cubierta del *Albert II.*



Doblando su abanico, Excel sonrió y dijo: «Bienvenido a su flota, Su Majestad.»

«Sí. Es un espectáculo ver tantas naves juntas como esta», respondí, mirando alrededor y asimilando todo. Apeló a mi alma masculina al verlos a todos navegando a un lado del *Albert II*. El grupo incluía incluso al portaaviones de tipo isleño Hiryuu.

Me volví hacia el capitán del *Hiryuu*, Castor, y le pregunté: «¿Pensé que te había puesto a cargo del *Hiryuu*? ¿Está bien que estés aquí?»

Castor se puso de pie y respondió, «Mi XO se está encargando ahora. Quería estar aquí para verte».

«¿Ah, sí? El *Hiryuu* va a ser la estrella de esta batalla. Estoy deseando ver tu trabajo.»

«Sí, señor. Daré lo mejor de mí para cumplir sus expectativas, Su Majestad.» Dicho esto, Castor me saludó, y luego regresó al *Hiryuu*.

Se sentía un poco rígido, pero las formalidades eran importantes. Volviendo a Excel, le pregunté: «¿Ha explicado las razones de este despliegue a los marines?»

«He dado órdenes por escrito a cada capitán. Tienen órdenes estrictas de abrirlas cuando dé la orden de ir a la batalla, mi señor. Los marines escucharán los detalles de ellos, estoy seguro», dijo Excel y luego me dio una elegante reverencia. «Sin embargo, antes de ir a la batalla, me gustaría que usted mismo diera un discurso. Ayudaría a reconfirmar nuestros objetivos, y a mejorar la moral.»

«…Lo tengo.»

¿Un discurso, eh…? Eso pensé. *He dado tantos ahora, pero todavía no me acostumbro.* Por el rabillo del ojo, noté que Shabon y Kishun, que habíamos traído con nosotros, miraban algo con gran incredulidad.

«¿Qué es eso, Kishun? Ese barco, del tamaño de una isla…»

«… No lo sé. Pero Sir Souma parece tener absoluta confianza en su flota. Si esa nave isleña no es el producto de un mero juego y capricho, entonces, ¿qué poder secreto alberga…?»

«Me sorprende que se mueva sin dragones de mar que lo tiren, también. ¿Cómo…?»

Aparentemente fueron sorprendidos por el *Hiryuu*. Al no tener ningún concepto de lo que era un portaaviones, no podían esperar entender por qué estaba configurado de la forma en que lo estaba. Debería asustar a la flota del Rey Dragón de Nueve Cabezas sin sentido.

A continuación, señalaron otro barco.

«Ese barco también es grande. Aunque no parece estar armado.»

«¿Una nave de transporte, tal vez? Parece que podría transportar decenas de miles de hombres.»

Apuntaban a un barco que parecía un enorme buque cisterna. Como Kishun había adivinado, era una nave de transporte recién construida. Fue apodado el *Rey Souma.*

Sí… se le puso mi nombre. Ya había dicho antes, «No quiero mi nombre en un barco de guerra. Si tienes que ponerle mi nombre a un barco, hazlo un barco de transporte». Y así los ingenieros hicieron eso — poner mi nombre en un nuevo modelo de nave de transporte. A partir de ahora, las naves de transporte de ese modelo se denominarán naves de transporte clase Souma. *¿En serio? Bueno, no había forma de arreglarlo ahora…* Por cierto, el Rey Souma usaba un Pequeño Susumu Mark V, y podía navegar sin dragones de mar para tirar de él. Un barco de transporte tenía mucho valor incluso en tiempos de paz, así que habíamos priorizado la financiación y el equipo para el proyecto.

Mientras pensaba en eso, la joya de la joya transmisión de voz se subió a la cubierta. Excel levantó las manos en alto y empezó a recoger una gran cantidad de agua del mar para crear una enorme bola sobre el *Albert II.*

«Es un poco diferente a usar agua dulce, pero… servirá».

Era el mismo tipo de bola de agua que había mostrado en Altomura durante la guerra con el Principado. Una vez que terminó de crearla, Excel, que sudaba profusamente, dijo: «Adelante, mi señor. Esto me quita mucho, así que por favor sea breve.»

«Lo tengo.»

Me paré frente a la joya de transmisión de voz, sacudiendo mi capa y levantando el puño en el aire.

«Este es un anuncio para los soldados de la Fuerza de Defensa Naval Nacional. Ahora nos dirigiremos al Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas.»

Mi voz emanó de la bola de agua de arriba para que toda la flota pudiera oírla.

«Sólo tenemos una misión — llevar la estabilidad a los mares. Eso es porque se necesitan aguas seguras para que la gente que vive en la costa pueda pescar, y para el comercio estable con otros países. Esto debe hacerse para proteger el desarrollo de la nación y los medios de vida de la gente. Para ello, hay dos objetivos que debemos tratar.»

Levantando el brazo, hice un gesto con la mano en alto con el índice levantado.

«El primero es la flota del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas. Someteremos a esta flota que ha ayudado e instigado la pesca ilegal en las aguas de nuestro país, y garantizaremos la seguridad de los barcos mercantes de nuestro país», dije antes de levantar el segundo dedo. «El otro objetivo es Ooyamizuchi, del que se dice que está arrasando el archipiélago. La criatura ha sido estrictamente su problema hasta ahora, pero no tenemos garantías de que no aparezca también en nuestras aguas.»

Enroscando mis dedos en una primera, luego la empujo hacia adelante.

«He compartido la información que tenemos sobre este Ooyamizuchi con ustedes. Es una criatura mucho más grande que cualquier rhinosaurio o dragón. Me gustaría designarlo no como un ‘monstruo’… sino como un ‘kaiju’. Si un kaiju como este atacara nuestro reino, no se sabe cuánto daño podría causar. De hecho, incluso hay islas en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas que vieron su población completamente aniquilada por la criatura.»

Hubo murmullos de los marines cuando mis palabras llegaron a ellos. Aunque se les había dado información sobre Ooyamizuchi, este informe del daño real que podría causar debe haberlos puesto tensos. Seguí hablando.

«Ooyamizuchi es más peligrosa que la flota del archipiélago. En cierto modo, deberíamos priorizar la matanza de la bestia sobre la derrota. ¡Escúchenme ahora! ¡El objetivo de esta expedición no es invadir el archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas! ¡Nuestra misión es eliminar la amenaza de Ooyamizuchi, hacer que los barcos de pesca ilegales abandonen las aguas del Reino, y traer estabilidad al mar! ¡¿Quién puede decir que nuestras acciones son injustas?! ¡Les pido a todos ustedes que me presten su poder, y sirvan a nuestro país!»

Mientras levantaba el puño en el aire, un grito de guerra subió de los marines en cada barco. Le di la señal a Excel, y ella disipó la bola de agua. La imagen de mí proyectada en ella se desvaneció, y la luz que brillaba a través de la niebla que dejaba atrás hizo un arco iris.

«Creo que fue un buen discurso, Su Majestad», dijo Juna mientras se acercaba a mí. Yo sólo sacudí mi cabeza en silencio.

«…No importa cuántos dé, nunca me puedo acostumbrar a ello.»

«Hee hee, eso no es cierto en absoluto.»

Mientras hablábamos y sonreíamos, el Shabon y Kishun se acercaron.

«Um… Mi Señor Souma…»

«¿Qué pasa, Madame Shabon?» Pregunté.

Shabon me miró con ojos llenos de resolución. «¿Es cierto lo que acaba de decir, que ‘invadir el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas’ no es su objetivo aquí?»

Había roto los lazos con el Rey Dragon de Nueve Cabezas y vino a trabajar conmigo para derribar a Ooyamizuchi. Matar a Ooyamizuchi estaba en línea con sus esperanzas, pero no debe haber sabido qué hacer con mi negativa a invadir las islas. Si nuestros objetivos fueran Ooyamizuchi y la flota liderada por el Rey Dragón de Nueve Cabezas, y no estuviéramos poniendo una mano sobre la gente del archipiélago, que es exactamente lo que ella esperaba. Sin embargo, debe haberla inquietado, preguntándose si tal cosa era realmente posible.

Con una mirada seria en mi cara, le dije: «No había ninguna mentira en lo que dije. Me gustaría que lo creyera.»

«…Entendido», dijo Shabon, y luego se retiró en silencio.

Bueno, esa fue mi preparación completa. Ahora… es sólo cuestión de tiempo.

Miré el mar delante de nosotros.

◇ ◇ ◇

Si se les pregunta a los futuros historiadores qué batalla naval les causó mayor impresión, la Batalla de las Islas Padre e Hijo, librada por el Rey Souma y el Rey Shana, está garantizada. Esta batalla, que recibió muchos otros nombres, fue cualquier cosa menos normal.

Capítulo 07: Batalla naval – Portaaviones –

—Un día del segundo mes del año 1549 del calendario continental.

Una flota perteneciente al Reino de Friedonia, bajo el mando de Souma A. Elfrieden, se enfrentó a una flota perteneciente a la Unión del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas frente a la costa de las Islas Padre e Hijo en una región de la mar salpicada de islotes.

Esta batalla fue inusual desde el principio. En una gran batalla naval, es normal intentar vencer al enemigo en terreno favorable. Sin embargo, la flota comandada por Souma disminuyó su velocidad justo antes de entrar en la zona donde se esperaba que se produjera la batalla. Bajo el sentido común de las tácticas navales, esto era impensable. Moverse lentamente aumentaba el riesgo de que los exploradores del enemigo descubrieran la flota, y les daba tiempo para prepararse. A pesar de ello, por alguna razón, el experto naval Excel había aceptado la dirección de Souma de reducir la velocidad, lo que hizo que los marines que participaban en la operación se sintieran muy incómodos.

En ese momento, había cinco personas reunidas en la habitación del capitán a bordo del *Albert II*; Souma, Aisha, Juna, Naden y Excel, disfrutando de una taza de té. Shabon y Kishun se habían excusado de la habitación, incapaces de soportar la sensación de relajación fuera de lugar.

«Hee hee, Madame Shabon, Sir Kishun, y los marines están todos al límite», dijo Excel entre elegantes sorbos de su té. «Bueno, vamos a esta velocidad lenta justo antes de entrar en una zona donde esperamos encontrarnos con el enemigo, después de todo. Estaría más sorprendido si siguieran como de costumbre.»

Souma dejó su propia taza y asintió con la cabeza. «No los culpo. Todo esto se reducirá a una sola táctica. El momento será importante. No podemos permitirnos llegar antes de lo planeado. No ha habido ningún informe todavía, ¿verdad?»

«Sí. Ninguno en absoluto», respondió Excel.

«Incluso alguien como yo, que conoce el plan, no puede evitar sentirse nervioso», suspiró Aisha, después de habernos escuchado. «¿Cómo debería decir esto? Es como si no supiera sobre qué estresarme…»

«Esto es más que una cuestión de vencer al enemigo, en realidad,» dijo Naden, coincidiendo con ella.

Juna sonrió irónicamente y trató de calmarlas. «Realmente no hay nada que podamos hacer al respecto. Aunque será más difícil que ganar, podemos esperar ver resultados conmensurables. Tenemos que lograr esto sin importar lo que pase.»

«Juna tiene razón. Sé que esto se siente como caminar por la cuerda floja, pero tenemos que soportarlo por ahora para lograr el mejor resultado posible», dijo Souma, y todos asintieron con la cabeza.

Entonces, cuando la flota entró en la zona de la isla entre la Isla del Hijo y la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, la flota del archipiélago fue finalmente avistada por delante. Fue aquí donde Souma una vez más hizo algo increíble: La flota del Reino se *detuvo por completo* mientras estaba al alcance visual de la flota enemiga.

Con el acorazado *Albert II* ligeramente por delante del resto, crearon una bola de agua gigante y proyectaron la imagen de Souma sobre ella.

«Este es un mensaje para la flota de la Unión del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas.»

Increíblemente, incluso momentos antes de que la batalla se uniera, estaba usando la Joya de Transmisión de Voz para llamar al enemigo. La imagen gigante de Souma se dirigió a la fuerza naval contraria.

«Soy el Rey Souma A. Elfrieden del Reino Unido de Elfrieden y Amidonia. Aquí y ahora, doy mi ultimátum al Rey Dragón de Nueve Cabezas, así como a su flota. Debieron haber recibido un mensaje diciéndote que se comuniquen conmigo de la misma manera. ¡Muéstrate, Sir Shana, el Rey Dragón de Nueve Cabezas!»

Normalmente, nadie le seguiría la corriente a esto… Y, sin embargo, en el otro lado, una nave más grande que las otras se presentó, manifestó una bola de agua directamente sobre ella, y proyectó la imagen de un gran hombre. La hija del Rey Dragón de Nueve Cabezas, Shabon, miró fijamente la imagen desde la cubierta del *Albert II*.

«¡¿No puede ser?!»

La proyección era la del Rey Dragón de Nueve Cabezas, el mismo Shana. Por cierto, aunque la bola de agua del reino se sostenía sólo con el poder mágico de Excel, la Unión del Archipiélago requería más de diez magos de agua trabajando juntos para apenas lograr la misma hazaña.

Cuando vio a su padre proyectado en esa bola de agua, Shabon se cubrió la boca, incapaz de procesar lo que estaba viendo.

«Pensé que era absurdo que Souma llamara a la flota enemiga en este momento, pero Padre en realidad respondió… ¿Qué demonios está pasando aquí…?»

«… No lo entiendo. ¿Por qué ambos harían esto?» Kishun, que estaba de pie cerca de ella, murmuró.

La mayoría de los marines de ambas flotas probablemente sintieron lo mismo. Pero los dos reyes continuaron su conversación sin tener en cuenta a nadie más.

«Oh, Rey Shana. En mi posición de rey, te he advertido repetidamente que dejes de pescar ilegalmente en las aguas cercanas al reino. A pesar de eso, tu gente se ha negado a escuchar mis palabras, e incluso han enviado barcos armados para apoyar a los criminales. Ha llegado al punto en que no se puede tolerar más. En nombre de la paz para mi pueblo y en el mar, he

venido a acabar con usted y su flota. Si no desean ese resultado, les animo a que se rindan rápidamente.»

Souma abrió con una demanda de que su oponente se rindiera. Eso debe haber sorprendido a los marines de ambos lados.

Shana no dudó un momento antes de responder: «Mi gente se encuentra en una situación en la que debe cruzar los mares peligrosos para pescar en aguas lejanas. Su gente los arresta y no hace ningún intento de entender su situación. Simplemente enviamos buques de guerra para proteger a nuestra propia gente. ¡No hemos hecho nada para justificar este tipo de invasión!»

Cuando Shana terminó, Souma respondió, «¡No tengo intención de invadir! Si dices que no pararás la pesca ilegal, entonces lucharemos hasta que yo domine las olas. Eso es lo que hemos venido preparados a hacer.»

«¡No confiaré en esas palabras de alguien que viene con una flota!»

«¡Ya no busco su confianza!»

Los marines engulleron mientras veían a los dos discutir.

Souma continuó, «Somos muy conscientes del estado de su país, y del daño causado por la gran criatura marina Ooyamizuchi.»

«¡Si nos invaden sabiendo eso, entonces el Reino de Friedonia no es mejor que un ladrón que ataca cuando la casa de su objetivo está en llamas!»

«¡No tengo intención de hacer tal cosa! ¡Si Ooyamizuchi te molesta, entonces tienes más razones para someterte a mí! ¡La flota del Reino pondrá a la criatura en su lugar!»

«¡No intentes engañarme con palabras dulces! ¡Si te presto una ruta marítima, te apoderarás de una isla! ¿Cómo esperas que crea que si dejo pasar tu flota no te moverás para ocupar una de las nuestras? ¡Podemos matar a Ooyamizuchi sin tu ayuda!»

Los dos intercambiaron algunos argumentos más después de eso. Shabon agarró su cabeza mientras miraba.

«¿Una guerra naval de palabras? Ya ni siquiera estoy segura de lo que estoy viendo. ¡¿En qué están pensando Sir Souma y mi padre?!»

«Esa es la pregunta, ¿no? Por qué, es casi como si… ¿Hm?»

«¿Qué pasa, Kishun?» Preguntó Shabon, inclinando la cabeza.

Kishun se acarició la barbilla mientras pensaba en su respuesta. «Pensaba que era como si estuvieran ganando tiempo…»

«¿Ganando tiempo? ¿Quién lo hace y por qué?»

«Ambos, de hecho. Aunque, no podría decirte por qué todavía…»

Mientras Shabon y Kishun hablaban de ello, Souma y el Rey Dragón de Nueve Cabezas continuaron su guerra de palabras. Sin embargo, parecía estar llegando a su fin.

Souma sacudió la cabeza. «Esto no va a ninguna parte. Parece que no tenemos otra opción que resolver esto en la batalla.»

«Veo un extraño barco que parece una isla, pero es mejor no pensar que una flota que es todo apariencia va a ser capaz de derrotar a una flota de hombres que viven para el mar.»

«…Verás por ti mismo si esta flota es 'todo apariencia'.»

Los dos desaparecieron, y ambas flotas se prepararon para la batalla. Fue Shana quien hizo el primer movimiento.

«Suelta la mitad de los barcos de fuego hacia la flota del Reino», ordenó el Rey Dragón de Nueve Cabezas.

Sus subordinados cuestionaron la orden.

«¿Ya? Todavía estamos muy lejos de la flota del Reino…»

«En efecto. ¿No sería mejor esperar hasta que estuvieran más cerca?» El rey sacudió la cabeza ante sus vacilantes comandantes. «Sé que acabo de decir que todo era apariencia, pero ese barco isleño en medio de su flota me preocupa. Quiero enviar barcos de fuego no tripulados contra ellos para aprender lo que esa arma puede hacer.»

«Entiendo. Entendido.»

Y así un gran número de barcos cargados de explosivos se pusieron a la deriva de la flota principal. Las corrientes y el viento en las velas de los barcos de fuego los llevaban hacia el lado del Reino. Castor, que observaba su aproximación desde el puente del portaaviones de tipo isleño *Hiryuu*, se ajustó el sombrero de su capitán y se armó de valor. *Si todo va como dicen las órdenes escritas, entonces lo más probable es que…*

Siguiendo el ejemplo del Comandante en Jefe Excel, Castor dio inmediatamente la orden: «Esos son probablemente barcos de fuego. ¡Da la orden para que el equipo de caballería de Wyvern salga! ¡Quiero que bombardeen hasta el último de ellos!»

«¡Si, señor! ¡Equipo de caballería Wyvern, todos los caballeros, despeguen! ¡Repito, todos los caballeros, despeguen!» el XO gritó a través del tubo de voz. La orden fue para el equipo de caballería de Wyvern que había estado esperando impacientemente que llegara.

«¡Bien, gente, en marcha!»

El único caballero dragón del grupo, *Halbert*, se subió a la espalda de Ruby el dragón y ordenó a la caballería de Wyvern que lo siguiera. Cuando vieron a los wyverns despegar del portaaviones de la isla uno tras otro, los oficiales de la flota de la Unión del Archipiélago empezaron a gritar.

«¡¿Wyverns en el mar?!»

«¡Absurdo! ¡Los wyverns odian el mar!»

«¡Pero está claro que están usando la caballería wyverns!»

Mientras el caos envolvía a la flota de la isla, Halbert y su caballería wyvern descendieron sobre los barcos de fuego y dejaron caer sus barriles de explosivos mientras mantenían la suficiente distancia para no ser atrapados por la explosión resultante.

¡Booooooooom! Los barriles explosivos dispararon los barcos de fuego, causando una explosión gigantesca en el mar. Debido a que habían estado a la deriva en una línea, las llamas crearon un muro de fuego que dividió a las dos flotas navales.

Souma miró fijamente al frente con una mirada severa en su rostro.

«Vaya, esa fue una gran explosión, ¿eh?», le dijo emocionado uno de los jóvenes jinetes de Wyvern a Halbert. «Pero la flota del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas tiene que estar asustada por ahora, ¿no? ¿No podríamos derribar esa flota nosotros mismos?»

«…No subestimes al enemigo», le dijo Halbert al joven jinete de Wyvern, con una mirada tranquila en su rostro. «Conocen estas aguas como la palma de su mano. Hay muchas islas y muchos lugares para esconderse. Si nos precipitamos imprudentemente, el *Hiryuu* podría ser emboscado. Tenemos que ser cautelosos.»

«¡S-Sí, señor! ¡Lo siento!»

Halbert sonrió al jinete de Wyvern que se disculpaba. «No te preocupes, siempre que lo entiendas. ¡De acuerdo, nos acercamos más al *Hiryuu*!»

«»»¡Sí, señor!»»»

Con eso, Halbert y el equipo de caballería de Wyvern volvieron al *Hiryuu*. En el camino, Ruby se rió con una voz que sólo Halbert podía oír.

«… ¿Qué pasa, Ruby?»

«Hee hee, aprendiste todo lo que acabas de decir de Kaede, ¿verdad?»

«O-Oye, se supone que no debes decir eso.»

Pero era verdad. Las palabras que Halbert acababa de usar se las dijo originalmente Kaede, que estaba de baja por maternidad.

Halbert se rascó torpemente la mejilla. «No se lo digas a nadie, ¿vale?»

«Ehe. Bueno, una esposa tiene que hacer que su marido se vea bien, después de todo.»

Viendo a Ruby disfrutar de su beneficio, Halbert recordó que no era rival para ninguna de sus esposas.

◇ ◇ ◇

Cuando Halbert y sus hombres regresaron a *Hiryuu*, la flota del archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas estaba en total desorden.

«¡Esto es ridículo! ¡¿Cómo puede el Reino estar usando wyverns?!»

«¡Es imposible! ¡Nunca he oído hablar de un bombardeo aéreo en el mar!»

«¡Bueno, no puede ser imposible! ¡Acaban de quemar nuestros barcos de fuego hasta dejarlos en la nada!»

«¡Esto es malo! ¡Si vienen a nosotros, no tenemos forma de luchar!»

Habiendo sido testigos del poder de un portaaviones por primera vez, los marines del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, sin importar su rango, estaban perdiendo la cabeza. Los comandantes no tenían ni idea de qué órdenes dar, y los marines corrían de un lado a otro, incapaces de esperar órdenes.

«¿No deberíamos retirarnos?»

«No, en todo caso, deberíamos apresurarnos y convertir esto en una caótica pelea. No podrán bombardearnos entonces.»

«Deberíamos sacar todas las naves ocultas, también.»

«¡Pero todavía no hay órdenes!»

«¡Maldita sea! ¡¿Por qué tardan tanto los jefes?!»

Mientras las cosas se convertían en un caos sin una política establecida, el barco del Rey Shana se inundó de mensajes de los comandantes de cada una de sus flotas. Sin embargo, Shana efectivamente los ignoró con, «No debes entrar hasta que el muro de fuego se despeje.»

En cuanto a lo que el propio Shana estaba haciendo en ese momento, estaba mirando una pequeña isla.

«Su Majestad…»

«Aguanten.»

Uno de sus preocupados subordinados trató de hablar con él, pero Shana lo silenció con una mirada severa.

«Debemos aguantar. Hasta que los lazos cambien.»

«…Sí, señor.»

El otro hombre bajó los ojos, y Shana continuó mirando impaciente a ese punto.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, en la flota del Reino, Souma también se sentía irritado. Estaba sentado en su silla, golpeando sus dedos en el reposabrazos.

«…Excel.»

«Todavía no», respondió ella antes de que él pudiera hacer la pregunta. «Este es un momento para la paciencia, señor.»

«Lo sé, pero… Esto se siente un poco torpe.»

«… Lo sé», dijo Excel, mirando la caída del fuego con preocupación. «Una vez que esas llamas se apaguen, tendremos que resolverlo nosotros mismos.»

«No habrá otra opción, entonces…» Souma se fue arrastrando.

Juna, que estaba de pie junto a Souma, puso su mano sobre la de él. «Vamos a creer, mi señor. En el regalo que descubriste.»

Su sonrisa hizo que el corazón de Souma se sintiera un poco más ligero. Al notar eso, Excel cubrió su boca con su abanico y sonrió. Ella debe haber estado pensando que los hombres eran tan simples. Ella tenía razón.

No mucho después, el muro de fuego se quemó. Ahora las dos flotas, la Unión del Reino y la del Archipiélago, se preparaban para hacer su siguiente movimiento.

—Entonces sucedió.

«¡Informe! ¡Hay una señal de humo que se eleva desde una isla cercana!» La voz de un joven marine que había estado observando los alrededores llegó al puente a través del tubo de voz.

Souma se paró de inmediato y usó el tubo para verificar con el marine. «¡¿Puedes descifrarlo?!»

«Sí, señor. Es la señal internacional de socorro.»

«Está bien. ¡Excel!»

«Lo sé», dijo ella, de pie.

Alrededor del mismo tiempo, en la flota de la Unión de Archipiélago, Shana vio el humo y se levantó también. Entonces, al unísono, pronunciaron exactamente las mismas palabras.

«¡Envía este mensaje a todos los barcos! '¡Detengan todos los barcos!' ¡Repito! 'Detengan todos los barcos.'»

Hubo cierta confusión en ambas flotas, que estaban a punto de colisionar, ya que sus comandantes les dieron la orden de detenerse, pero se detuvieron. Entonces, un poco después, aparecieron bolas de agua sobre cada nave insignia, y Souma y Shana se proyectaron sobre ellas.

«¿Viste la señal de humo, Rey de Friedonia?» Preguntó el Rey Shana.

«La vi. Es una señal de socorro, ¿verdad?» Souma respondió. «¿Sabes la razón de esa señal, Rey Dragón de Nueve Cabezas?»

«La conozco. Cuando una isla del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas es asaltada por Ooyamizuchi, usamos señales de humo para alertar a otras islas del peligro. Lo que significa…»

«Hay una isla que está siendo atacada por Ooyamizuchi ahora mismo, ¿correcto?»

Al ver a los dos reyes, que se habían enfrentado momentos antes, de repente empezaron a intercambiar información sobre Ooyamizuchi, dejando a los soldados de ambas flotas agobiados. Entonces la imagen de Souma miró directamente a la imagen de Shana mientras apuntaba hacia la isla.

«Bien, Rey Dragón de Nueve Cabezas. Hay una señal de socorro que se eleva por allí. ¿Qué vas a hacer?» Souma dijo que mientras los soldados de ambos lados miraban. «Banderas, señales de humo, balas de cañón especiales… 'Cualquier barco que vea una señal de socorro está obligado a proporcionar ayuda, sin importar el país del otro, y sin importar la posición en la que se encuentren.'… ¿Era eso? Incluso si sus países están en guerra.»

«Por supuesto. Esa es la Ley del Mar que nos une a todos», respondió Shana, cruzando sus musculosos brazos.

Era la regla de hierro que decía que los marineros debían ayudarse unos a otros cuando ocurrían eventos inesperados en el mar. Garantizar la ayuda a otros en tiempos de crisis también garantizaba que te ayudarían a ti también en caso de emergencia. La gente que ignoraba una señal de socorro sería rechazada en los puertos de todos los países.

Shana habló, «Sin embargo, la ley establece que puedes ignorar una señal de socorro de alguien con quien has entrado en hostilidades.»

«Hmm. Ciertamente podría interpretar esto como una señal que tú enviaste», dijo Souma encogiéndose de hombros. «Por cierto, ¿hemos entrado en las *hostilidades*?»

«…No, no creo que lo estemos. Nuestras naves simplemente *se alejaron por accidente*«, respondió Shana, también encogiéndose de hombros. Souma asintió.

«Suena bastante bien. Y simplemente *quemamos algunos barcos a la deriva que estaban bloqueando nuestro curso*.»

«Entonces no creo que puedas decir que hemos entrado en hostilidades.»

«En ese caso, supongo que no puedo ignorar la señal de socorro, ¿eh? Es la Ley del Mar.»

«… Tienes mi gratitud. Rey de Friedonia.»

Fue entonces cuando los soldados de ambas flotas empezaron a darse cuenta de lo que estaba pasando. Que el enemigo con el que debían luchar no era la flota que tenían delante. Además, los soldados del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas tenían un fuerte sentido de una cosa: Estos dos reyes los habían engañado.

Sin embargo, esta comprensión no creó ningún resentimiento. Eso fue porque el objetivo de los reyes era unirse y matar a Ooyamizuchi, algo que ellos mismos habían anhelado hacer. Y así, Souma y Shana hablaron.

«De acuerdo con la ley del mar, ahora cooperaremos con la flota del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas…»

«De acuerdo con la ley del mar, ahora cooperaremos con la flota del Reino de Friedonia…»

«»… ¡Y vamos a matar a Ooyamizuchi!»»

Mientras los dos decían que al unísono, una ovación subió de ambas flotas.



◇ ◇ ◇

En años posteriores, esta batalla naval llegaría a ser conocida por muchos nombres, pero el más común de ellos fue la Batalla de la Farsa. Por cierto, los historiadores de la región de Elfrieden ni siquiera cuentan esta batalla entre las guerras que luchó Souma.

Capítulo 08: El Encuentro Con el Enemigo – El Monstruo –

Mientras la flota del Reino y la flota de la Unión del Archipiélago se miraban mutuamente a través de un muro de llamas, lejos en su oficina en Valois, la capital del Imperio del Gran Caos, la Emperatriz María estaba de pie junto a la ventana, mirando hacia afuera.

Jeanne, la hermana menor general, la llamó: «Hermana. ¿Es hora de que las flotas del Reino y de la Unión del Archipiélago se enfrenten?»

«Hee hee, sí, lo sé. Estoy segura de que todos se sorprenderán del resultado.»

Al escuchar su respuesta, Jeanne se agarró las sienes y dejó escapar un suspiro. «A mí también me sorprendió, durante esa reunión. Nunca pensé que te escucharía apoyar al Rey Souma enviando una flota al Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas. La idea de que apoyaras una invasión era insondable.»

«Oh, no recuerdo que Sir Souma o yo hayamos mencionado alguna vez una 'invasión' o algo por el estilo, ¿sabes?» María se rió un poco, molestando un poco a Jeanne.

«Eso es ciertamente cierto, pero… dijo que si no atacaba la raíz del problema de la pesca ilegal, sólo estaría jugando al golpea la topo, ¿no? Por la forma en que hablaba, ¿no es natural suponer que se refería a la flota de la Unión del Archipiélago como la 'raíz del problema'?»

«Recibimos información de que el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas estaba preocupado por los ataques de una criatura marina gigantesca… Creo que allí lo llaman 'Ooyamizuchi'. Porque impide a los pescadores de las islas pescar, o incluso sacar sus barcos en las aguas cercanas — obligándolos a salir a regiones donde no son bienvenidos — creo que puede tener razón.»

«¿Estás diciendo que el Rey Souma estaba tras Ooyamizuchi desde el principio, entonces?»

«Sí, y también lo es para el Rey Dragón de Nueve Cabezas Shana.» María colocó su mano con un guante de seda en el alféizar de la ventana. «Por eso vino a nosotros para ayudar a negociar la paz, también. Para reunir a las flotas de los jefes de las islas ferozmente independientes, era necesario que hubiera una amenaza externa. Creía que aunque no se unieran frente a Ooyamizuchi, tendrían que hacerlo si presentían una inminente invasión de la flota del Reino. Nuestros llamados a la paz deben haber ayudado a crear un sentido de urgencia, que los llevó a trabajar juntos.»

«… Y tú cooperaste porque comprendiste todo eso, hermana.»

Jeanne dejó escapar un suspiro que era mitad admiración, mitad exasperación, y María sonrió felizmente.

«Oh, no había visto a través de todo esto. Esto es lo que obtenemos por creer en la sinceridad de nuestro aliado.»

«Creo que gran parte de lo que te hace tan increíble es tu habilidad para encontrar a la gente en la que debes confiar, y creer en ellos tan seriamente.»

«Vaya, hoy sí que estás colmada de elogios», dijo María burlonamente, y Jenne se sonrojó.

«N-No realmente. Siempre te tengo un gran respeto. Es sólo que tienes una tendencia a holgazanear, y entonces me veo obligado a regañar…»

«Hee hee, lo siento.» De repente, la sonrisa de María se desvaneció. «Sin embargo, el verdadero problema está por venir. Ooyamizuchi es una amenaza tan grande que Sir Souma y Sir Shana sintieron la necesidad de usar el poder de dos naciones para combatirla, después de todo.»

«¡Ah…! Tienes razón. Es una amenaza para nosotros también. Habría sido mejor si hubiéramos podido ayudar también.»

«Me temo que esa no era una opción. Si hubiéramos movilizado nuestras fuerzas, los jefes de la isla atrapados en medio de nosotros se volverían demasiado cautelosos. Si no pudiéramos coordinar nuestras acciones cuando llegara el momento de pelear juntos, se frustraría el propósito.»

«Entonces no tenemos más remedio que dejárselo a Sir Souma y a su gente, supongo», dijo Jeanne, sonando frustrada, y María sonrió.

«Creamos en la victoria de nuestros aliados.»

◇ ◇ ◇

En la época en que las flotas del Reino y de la Unión de Archipiélago se habían unido y entraron en acción bajo la dirección de Shana, Shabon y Kishun vinieron a visitarnos en el puente.

«Sir Souma…» Shabon dijo, una mirada de dolor en su cara.

Viendo su expresión, le dije a Excel: «Vamos a salir un rato. Cuida las cosas mientras tanto.»

«Entendido, mi señor.»

Habiendo dejado a Excel a cargo, me dirigí a las habitaciones del capitán con todos los demás. Juna y yo nos sentamos en un sofá en la sala de recepción mientras Shabon y Kishun se sentaron frente a nosotros, con Aisha y Naden de pie dentro y fuera de la puerta para evitar que nadie escuchara.

En el momento en que nos sentamos, el Shabon fue el primero en hablar, «Usted estaba conectado a mi padre, ¿no es así, Sir Souma?»

Dada la confianza en la forma en que dijo eso, era seguro asumir que ya sabía lo que estaba pasando hasta cierto punto. Cuando asentí con la cabeza, parecía sorprendida.

«… ¿Desde cuándo?»

«Desde mucho antes de que ustedes dos llegaran a mi Reino. Fue un poco después de que capturamos una de las naves armadas del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, así que eso lo pondría justo antes de mi ceremonia de coronación, supongo.»

«Hace tanto tiempo…»

Habíamos sido capaces de averiguar sobre Ooyamizuchi y el aprieto en el que se encontraba el archipiélago por la tripulación del barco que Castor capturó. En aquel entonces, todavía no tenía ni idea de cuáles eran las intenciones del Rey Dragón de Nueve Cabezas, pero poco después de eso, recibí un emisario no oficial de Shana.

«Pensé que exigiría la devolución de su barco armado, pero en su lugar, su mensajero entregó una disculpa por la pesca ilegal de sus compatriotas, y el pago por nuestras pérdidas. Fue entonces cuando nos trajo este plan a nosotros también.»

«… ¿Mi padre pagó una compensación por sus pérdidas? ¿De verdad?»

«Sí. Eso es probablemente a lo que fue el aumento de impuestos que mencionaste. Y el Reino usó ese dinero para compensar a nuestros propios pescadores que habían sido perjudicados. Para hacer esto rápido, Sir Shana estaba pagando al Reino para que su gente continuara pescando ilegalmente.»

Bueno, cuando consideras que estaba pagando por ello, no estoy seguro de que fuera justo llamarlo "ilegal" nunca más. Una vez que empezamos a recibir el dinero, los barcos patrulleros del Reino cambiaron a una política de permitirles pescar por lo que pareciera un tiempo razonable antes de sacar a los barcos extranjeros — aunque sólo los jefes estaban involucrados.

Shabon me miró con gran incredulidad.

«¿Por qué padre haría las cosas de manera tan indirecta?»

«Estoy seguro de que era el último recurso de Sir Shana. Los pescadores del archipiélago dan especial importancia a salir al mar a pescar, así que sería humillante para ellos pedir a otro país que les dejara hacerlo, ¿verdad? Eso habría hecho que sus espíritus bajaran, por el actual problema de Ooyamizuchi, se hundieran en un lugar aún peor. Además, si iba a solicitar nuestra ayuda para matar a los kaiju, necesitaba asegurarse de que no se oponían los pescadores del Reino. Esta fue la forma en que eligió enhebrar esa aguja.»

Habiendo explicado todo esto, suspiré y me encogí de hombros.

«Creo que ya entiende el resto, ¿verdad, madame Shabon? Con el fin de reunir las flotas del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas — que no se unirían sin una amenaza extranjera — pusimos al Reino como un enemigo ficticio y agitamos a los jefes de la isla. Una vez que todos los barcos se reunieron en esa región del mar, enviamos una señal de humo y usamos la ley del mar, que ningún marinero puede ignorar, para reunir a todos.»

«Todo estaba calculado… ¿Entonces por qué crees que mi padre no me lo dijo?»

«Probablemente no quería involucrarte. En este momento, los soldados de la flota de la Unión del Archipiélago están entusiasmados por el hecho de que sus enemigos acaban de convertirse en aliados, pero una vez que se calmen, algunos de ellos van a sentir que Sir Shana los ha engañado. Para calmar a esa gente, sospecho que Sir Shana probablemente planea abdicar del trono una vez que esta batalla termine.»

«Padre…» Shabon bajó los ojos con tristeza.

Kishun se acercó y dijo, «¡¿Entonces por qué no le dijiste eso a Madame Shabon?!»

«Como si pudiera. El plan estaba en marcha desde antes de que ustedes dos vinieran a mí. Tenía que tener en cuenta las intenciones de Sir Shana, incluso si eso significaba que Madame Shabon se entristeciera como resultado.»

«Pero aún así… esto es… Es simplemente demasiado cruel, ¿no?» Kishun protestó.

«… Te lo advertí, ¿sabes? Dije que estaba garantizado que te arrepentirías.» Lo miré directamente a los ojos. «Lo supe porque era un arrepentimiento que habíamos experimentado nosotros mismos.»

«¿Lo hizo, Sir Souma?»

«Sí. No puedo entrar en detalles, pero sé cómo se siente ahora Madame Shabon. Cuando pienso en el increíble sacrificio de cierto hombre… aunque fuera todo para nuestro beneficio, no puedo evitar lamentarlo. Todavía me pregunto si realmente no había otra manera. Aunque estoy seguro de que el hombre me diría que dejara que estos sentimientos conflictivos me impulsaran… No sé si es por bondad o por desprecio», dije, recordando las lágrimas de Liscia ese día.

Kishun se quedó en silencio. Debe haber sentido que yo no estaba diciendo nada más que la verdad.

Al oír esto, Shabon dijo: «Usted estaba al tanto de Ooyamizuchi antes de que se lo dijera, y ya está trabajando en las contramedidas. ¿Significa eso que todo lo que hice fue en vano?» Había una mirada patética en su cara.

«Eso no es cierto», respondí, sacudiendo la cabeza. «Tus acciones independientes nos permiten a mí y a mis vasallos entrar en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas antes de tiempo. Eso nos permitió reunir información sobre Ooyamizuchi, refinar nuestra comprensión considerablemente, y mejorar nuestros planes. Eso no es algo que Sir Shana podría haber hecho con las restricciones que enfrentó. Creo que su apelación directa a mí será importante para ayudar a justificar todo después de que la batalla termine, también. Definitivamente fuiste capaz de apoyar a Sir Shana.»

«Estaba… ¿ayudando a mi padre?» Shabon parpadeó, y yo le di un firme asentimiento.

«Todo esto sucedió porque todos trataron de obtener el mejor resultado posible. Y ahora…»

«Sólo tenemos que acabar con Ooyamizuchi, y hacer realidad ese mejor resultado, ¿sí?» Shabon concluyó, con algo de fuerza habiendo regresado a sus ojos.

La forma en que podía aceptar las cosas y seguir adelante hablaba bien de ella como la princesa de una nación. *La determinación de Shana, la tristeza de Shabon, y todas las víctimas de esa criatura…* Tendremos que matar a Ooyamizuchi para asegurarnos de que todo no fuera en vano.

Nos preparamos para lo que estaba por venir.

◇ ◇ ◇

Un poco antes, en la época en que las flotas del Reino y de la Unión de Archipiélagos entraron en el rango visual del otro, un grupo de hombres en la cercana isla de Ikatsuru con abrigos y taparrabos felices estaban ocupados en el trabajo. Estaban vestidos como pescadores, pero en realidad eran soldados de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas. Desde el aire, Ikatsuru parecía una luna creciente, y había una entrada en el interior de la luna creciente. Los hombres descargaban la carga de un barco en esa ensenada, la cargaban en un carro y la llevaban tierra adentro.

«Aww, maldición, este lugar *apesta*«, refunfuñó el hombre humano que empujaba el carro.

Como dijo, la usualmente deshabitada isla de Ikatsuru actualmente tiene un olor extraño.

El hombre-bestia con cara de lobo que estaba a su lado hizo una mueca. «Lo tienes fácil. Es muy difícil para aquellos de nosotros con narices sensibles.»

«Vamos, esto es bastante malo para nosotros también. Nunca me lo voy a quitar de la ropa».

«Mi esposa me va a hacer pasar un infierno cuando vuelva…»

«Oye, menos charla, más trabajo», les advirtió su supervisor de mononofu. Pero ambos se quejaron.

«¡El hedor a pescado y sangre nos está volviendo locos aquí!»

«Es un espectáculo deprimente, ¿sabes?»

Los dos miraban la pequeña montaña que era la fuente del desagradable olor: una montaña de peces. Esto era más de lo que se podía pescar en las aguas del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas en ese momento, lo que significaba que tenía que haber sido traído de otro país. El pescado estaba rodeado por un charco de sangre de ganado recién sacrificado, que se filtraba en el hedor impío que nos rodeaba.

«Es un desperdicio… Estos peces podrían haber alimentado a tanta gente.»

«Debes saber para qué sirve esta operación», regañó el mononofu al hombre. «Si nos los comiéramos, nada cambiaría. Sin embargo, usándolos aquí, podemos resolver el problema y cambiar nuestra fortuna. Después de esto, atraparemos muchos más peces a largo plazo.»

«…Eso es cierto. Si podemos resolver el problema, eso es.»

Mientras los dos conversaban, la torre de vigilancia en lo alto comenzó a golpear la campana de madera de la alarma.

«¡La niebla ha salido!»

«¡La niebla ha salido!»

«¡La niebla ha salido!»

Tres hombres gritaron uno tras otro, como si estuvieran jugando al teléfono.

«…Por fin ha llegado, ¿eh?»

El mononofu miró en dirección al mar.

«¡Levanten la señal de humo de inmediato! ¡Envía un mensaje de isla a isla para Lord Shana! ¡Todos los demás, retírense de inmediato! ¡Abandonaremos el barco en la ensenada y escaparemos en los botes del lado opuesto de la isla!» ordenó inmediatamente. Mientras los hombres corrían apresuradamente, el mononofu miró a la niebla y dijo: «Sigue viniendo. Aquí es donde te encuentras con tu fin.»

◇ ◇ ◇

Este fue el problema más difícil cuando se trató de matar a Ooyamizuchi: Era una criatura anfibia. Tratar con ella en tierra era una cosa, pero si se sumergía bajo el agua, las fuerzas de la humanidad no podían hacerle nada. La magia era menos efectiva en el mar, y con la pólvora disponible en este mundo, aunque construyéramos cargas de profundidad, probablemente no serían capaces de hacerle daño. Tampoco había submarinos o torpedos buscadores de calor en este mundo.

Debido a esto, el Rey Shana había buscado atraer a Ooyamizuchi a la costa, y luego eliminarlo rápidamente con el poderío combinado de las armadas del Reino y de la Unión de Archipiélago.

Para ser específicos: apiló una tonelada de cebo en la isla Ikatsuru, que estaba a lo largo de la ruta de Ooyamizuchi, y luego usó ambas flotas para rodear la isla. Luego, con la criatura atrapada en una ensenada poco profunda, atacaban hasta que estaba muerta.

«Por fin había llegado el momento», dijo Excel con una mirada pensativa en su rostro. Ella, Juna y yo estábamos viendo a las flotas del Reino y de la Unión de Archipiélago navegar juntas desde la cubierta del *Albert II*.

«En efecto. El momento apenas funcionó. Estuve sudando por un momento allí…»

«Hee hee, estoy seguro de que lo estabas, pero el chico que descubriste es realmente algo. Sir Ichiha, ¿verdad? Predijo perfectamente las acciones de Ooyamizuchi. Espero ver lo que hace en el futuro.»

«Tú lo has dicho. Ahora, si tan sólo tuviera un poco más de confianza en sí mismo… entonces sería una figura confiable de hermano mayor para Cian y Kazuha.»

Si fuera a nombrar a un MVP para esta operación, tendría que ser Ichiha. Se las arregló para idear un plan de ataque efectivo después de revisar la información y ver a la criatura, y luego también elaboró su ruta, lo que nos permitió asentarnos en la isla Ikatsuru como el lugar de la operación. Todo esto fue posible porque pudimos llegar a las islas con antelación, así que se puede decir que los esfuerzos de Shabon y Kishun también tuvieron cierta importancia.

Mientras pensaba en eso, Excel dejó de sonreír y dijo: «Pero, mi señor, la verdadera batalla comienza aquí. No podemos permitirnos el lujo de fracasar.»

«… Lo sé. Si no lo hacemos, entonces todo habrá sido en vano. No hay esperanza de negociar con este enemigo. Es un kaiju. Tenemos que luchar hasta que esté muerto, o lo estemos nosotros.»

«Um… sigues llamando a Ooyamizuchi un 'kaiju', ¿verdad, mi señor?» Juna, que estaba a mi lado, preguntó con una mirada intranquila. «¿Podemos vencer a un kaiju?»

«Bueno… Siento que en el mundo del que vengo, o al menos en el país en concreto, la mayoría de los kaiju que aparecen en nuestras historias son inmunes a las armas humanas», dije, recordando todas las películas de kaiju que había visto. «Eso tenía que ser porque en mi país los kaiju normalmente simbolizaban a Dios, la naturaleza o un desastre natural. La humanidad es diminuta junto a la inmensidad de la naturaleza. Oh, y algunos simbolizaban los pecados de la civilización que los creó.»

Contaminación, armas de destrucción masiva, manipulación genética… sólo por nombrar algunas. Creo que los kaiju que salieron de ese país fueron una proyección del sentimiento de culpa de la gente por esos productos negativos de la civilización. Mientras que las películas de monstruos de otros países tendían a terminar con la criatura cediendo al poder de la civilización humana, los kaiju de ese país eran tan fuertes que no podían ser derrotados sin el poder del gigante de la luz… y también estaban tristes. Siento que, para ellos, los kaiju eran algo que "no debería ser derrotado".

Porque creían que los pecados de la civilización no podían ser borrados, pero… yo sacudí mi cabeza.

«La gente de este mundo no creó a Ooyamizuchi. No es su pecado. Por eso creo que podemos superarlo.»

Cuando dije eso, Juna respondió, "Sí", con una sonrisa.

◇ ◇ ◇

Arriba, fuera del mar, una forma montañosa se arrastró hasta la isla Ikatsuru. Su cabeza tenía una mezcla de los rasgos de un dragón y un dragón marino, mientras que su espalda era una enorme concha bivalva que parecía una almeja gigante. Debajo de ella, ocho gruesos tentáculos cubiertos por un caparazón de crustáceo se retorcían como los de un pulpo mientras se deslizaba hacia adelante.

Ooyamizuchi.

El kaiju (o al menos así lo llamó Souma) que había estado atormentando a la gente del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Envuelto en la neblina que provenía de la concha del bivalvo en su espalda, Ooyamizuchi se arrastró por la isla con largos y retorcidos tentáculos. Debido a su increíble peso, había temblores como de un terremoto cada vez que uno de esos tentáculos golpeaba el suelo. Ooyamizuchi había sido atraído a esta isla por el intenso hedor del cebo dejado aquí.

La criatura siguió adelante, cortando cualquier árbol que se interpusiera en su camino. Una vez que llegó aproximadamente al centro de la isla, Ooyamizuchi vio el cebo — una montaña de peces y ganado que había sido desangrado. No había habido criaturas grandes en esta área últimamente, así que esto difícilmente iba a ser suficiente para saciar el apetito de Ooyamizuchi, pero aún así era un festín. Estiró su cabeza para desgarrar la montaña de peces. Luego, usando las pinzas de crustáceos en el extremo de sus tentáculos, lanzó a uno de los animales a su boca.

Le había llevado algún tiempo llegar a la costa debido a la naturaleza de su cuerpo, pero pasó menos de cinco minutos antes de que consumiera todo el cebo. Con su frenesí alimenticio terminado, Ooyamizuchi notó una presencia que se acercaba a la isla. Muchos “olores similares a la sangre” se acercaban a ella.

Ooyamizuchi no podía saber que era el olor del hierro, pero podía decir instintivamente que las cosas eran una amenaza para él. Con un giro estruendoso, Ooyamizuchi se dirigió hacia atrás por el camino que había venido, pero para cuando el kaiju llegó a los bajíos, las flotas del Reino y de la Unión del Archipiélago habían rodeado la isla de Ikatsuru. En medio de esa flota, el capitán del Hiryuu, Castor, no pudo evitar dar un suspiro de admiración al ver lo gigantesco que era Ooyamizuchi.

«¿Qué es esa cosa? Está más allá de lo gigantesco.»

«Realmente lo es. Los rinosaurios se ven pequeños y lindos en comparación», su Primer Oficial estuvo de acuerdo en un tono exasperado. «Me estremezco al pensar que hay una bestia como esa en el mar. Va a hacer falta una gran cantidad de fuerza naval para lidiar con ella.»

«Puedo ver por qué mi señor y el Rey Dragón de Nueve Cabezas querían trabajar juntos. Dudo que la marina de ningún país tenga registros de haber luchado contra una criatura como esa antes.»

«Matar a un monstruo de ese tamaño es cosa de leyendas», dijo el Primer Oficial con total seriedad y Castor sonrió irónicamente.

«Leyendas, ¿eh? Bueno, bien. Estarán contando historias de nuestra batalla por mucho tiempo.»

«…Ciertamente lo harán. Prefiero que no sea con nosotros como los perdedores.»

«Naturalmente. Ser el comandante de un ejército derrotado una vez fue suficiente para mí. Así que… vamos a ganar esto.»

Castor ajustó el sombrero de su capitán y dio la orden.

«¡Este es un mensaje para todos los barcos! ¡La operación para asesinar a Ooyamizuchi comienza ahora!»

Capítulo 09: Duelo – Guerra Total –

Mientras tanto, Ichiha y Tomoe estaban en la playa de la isla lejana del Reino que albergaba un arsenal secreto.

«Si la ruta de Ooyamizuchi es como predije, Su Majestad y los demás podrían estar luchando contra ella ahora mismo… Espero que mi predicción haya sido correcta… Por favor, que sea correcta.»

«Cielos, no te pongas tan triste.» Tomoe pellizcó la mejilla de Ichiha mientras perdía gradualmente la confianza. «Tú eres el mayor experto en Monsterología, y todos trabajaron juntos para armar el plan. Seguro que funciona. Necesitas creer más en ti mismo y en todos los demás.»

«Tomoe…»

«Mi Hermano Mayor definitivamente ganará. Apuesto a que Yuriga está frustrada porque no puede ver», dijo Tomoe riéndose.

A diferencia de Tomoe e Ichiha, a quienes se les había dado tiempo libre de la Academia Real a petición de Souma, Yuriga era un polizón en su viaje, y había sido enviada directamente a Parnam cuando todos regresaron. Probablemente estaba enterrada bajo una pila de tareas extra como castigo por faltar a la escuela en este momento.

Imaginando a Yuriga pasando por eso, Ichiha sintió que parte de la tensión se le escapaba de los hombros.

«Sí… Tienes razón. Definitivamente pueden eliminar a Ooyamizuchi.»

«¡Si!»

Y así, los dos rezaron por el éxito de Souma y los otros.

◇ ◇ ◇

Castor empujó su brazo hacia adelante y ordenó: «¡Todos, prepárense para la batalla! El *Hiryuu* entrará ahora en la fase uno de la operación. Nuestra primera tarea es hacer volar esa niebla entrometida. ¡Envía al equipo de caballería de Wyvern de vuelta con barriles explosivos! ¡Su objetivo es Ooyamizuchi y el área que lo rodea!»

«¡Copiado! ¡Todos, prepárense para la batalla! ¡Equipo de caballería de Wyvern, salgan con equipo de bombardeo! ¡Su objetivo es Ooyamizuchi y sus alrededores! ¡Repito! ¡Su objetivo es Ooyamizuchi y sus alrededores inmediatos! ¡Equipo de caballería Wyvern, diríjanse con el equipo de bombardeo!»

Halbert y los demás oyeron la voz del Primer Oficial a través del tubo de voz.

«¡De acuerdo, hombres! ¡Hagámoslo!»

«»»»¡Sí!»»»»

El equipo de caballería de Wyvern liderado por Halbert y Ruby despegó llevando barriles de explosivos. Volaron en formación mientras las dos flotas observaban, dirigiéndose directamente hacia la isla Ikatsuru.

Ooyamizuchi también se dio cuenta de los voladores que venían.

Telepáticamente, Ruby le preguntó a Halbert, «Esa cosa tiene cara de dragón. ¿Crees que puede respirar fuego?»

«Los jefes dicen, 'probablemente no'. Una criatura necesita un cierto tipo de torso para respirar fuego. Pero, aparentemente, esa cosa tiene un cuerpo acuático», explicó Halbert, revisando mentalmente el informe.

«¿Entonces no tiene ningún ataque que pueda alcanzar el cielo?»

«No sé… Tiene una forma extraña, así que no me sorprendería si tiene alguna forma inesperada de atacarnos.»

Fue entonces cuando Ooyamizuchi comenzó a estirar su cabeza hacia el equipo de caballería de Wyvern, por alguna razón.

Al darse cuenta, Halbert tuvo un mal presentimiento e inmediatamente ordenó, «¡Circulen a la izquierda!»

Siguiendo su orden, la formación trató de desviarse hacia la izquierda, pero al hacerlo, Ooyamizuchi abrió la boca y emitió un chillido agudo, enviando el lado derecho del equipo de caballería de wyvern volando hacia atrás, como si hubieran sido arrasados. Un quinto del equipo cayó en un instante.

Los wyverns que giraban en la cola no mostraron signos de heridas externas, y Halbert pudo ver a los jinetes que habían sido arrojados de sus monturas.

«¡Capitán! ¡El ala derecha ha caído!» Un jinete de wyvern le gritó a Halbert, pero Halbert no se detuvo.

«¡Continúen la operación! ¡Todos tienen paracaídas!»

Miró hacia abajo para ver los paracaídas de los hombres abriéndose uno tras otro. Una vez confirmado esto, Halbert levantó su lanza y dio órdenes. Obviamente, aunque aterrizaran a salvo, abajo era el mar de invierno. Si la ayuda llegaba demasiado despacio, sus vidas aún podrían estar en peligro. Sin embargo, Halbert y sus hombres no podían permitirse el lujo de detenerse por ellos.

«¡Dejen el rescate a los chicos de abajo! ¡Vamos a entrar! ¡No podemos permitir que esta operación tropiece en la primera etapa!»

«»»¡Sí, señor!»»»

La caballería de Wyvern se dirigió hacia Ooyamizuchi una vez más.

En voz baja, Halbert le preguntó a Ruby: «Ese ataque de hace un momento, ¿qué crees que fue?»

«Magia de viento a gran escala… No, tal vez fue un disparo de aire comprimido. Si le diera un nombre, lo llamaría 'cañón de aire'».

«No me importa cómo lo llames… Es una mala noticia que pueda hacerlo.»

«Pero debe llevar mucho tiempo aspirar tanto aire.»

«¿Así que deberíamos bombardearlo antes de que pueda hacer otro disparo?»

Mientras estaban teniendo esa conversación, el equipo de caballería de Wyvern llegó a la isla de Ikatsuru donde estaba Ooyamizuchi.

«¡Bien, dejen caer sus barriles! ¡Nuestra misión es volar la niebla que oscurece! ¡No hay necesidad de correr riesgos tratando de golpear a Ooyamizuchi!»

Siguiendo las órdenes de Halbert, el equipo de caballería de Wyvern dejó caer sus barriles de explosivos uno tras otro. Los explosivos se precipitaron hacia abajo, detonando cerca del suelo. Esto dio lugar a una cadena de incendios masivos en toda la isla, reemplazando la niebla con humo negro.

~~~~~~~~~~!!

Eso debe haber sorprendido a Ooyamizuchi, porque dejó escapar un chillido que perforaba los oídos. Los jinetes de wyvern se taparon los oídos, tratando de bloquearlo, pero Ruby y los wyverns no pudieron hacerlo y se tambaleaban por el asalto auditivo.

Cuando la bestia finalmente terminó de rugir, Halbert preguntó: «¡¿Estás bien?! ¡Ruby!»

«D-De alguna manera…. Mi cabeza está retumbando, aunque…»

«¡Maldita sea…! Parece que la niebla se está despejando…»

Determinando que habían alcanzado el mínimo necesario para que su misión fuera considerada un éxito, Halbert emitió nuevas órdenes, «¡Hombres, una vez que hayan soltado su carga, retírense a toda velocidad! ¡No se preocupen por la formación! Manténganse separados para que no nos golpee el cañón de aire. ¡Retírense al *Hiryuu* por ahora!»

«»»¡Copiado!»»»

La unidad de caballería de Wyvern se dispersó, dirigiéndose al portaaviones. Halbert esperó hasta que pudo ver a Ooyamizuchi a través de las llamas, y luego hizo lo mismo.

«¿Cree que esas explosiones causaron algún daño?» Ruby le preguntó telepáticamente mientras se retiraban, pero Halbert sacudió la cabeza.

«…Parece que la cáscara de su espalda, y el caparazón que cubre sus tentáculos, es increíblemente duro. Dudo que una explosión de pólvora pueda hacerle algo. Nuestra misión era sólo para limpiar la niebla de todos modos.»
~~~~~~~~~~

«Qué monstruo.»

«¿Viniendo de un dragón como tú? Eso significa algo. Empiezo a ver lo que significa la palabra 'kaiju' que Souma estaba usando.»

«… Pero no vamos a perder.»

«¡Maldita sea!» Halbert dijo con un brillo agudo en su ojo, sosteniendo sus dos lanzas en la lista. «¡Estamos retrocediendo ahora, pero juro que lo conseguiremos la próxima vez!»

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, en el buque insignia de la flota de la Unión de Archipiélago, el Rey Dragón de Nueve Cabezas Shana, vio arder la isla Ikatsuru con los brazos cruzados. La forma de Ooyamizuchi había surgido del humo ascendente. Era tan gigantesco que podía ver todos los detalles incluso a esta distancia.

Finalmente te muestras… pensó.

Uno de sus subordinados vino a entregar un informe.

«El equipo de caballería del Reino de Wyvern ha logrado despejar la niebla», dijo. «Sin embargo, parece que un ataque desconocido ha hecho caer a varios de ellos de sus monturas.»

«Los que cayeron lentamente, ¿eh? El Reino tiene un equipo extraño…» Shana sonaba impresionada, pero inmediatamente ordenó, «¡Envíen una lancha rápida! ¡Que rescaten de inmediato a los que cayeron al agua! No durarán mucho en el mar de invierno. ¡Salva a tantos de nuestros *camaradas* como puedas!»

«¡Si, señor!»

Mientras el hombre corría para cumplir sus órdenes, otro subordinado corría como para tomar su lugar.

«¡Informando! La flota del Reino envía un mensaje: '¡Pasando a la segunda fase de la operación!'»

«Bien. Ahora pasaremos a la etapa dos. Detengan a Ooyamizuchi cuando intente escapar de la isla. ¡Envía un mensaje a todos los barcos! ¡Suelten todos los barcos de fuegos que queden en Ooyamizuchi!»

«»»¡Sí, señor!»»»

Al mando de Shana, los barcos de fuego que se habían conservado durante la batalla entre las flotas de ambas naciones fueron enviados hacia Ooyamizuchi. Los barcos de fuego eran un arma que sólo necesitaba una pequeña tripulación para controlar, y una vez que se fijaba su curso, las corrientes podían hacer el resto, así que los hombres podían abandonar el barco.

Reconociendo a las dos flotas que rodeaban la isla como enemigas, Ooyamizuchi comenzó a dirigirse al mar para defenderse. El momento funcionó de tal manera que un gran número de

barcos de fuego se precipitaron a los bajíos que eran la entrada y la salida de la isla justo cuando la criatura estaba tratando de salir.

¡Chasquido! Crack, crack…

Los tentáculos aplastaron varios de los barcos que entraban, pero había más de lo que sus ocho patas podían esperar para hundirse. Pronto hubo una pila de barcos de fuego acumulados desde la base del cuello de Ooyamizuchi hasta su pecho. Fue entonces cuando los barcos de fuegos, equipados con el mismo tipo de mecha que los barriles de explosivos, explotaron.

¡Boooooooooom!

Hubo una explosión aún más grande que la última, y la cabeza de Ooyamizuchi fue golpeada hacia atrás. Los barcos de fuegos tenían una mayor cantidad de explosivos que los barriles, y la explosión golpeó el frente expuesto de la criatura — esta vez no iba a salir indemne.

«¡Está funcionando! ¡Está funcionando!»

«No puedo creer que los Ooyamizuchi estén heridos…»

«¡Sufre nuestra ira! ¡Esto es por todos nuestros amigos que devoraste!»

El increíble espectáculo hizo rugir a los soldados de la flota de la Unión del Archipiélago.

Los subordinados cerca de Shana también estaban extasiados.

«Su Majestad, ¿cree que esto podría funcionar?»

«…Si esto fuera suficiente para detenerlo, no tendríamos que haber acudido al Reino en busca de ayuda.»

«¡¿Eh?!»

~~~~~~~~~!!

La cara de Ooyamizuchi emergió de la explosión, y rugió tan fuerte que el aire tembló, como si les advirtiera que la batalla acababa de empezar.

◇ ◇ ◇

Cuando el rostro de Ooyamizuchi emergió de las llamas, yo estaba junto a mis esposas y a Excel mirando desde el puente del *Albert II*. Ya había pensado esto cuando lo vi en la niebla, pero esa maldita cosa era enorme. *Tiene una presencia abrumadora, como la que yo esperaría de un kaiju.*

Excel, que estaba a mi lado, dijo: «Mi señor, ahora comenzaremos la tercera etapa de la operación.»

«¿Han sido rescatados los hombres que cayeron al mar?» Pregunté, volviendo a mis sentidos, y Excel asintió.
~~~~~~~~~

«Estamos enviando naves de rescate. La Unión del Archipiélago también ha enviado sus barcos más rápidos, así que podemos contar con ellos para manejarlo. Nuestra flota ahora avanzará y estrechará el cerco. ¿Es eso aceptable?»

«… Lo entiendo. Empiecen.»

«Entendido.» Levantando la voz, Excel ordenó: «¡Este es un mensaje para todas las naves! ¡Cerca de una distancia fija, luego gira en secuencia!»

La flota del Reino comenzó a moverse para seguir sus instrucciones. Se separaron en un arco para sellar la entrada, y una vez en posición, giraron sus flancos hacia Ooyamizuchi. Lo hicieron para concentrar la potencia de fuego de la flota.

Una vez que llegaron los informes de que la flota había alcanzado la distancia fija, Excel dio la siguiente orden.

«¡Todos los barcos, abran fuego!»

«Recibido. ¡Cañón principal, abran fuego!»

Juna, que estaba sirviendo como el Primer Oficial, gritó en el tubo de voz, y entonces hubo una explosión que pude sentir resonando en mi estómago. El *Albert II* había comenzado a disparar.

Este fue el comienzo de un bombardeo de toda la flota del Reino. Los proyectiles que estaban usando no eran del tipo explosivo, sino del tipo que perforaba las armaduras y que se usaban para atravesar paredes en batallas de asedio. El análisis de Ichiha había sugerido que el caparazón de Ooyamizuchi no se vería afectado por simples explosiones de pólvora. Debido a que no hubo explosión en el impacto, sólo pude oír el sonido de los cañones disparando, pero Ooyamizuchi estaba sin duda siendo golpeado con enormes masas de metal.

~~~~~~~~~!!

El kaiju aulló, lo que demostró que estaba funcionando.

«Todos los barcos, sigan disparando, y no se detengan. Mi Señor, el objetivo de ese proyectil era su espalda, ¿verdad?» Excel me lo consultó después de dirigir a la flota para que continuara el bombardeo. Asentí con la cabeza.

«Esa cáscara en su espalda es la parte más dura de Ooyamizuchi, pero esperamos que eso signifique que los órganos vitales necesarios para mantenerla viva están ahí dentro. No importa cuánto dañemos los tentáculos, existe el riesgo de que vuelvan a crecer como la cola de un lagarto, así que Ichiha dijo que deberíamos priorizar la destrucción del caparazón.»

«Eso tiene sentido. Hee hee, realmente has encontrado un buen recluta.»

«Sí, puedes decir eso de nuevo.»

Entonces Aisha levantó su voz, «¡Mi Señor! ¡Ooyamizuchi parece estar haciendo algo!»
~~~~~~~~~

Echando un vistazo, noté que los tentáculos de Ooyamizuchi se retorcían. Momentos después, algo vino volando hacia nosotros a una velocidad increíble. *¿Es un árbol? No, ¿quizás una roca?* Había varios árboles y rocas que venían hacia nosotros. Parecía que Ooyamizuchi cogía cualquier cosa que pudiera tener un tentáculo y la lanzaba hacia nosotros.

«¡¿Podemos evadirlos?!» Preguntó Excel.

«¡No! ¡Tenemos que rezar para que no nos golpee!» llegó la respuesta de pánico del timonel.

¡Splash! ¡Splash! Probablemente no estaba apuntando con cuidado. La gran mayoría de los árboles y rocas se quedaron cortos de nuestros barcos, o se fueron en la dirección completamente equivocada. Sin embargo, tal vez porque la flota estaba dispuesta a bloquear la entrada, algunos de ellos golpearon la cubierta, y hubo humo que se elevó de varios de los barcos.

Lanzar cualquier cosa que llegara a mano era común para los kaiju de la era de la Showa, pero parecía estúpido, y parecía ineficaz. Sin embargo, ahora que estaba en el extremo receptor, estaba descubriendo lo horrible que era. *Hay mucha masa pura siendo lanzada hacia nosotros a velocidades increíbles, después de todo.*

Incluso Excel, tan impresionante como era, puso una mueca de asombro ante este asalto.

«… Mi Señor, ¿se moverá a una de las naves de la retaguardia?»

«No creo que tengamos tiempo para eso. Aisha, sal a la cubierta y corta todo lo que parezca que va a golpear este barco para mí.»

«¡Si, mi señor! ¡Entendido!» Aisha salió corriendo a cubierta llevando su gran espada.

La magia del viento se debilitó en el mar, así que estaba un poco preocupado sabiendo que Aisha no podría usar su Viento Sónico con su poder habitual. Aún así, no podíamos dejar de atacar para que yo pudiera evacuar. *Ahora era el momento de ser agresivo. Tenemos que disparar hasta que las armas se derritan…* o eso pensaba, pero…

«¡Informando! ¡Es sobre Ooyamizuchi!», gritó uno de los marines.

«¡¿Qué pasa ahora?!» Excel exigió.

«¡Ha girado la boca hacia nuestra flota y se ha abierto de par en par!» respondió el marine.

Miré, y Ooyamizuchi había extendido su cabeza hacia la flota, con las fauces abiertas. Sentí un sudor frío goteando por mi espalda… Si esta era una de esas películas de kaiju que vi en el mundo del que vengo, sería la señal de que se avecinaba un ataque increíble. No te acobardes. *El análisis de Ichiha dijo que no debería ser capaz de usar ataques de fuego.*

¿El ataque que hizo volar a algunos de los jinetes de Wyvern se acercaba? Desde el nivel del mar, parecía una repentina ráfaga de viento, pero mientras que la caballería de Wyvern se veía fácilmente afectada por las ráfagas, ¿iba a ser capaz de golpear los barcos de guerra de hierro con un ataque de viento?

«… ¡Aquí viene!»

¡Bwiiiiiiiiiiiiiing!

No fue el viento lo que Ooyamizuchi nos arrojó; fue una gruesa columna de agua acompañada de un sonido parecido al de un motor de reacción disparando. Probablemente había tomado agua de mar, la había comprimido y luego la había escupido.


Juna Souma
Souma A. Elfrieden
Excel Walter
IT WASN'T WIND THAT OOYAMIZUCHI SPEWED AT US: IT WAS A THICK PILLAR OF WATER ACCOMPANIED BY A SOUND AKIN TO A JET ENGINE FIRING.
BWIIIIIIIIIIIIIIIING!

Un disparo de agua, como algo disparado por una gigantesca hidrolimpiadora, golpeó a la flota de lado. El masivo *Albert II* se estrelló. Instintivamente me agarré a la barandilla y puse mi mano alrededor de la cintura de Juna para apoyarla mientras perdía el equilibrio.

«¿Estás bien, Juna?»

«G-Gracias. Me descuidé.»

«… Desearía que me hubieras apoyado también. Cuida de tu suegra, ¿quieres?» dijo Excel, que se había caído de espaldas.

No tuve tiempo de recordarle que en realidad era mi abuela política.

Mirando alrededor del puente, había otros marines que se habían caído o habían hecho caer de sus sillas. Si este barco fuera de madera, habría sido destruido por las astillas. Había pensado en él como una lavadora a presión, pero con este tamaño y potencia, funcionaba como un ataque a distancia.

«¡Dame un informe de la situación!» Excel gritó en el tubo de voz.

«¡Nuestra nave y el portaaviones *Hiryuu* está intacto! ¡Sin embargo, un número de cruceros fueron derribados por ese ataque! ¡Es sólo cuestión de tiempo antes de que se hundan!» llegó la respuesta del vigía, su voz se llenó de urgencia.

Había habido mucha fuerza detrás de ese chorro de agua. El rocío que había levantado seguía lloviendo sobre nosotros como una borrasca. Si hubiera recibido un golpe directo, incluso este barco de hierro podría haberse volcado.

Me decidí y le dije a Excel: «Voy a salir con Naden a rescatarlos.»

«¿Mi Señor? ¡Eso es demasiado peligroso!»

«Ya que Naden puede nadar por el cielo y el mar, tal vez pueda volver a poner esos barcos en posición vertical con fuerza bruta.»

Los barcos volcados podrían haber perdido toda utilidad en la operación, pero si se volvieran a poner en pie, no tendríamos que preocuparnos de que se hundieran. Incluso si no pudieran ser completamente volcados, incluso un poco de ayuda debería hacer más fácil escapar de ellos.

Volviendo a Naden, le pregunté: «¿Puedes hacerlo?»

«Parecen pesados, pero supongo que tendré que hacerlo, ¿no?» Naden giró sus brazos mientras hablaba. Parecía más que lista para intentarlo.

«Sólo me necesitan aquí cuando hay decisiones políticas que tomar. Si sólo soy una figura, déjame salir y ayudar a la gente. Naden estará conmigo, así que estaré a salvo aunque me caiga al mar.»

Excel pareció pensarlo por un momento, pero inmediatamente tomó una decisión.

«Te pones en peligro, pero ya estás en peligro aquí. Estamos cortos de rescatadores, también, así que, por favor, ayúdalos.»

«¡Entendido!»

«Bien. Una vez que terminemos con el rescate, Naden y yo nos elevaremos al cielo. Juna, dejaré que tú decidas cómo manejar eso. Vigila la situación, y despliégala si es necesario.»

Cuando dije eso, Juna se puso una mano en el pecho e inclinó su cabeza hacia mí.

«Entendido. Por favor, ten cuidado.»

«Tú también, Juna.»

Salté del puente y me zambullí en el mar con Naden en su forma ryuu.

◇ ◇ ◇

«¡Capitán! ¡Un ryuu negro que se presume que es la Reina Naden ha despegado del *Albert II*!»

«¡Tenemos un mensaje de la duquesa Walter! ¡Su Majestad se dirige a rescatar los barcos volcados!»

«¿Es tan malo que incluso necesitamos que el rey salga a ayudar…?» Castor se susurró a sí mismo sin querer.

Segundos después, otro subordinado vino y habló: «¡Informando! ¡Parece que hay actividad de la flota de la Unión del Archipiélago!»

Esto tomó a Castor por sorpresa y miró hacia el este. «¡¿Qué ha pasado?!»

«¡Están navegando en formación mientras pasan a nuestro lado! ¡Están cerrando rápidamente la distancia con Ooyamizuchi, y parecen estar intentando un combate a corta distancia!»

«¡¿Qué?! Eso es antes de lo planeado, ¡¿no es así?!»

La operación había pedido a la flota del Reino que bombardeara Ooyamizuchi hasta que el caparazón que lo cubría fuera completamente destruido. Entonces, una vez que el enemigo fuera despojado de sus defensas, la flota de la Unión del Archipiélago, con su capacidad superior para el combate cuerpo a cuerpo, atacaría y acabaría rápidamente con él. Sin embargo, el caparazón de Ooyamizuchi no había sido pulverizado todavía. Era demasiado pronto para que actuaran.

«Esto es probable porque vieron el ataque del chorro de agua. A diferencia de nuestras naves de guerra, la mayoría de las suyas están hechas de madera. Si ese chorro de agua los golpeara, no durarían ni un segundo.»

«Porque sus naves están ligeramente blindadas… especializadas para la movilidad.»

«Sí. Las armas de pólvora de ese país también tienen un corto alcance, por lo que no tienen ninguna posibilidad en un tiroteo de largo alcance. ¿Quizás quieran entrar antes de que haya

un segundo disparo? Si se acercan, aunque los barcos estén destruidos, pueden bajar a tierra para luchar.»

Castor rechinó los dientes mientras escuchaba el análisis de su subordinado.

«Aceptó que sus barcos se hundieran como algo inevitable… Puedo ver cuán determinado es el Rey Dragón de Nueve Cabezas». Castor corrigió su postura y ordenó: «Envía este mensaje a la duquesa Walter. Solicito que apoye a la flota de la Unión del Archipiélago.»

«¡Si, señor!»

«¡Vamos a enviar el equipo de caballería de Wyvern de nuevo! ¡Esta vez, su misión es distraer y confundir a Ooyamizuchi! ¡Vuela alrededor y atácalo! ¡No le den tiempo para atacar a la flota de la Unión del Archipiélago!»

«»»¡Si, señor!»»»

Las órdenes de Castor fueron transmitidas a Halbert y a los jinetes de wyvern, que estaban de pie en el aire sobre el *Hiryuu*, usando espejos para reflejar la luz. Esa fue la señal para otro ataque.

Mientras tanto, el comandante más feroz de todo el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, Shima Katsunaga, estaba a bordo del barco líder de la flota de la Unión del Archipiélago.

Mientras estaba de pie en la proa, mirando a Ooyamizuchi, uno de sus asociados cercanos preguntó: «¿No nos dirigimos demasiado pronto? Me dijeron justo antes de salir, pero ¿no se suponía que debíamos acercarnos a Ooyamizuchi después de que su caparazón fuera destruido?»

«El enemigo también tiene ataques de largo alcance, así que no nos queda otra opción. Debes haber visto el chorro de agua que escupió voltear los barcos del Reino, ¿verdad?» Shima dijo con voz ronca, con sus gruesos y fornidos brazos cruzados delante de él. «Ese ataque reduciría nuestras naves a astillas. Debe ser por eso que el Rey Dragón de Nueve Cabezas intenta acercarse mientras la criatura aún está distraída por el bombardeo del Reino. Mientras que nuestras naves tienen una movilidad superior, carecen de potencia de fuego y alcance.»

«Entiendo…»

«Eh, pero ¿qué importa? Si dejamos que el bombardeo del Reino haga todo el trabajo, eso sería una mancha negra en nuestra reputación como mononofu del mar. Después de todo lo que esa bestia nos ha hecho pasar, tenemos que arreglar las cosas con ella nosotros mismos. Si no lo hacemos, las almas de los camaradas que se ha comido nunca podrán seguir adelante.»

«Sí, señor. Estoy completamente de acuerdo.»

Shima desenvainó el odachi del Dragón de Nueve Cabezas que colgaba de su cadera.

«El Rey del Dragón de Nueve Cabezas se ha tomado por un tonto, pero aún así, qué fiesta me ha presentado. Una oportunidad de enfrentar al odiado Ooyamizuchi de frente. ¡Hombres, encuentren su coraje y acepten el desafío! ¡Esta batalla será contada por las generaciones venideras!» Shima levantó su odachi en el aire.

«»»¡Síííííííí!»»» los hombres vitorearon en respuesta, y pisotearon la cubierta. Voces y ruidos similares se podían escuchar en todos los barcos que les rodeaban.

Cada barco debe haber estado tratando de levantar su moral y despertar el coraje para luchar contra el gigantesco enemigo que tienen delante.

Shima empujó su odachi hacia delante y ordenó: «¡Escuchen! Cuando nos acerquemos a la bestia, nos ocuparemos primero de esos tentáculos entrometidos! ¡Apunten al lugar donde se encuentran con el torso! ¡Allí es donde son más suaves y su movimiento es más lento! ¡Pasar por encima de los ataques de la bestia y acercarse, y luego enfocar sus ataques allí!»

«»»¡Sí!»»»

En medio de los ruidosos vítores de la tripulación, el socio de antes se paró junto a Shima.

«Mi señor… ¿ese método de lucha contra Ooyamizuchi también se basa en la información del Reino?»

«Creo que sí. Dicen que tienen al mayor experto en el estudio de la monsterología, después de todo.»

«Después de ver ese gran barco del tamaño de una isla lleno de wyverns, el Reino parece tan lejos de nuestra comprensión. Me alegro de verdad de que no tuviéramos que luchar contra ellos aquí.»

El hombre habló con una mezcla de admiración y asombro, pero Shima respondió con una sonrisa irónica.

«Bueno, ahora son un aliado fiable, así que dejaremos ese asunto en paz. Debemos concentrarnos primero en el enemigo que tenemos delante.»

«Sí, señor. Pero sus tentáculos se mueven tan libremente. No será fácil acercarse.»

«Y aún así debemos — no importa cuántos barcos se hundan en el proceso.»

En ese momento, otro vigía informó: «¡Señor! ¡La flota del Reino ha cesado su bombardeo! ¡Los wyverns están volando en esta dirección otra vez, también!»

Mirando hacia afuera, pudieron ver al equipo de caballería de los wyverns volando sobre la flota de la Unión del Archipiélago hacia Ooyamizuchi. Esta vez, no parecían llevar barriles de explosivos. Estaban liderados por un dragón rojo, mucho más grande que cualquier wyvern. El equipo de wyverns cerró la distancia para llegar a Ooyamizuchi en poco tiempo, y rodeó a la bestia mientras quemaba sus tentáculos con ataques de fuego. El caparazón de la criatura parecía prevenir cualquier daño significativo, pero Ooyamizuchi movió sus tentáculos en irritación, como una vaca tratando de aplastar una mosca con su cola.

Algunos de los jinetes de Wyvern fueron derribados, pero los otros continuaron evadiendo los tentáculos y atacando. Al ver esto, Shima se dio cuenta.

«Parece que la flota del Reino está apoyando nuestro ataque.»

El equipo de caballería Wyvern del Reino estaba llamando la atención de Ooyamizuchi para que la flota de la Unión del Archipiélago pudiera acercarse.

«Qué confiable. Tendremos que igualar su espíritu.»

«¡Si, señor!»

La flota de la Unión del Archipiélago comenzó a acercarse a Ooyamizuchi. Sólo una vez que se acercaron tanto, recordaron lo enorme que era la bestia. Parecía empequeñecido a su lado, pero Shima levantó su odachi en alto y dio órdenes.

«¡Todos, abran fuego! ¡Disparen los cañones de los perros-leones — y golpéenlo con todo lo que tenemos! ¡Fuego, fuego, fuego!»

Los barcos que se acercaban comenzaron a descargar en Ooyamizuchi uno tras otro. Los cañones a lo largo de sus costados arrojaban fuego, y los cañones "perro-león" montados en sus cubiertas seguían disparando trozos de plomo del tamaño de un puño en el punto sensible donde los tentáculos estaban conectados al cuerpo.

Fue entonces cuando Ooyamizuchi finalmente se dio cuenta de que no era sólo un wyverns a su alrededor, y bajó un tentáculo para partir un gran barco por la mitad. Las olas y el rocío del mar que se produjo en ese ataque hicieron que el barco Shima y sus hombres a bordo se tambalearan.

«¡Urgh! ¡No vacilen! ¡Envía los barcos de ariete!»

Con eso, unos ocho barcos de tamaño medio con arcos puntiagudos se precipitaron hacia adelante. Estos barcos se especializaron en clavar sus arcos puntiagudos en el enemigo. Remolcados por doldones con cuernos, los barcos de rampa se precipitaron rápidamente hacia las raíces de los tentáculos de Ooyamizuchi. Una vez que se pusieron al día, los doldones con cuernos fueron liberados para escapar, dejando sólo a los barcos para que choquen con el enemigo.

La parte inferior de los tentáculos de Ooyamizuchi era similar a la de un pulpo, y los barcos de ariete cortaban profundamente sus raíces. En términos humanos, sería como si alguien le clavara un lápiz en el hombro. No iba a ser letal, pero si había suficientes, iba a doler como el infierno.

~~~~~~~~~!!

Ooyamizuchi rugió, agitando sus tentáculos. Los apéndices desbocados rozaron la nave en la que estaba Shima, rompiendo su mástil. A pesar de esto, Shima y sus hombres siguieron presionando el ataque. No eran sólo armas de pólvora. Hubo algunos que dispararon arcos,
~~~~~~~~~

otros con magia de honda, y cuando los tentáculos se acercaron lo suficiente, incluso usaron lanzas y katanas. De todos modos, el asalto total continuó.

La escena parecía un enjambre de hormigas aferrándose a la cola de una vaca, con la esperanza de derrotarla. Pero de la misma manera que las hormigas soldado pueden despojar a las criaturas más grandes de nada más que huesos, eventualmente, uno de los tentáculos cayó sin fuerzas y dejó de moverse. Sin embargo, los soldados no tuvieron tiempo para estar jubilosos. Simplemente habían neutralizado a uno de los ocho. Mirando a los siete restantes, se tragaron.

Hasta el mismo feroz Shima estaba exhausto y comenzaba a preocuparse un poco.

«Este absoluto pedazo de mierda… Es un auténtico monstruo. Ugh, estoy empezando a odiar esto.»

De repente, escucharon un sonido de la flota del Reino.

Tomamos nuestro barco en la madre mar.

A las olas ricas en peces y vida.

Era la voz de una mujer, cantando una canción de pesca del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.

Bajo el ojo de las aves marinas hay un tesoro.

Si somos demasiado lentos, el gran pez atacará.

¡Tiren las redes! ¡Tiren, ho! ¡Tiren, ho!

Que el puerto escuche nuestra canción de triunfo.

Mientras escuchaba esa hermosa y poderosa voz, Shima volvió a mirar a Ooyamizuchi. Nunca encontraría un blanco más grande que éste. Encontrar una captura tan grande debería haber sido una alegría sin igual para un hombre de mar.

El fuego volvió a los ojos de los hombres exhaustos.

«¡¿Qué hombre del mar dudaría ante una captura tan grande?! ¡Vamos, hombres! ¡Volvamos a la pesca!»

«»»¡Síííííííi!»»»´

Por orden de Shima, los hombres se reunieron para desafiar a Ooyamizuchi una vez más.

◇ ◇ ◇

«¡Tiren, ho! ¡Tiren, ho! Que el puerto escuche nuestra canción de triunfo.»

En la cubierta del *Albert II*, la lorelei de orejas de gato, Nanna, cantaba la canción de pesca del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, su tierra natal, frente a una joya de emisión. No podría haber habido una mejor elección para cantar esta canción que elevaría

tanto la moral como el poder mágico de la flota de la Unión del Archipiélago. La familia de Nanna se había trasladado a una aldea de pescadores del Reino hacía ocho años y había fijado su residencia allí, por lo que llevaba cantando esta canción para los hombres del mar desde que era una niña.

Hace ocho años sería antes de que comenzara el alboroto de Ooyamizuchi, por lo que había llegado al Reino antes de que las capturas de pescado en el archipiélago fueran tan escasas. Como siempre se habían producido muchos conflictos a pequeña escala entre las islas, probablemente su familia fue expulsada durante uno de ellos — aunque probablemente era demasiado joven para recordarlo. Para Nanna, el Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas no era más que un lugar en el que aparentemente había nacido, y no tenía ningún sentimiento fuerte a favor o en contra. Estaba aquí porque sentía que era justo que devolviera el favor al rey Souma y a la reina Juna, que tanto habían hecho por ella y, además, le gustaba cantar la canción de todos modos.

Al escuchar su voz inocente, libre de cualquier tipo de oscuridad, Excel, que estaba levantando una bola de agua en el aire para difundir la voz de Nanna, dejó escapar un suspiro. «¿Es la juventud la que le permite ver su tierra natal sin ponerse sentimental por ella?»

Habiendo llegado ella misma al Reino desde el Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, aunque varios siglos antes, los sentimientos de Excel al respecto eran complicados. Este era un país que había expulsado a la raza de las serpientes marinas, y no podía evitar pensar en ello mientras luchaba junto a ellas. Juna, al escucharla, se encogió de hombros.

«Siempre tratas de actuar de forma juvenil, ¿no es así? A pesar de tu edad.»

«… ¿Cuándo has aprendido a hablar así?» Excel la miró con reproche.

«Soy la primera reina secundaria de Su Majestad, después de todo», fue la respuesta indiferente de Juna.

Cuando Nanna terminó su canción, Juna tomó el siguiente turno, y luego Nanna de nuevo. Excel sonrió con ironía, secándose el sudor de la frente.

«Dios mío. Te cuesta mucho hacer magia así en el mar, ¿sabes?»

«…Lo siento, pero por favor, continúa. Estamos en el punto más vital de la operación.»

«Lo sé», respondió ella, volviendo a concentrarse.

De repente, Aisha se acercó corriendo desde la proa del barco. «¡Ooyamizuchi está en movimiento! Parece que se dirige hacia delante.»

Ahora que lo mencionaba, el cuerpo de Ooyamizuchi parecía un poco más grande que antes. Debía estar avanzando lentamente hacia la flota del Reino, que estaba concentrada en la salida de la isla.

«Eso no es bueno. Está tratando de huir hacia el mar», dijo Excel con desprecio.

El Ooyamizuchi no parecía muy inteligente, pero debía de haberse dado cuenta de que luchar en tierra no le beneficiaba, o bien su instinto de supervivencia había entrado en acción. Si se sumergía bajo el agua, las opciones de ataque desde la superficie eran limitadas, y Ooyamizuchi sería libre de atacar o huir a su antojo. Había que evitarlo a toda costa.

«¡Envíen un mensaje a todas las naves! ¡Empiecen a acortar la distancia y tensen la red! ¡Detengan el avance de Ooyamizuchi! ¡Dispongan de fuego en el camino de Ooyamizuchi, también! Eso es sólo para intimidar — ¡No es necesario golpear! ¡Hagas lo que hagas, no golpeen a los barcos de la Unión del Archipiélago que están luchando!»

«¡Sí, señora!» Uno de los marines salió corriendo a transmitir las órdenes de Excel.

Juna se apresuró al lado de Excel y dijo: «Abuela, enviemos eso. Debería ralentizarlo.»

El ceño de Excel se frunció. «Con *eso*, te refieres a… ¡¿A esa nave?! ¿No tendría que hacer su majestad esa llamada?»

Mientras Excel pensaba en ello, Juna se acercó, llevando una mano a su propio pecho.

«Cuando Su Majestad se fue con Naden, me dejó la responsabilidad de eso a mí. Dijo que, si yo decidía que había que desplegarlo, podía hacerlo.»

De repente, Excel pareció recordar ese intercambio y asintió con la cabeza.

«…Cierto, lo hizo, ¿no? Pero, ¿será Su Majestad capaz de coordinarse con ella adecuadamente?»

«Si enviamos la nave, estoy seguro de que se dará cuenta. Creo que podemos confiar en él para manejar el resto.»

«…De acuerdo». Excel asintió con firmeza, sonriendo a Juna. «Su Majestad te ha confiado la nave. Da tú la orden.»

«¡De acuerdo!»

Juna extendió su brazo hacia delante y ordenó: «¡Envíen un mensaje a todas las naves! La nave de transporte *Rey Souma* comenzará a avanzar hacia Ooyamizuchi. ¡Por favor, digan a todas las demás naves que se abran paso!»



◇ ◇ ◇

Mientras tanto, en ese mismo momento, Souma y Naden se afanaban en poner en pie los barcos volcados. Naden rodeó los que se estaban hundiendo, como en una escena de una vieja película de kaiju (aunque, dos vueltas era todo lo que podía conseguir con su longitud), dejando escapar un psíquico «¡Hahhhhhh!» mientras los obligaba a volver a la posición correcta.

Mientras las naves chorreaban agua por todas partes, los marines que no habían logrado escapar salieron arrastrándose. Era difícil saber si todos estaban bien, pero Naden se sentía aliviada al ver que había podido ser de alguna ayuda.

Al salir del agua una vez más, Naden oyó un chisporroteo a su espalda. Se apresuró a girar la cabeza para mirar. «¿Estás bien, Souma?»

«De alguna manera…»

Él había estado montado en su espalda mientras ella trabajaba tanto por encima como por debajo del agua para rescatar los barcos. Su pacto con ella como caballero dragón le protegía del frío del mar invernal, y no se arrojaría de su espalda, pero seguía sin poder respirar bajo el agua. Eso tampoco cambiaba el hecho de que el agua que le llegaba a la boca era desagradablemente salada.

«En momentos como este, desearía tener branquias como la princesa Shabon…»

«Siento hacerte pasar por eso, pero no creo que desear cosas que nunca tendrás vaya a servir de nada», respondió ella, levantando la cabeza para mirar a su alrededor. «…Aunque, creo que ya tengo todas las naves volteadas.»

«B-Bueno, de todos modos, mientras los barcos estén flotando, debería ser más fácil para la gente escapar… y rescatar a los que cayeron al mar, también…»

«¿Pero qué pasa si la sección del barco en la que están atrapados se llena de agua y no pueden salir…?»

«Esto es todo lo que podemos hacer desde fuera. Tenemos que confiar en ellos para que se encarguen del resto», dijo Souma, mirando hacia abajo. Los marinos de la cubierta de los barcos que se habían puesto en pie gritaban palabras de agradecimiento y agitaban sus sombreros. Los dos se sintieron aliviados al pensar que al menos habían podido salvar un pequeño número de vidas.

Naden preguntó a Souma: «¿Y ahora qué? ¿Quieres volver al *Albert II*?»

«Sí, creo que… ¿Hm?»

Una imagen pasó por la mente de Souma.

«¿Qué pasa?» preguntó Naden, inclinando la cabeza hacia un lado.

Souma cerró los ojos y se tapó los dos oídos con las manos, tratando de concentrar su mente. Intentaba hacerse una idea de la situación usando la conciencia que le quedaba dentro de esa cosa que usaba Poltergeists Vivientes.

Después de algún tiempo, Souma abrió lentamente los ojos.

«Realmente se está moviendo… ¿Juna movió la nave de transporte? … ¿Significa eso que Ooyamizuchi está en movimiento?»

«¿En movimiento…? ¡Ah! ¡Ooyamizuchi se está moviendo! ¡Puede que esté tratando de escapar de la isla!» gritó Naden, tras divisarlo en la distancia. Souma chasqueó la lengua con disgusto.

«Está tratando de escapar al mar, ¿eh? Como si lo fuéramos a dejar escapar». Souma ajustó su postura sentada a la espalda de Naden. «¡Naden, llévame al espacio aéreo sobre Ooyamizuchi!»

«¡Entendido!»

Souma y Naden bailaron juntos hacia el cielo.

◇ ◇ ◇

El equipo de caballería wyvern del Reino y la flota de la Unión del Archipiélago seguían luchando intensamente en los alrededores de Ooyamizuchi, donde se dirigían Souma y Naden. Por su parte, Ooyamizuchi utilizaba sus tentáculos para abatir a los jinetes wyvern o envolver y romper los buques de guerra. Cada golpe dejaba escapar un silbido bajo, y en ese mismo momento, otro jinete wyvern estaba a punto de ser abatido.

«¡Wahhhh!»

A punto de ser golpeado con la fuerza de un camión, el jinete del wyvern presintió su próxima muerte, soltando las riendas y cubriendo su cabeza. Hubo un fuerte sonido de bofetada, pero por alguna razón, el impacto previsto no había llegado. Abriendo vacilante los ojos, el jinete de wyvern vio que un dragón rojo se interponía entre él y Ooyamizuchi, bloqueando el tentáculo.

Desde la espalda del dragón, Halbert gritó al aturdido jinete wyvern: «¡Aprovecha esta oportunidad para recuperarte!»

«¡¿Capitán?! ¡Gracias!»

Una vez que vio que el hombre se había recompuesto y retirado, Halbert preguntó: «Ruby, ¿estás bien?»

«¡No es para tanto!» respondió Ruby, apretando el tentáculo con sus dos patas delanteras, y lanzando un mordisco por si acaso. «¡Uno de estos tentáculos es del tamaño de Naden! ¡Después de todas las veces que he luchado con ella, un golpe así no es nada para mí!»

«¡Suenas confiado, pero no seas imprudente! Sólo hay uno de la señorita Naden, pero hay más tentáculos de donde salió ese.»

«¡Oh, eso lo sé muy… bien!»

Ruby soltó el tentáculo que había agarrado mientras otro se les acercaba por detrás. Justo después de hacerlo, el nuevo tentáculo se estrelló contra el lugar que ella había estado sosteniendo. El sonido de dos caparazones golpeando el uno al otro fue increíble. Fue un impacto lo suficientemente fuerte como para que parte de él se desprendiera, así que, si Ruby hubiera quedado atrapada entre ellos, bien podría haberse roto algún hueso. En cuanto a Halbert, habría sido aplastado como un panqueque.

Un sudor frío recorrió la espalda de ambos.

«¡Maldita sea! Esos tentáculos son demasiado molestos». Se quejó Halbert.

«¡Pero si no hacemos algo con ellos, esa cosa va a seguir huyendo!»

Incluso ahora, Ooyamizuchi se deslizaba sobre sus tentáculos. Se movía lentamente para su gigantesco tamaño, pero seguía avanzando con paso firme hacia las profundidades del mar. La flota del Reino estaba lanzando fuego de contención a lo largo de su camino, pero no parecía ser muy eficaz. A este ritmo, Ooyamizuchi iba a escapar.

Halbert se golpeó el muslo. «¡Maldita sea todo! ¿No hay alguna forma de detenerlo?»

«… ¡¿Eh?! ¡Hal! ¡Mira eso!»

Halbert levantó la vista en respuesta, y vio una nave, más grande que las otras, acercándose a Ooyamizuchi.

«Esa es… ¿la nave de transporte clase Souma? No me digas que están planeando embestirla.»

«Ciertamente es lo suficientemente grande como para tener un impacto, pero dudo que lo frene mucho. ¿Supones que realmente tirarían una nave nueva sólo para eso?»

«¿Qué transporta esa cosa, de todos modos? Pensé que sería una unidad del ejército para luchar en la isla, o suministros, pero tal vez no lo sea.»

«¿Explosivos, quizás? Como los barcos de fuego que usaba la Unión del Archipiélago.»

«No, la pólvora tiene el poder de volar un barril o un barco de madera, pero no un barco de hierro. Lo único que haría es provocar un incendio a bordo.»

Mientras hablaban de ello, el *Rey Souma* se detuvo a unos cientos de metros delante de Ooyamizuchi, y entonces una escotilla de la cubierta se abrió lentamente. Una vez terminada, algo saltó y aterrizó en el mar con un gran chapoteo. Todos se detuvieron por un momento, sin saber qué acababa de ocurrir.

Cuando Halbert, Ruby, el equipo de caballería wyvern y los soldados de la flota de la Unión del Archipiélago se volvieron en dirección al chapoteo, un enorme objeto se elevó del mar, esparciendo agua por todas partes.

«¡¿Q-Qué demonios es eso?!»

«¡¿Otro monstruo?! ¡Nadie nos dijo que habría algo así!»

Los soldados de la flota de la Unión del Archipiélago entraron en pánico ante la aparición de un segundo monstruo. Los soldados del Reino, por su parte, miraban incrédulos, incapaces de aceptar la realidad de lo que estaban presenciando. El enorme objeto se interpuso en el camino de Ooyamizuchi, con una superficie que brillaba de color plateado bajo el sol. Tenía la silueta de un dragón, la criatura más poderosa de la tierra, aunque su cuerpo estaba enteramente hecho de maquinaria.

«¡¿Mechadraaa?!» gritó incrédulo Halbert, el primero en volver en sí.

Era el enorme dragón mecánico compañero de Silvan que apareció en el programa de difusión del Reino, Overman Silvan. Levantándose sobre sus patas traseras, Mechadra soltó un rugido y luego corrió hacia Ooyamizuchi, levantando olas tras de sí.

Capítulo 10: Dragón Mecánico – Batalla Final –

El esqueleto de dragón que se había utilizado como base para crear a Mechadra procedía de un espécimen mucho mayor que Ruby, y estaba diseñado para moverse de forma bípeda, no cuadrúpeda (como Mecha Godzilla), por lo que el dragón mecánico parecía mucho más grande que Ruby. Además, Mechadra estaba armado hasta los dientes. La masa añadida de esas piezas hacía que su movimiento fuera más pesado de lo habitual, pero Mechadra se interpuso en el camino de Ooyamizuchi, poniendo la cabeza de la criatura en un firme bloqueo.

En términos de tamaño, era como la diferencia entre un jabalí y un Shiba Inu, pero este era el mismo Mechadra que tenía el poder de desechar casualmente a un rinosaurio en Overman Silvan. El movimiento de avance de Ooyamizuchi era obviamente más lento.

«¡Mechadra ha hecho contacto con el enemigo, abuela!» Juna, que observaba desde el *Albert II*, dijo a Excel. «Enviemos el otro barco. Tenemos que llevarla hasta Mechadra.»

«¿Te refieres a ese barco raro? De acuerdo.»

«Sí. ¡Envíen un mensaje a todas las naves! ¡Estamos enviando un barco por la retaguardia! ¡Por favor, despejen su camino!»

Con el permiso de Excel, Juna dio la orden a través del tubo parlante. Una vez que terminó, Excel puso una mano en el hombro de Juna.

«Ya hemos desplegado todo lo que tenemos a nuestra disposición.»

«…Sí. Todo está sobre la mesa ahora», asintió Juna, poniendo su propia mano sobre la de Excel. «Esta es realmente nuestra última carta.»

◇ ◇ ◇

¡¡~~~~~~~~!!

Ooyamizuchi aulló. Golpeó a Mechadra con sus tentáculos, intentando quitarse de encima al dragón mecánico, pero Mechadra no soltó el cuello de la bestia. En cambio, se defendió con su mordida de hierro. Los soldados de la Unión del Reino y del Archipiélago observaban con la respiración contenida la repentina batalla entre la bestia marina y la mecánica que se desarrollaba.

«¡Impresionante! ¡Maldita sea, ese dragón plateado es genial!»

«¿Qué es esto…? ¿Es esta la realidad que estoy viendo…?»

«¡Ja, ja! Ja, ja, ja…»

Algunos aplaudieron, otros se quedaron incrédulos y otros simplemente se rieron secamente — ya que sus cerebros eran incapaces de seguir el ritmo de lo que estaba ocurriendo delante de sus ojos. Hubo una variedad de reacciones, pero los hombres no tuvieron tiempo de dejar de pensar para siempre.

«¡¿Eh?! ¡Mantén las manos en movimiento! ¡Reanuden el ataque!»

«¡Encuentren alguna forma de acabar con la bestia mientras ese dragón plateado la está retrasando!»

Los comandantes del lado de la Unión del Archipiélago gritaban. Cuando vio que la flota de la Unión del Archipiélago había reanudado el ataque, Halbert dio órdenes al equipo de caballería wyvern.

«¡Nosotros también vamos a empezar a atacar de nuevo! Pero, aunque estoy seguro de que lo sabén, ese dragón plateado, Mechadra… ¡está de nuestro lado! ¡Asegúrate de no golpearlo!»

«»»¡Sí, señor!»»»

Mechadra y la flota de la Unión del Archipiélago se encargaron de los ataques de cerca, mientras que el equipo de caballería wyvern se encargó de la distracción, además de lanzar ataques con llamas, y la flota del Reino proporcionó fuego de apoyo. Por muy grande que fuera Ooyamizuchi, seguía siendo herido por este ataque concentrado, y varios de sus tentáculos ya no se movían.

Ruby decidió que era su momento de brillar y lanzó sus llamas con toda su fuerza para quemar un tentáculo.

«¡¿Qué te ha parecido eso?!»

«¡No bajes la guardia, Ruby! Viene otro tentáculo.»

«¡Augh! ¡Es uno tras otro!»

Ruby se preparó para interceptar el tentáculo entrante, pero se oyó un sonido de desgarro cuando un destello de luz azul lo atravesó. El apéndice se agitó, convulsionando, antes de desplomarse en el mar. Halbert y Ruby miraron en la dirección de la que procedía la luz, y vieron a Naden con Souma a la espalda, flotando en el aire mientras salían de ella chispas de electricidad de color azul pálido.

«¡¿Souma?! ¡¿Qué estás haciendo en el frente?! ¡Es peligroso aquí!» gritó Halbert después de hacer volar a Ruby junto a Souma y Naden.

«No tenía muchas opciones», replicó Souma, señalando a Mechadra. «El cuello de Mechadra es largo, y el campo de visión es inestable, por lo que es difícil ver los alrededores sólo con la conciencia que le he transferido. Es mucho más fácil de controlar si estoy en algún lugar que me dé una perspectiva desde arriba.»

«Pero estás aquí sin guardia. Vas a conseguir que tus esposas se enfaden contigo otra vez, ¿sabes?»

«Me he acostumbrado a eso… De todos modos, Hal, tenía una pregunta para ti», dijo Souma con una mirada seria. «¿Hubo algún lugar en el que el caparazón de Ooyamizuchi pareciera debilitarse?»

«¿Debilitarse? ¿Te refieres a algún lugar en el que estuviera dañado?»

«Si no recuerdo mal, creo que el bombardeo del Reino rompió el caparazón de Ooyamizuchi en el lado opuesto al que estamos viendo — que sería el lado derecho desde la perspectiva de Ooyamizuchi. Pero es poco profunda y dudo que haya causado algún daño interno», comentó Ruby.

«De acuerdo», respondió Souma, cerrando los ojos para concentrarse. Halbert se sorprendió.

«¿Qué crees que haces cerrando los ojos?»

«Voy a usar el equipo extra de Mechadra en esa ruptura para reventar ese caparazón.»

«¿Equipo extra?»

«Lo siento. Necesito concentrarme, así que apóyame, ¿quieres?»

Abajo, Mechadra puso algo de distancia entre ella y Ooyamizuchi, levantando olas mientras daba vueltas al lado izquierdo de Ooyamizuchi. A pesar de que los tentáculos se retorcían, Mechadra se abrió paso a través de ellos para acercarse y se apretó contra el costado de la bestia. Su cabeza se movía mucho, presumiblemente para buscar la ruptura que Ruby había mencionado.

«… ¡Lo encontré! ¡Aquí está el lugar!» declaró Souma, con los ojos aún cerrados. Entonces Mechadra extendió su brazo derecho (pata delantera), y colocó su mano cerca de la ruptura. Mientras Halbert y los demás miraban, preguntándose qué estaba tratando de hacer, el dragón mecánico colocó su mano izquierda en su brazo derecho extendido (pata delantera).

«Um, si recuerdo bien esto… Creo que así es como lo hago… ¡Bien!» Los ojos de Souma se abrieron de golpe, y gritó: «Vamoooooooo—»

¡Kaboom! El estruendo de la explosión tapó el grito de Souma. Sonó como una explosión, un ruido metálico y un ruido de aplastamiento, todo superpuesto, y Halbert no pudo evitar taparse los oídos.



¡¡~~~~~~~~~!!

Aulló mientras se retorcía. *¿Le duele a Ooyamizuchi?*

«¡¿Qué fue ese ruido de hace un momento?!»

«¡Aquí, toma otro! ¡Toma estoooooooo!»

Gritó Souma sin detenerse a responder la pregunta de Halbert, y Mechadra extendió su brazo izquierdo (pata delantera) esta vez, y colocó su mano en el mismo lugar. Entonces, después de sujetar su brazo izquierdo con la mano derecha, y hacer algo para manipularlo, hubo otra explosión. Ooyamizuchi gimió mientras se retorcía, balanceando su largo y grueso cuello para golpear a Mechadra, haciéndola retroceder por el impacto.

Al notar que algo afilado sobresalía de los brazos de Mechadra, Halbert preguntó: «¿Qué son esas estacas de hierro?».

«Son la primera pieza de equipo extra que ideamos específicamente para luchar contra Ooyamizuchi — un martillo pilón disparado con pólvora», respondió Souma.

Permíteme explicarte…

Debido a que se utilizaron huesos de dragón en su construcción, por razones diplomáticas, se había limitado el uso militar de Mechadra, pero pensando que el dragón mecánico sería una herramienta eficaz contra un monstruo gigante, Souma había reclutado a Genia, la supercientífica, y a Trill, la princesa perforadora del Imperio, para que produjeran algunas piezas potenciadas para él.

Sin embargo, aunque la habilidad de Souma, Poltergeists Vivientes, le permitía mover muñecos o marionetas como si fueran criaturas vivas, no era capaz de manipular las partes internas por separado. Para hacer una analogía humana, era como si pudieras mover tu cuerpo, pero no pudieras controlar libremente tus órganos internos. Aunque le pusieran un cañón a Mechadra, no podría dispararlo ni cargarlo internamente. Ese tipo de armamento tenía que estar unido externamente, para que Mechadra pudiera manipularlo por sí mismo.

Una de las piezas de equipo adicional que habían ideado era el martillo pilón. La fuerza explosiva de la pólvora se utilizaba para disparar una enorme estaca de metal, creando un arma de corto alcance que podía utilizarse para ataques de una sola penetración. Se instalaban en los dos brazos de Mechadra, y era necesario que el brazo contrario pulsara un botón para dispararlas. Además, como Mechadra no podía rearmar el martillo pilón en sí, era un arma que sólo podía utilizarse una vez por salida, para un total de dos veces, contando ambos brazos.

Era un arma difícil de usar, pero era como disparar un cañón a quemarropa, así que era increíblemente potente. Por su aspecto, la pequeña rotura se había expandido tras recibir dos disparos de los martillos. Un poco más y se abriría paso hacia el interior.

«¡Sólo un poco más! Si ha enviado a Mechadra, eso significa…» Souma se giró para mirar el mar detrás de él.

Había un barco que se acercaba a Mechadra, cortando el agua como un cuchillo, pero no había ninguna criatura marina tirando de él. En su lugar, había dos objetos cónicos unidos a la parte delantera, que giraban mientras separaban las olas. *Así es Juna. Su sincronización es impecable.*

«¿Qué es eso?» Halbert preguntó a Souma, parpadeando.

«Es un rompehielos — un barco que rompe el hielo que tiene delante mientras avanza. El producto de los deseos de Kuu, y la tenacidad de Trill.»

El Reino, el Imperio y la República habían trabajado juntos para desarrollar un taladro. Aplicando su mecanismo de rotación en dos lugares, fueron capaces de idear un prototipo de rompehielos con taladros acoplados en la parte delantera para romper el hielo, y una hélice en la parte trasera para proporcionar empuje. Era como el Garinko del viejo mundo de Souma, sólo que con los taladros sobresaliendo de la parte delantera.

«¡Hal, sólo necesito un momento, así que llama la atención de Ooyamizuchi!»

«D-De acuerdo. Entendido. ¡Bien, patanes, hagamos esto!»

Halbert dirigió el equipo de caballería wyvern para atacar a Ooyamizuchi.

Durante ese tiempo, Souma hizo que Mechadra retrocediera y se dirigiera hacia el rompehielos. Una vez que se acercó, Mechadra bajó hasta ocultarse bajo la superficie del agua, y luego el rompehielos se montó sobre él. La tripulación salió corriendo del barco y se apresuró a fijarlo en su sitio, mientras Souma y Naden lo observaban desde lejos.

«Nunca hubiera imaginado que íbamos a instalar un taladro en él…»

«Sé que ese dragón está muerto, pero seguro que ellos tampoco pensaron nunca que acabarían así…»

Ambos tuvimos que quitarnos el sombrero ante la tenacidad de Trill. Cuando había visto por primera vez a Mechadra en el taller de la mazmorra, se había emocionado por su tamaño.

Luego, como Mechadra había sido creada por Genia, a quien quería y respetaba, Trill decidió que quería añadirle su propia creación — el taladro — Naturalmente, como había límites a lo que podíamos hacer a Mechadra a la luz de nuestra relación con la Cordillera del Dragón Estelar, Genia había dudado, pero Trill siguió pidiéndolo. Al final, parece que Genia también se sumó a la idea, y empezaron a pensar en la forma de cargarlo con un taladro.

Cuando Souma les pidió equipo adicional para luchar contra el Ooyamizuchi, ya se les había ocurrido el plan de acoplarle el rompehielos. Como el rompehielos era todavía un prototipo, no podía viajar muy lejos, pero el dúo de científicos desviados fue a rediseñarlo como una pieza de equipo adicional para Mechadra.

Una vez que la tripulación instaló el rompehielos en la espalda de Mechadra, encendieron los taladros y abandonaron el barco, luego dieron la señal de "todo despejado" a Souma y los

demás. Al verlo, Souma levantó su mano derecha hacia el cielo e hizo que Mechadra se levantara.

«¡Bien, esta es la pieza de equipo que la voluntad de Trill nos consiguió! Vamos a ver cómo le hace un agujero a ese viejo caparazón.»

Mechadra se dirigió hacia Ooyamizuchi con pasos pesados, llevando los taladros a la espalda. Luego, dando vueltas hacia el lado de Ooyamizuchi mientras la bestia estaba distraída por el equipo de caballería wyvern, el dragón mecánico bajó la cabeza y sacó el hombro como un jugador de rugby, y luego clavó los taladros giratorios en la rotura del caparazón de Ooyamizuchi.

Un instante después, se oyó un gemido mecánico y un sonido de astillado que no se parecía a nada anterior.

¡¡~~~~~~~~~!!

Ooyamizuchi se agitó, gritando de angustia. Los fragmentos de su caparazón roto cayeron al mar con fuertes salpicaduras. Su caparazón estaba siendo constantemente astillado.

«… ¿Esto va a funcionar?» Souma susurró para sí mismo.

Muy pronto, el giro del taladro se redujo gradualmente y luego se detuvo por completo. Como se trataba de un arma que había sido lanzada a toda prisa sin tiempo para una prueba de campo, debió de romperse debido a la dureza del caparazón de Ooyamizuchi.

Entonces Ooyamizuchi mordió la cabeza de Mechadra y tiró. Eso desequilibró a Mechadra, que cayó al mar con un enorme chapoteo.

«¡Maldita sea! Ya casi llegamos». Souma se golpeó la rodilla con frustración.

«¡Mira, Souma! ¡Hay una gran rotura en su caparazón, y puedes ver la carne dentro!» dijo Naden, señalando la rotura con su hocico.

Mirando, Souma pudo ver que había un gran agujero en el caparazón, y la carne de la criatura era visible a través de él. No era una herida mortal, pero el ataque de Mechadra había estado a punto de acabar con Ooyamizuchi.

Halbert acercó a Ruby junto a Souma y Naden.

«Decías que sus partes más vitales están dentro del caparazón, ¿verdad? Concentremos nuestro ataque allí y acabemos con él de una vez.»

«…Sí, eso tiene sentido, Hal» Souma decidió cambiar de marcha. «Concentremos nuestra potencia de fuego. Llevaré a Mechadra hacia el lado izquierdo de Ooyamizuchi y evitaré que la bestia se mueva, así que tú dirige el equipo de caballería wyvern para atacar esa sección expuesta. En cuanto a Excel… sí ha estado observando esto a través de un telescopio, debería centrar sus ataques en ese punto también.»

«Entendido. ¿Qué van a hacer ustedes dos? ¿Volver al *Albert II*?» preguntó Halbert, pero Souma negó con la cabeza.

«No. Desde aquí, será más rápido ir directamente al *Rey Dragón* que volver al *Albert II*. Naden y yo iremos al Rey Dragón de Nueve Cabezas y le pediremos que ataque también esa sección expuesta. Danos algo de tu caballería wyvern como escolta.»

«Muy bien… Tengan cuidado, ¿escucharon? Tus hijos aún son jóvenes.»

«Lo mismo digo. No quieres morir antes de ver la cara de tu propio hijo, ¿verdad?»

Después de descargar parte de la tensión con esa broma desenfadada, Souma y Halbert volaron cada uno en su dirección para llevar a cabo sus siguientes tareas.

◇ ◇ ◇

La batalla con Ooyamizuchi entraba por fin en su fase final.

Mechadra mantenía a Ooyamizuchi en su sitio mientras la flota del Reino disparaba sus cañones; la Unión del Archipiélago disparaba sus cañones de perro león, sus arcos y su magia; y el equipo de caballería wyvern desencadenaba sus ataques de fuego en la ruptura del caparazón, todos ellos abriendo aún más la herida. Fue una ofensiva general.

La ruptura sangraba constantemente. Sus tentáculos, que antes se agitaban, habían perdido su vigor, prueba de que Ooyamizuchi se estaba debilitando constantemente.

«Hmm. Esta debe ser nuestra oportunidad.»

Al desaparecer la fuerza de los tentáculos, ahora era posible que los soldados subieran a Ooyamizuchi. Shima Katsunaga, el feroz comandante de las fuerzas de la Unión del Archipiélago, sostuvo su odachi en alto y dio órdenes.

«¡Basta de tentáculos! ¡Ahora atacaremos al cuerpo principal! ¡Después de mí!»

«»»»¡Sihhhh!»»»»

A las órdenes de Shima, los hombres del mar saltaron sobre el cuerpo de Ooyamizuchi. Los que tenían un alto nivel de habilidad de salto saltaron sobre el caparazón, mientras que los que no lo tenían utilizaron ganchos de agarre para subir. Este estilo de lucha era una especialidad de los soldados de la Unión del Archipiélago, que utilizaban este tipo de tácticas piratas cuando abordaban barcos enemigos.

Los feroces guerreros de la Unión del Archipiélago treparon unos sobre otros, como asediadores que compiten por ser los primeros en cruzar el muro mientras escalan la espalda de Ooyamizuchi. Al ver esto, la flota del Reino dejó de disparar y envió a los marines. El equipo de caballería wyvern apoyó al equipo de escalada al tiempo que lanzaba sus propios ataques contra la ruptura.

Habiendo llegado a la cima en primer lugar, Shima se dirigió a la ruptura y lanzó su odachi. Causó una ligera herida, pero fue desviada con un estruendo.

«¿Una hoja no hará el trabajo, entonces…? Oye. Has traído una barra de metal, ¿verdad?»

«… ¡Sí, señor! Aquí está.»

Shima cogió la varilla de metal que les había costado a dos de sus subordinados transportar hasta aquí, y le dio cuerda antes de clavarla en el caparazón con todas sus fuerzas.

«¡Hahhhhhh!»

Hubo un sonoro crujido. El caparazón de Ooyamizuchi cedió bajo la fuerza de un ataque que le dejó las manos entumecidas. Un enorme trozo se desprendió y cayó al mar. Shima se limpió el sudor de la frente mientras lo veía caer.

«Uf… ¡Ga, ja, ja! Sabía que esto sería más efectivo», dijo riendo.

Entonces, una lanza de fuego bajó del cielo para golpear el centro de la ruptura a unas decenas de metros de distancia. En el momento en que impactó, la lanza de fuego estalló, hiriendo la carne y provocando un chorro de fluidos corporales. Ese único ataque hizo que Ooyamizuchi se retorciera de angustia una vez más, y Shima y sus hombres lo sintieron como un terremoto. Cuando el temblor disminuyó, miraron al cielo y vieron a un joven pelirrojo que montaba un dragón rojo con una lanza en las manos.

«…Eso parece aún más efectivo», murmuró Shima para sí mismo, con la mandíbula abierta.

Mientras tanto, Halbert sostenía una lanza arrojadiza estándar con una mirada agria.

«Fuuga podría haber acabado con él de un solo golpe…»

«¡No te quejes!» Le reprendió Ruby. «¡Acabar con esta cosa es lo primero ahora mismo!»

Tras regañar a Halbert, lanzó una bola de fuego extragrande a la herida abierta de Ooyamizuchi. Las llamas chamuscaron la carne, profundizando la herida.

El feroz asalto continuó a partir de ahí, y la ruptura se expandió hasta convertirse en una herida mortal. Cuanto más profundizaban, menos parecía que estuvieran matando a un monstruo, y más parecía que estuvieran cavando agujeros en una cueva hecha de carne, pero sus esfuerzos estaban finalmente a punto de ser recompensados.

◇ ◇ ◇

¡¡~~~~~~~~!!

Cuando los soldados de la Unión del Archipiélago hicieron estallar los barriles explosivos colocados dentro de su cuerpo, se produjo un chorro de sangre más grande que ninguno antes, y la cabeza de Ooyamizuchi cayó al mar. La bestia aún se retorcía, pero ya no le quedaban fuerzas para resistir. Era sólo cuestión de tiempo que muriera.

Estaba con Naden, que había vuelto a su forma humana, observando desde el buque insignia de la flota de la Unión del Archipiélago, el *Rey Dragón.*

«Ya está hecho, ¿verdad?»

«Sí… Se acabó». Asentí con la cabeza. Luego, dejando escapar un gran suspiro, dije: «No sé, esto se siente más triste de lo que esperaba.»

Hablaba con Shana, el Rey Dragón de Nueve Cabezas, que estaba a mi lado.

«Sé que se perdieron innumerables civiles a manos de ese kaiju, y que también hubo bajas en esta batalla, pero… No sé cómo describir lo que me hace sentir el verlo morir así. Aunque, tengo una sensación de logro, y alivio, ahora que este incidente está finalmente resuelto.»

«…Eso debe ser lo que se siente al ver morir a un ser vivo. Esa cosa estaba comiendo gente para vivir. La destruimos para vivir. Fue por el bien de la supervivencia. No hay bien ni mal en eso.»

El rey Shana sacó de su bolsillo lo que parecía un juego de cuentas de oración y las frotó entre sus manos mientras se enfrentaba a Ooyamizuchi. *¿Está rezando por la criatura al morir?*

La Unión del Archipiélago era como una mezcla del Japón del periodo Edo y la China de la dinastía Tang, así que quizá tuviera una perspectiva religiosa similar a la del país en el que yo vivía. Era la primera vez que conocía al rey Shana en persona, pero a pesar de su rostro severo, parecía entender el sentimentalismo.

«… Yo también rezaré. No querría que me maldijera esa cosa.»

Junté las manos y Shana se rió.

«Tienes razón. Construyamos un pequeño santuario en esa isla y realicemos allí ritos una vez al año. Con eso, podemos aplacar el espíritu violento de Ooyamizuchi, y dar consuelo a las almas de los que murieron en la batalla.»

«…Yo pondré los fondos para construirlo, así que ¿podría erigir un monumento a la gente del Reino que murió, también?»

«Por supuesto.»

Un santuario… ¿eh? Cuando escuché la palabra, se me ocurrió un pensamiento sobre el nombre “Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas”. Venía de una criatura como una serpiente marina que tenía nueve cabezas y vivía en estas islas hace mucho tiempo, a la que la gente había llegado a adorar como un dios. Ooyamizuchi tenía una cabeza parecida a la de un dragón marino, así como ocho tentáculos con pinzas parecidas a las de un cangrejo en su extremo. Esos tentáculos con pinzas de cangrejo parecían grandes serpientes a través de la niebla. Básicamente, dependiendo de cómo se mire, podría parecer que tiene nueve cabezas. *Si Ooyamizuchi había aparecido en un pasado lejano, y la gente lo confundió con una serpiente marina con nueve cabezas, entonces el nombre de este país podría haber venido de…*

Una vez que pensé hasta ahí, sacudí la cabeza para disipar la idea. Era sólo una suposición por mi parte, y tratar de relacionar Ooyamizuchi con el Dragón de Nueve Cabezas que

adoraban como un dios no sería bien tomado por la gente de este país. *Si hubiera existido antes, ¿podría haber un segundo, o un tercero…? No sería gracioso si lo hubiera.*

«…Parece que se acabó». Dijo el Rey Shana.

El Ooyamizuchi derrumbado finalmente había dejado de moverse. Una vez confirmada la muerte del objetivo, los hombres que habían subido a su espalda vitorearon, y enlazaron sus brazos para cantar la canción de pesca. El sol empezaba a ponerse. Escuchar la canción de pesca al final del largo día que acabábamos de pasar me hizo sentirme solo, de alguna manera.

En medio de todo eso, me di una palmada en las mejillas.

«…Es demasiado pronto para relajarse. Aún no hemos terminado de limpiar.»

«Después de todo, no podemos dejar esa cosa ahí», dijo el rey Shana, cruzando los brazos.

«Sí, asentí. Si dejas que algo tan grande se pudra, no se sabe qué efecto puede tener en los alrededores. Tenemos que desmantelarlo rápidamente.»

En mi antiguo mundo, cuando veía un programa que mostraba vídeos impactantes, uno de ellos era el de una ballena muerta en la playa que había sido abandonada durante demasiado tiempo, permitiendo que se acumulara gas en su interior, que explotó cuando intentaron desmantelarla. Si dejáramos una pila masiva de carne como esa para que se descomponga, ¿quién sabe qué tipo de gases podría producir? Podría enfermar a la gente y contaminar el mar. Había que convertirla en algo inofensivo lo antes posible, y preferiblemente de forma que se le pudiera dar un buen uso.

«Tengo un especialista en estas cosas.»

«¡Souma!» gritó Naden, señalando hacia la flota del Reino.

Miré en la dirección que señalaba, y había una enorme bola de agua sobre el *Albert II* de nuevo. Excel debió de hacerlo para una transmisión. La imagen de un hombre barrigón se reflejaba en la esfera acuosa.

Tosiendo para aclararse la garganta, el hombre dijo: «Erm… ¿Pueden oírme todos…? E-Este es el Ministro de Agricultura y Silvicultura del Reino de Friedonia, Poncho Ishizuka Panacotta, sí.»

Capítulo 11: Olla Grande – Banquete –

«En primer lugar, permíteme felicitarte por haber matado a Ooyamizuchi, sí. Esta victoria fue posible gracias a la cooperación entre Sus Majestades, y por extensión, nuestros dos países. Sin embargo, la situación aún no se ha resuelto del todo — no puede haber paz en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas si no nos ocupamos de los restos de Ooyamizuchi, cuanto antes.»

En sus manos, Poncho sostenía el dibujo de Ooyamizuchi realizado por Ichiha. Lo señaló mientras seguía explicando los peligros de dejar el cuerpo de Ooyamizuchi sin tocar.

«Ahora que la temible bestia ha sido derrotada, lo que queda es un montón de carne. La carne se pudre. Si la dejamos así, traerá insectos de los que se alimentarán los animales salvajes. Al descomponerse, desprenderá un terrible hedor, y se convertirá en huésped de varias enfermedades. Si esa carne podrida entra en contacto con el agua, la contaminará. También está el caso de los restos de dragón, que, según los informes, pueden convertirse en un dragón esqueleto si se dejan solos.»

Los soldados que habían estado eufóricos, pensando que la batalla había terminado, lo escucharon en sobrio silencio. La situación aún no estaba del todo resuelta.

«Como estoy seguro de que pueden deducir, debemos deshacernos de los restos de Ooyamizuchi lo antes posible. Sé que todos debén estar agotados, pero me gustaría que se pusieran a trabajar inmediatamente. Este es el deseo de Su Majestad Souma también, sí.»

Los soldados de ambos bandos bajaron los hombros al escuchar que se les iba a asignar la tarea de limpieza. Todos estaban agotados por la intensa batalla que acababan de librar, así que la respuesta era de esperar. Anunciar que habría trabajo físico después del combate no subiría la moral.

Poncho rompió a sudar frío mientras continuaba con una sonrisa. «Sé cómo deben sentirse, sí. ¡Pero, todos, esto es una buena noticia! El mayor experto en monsterología, Sir Ichiha Chima, ha investigado las distintas partes del cuerpo de Ooyamizuchi, y todo, excepto el caparazón y la coraza, está hecho de *materiales comestibles*. He oído que también son bastante deliciosos, sí.»

Al oír la palabra “delicioso”, los soldados se animaron. Después de una batalla tan intensa, todos estaban hambrientos. Con la posibilidad de comer bien, el interés propio se impuso, y los restos que tenían delante empezaron a parecer de repente un gigantesco montón de tesoros.

«Ahora les explicaré cómo desmontarlo. Sé que deben estar todos cansados, pero por favor, ocúpense de ello por nosotros, sí.»

Una vez que el Poncho proyectado inclinó la cabeza, se creó una bola de agua sobre el *Rey Dragón*, y las imágenes de Shana y Souma aparecieron en ella. Cada uno dio la orden a sus propios campos.

«Ya lo han oído. Somos hombres de mar aquí en la Unión del Archipiélago. Damos gracias a la madre mar, sin desperdiciar nada de los peces que pescamos ni de las bestias que cazamos. Esa es nuestra forma de vida.»

«Hemos llegado hasta aquí, así que vamos a ver esto hasta el final. ¡Una vez contabilizados los desaparecidos y atendidos los heridos, sigan las indicaciones de Poncho y poneos a trabajar en ello!»

Con los dos reyes habiendo dado la orden, todos se pusieron a trabajar de nuevo con un medio desesperado, «¡Sihhh!»

Lo que había empezado como una farsa de batalla de flotas se convirtió en una cacería de monstruos, y ahora era el momento de cocinar aun Kaiju. Simultáneamente, también era el comienzo del período más largo de trabajo para los soldados de ambas naciones.

◇ ◇ ◇

«Primero, por favor, quiten la cabeza y los tentáculos. Estorbarán el desmantelamiento del cuerpo hasta que sean retirados, lo que hará que esto sea ineficiente, así que me gustaría que se dividieran en un equipo para la cabeza, ocho para los tentáculos y uno para el cuerpo, sí», dijo Poncho, transmitiéndole las indicaciones a través del simple receptor.

Al oír esto, Excel gritó a través del micrófono del *Albert II*: «¡Dice que quiere que le quiten la cabeza y los tentáculos!».

Al lanzador le costaba un esfuerzo considerable mantener la bola de agua, por lo que habían cambiado a este método de correspondencia. Ahora, los soldados de ambos países estaban cortando desesperadamente las raíces de los tentáculos de Ooyamizuchi con sus espadas.

«¡Hahhhhhhh!» Aisha se balanceó con un chillido desgarrador, y su tajo creó un gran canal en la raíz del tentáculo. Sin embargo, aunque los tentáculos tenían cinco metros de diámetro en las puntas, eran el doble en la base, y ni siquiera Aisha podía cortarlo de un solo tajo.

En uno de los otros tentáculos, había varios hombres trabajando juntos para cavar un agujero en él. Llenaron el hueco con pólvora y luego lo volaron antes de cavar otro agujero para repetir el proceso. Era un trabajo lento. Incluso si lograban cortarlo de esa manera, todavía tenían que lidiar con un tentáculo que era tan largo como el cuerpo de Naden ryuu. Había que romperlo y arrancarle el caparazón.

Al darse cuenta de que esto no era un trabajo de uno o dos días, los soldados empezaron a sentirse hartos.

Limpiándose el sudor de la frente después de terminar de cortar un tentáculo, Aisha suspiró y dijo: «…Uf. Creo que me voy a tomar un pequeño descanso.»

Al notar su presencia, Souma gritó: «Oh, oye, buen trabajo allí, Aisha.»

Había más de diez grandes ollas sentadas sobre los fogones, y Souma y Juna estaban ocupados removiendo una de ellas.

«Mi señoooorrrrrr, tengo hambreeeeee», se quejó Aisha.

«Ya lo tengo. ¿Qué sabor quieres?»

«Me gustaría un tazón abundante con sabor a miso.»

«… Ya sabes, si comes mucho, te vas a hartar. Vamos a estar comiendo lo mismo durante días.»

«Eso no es más que una preocupación secundaria. Por ahora, sólo quiero tener algo en la barriga.»

Souma dio un pequeño respingo ante la mirada hambrienta de Aisha. «Ah, ja, ja… Bien. Juna, dale un tazón lleno de sabor a miso.»

«¡Ya va!»

Juna recogió parte del contenido de la olla en un cuenco de madera y se lo dio a Aisha, que se sentó en la playa y empezó a devorarlo.

Una vez saciado su apetito, entre bocado y bocado, Aisha le preguntó a Souma: «*Mmph*... Sabe bien, pero ¿qué parte es ésta?»

«Ahora mismo, estamos guisando los restos que se desprendieron durante el proceso de desmantelamiento», explicó Souma, tomando asiento junto a Aisha. «Esto es de los tentáculos y la cabeza.»

En ese momento, estaban recogiendo e hirviendo las partes extraídas de los tentáculos del pulpo y la cabeza del dragón de mar. Lo estaban guisando en estas ollas junto con productos locales de la Unión del Archipiélago, o verduras y arroz traídos del Reino.

Los soldados continuaron con el proceso de carnicería hasta quedar exhaustos. Cuando tenían hambre, hacían descansos para comer. Una vez llenos, volvían a trabajar. Aclarar y repetir. Para no aburrirse demasiado, cambiaban las piezas que utilizaban y aromatizaban la sopa con miso, salsa de soja y otras cosas del Reino. Como no había suficientes cocineros, Souma también ayudaba.

«Ahora estamos utilizando las sobras, pero los tentáculos y la carne se pueden secar y conservar en gran medida. Dentro de poco, cocinaremos sobre todo los órganos. Aunque Poncho dice que también deberían ser sabrosos.»

«Pero Ooyamizuchi comía gente, ¿no?» intervino Juna, sentándose junto a Souma. «¿Sigue siendo seguro comerlo?»

«Sí. Por eso incineramos los órganos bucales y digestivos. Aunque a mí me gusta la lengua y tripas cuando voy a comer yakiniku…»

«¿Lengua? ¿Tripas?»

«Ahh, puedes ignorar eso. Sólo hablaba de mi viejo mundo. De todos modos, consideré la posibilidad de extraer aceite de las partes que no podíamos comer, pero teniendo en cuenta

que están al menos parcialmente hechas de humanos digeridos… decidí que incinerarlos era lo más apropiado.»

«Puedo ver por qué…»

Mientras hablaban, Halbert se acercó con Naden y Ruby a cuestas.

«Souma, parece que nos toca», dijo Naden. «Quieren que muevas a Mechadra.»

«…Claro. Bueno, me voy entonces, supongo.»

«¡Oh! Mi Señor. Iré contigo, entonces…» Propuso Aisha, poniéndose rápidamente en pie.

«Ya has trabajado bastante, ¿no crees? Deberías descansar un poco más.»

Levantándose él mismo, Souma disuadió a Aisha de acompañarle como guardaespaldas y se marchó con los otros tres.

◇ ◇ ◇

«Ahora, cuando se trata del cuerpo, espero que el caparazón se interponga.»

«Con un molusco vivo, puedes hervirlo o freírlo para conseguir que la concha se abra, pero según el análisis de Ichiha, esa cosa no está diseñada para abrirse. Supongo que se necesitará un esfuerzo considerable para forzarlo.»

«Por eso empezaremos poniendo el cuerpo de Ooyamizuchi de lado, y quitando la parte inferior del caparazón, la parte que es como el plastrón de una tortuga. El plastrón y las partes carnosas de las que crecían los tentáculos deberían poder cortarse. Creo que Mechadra y los dragones deberían ser lo suficientemente grandes como para encargarse de la tarea.

«Una vez hecho esto, por favor, saque todos los órganos, sí.»

Siguiendo las indicaciones de Poncho, me monté en la cabeza de Naden — porque no podía ver delante de mí cuando ella se ponía de pie sobre sus patas traseras si yo estaba a su espalda — y Halbert estaba sobre Ruby. Al mismo tiempo, también estaba llamando y controlando a Mechadra, así que ahora había un ryuu, un dragón y un dragón mecánico alineados y acercándose a Ooyamizuchi. Era todo un espectáculo para la vista.

«Poncho decía que quería que lo pusiéramos de lado, pero eso va a ser bastante difícil», refunfuñé, y Hal asintió.

«Esta cosa es como una montaña. Pero igual tenemos que hacerlo, ¿no?»

«Caramba. Nosotros somos los que hacemos el verdadero trabajo aquí.»

«Ciertamente espero que hagas algo para compensar esto después.»

Naden y Ruby se quejaban.

«Estoy moviendo a Mechadra, y los dragones de mar ayudarán a tirar también, ¿de acuerdo, Naden?»

«Ya lo sé, pero ¿dónde está el daño en *dejarme* refunfuñar un poco?»

Había cadenas que se extendían desde la espalda de Ooyamizuchi hacia el agua, donde los dragones de mar que habían tirado antes de los barcos de guerra estaban atados al otro extremo. Cuando empujábamos, ellos tiraban desde el otro lado.

Mirando hacia abajo, vi a un soldado abajo agitando banderas hacia nosotros. «Parece que todo está despejado ahí abajo. Bien, empecemos.»

«Entendido.»

«¡Sí, señor!»

Naden, Ruby y Mechadra colocaron sus patas delanteras contra el caparazón de Ooyamizuchi, ahora sin cabeza ni tentáculos.

«Listos… ¡Adelante!»

El cuerpo de Ooyamizuchi se tambaleó cuando las tres pusieron su peso contra él. Al mismo tiempo, los dragones de mar en el agua comenzaron a tirar.

«¡Listos, ya!» *Thud.*

«¡Tiren, ho!» *Thud.*

«¡Denle un poco de *energía*!» *Thud.*

«¡Una vez más!» *Thud.*

Mientras gritaba órdenes, el cuerpo comenzó a inclinarse lentamente.

«¡¿Eh?! ¡Fuera abajooooo!» Sabía que habían comprobado que no había nadie en el camino, pero grité para asegurarme.

Pronto se oyó un gran golpe, y el cuerpo de Ooyamizuchi cayó de lado, levantando agua de mar y arena. En ese instante, los soldados empezaron a aplaudir y a vitorear sin una razón bien explicada. Probablemente estaban emocionados por ver cómo se desplomaba ese objeto gargantuesco. Tal vez fue como cuando viste un video de una erupción volcánica gigantesco, y no pudiste evitar decir: «Whoa, eso fue impresionante.»

Bien, ahora la parte del plastrón estaba expuesta. Seguimos las instrucciones de Poncho para quitarlo. Era enorme, y nos llevaría una eternidad hacerlo de la misma manera que teníamos los tentáculos, así que en su lugar, Naden y los demás desgarraban las partes carnosas con sus garras y luego las arrancaban. Aquí fue donde las garras de Mechadra, que habían sido afiladas en forma de cuchilla, resultaron útiles. Eran incluso más eficientes que las de Naden para desgarrar la carne.

«Se supone que Mechadra iba a ser difícil de usar, pero seguro que ahora resulta muy útil, ¿eh?». Comentó Naden, medio exasperado. *Puedes repetirlo,* pensé en respuesta.

Una vez retirado el plastrón, desgarraron la carne blanda del interior y sacaron los órganos internos. Me pareció un poco duro hacer que Naden y Ruby se encargaran de esta parte, así que decidí que lo hiciera Mechadra. Esa cosa sí que era útil para enfrentarse a criaturas gigantescas. Sin embargo, Mechadra tenía mi propia conciencia dentro de ella, y me sentía asqueado, como si estuviera viendo constantemente fotos gore. Tuve que hacer varios descansos mientras trabajaba, así que me llevó mucho tiempo. A pesar de todo, terminé de sacar todos los órganos que pude.

Me desplomé en el suelo y me quedé sentada debido a la carga psicológica. Naden me miró con preocupación.

«¿Estás bien, Souma?»

«…Esto puede haber sido lo más agotador de toda esta batalla.»

«Deberías descansar. Vamos, levántate.»

Naden me ayudó a volver a la zona donde estaban los demás. Consideré que el grotesco espectáculo que acababa de presenciar me apartaría de mirar la carne durante un tiempo, pero mi cabeza y mi cuerpo necesitaban la nutrición, así que me zampé un tazón de sopa Ooyamizuchi.

«¡Mmm! Juna, ¿qué parte has utilizado para esto?»

«Estamos dando prioridad a los órganos no digestivos. Me han dicho que era el corazón.»

«¿Corazón, eh? …Maldita sea, eso es bueno», dije a regañadientes. No podía vencer mi apetito.

Así era como seguíamos. Trabajábamos, comíamos, luego trabajábamos y comíamos un poco más — haciendo cada una de ellas por turnos hasta que, tres días y tres noches después, los restos de Ooyamizuchi habían sido completamente desmantelados. A esas alturas, estaba tan harto de ver partes de órganos que no quería volver a verlos. A excepción de algunas muestras conservadas con fines de investigación, la carne de Ooyamizuchi se procesó para su consumo; sus escamas, huesos y caparazón se procesaron para utilizarlos como materiales de construcción, y los órganos se comieron o se les extrajo su aceite.

Una vez terminado todo el trabajo, el Reino y la Unión del Archipiélago celebraron un banquete para festejar la muerte de Ooyamizuchi y las relaciones amistosas entre los dos países. Sin embargo, con un montón de carne de órganos por consumir, el menú seguía siendo más sopa de despojos. Esta vez, sin embargo, también se sirvió alcohol, por lo que las quejas de los soldados fueron mínimas.

Halbert y Ruby también participaron en el festín, sentados alrededor de una hoguera en la isla Ikatsuru. Se les unió Shima Katsunaga y su grupo.

«Oye, ¿estás bebiendo, Rojo?» preguntó Shima mientras le daba una vigorosa palmada en la espalda a Halbert.

«¡Ay…! Contente un poco, ¿quiere?»

Shima debía de estar ya embriagado, porque se sacudió de encima con una sonora carcajada, con la cara de un brillante tono rojo.

«¡Estaba viendo las hazañas de la dragona roja y su caballero desde el suelo! Nunca hubiera imaginado que fueran una pareja tan joven».

«…Nosotros también estábamos observando. Vimos lo varoniles que son los hombres de la Unión del Archipiélago».

«¡Ga, ja, ja! ¡Apuesto, apuesto! ¡Vamos, toma otro trago!»

«Bien, bien…»

«Eh, ahora. No bebas demasiado, ¿vale?» advirtió Ruby mientras Halbert y Shima chocaban sus vasos. «Si te vuelves loco mientras te observo, no sabré qué decirle a Kaede.»

«Ya lo sé, ¿de acuerdo?»

«¡Ga ja ja! ¿Qué, Rojo? ¡Tus esposas te tienen con correa! Si te llamas a ti mismo hombre, tienes que tener las pelotas de decirles: '¡Cállate y sígueme!'»

Shima siguió ese comentario con una risa sincera.

«Halbert. No vayas a tomarte en serio lo que acaba de decir», llegó una voz.

Al volverse para ver de quién provenía la repentina interjección, Castor se había acercado, con una taza de sake en la mano.

«¿Te importa si me uno a ti?»

«¡Claro! Adelante.»

Castor se sentó en el espacio que Halbert le abrió, y luego miró fijamente a Shima.

«Las palabras fuertes tienen emociones fuertes escondidas detrás de ellas. Muchos de los tipos que te dirán que no tienen miedo de sus esposas están más asustados que nadie. Vi mi parte justa de eso en la Fuerza Aérea.»

«… ¡Hmph! ¿Qué te hace decir eso?»

Shima hinchó el pecho, pero Castor se limitó a señalar en silencio detrás de él.

«Tus hombres están sonriendo, ¿sabes?»

«¡¿Qué?! ¡Patanes!»

Shima se dio la vuelta, con la cara aún enrojecida, pero sus hombres se apresuraron a negar con la cabeza. Al darse cuenta, por su reacción, de que en realidad no habían estado sonriendo, Shima comprendió que había caído en la trampa.

«Parece que tenía razón», dijo Castor con una mirada de superioridad.

«Tch…»

«No mires ahora. Acabo de reconocer a alguien con el mismo olor que yo», dijo Castor en tono de autoburla. Antes era el maestro de la casa, o al menos se acercaba un poco a ello, pero desde que Accela se fue a vivir con Excel, no había sido capaz de enfrentarse a su mujer en absoluto.

Habiendo captado más o menos esto, Shima se rascó la nariz avergonzado. Si Souma estuviera por aquí, habría pensado; *Si un ilusionista les mostrara a estos tipos lo que más les asusta, apuesto a que serían sus esposas.*

Los hombres que eran valientes, excepto cuando se trataba de enfrentarse a sus esposas, hicieron buenas migas, y Castor y Shima compartieron un gran número de copas. Una vez liberado de la presión, Halbert respiró aliviado y giró la cabeza hacia Ruby, que estaba a su lado.

«Cielos… Estos tipos de la Unión del Archipiélago son simpáticos y todo eso, pero se sueltan demasiado, ¿no crees, Ruby?»

«Sí. ¿Pero este tipo de ambiente no te conviene, Hal?»

«Ja, ja, bueno, sí… Pero cuando se pone así, Souma se ve arrastrado a ello, y… Oh, espera, Souma y todos ellos no están aquí ahora, ¿eh?»

Cuando dijo eso, Halbert miró hacia el *Albert II*. Ruby asintió.

«Sí. Naden y los demás están en el barco teniendo una reunión con los miembros de la Casa Sha.»

«Una reunión… Sí.» Halbert bebió el resto de su vaso. «Apuesto a que no van a tener un tiempo fácil, festejando y bebiendo como nosotros.»

Capítulo 12: Negociaciones – Liga Marítima –

La sala de oficiales a bordo del *Albert II* tenía una gran alfombra y estaba decorada con cuadros. Parecía un restaurante caro. Lo único que faltaba eran las lámparas de araña. Como era un acorazado, y por tanto propenso a los temblores, la iluminación de la sala se hacía toda con lámparas.

Juna, Excel y yo estábamos allí representando al Reino, sentados frente a una larga mesa de Shana, el Rey Dragón de Nueve Cabezas, un hombre que presumiblemente era un estrecho colaborador suyo, y su hija, la Princesa Shabon, que representaban a la Unión del Archipiélago. Por cierto, aunque Shana y Shabon habían podido reencontrarse aquí en el barco, ambos se habían quedado helados, sin saber qué decir, cuando se vieron.

La hija no había entendido la determinación de su padre, y éste había intentado evitar que su hija se involucrara, sólo para que le saliera el tiro por la culata. El resultado fue que entraron en la batalla en campos diferentes. Había mucho que desempacar ahí.

«Padre…» Shabon consiguió forzarse a hablar en esta incómoda situación.

Sin embargo, Shana hizo un gesto con la mano para silenciarla y negó con la cabeza.

«Lo siento… Hay cosas que debo decirte, y estoy seguro de que tú también tienes mucho que decir. Sin embargo, por el bien del pueblo, quiero dar prioridad a las conversaciones con el sir Souma por ahora. Prometo hacer tiempo para ti más tarde.»

«…Sí.» Shabon se echó atrás, quizás comprendiendo cómo se sentía su padre.

Yo también les agradecí que lo pospusieran. No podía inmiscuirme en los asuntos de una nación extranjera, y menos cuando se trataba de un padre y su hija, después de todo.

Detrás de nosotros estaban nuestros guardaespaldas Aisha y Naden, mientras que Kishun estaba detrás del rey Shana. No había hostilidad aquí, ni necesidad de prepararse para una posible violencia, pero el aire de la sala seguía estando un poco cargado. Para hacer una analogía, era como la tensión en el aire antes de que alguien diera una presentación importante — incluso los vasos que teníamos delante estaban llenos de agua, no de vino.

«Bien, empecemos», dije, y todos asintieron.

Habíamos explicado a los soldados de fuera que se trataba de una reunión amistosa, pero en realidad estábamos discutiendo lo que pasaría después de la batalla. Incluso teniendo en cuenta las circunstancias, nuestras flotas habían estado a medio paso de ir a la batalla. Si alguien se hubiera precipitado durante mi absurda guerra de palabras con el rey Shana… Me asustaba pensar lo que podría haber pasado.

La gente estaba en un estado de ánimo amistoso tras una batalla compartida contra un enemigo común, habiendo sudado juntos durante los trabajos de limpieza, y habiendo comido de las mismas ollas, pero si trazábamos el rumbo equivocado a partir de aquí, las cosas podrían volver a ponerse tensas.



«Permítame comenzar preguntando cómo quiere resolver esto, Sir Shana.»

«Asumiré toda la culpa, y le daré a Shabon todo el crédito.»

Los ojos de Shabon se abrieron de par en par. Hice una pregunta directa, y Shana me dio una respuesta directa.

«¿Padre? ¿Qué estás…?»

«¿Estás diciendo que vas a asumir la responsabilidad de crear tensiones con el Reino, y llevarnos al borde de la guerra, mientras que Madam Shabon se lleva el mérito de nuestro exitoso frente común contra Ooyamizuchi?» Pregunté.

Shana asintió en silencio. Así que eso significaba básicamente…

«Al asumir la responsabilidad, ¿quieres decir que abdicas y que Madam Shabon asume el trono, entonces?»

«¡No! ¡Padre no debería tener que abdicar! ¡No cuando no pude lograr nada!» Shana se cubrió la cara con las manos.

«No es eso. Este era el plan desde el principio», explicó Shana con voz tranquila, colocando sus manos sobre los hombros de Shabon. «Tenía la intención de terminar esto sin que tú supieras nada, pero actuaste por tus propias ideas, por el bien del país, y te pusiste en contacto con Sir Souma. Eso facilitó que Sir Souma trajera la flota del Reino a nuestra tierra, lo que nos permitió luchar como uno solo. Nuestro pueblo tendrá ahora una actitud más positiva hacia el Reino que la que habría producido mi propio guión. Te he hecho pasar por mucho.»

«Padre…» Shabon levantó la cara, sólo para ver que Shana le sonreía.

Era cierto que la razón original para que enviara la flota del Reino iba a ser “abofetear a la flota de la Unión del Archipiélago por defender constantemente a los barcos de pesca ilegal”. Aunque utilizáramos la Ley del Mar para obligarnos a hacer un frente común, esa justificación iba a dejar resentimientos. Sin embargo, como Shabon vino a mí, podríamos reescribir el guión para decir que “el rey de Friedonia vino a petición de la princesa Shabon”.

Excel cerró su abanico plegable.

«Entonces, ¿qué te parece esto para nuestro guión compartido? Para salvar al pueblo del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, la princesa Shabon arriesgó su vida para rogar al rey Souma que enviara su flota. Inspirado por su determinación, el rey Souma accedió gustosamente a enviar tropas. Sin embargo, cuando la flota del reino llegó a las islas del archipiélago, fueron confundidos con invasores. Estuvieron a punto de luchar contra la flota de la Unión del Archipiélago, pero tras una señal de socorro coincidente, ambas flotas siguieron la Ley del Mar y lucharon juntas para eliminar a Ooyamizuchi.»

«Sí…»

Si hacemos de esto un cuento que glorifique a Shabon, la gente lo aceptará más fácilmente, y ayudará a justificar su reinado más adelante. Algunos de los soldados que participaron en la operación podrían pensar que había algo sospechoso en la historia, pero aunque habíamos masajeado la línea de tiempo, más de la mitad de lo que les contaríamos era cierto. Como esta versión de los hechos no humillaba al Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, era probable que nadie se opusiera a ella.

Viendo la forma en que Excel dio una respuesta satisfactoria tan rápidamente, se podía ver realmente que con la edad viene la sabiduría.

«Señor, ¿estaba pensando algo extraño hace un momento?»

«…Perdido en mis pensamientos». Desvié la mirada de la intensa sonrisa en el rostro de Excel.

«¿Yo, ascender al trono del Dragón de Nueve Cabezas…? ¿Estoy siquiera capacitada para hacerlo?» dijo Shabon, agachando la cabeza.

Habiendo estado en una situación similar, me dolía saber cómo se sentía.

«Madame Shabon, usted vino al reino para detener a Sir Shana y luchar contra Ooyamizuchi, ¿correcto? ¿No estabas preparada para cargar con el Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas en su lugar al hacerlo?»

«Lo estaba entonces, pero… no pude ver las verdaderas intenciones de mi Padre…»

«A mí también me entregaron el trono el anterior rey, así que puedo entender cómo te sientes. Aunque te parezca una carga, si no sigues caminando, las cosas que dejó la gente antes de ti se echarán a perder. Debes heredar todo eso y llevarlo adelante.»

«Heredar, y llevarlo adelante… Eso es lo que debo hacer, entonces». Shabon levantó el rostro, pareciendo haber encontrado su determinación. Shana la miró con satisfacción.

Por ahora, al menos, teníamos una historia común que podíamos contar. Ahora era el momento de negociar.

«Ahora bien, el Reino colaboró con su país para luchar contra Ooyamizuchi. Con la excepción de las muestras de investigación, los componentes de Ooyamizuchi se considerarán propiedad de la Unión del Archipiélago, y se utilizarán para ayudar en la reconstrucción. Eso hace que parezca que el Reino está dirigiendo una caridad aquí. Sé que existe el argumento de que si dejamos que Ooyamizuchi se pudra, también causaría daño a nuestro país, pero hemos tenido bajas. Corro el riesgo de parecer que nos jugamos el cuello sólo para hacer una buena acción. Me gustaría evitar eso.»

Fui directo y se lo expliqué a Shabon, que tenía una mirada dudosa.

«… ¿Hay algo que intentas decir?»

«Estoy diciendo que quiero algún tipo de beneficio para el Reino. Si puedo demostrar que hubo una buena causa para ayudar a la Unión del Archipiélago, será más fácil persuadir a los

soldados y a mi gente, y a su vez ayudará a construir relaciones amistosas entre nuestros dos países.»

«¿Beneficio, no? Aunque mi país no tiene mucho margen de maniobra financiera…»

«No pediré dinero, por supuesto, eso sólo perjudicaría la opinión de la gente sobre el Reino aquí. En cambio, quiero que acepte algunas de nuestras peticiones. Aunque, creo que ya le planteé una de ellas antes, ¿no es así, Sir Shana?»

Le miré y Shana asintió.

«Usted quería formalizar la Ley del Mar y formar una alianza marítima basada en ella, ¿correcto?»

«Así es», dije con una gran inclinación de cabeza. «Cuando estábamos resolviendo este asunto, sacamos a relucir la Ley del Mar para obligar a las dos flotas a trabajar juntas. Ahora mismo, sin embargo, lo que llamamos 'Ley del Mar' es sólo un contrato verbal. Puede parecer férreo para los hombres del mar, pero para todos los demás, se rompe fácilmente. Me gustaría que se formalizara como un tratado internacional.»

La Ley del Mar era simplemente una costumbre. Si a alguien no le importaba su reputación, podía romperla fácilmente. Yo quería convertirla en un tratado formal entre el Reino y la Unión del Archipiélago para evitarlo. Una vez concluido un acuerdo de este tipo, podríamos utilizarlo como precedente para convencer a otros países de que lo reconocieran como derecho internacional. El Imperio y la República se sumarían, al menos.

«La otra razón por la que ambas flotas pudieron formar un frente conjunto fue que tú y yo, los jefes de ambos países, estábamos presentes. ¿Cómo se habría desarrollado si sólo estuvieran nuestros comandantes? Habrían tenido que ponerse en contacto con nosotros para confirmar lo que había que hacer, y habría llevado aún más tiempo. Tenemos que asumir que las naves de ambos países se encontrarán con incidentes de los que no nos enteraremos, y quiero tener acuerdos sobre cómo manejarlos.»

«Entiendo. Ahora lo entiendo, pero ¿qué quiere decir con una 'alianza marítima'?»

Cuando Shabon preguntó eso, entrelacé los dedos y me incliné un poco más.

«Tengo la intención de ampliar el comercio marítimo entre nuestros países en el futuro. Obviamente, el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas querrá aprovechar esta mejora de las relaciones para comerciar también. Sir Shana, basándose en su desarrollo del cañón de perro león y otras armas de pólvora para su uso en el mar, ¿su país produce una gran cantidad de salitre, quizás?»

«Efectivamente. Las islas del sur pueden producir salitre de alta calidad.»

«Desde la perspectiva de mi país, ese salitre, así como su arroz de alta calidad y sus especialidades locales, como las espadas, son atractivos. ¿Hay algo del continente por lo que querríais intercambiarlos?»

«Lo hay. En particular, he oído que hay algunos avances impresionantes en tecnologías médicas en el continente. Habiendo sido autosuficientes con nuestras islas todo este tiempo, las cosas del continente nos parecen impresionantes.»

Dado que este país fue fundado por quienes fueron expulsados del continente, la xenofobia tenía aquí profundas raíces — al igual que en la sociedad de los elfos oscuros en la época en que asumí el trono. Mirando a Aisha a mi lado, pensé, *Ahora esos elfos oscuros eran camaradas de confianza.*

Para ampliar nuestro comercio marítimo, iba a tener que establecer una relación similar con la Unión del Archipiélago.

«Si hay algo que quieran del continente, dejen que mi país actúe como su intermediario. Tendremos que concretar los detalles de los aranceles y demás, pero si las flotas mercantes pueden viajar libremente entre nuestros dos países, creo que podemos esperar no sólo grandes avances económicos, sino también culturales.»

Señalé hacia la playa donde aún yacían los huesos de Ooyamizuchi.

«Sin embargo, una cosa que este incidente sacó a la luz es que pueden aparecer criaturas así en este mundo. He oído que Ooyamizuchi impidió que la Unión del Archipiélago enviara sus barcos. Eso es un golpe mortal para el comercio. Pero no son sólo las criaturas. Imagino que las grandes tormentas, la piratería o la interferencia y el sabotaje de otros países también podrían perjudicar al comercio».

Todos asintieron con la cabeza. Continué.

«Si vamos a promover el comercio marítimo, tenemos que garantizar la seguridad a lo largo de las rutas comerciales. Para eso está la alianza marítima. En caso de que un barco de un país miembro se encuentre con una de las amenazas que acabo de nombrar, las armadas de cada país miembro se moverían rápidamente para ayudarles… No, en el caso de una interferencia causada por el hombre, la alianza marítima aseguraría las rutas comerciales para que no ocurra en primer lugar.»

Lo ideal sería un comercio que no requiriera barcos de escolta, pero era un poco pronto para eso en este mundo. Después de todo, había otras criaturas gigantescas además de Ooyamizuchi en alta mar. Una cosa sería si tuvieran algo como un sonar que pudiera detectar a las criaturas peligrosas que se acercaban, pero no lo tenían. Aun así, si pudiéramos eliminar la interferencia humana, eso tendría que hacer que el comercio fuera más fácil de lo que era ahora.

«Si la Unión del Archipiélago participa en esta alianza, me gustaría que la República de Turgis también lo hiciera. Sus herreros son de primera categoría. Viendo la Katana del Dragón de Nueve Cabezas, veo que las herrerías del archipiélago también son muy avanzadas. ¿Acaso la unión de dos naciones dedicadas a la artesanía no ayudaría a que florecieran nuevas técnicas?»

«Hmm. Eso sería maravilloso, pero… mi país no tiene relaciones diplomáticas con la República. Ese lugar se vuelve inaccesible cuando los mares se congelan en invierno, después de todo. ¿Estarían realmente de acuerdo?»

«El Reino actuará como su intermediario, por supuesto. Tenemos contactos allí, ya ves.»

No le había contado nada a Kuu sobre esta estrategia por lo mucho que había que mantener en secreto sobre ella, pero si le explicaba la situación, conociéndole, picaría con cualquier cosa que pareciera interesante. *Bueno, aunque tenga dudas, sólo tendré que mostrarle el beneficio que supone, y luego convencerle…*

Shana se cruzó de brazos y arqueó la espalda. «Puedo ver el beneficio para mi país, pero aquí, en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, cada jefe de isla tiene su propio territorio que controla en el mar. Tendríamos que ponerlos a todos de acuerdo.»

«Tengo que dejar que te encargues de eso, pero ¿no crees que puedes utilizar la situación actual?»

Me volví hacia la playa. Se podía oír el buen rato que estaban pasando desde aquí.

«Tras haber luchado juntos para vencer a un poderoso enemigo, los soldados probablemente sientan un sentimiento de propósito común más fuerte que nunca. Además, la aparición de Ooyamizuchi debe haber demostrado la importancia de superar las fronteras entre las islas para luchar juntos.»

«Efectivamente, si aprovechamos el clima actual, es probable que encontremos la voluntad de unificarnos, pero si eso va a suceder, es una razón más para que yo renuncie ahora. Shabon es querida por la gente de las islas y ha trabajado en su favor; será una soberana más adecuada para el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

«Padre… Lo entiendo», dijo Shabon, juntando ambas manos frente a su pecho. «Protegeré con mi vida las islas del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas y su vínculo con el Reino.»

Parecía que Shabon se había decidido.

Se giró para mirarme directamente y dijo: «Decidido, tengo algo que pedirle, sir Souma.»

«¿Hm? ¿Qué es?»

«Para que alguien tan joven como yo gobierne el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, estoy seguro de que necesitaré algo más que la ayuda de mi padre. Para hacer realidad esta alianza, me gustaría contar también con su apoyo, sir Souma.»

«Hmm… ¿Qué quieres exactamente de mí?»

«Formar relaciones familiares por medio de un matrimonio.»

Mis ojos se abrieron de par en par ante sus palabras. *Matrimonio… ¿Volvemos al principio otra vez?*

«¿No vas a asumir el papel de Reina Dragón de Nueve Cabezas?»

«Sí. No seré yo quien se case, por supuesto.»

Con eso, Shabon sonrió.

«Una vez que me convierta en la Reina del Dragón de Nueve Cabezas, tengo la intención de tener un hijo. Espero profundizar los lazos entre nuestros países haciendo que ese hijo se case con uno de los suyos, Sir Souma. Creo que usted tuvo un hijo y una hija. Si mi hijo es una niña, deseo enviártela como novia para tu príncipe, y si mi hijo es un niño, me gustaría dar la bienvenida a tu princesa a nuestra familia como su esposa.»

¡¿Matrimonio para Cian y Kazuha?! Exclamé mentalmente. ¡Todavía son unos bebés!

No éramos los únicos sorprendidos por esto, Shana y Kishun también parecían estupefactos. Excel fue la única que pareció pensar: «Vaya, esto sí que es interesante», mientras escondía una sonrisa detrás de su abanico.

Tardé un rato en recuperarme, pero una vez que lo hice, le dije a Shabon: «… Está claro que es un poco pronto para eso. No puedo decidir por mi cuenta.»

Uy, en mi confusión, solté lo que estaba pensando. Aun así, aunque había esquivado darle una respuesta inmediata, Shabon dijo: «Sí», todavía sonriendo mientras asentía. «Por ahora, está bien. El niño aún no ha nacido. Sin embargo, el mero hecho de saber que los dos hemos discutido el asunto me servirá de apoyo.»

«…Ja, ja, ja, eres realmente increíble, ¿lo sabías?» Estaba sinceramente impresionado.

Cuando estaba deprimida, la había visto como una princesa trágica, pero también tenía ese lado duro y nervioso. No, tal vez creció al entrar en contacto con todas las diferentes personas e intenciones involucradas en este incidente. Sea lo que sea, podría ser una gobernante sorprendentemente buena.

Me aclaré la garganta en voz alta, tratando de cambiar de marcha. «Ahora, Sir Shana, ¿puedo suponer que considerará seriamente la alianza marítima?»

«Sí. Puede hacerlo.»

«Ahora, en cuanto a la otra petición del Reino, nos gustaría una isla.»

«¿Una isla… dices?» Shana frunció el ceño.

«Puede que sea el rey del archipiélago, pero sólo soy libre de hacer lo que me plazca con la Isla del Dragón de Nueve Cabezas y las pequeñas islas que la rodean. No tengo ninguna autoridad para ceder la isla de otro jefe de isla.»

«Sí, por supuesto. La isla que solicito no le pertenece todavía, pero es una de las islas cercanas a la suya. Creo que deberíamos poder negociar el asunto aquí.»

«… ¿Qué isla es?» preguntó Shana, y miré a Kishun, que estaba de pie detrás de ellos.

«Me gustaría tener la Isla Pequeña, de las Islas Gemelas que gobierna Sir Kishun.»

La Isla Gemela Pequeña era la isla opuesta a la Isla Gemela Grande donde nos habíamos alojado.

Durante nuestra estancia en la Isla Grande, había oído rumores de que había barcos militares amarrados en la Isla Pequeña, y que en caso de que las islas fueran atacadas por una fuerza demasiado grande para defender la Isla Grande, aún podrían resistir en la Isla Pequeña. Decían que, al ser más pequeña, podían desembarcar allí menos tropas, por lo que era más fácil de defender.

Shana tenía una mirada dudosa. «¿La Isla Pequeña Gemela? ¿Quieres esa cosa tan pequeña?»

«Sí. Está cerca de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, y en la ruta hacia Ciudad Lagoon, así que no podría pedir un lugar mejor para poner un depósito de suministros. En aras de asegurar las rutas marítimas, y fomentar el comercio, me gustaría establecer una base y estacionar permanentemente una parte de la flota del Reino allí.»

«¿Una estación permanente para la flota del Reino? Eso sería…»

Justo cuando Shana empezó a fruncir el ceño, Shabon golpeó las manos sobre la mesa y se puso en pie.

«¡Espera un momento! El jefe de las Islas Gemelas es Kishun. ¡Aunque seas el Rey Dragón de Nueve Cabezas, es inaceptable que hagas un trato con la isla de otro! ¡¿No puedes tomar una de las islas adjuntas a la Isla del Dragón de Nueve Cabezas en su lugar?!»

«…Por favor, cálmese, madame Shabon», dije para apaciguar a Shabon, que se estaba poniendo un poco nerviosa. «Eso estaría bien en lo que respecta al Reino. Nuestro objetivo es la estabilidad de las vías marítimas y el comercio.»

«En ese caso…»

«¿Pero qué piensas hacer después de esto, Kishun?» pregunté.

Kishun puso una expresión de dificultad en su rostro. Shabon se dio la vuelta y luego parpadeó al verlo.

«¿Kishun?»

«………»

Kishun no le contestó, sólo bajó la mirada, apretando los puños. Eso tenía que ser porque sabía lo que se avecinaba. Shabon, por su parte, parecía no darse cuenta.

Con un suspiro, dije: «Madame Shabon, te convertirás en la Reina Dragón de Nueve Cabezas. Una vez que lo seas, tendrás tu base en la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, lo que limitará tu capacidad de moverte con la misma libertad que antes. Lo entiendes, ¿verdad?»

«…Sí. Estoy preparada para eso.»

«Si Kishun sigue siendo el jefe de la isla de las Islas Gemelas, no podrá reunirme contigo con tanta facilidad o frecuencia como antes. El trabajo de Kishun es gobernar las Islas Gemelas, y proteger a la gente que vive en ellas, pero también es el hombre que te acompañó en lo que cualquiera habría tenido que concluir que era un viaje imprudente al Reino. Debe tener fuertes sentimientos por ti, ¿no crees?»

No sabía si esos sentimientos eran de lealtad o de amor, pero cuando Shabon se enfadó antes, fue Kishun quien vino a hacer una sentada en el castillo en un intento de arreglar las cosas. *Ahora que lo pienso, los guardias podrían haberle cortado la cabeza por eso, ¿no?* Todo lo que hizo, lo hizo por Shabon.

Parpadeando ante lo que acababa de decir, Shabon volvió a mirar a Kishun.

«Sólo estaba pensando que cuando Kishun te vea luchando como la Reina Dragón de Nueve Cabezas, no sería capaz de dejarte sola… y que tal vez, podría dejar su isla desatendida. ¿O me equivoco?»

«Bueno… Quiero apoyar a Lady Shabon, pero los isleños confían en mí como su jefe. No podría abandonarlos…», respondió, con una expresión de dolor en su rostro.

«Entonces, ¿por qué no nombrar a un pariente como magistrado? Eso es lo que hacen los jefes de muchas de las islas pequeñas cuando vienen a la Isla del Dragón de Nueve Cabezas», sugirió Shana, pero Kishun negó débilmente con la cabeza.

«No tengo parientes… y no podría dejar el trabajo a un extraño…»

«Hm… En ese caso, ¿lo haría yo?»

«¿Eh? ¿Usted, mi señor?»

Shana se levantó y puso una mano en el hombro de Kishun.

«Sé muy bien lo dedicado que eres a Shabon. Si un mononobu como tú estuviera a su lado para apoyarla, como su padre, eso me daría una felicidad inesperada. Estoy seguro de que serías un buen marido.»

«¡Padre!»

«No… no soy merecedor de tan amables palabras.»

«Si es posible, me gustaría que siguieras apoyando a Shabon. Como voy a abdicar de mi trono, estorbaría si me quedara demasiado cerca de ella. ¿Por qué no me confía a tu pueblo como su magistrado? Aunque, desde su punto de vista, estaríamos comerciando donde gobernamos.»

Cuando Shana dijo eso, Kishun se arrodilló y juntó las manos por encima de su cabeza.

«Sí. Puedo confiar en usted, sir Shana. Pienso dar todo lo que tengo por la princesa Shabon a partir de ahora.»

«Padre… Kishun…» Los ojos de Shabon estaban llorosos. Parecía que el grupo de la Unión del Archipiélago había tomado una decisión.

Una vez que todos volvieron a sus posiciones originales, tosí cortésmente para tratar de volver a la discusión en cuestión.

«Ahora bien, sobre la Isla Pequeña Gemela…»

«Dejaré la decisión a Su Majestad», dijo Kishun, y Shana asintió.

«Muy bien. En vista de la gran ayuda que su país nos ha prestado en esta ocasión, creo que podemos aceptar su petición», habló Shana. «Sin embargo, si la gente viera esto como una de las islas del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas que está siendo 'tomada', los otros jefes de las islas probablemente se resistirían. Nuestro pueblo detesta la injerencia exterior. Ese es el problema aquí.»

Era cierto. La gente de este país era como los samuráis de antaño, que luchaban para proteger un solo pedazo de tierra del que dependían para su sustento. Aunque sólo fuera una pequeña isla, no aceptarían que la tierra por la que habían luchado cayera en manos de un forastero. ... *Pero, bueno, había anticipado esta reacción.*

«Entonces, ¿por qué no lo establecemos de manera que hayamos intercambiado las bases?»

«… ¿Intercambiarlas?»

«Sí. Juna, tráenos un mapa.»

«Aquí, mi señor.»

Juna desplegó el mapa que habíamos preparado antes en la mesa frente a nosotros. Luego, mientras todos lo miraban, señalé un punto un poco al este de Venetinova, a lo largo de la costa.

«Es pequeño, pero aquí hay un puerto militar. ¿Qué les parece si se lo 'prestamos' como compensación por habernos 'prestado' la base de la Isla de las Gemelas? Básicamente, es un intercambio de bases navales. Naturalmente, las mismas condiciones se aplicarían aquí, y les permitiríamos estacionar permanentemente una flota bajo la bandera del Rey o la Reina del Dragón de Nueve Cabezas en el puerto. Estoy seguro de que también querrán depósitos de suministros para sus mercancías comerciales.»

«Hmm, creo que eso satisfaría a los jefes de las islas, pero… ¿Es esto lo que quieres? Te das cuenta de que estaríamos estacionando nuestros barcos de guerra dentro del Reino.»

«Si es sólo en este puerto, este tipo de intercambio de bases requerirá un cierto grado de relaciones amistosas entre los dos países. Si alguna de las partes traiciona la confianza de la otra, estas bases tendrán que ser abandonadas inmediatamente, estoy seguro. Si realmente comprenden la importancia del comercio marítimo, verán por qué nunca debemos traicionarnos mutuamente. Tengo la intención de hacer esta misma propuesta a la República.»

«… Entiendo. Esto está relacionado con la alianza marítima y el fortalecimiento de las relaciones de las que hablabas antes, entonces.»

Shana se cruzó de brazos, gruñendo, y luego me miró.

«Es un plan fácil de aceptar, sin pérdidas para nosotros. Aprecio que tengas en cuenta nuestra situación, pero… también me permite ver lo cuidadosamente que se ha planeado todo esto. Si dejamos a un lado el asunto de qué isla elegiste exactamente, el esquema general no es algo que se te ocurrió ayer. ¿Has estado planeando pedirme esto como pago desde que te hablé por primera vez de luchar juntos?»

«… Dejaré eso a tu imaginación.»

Bueno, en realidad fue otra cosa la que me llevó a pensar en esta alianza marítima, pero no hacía falta sacar eso a relucir aquí.

Suspirando, Shana dijo: «Tu país es un oponente más temible de lo que había imaginado.»

«Pero no creo que eso sea cierto. Nosotros honramos nuestras alianzas.»

«Eso es lo que hace temible la idea de convertirte en enemigo», dijo Shana, y luego miró a Shabon. «¿Qué dices, Shabon? Es un hombre con el que tendrás que tratar a partir de ahora.»

«Me gustaría confiar en él… Dudo que Sir Souma nos traicione mientras nosotros no le traicionemos a él.»

«Hmm… Entonces, únete a él.»

«Sí.»

Con eso, Shabon se levantó. Yo también me levanté y cada uno extendió su mano derecha.

«En interés del desarrollo de mi propio país, tomaré esta alianza bajo seria consideración, Rey Souma.»

«Esperaré una respuesta positiva, Reina Shabon.»

Intercambiamos un firme apretón de manos.

Todavía hay que limar los detalles, por lo que la alianza no podía concluirse aquí y ahora, pero era suficiente para el ínterin que hubiéramos compartido nuestras intenciones de reforzar los lazos en el futuro.

Dirigiéndome a todos, dije: «Y con eso… Creo que es hora de una celebración largamente esperada. Con las debidas disculpas a los soldados de la playa, vamos a servir algo más que platos de vísceras aquí en este barco.»

«¡Ga, ja, ja! Bien. Me estaba cansando de la sopa de vísceras, ¿sabes?», dijo Shana con una carcajada.

… Sí, estaba realmente harto de la sopa de vísceras.

«Podría comer cantidades interminables de cualquier cosa que haga Su Majestad», sonrió Aisha.

«*Seguro* que podrías, Aisha, pero yo quiero pescado.»

«Echo de menos las frutas y verduras crudas.»

Aisha, Naden e incluso Shabon estaban charlando sobre eso. Mientras tanto…

«Para mí, creo que todo es cuestión de licor», dijo Excel. «Me gustaría probar todo tipo de platos para ver qué combina mejor con el sake del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, y qué es mejor con el vino del Reino.»

«Permítame prepararle el mejor sake del archipiélago.»

«¡Ga, ja, ja! ¡El sake del Dragón de Nueve Cabezas va bien con la carne o el pescado!»

Excel, Kishun y Shana estaban hablando de eso. Estaban limpiamente divididos en el equipo de la comida y el equipo del licor. Decidí entablar una conversación con Juna, que estaba observando de reojo.

«¿Qué te apetece más, el licor o la comida?»

«Bueno… considerando que no puedo beber ahora mismo, supongo que tendría que decir que la comida.»

«¿Hm? Ahora que lo pienso, tú tampoco bebías cuando estábamos en las Islas Gemelas, ¿verdad? No hay necesidad de estar al límite ahora, así que ¿por qué no te relajas con el resto de nosotros?»

Juna se apresuró a sacudir la cabeza. «¡Oh, no, no es eso! Ahora mismo me abstengo.»

«¿Eh? Pensaba que podías aguantar el alcohol.»

«Puedo, pero… La Dra. Hilde me ha dicho que pare ahora mismo». Al decir eso, Juna se cubrió el vientre de vergüenza.

La mención de la Dra. Hilde, el cubrirse el vientre y la expresión de vergüenza de Juna me indicaron la razón por la que no podía beber ahora mismo.

«¿Eh…? Erm, ¿cuándo te has enterado?»

«Supongo que fue un poco antes de llegar al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

«¿P-Por qué te has callado todo este tiempo…?»

«Porque si te lo dijera, nunca me habrías dejado venir, ¿verdad?». Juna se rió para sí misma mientras se explicaba. «Mi estado era estable y no quería dejar pasar la oportunidad de ser útil.»

Me agarré la cabeza, sin saber qué decir. Había tantas emociones que se arremolinaban en mi mente y no sabía por dónde empezar. Así que, por ahora, decidí expresar la mayor de ellas…

«¡Aww, síííííííííí!»

Todos se sorprendieron por mi repentino arrebato, pero no les hice caso mientras gritaba de alegría y levantaba a Juna en mis brazos.

Oh, Cian y Kazuha, esperando en el Reino. Pronto van a ser hermanos mayores.

Epílogo: Regreso – Estoy de Vuelta –

«…Me duele la cabeza.»

«Sí, ¿qué estás haciendo ahí?»

Era la mañana siguiente a nuestro banquete de celebración, y yo me estaba alimentando de una resaca mientras Liscia me miraba con exasperación. Estaba usando la joya de transmisión de voz a bordo del *Hiryuu* para hablar con ella mientras se encontraba en el arsenal secreto del Reino. Entre las alegrías gemelas de haber matado a Ooyamizuchi y descubrir que Juna estaba embarazada, me había excitado, soltado y bebido demasiado. *Debo haberme desmayado en algún momento…*

Cuando recobré el sentido, estaba en la cama, todavía con el uniforme militar, y Aisha y Naden, que debieron llevarme hasta allí, me abrazaban. Estaba claro que ellos también habían bebido y estaban profundamente dormidas. Al parecer, Juna se había marchado pronto cuando la fiesta se agitó. Una buena decisión.

Cuando le conté a Liscia lo del embarazo de Juna, su respuesta fue: «Por supuesto…»

«¿Lo sabías, Liscia?»

«Tenía una idea. Por los cambios en su comportamiento, pensé que podría estarlo.»

«No tenía la menor idea… Me hace sentir que tengo un largo camino por recorrer como marido, y como padre.»

«Bueno, creo que eso es sólo la brecha de la experiencia aquí». Liscia hinchó el pecho de orgullo y sonrió.

Sí, no puedo superar eso, pensé, y luego respondí: «Pero… Nunca le dije esto a Juna, pero tal vez no debería haberla dejado venir. Me da escalofríos pensar en lo que podría haberle pasado.»

«Entiendo el sentimiento, pero, aunque lo supiera, no podría haberla detenido.»

«¿Por qué no?»

«Porque si yo estuviera en su lugar, lo habría ocultado para poder ir contigo también. Sí… Si no hubiera estado mal de salud cuando te fuiste a la República, puedo asegurar que te habría acompañado allí. Estaba preocupada, ¿sabes?»

«Tienes tan poca fe en mí… Tenía a Aisha y a los demás allí para protegerme, ¿sabes?»

Sonreí con ironía, y Liscia se rió.

«Es bastante irritante, ser la única que se queda atrás, donde además es seguro. Además, cuando le crezca un poco más la barriga, no podrá moverse con tanta libertad, así que es natural que quiera hacer todo lo que pueda ahora.»

«…Es justo. Aprecio el sentimiento, pero todavía me preocupa.»

«Hee hee, date prisa en volver a casa, ¿vale? Quiero ver tu cara de nuevo, en persona.»

«Ja, ja, ja, nos iremos a casa cuando las cosas estén limpias… Oh, claro. ¿Podría llamar a Kuu a Ciudad Lagoon? Probablemente puedas ponerte en contacto con él más rápido desde allí». Dije, y la expresión de Liscia se volvió seria en respuesta.

«Se trata de esa alianza marítima, ¿verdad?»

«Sí. Quiero que se resuelva antes de que se desvanezca el ambiente generalmente amistoso que nos ha traído el haber luchado juntos. Cuanto antes se concrete, mejor.»

«Lo entiendo. Pero parece que tienes mucha prisa». En ese momento, Liscia pareció darse cuenta de algo, y se llevó la mano a la boca. «Espera… ¿Podría ser esta la verdadera razón por la que enviaste tropas?»

«… ¿Qué te hace pensar eso?»

«Estaba pensando que una alianza marítima y el intercambio de bases parecían débiles como compensación por el apoyo que les diste. Como no pedisteis algo concreto como una isla o dinero, supongo que lo que realmente querías estaba oculto en lo que pediste. Bueno, eso es sólo una intuición nacida del tiempo que te conozco.»

«Realmente me pones ahí». Me rendí y me encogí de hombros con resignación. M*i mujer es muy espabilada, ¿eh?*

«Es cierto que mi principal motivación para cooperar era asegurar esta alianza marítima. No era una medida puramente humanitaria, también había calculado que, si lograba congraciarse con el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, podría lograr la alianza.»

«Realmente pensaste con tanta antelación… Entonces, ¿es tan importante?»

«Obviamente, ya que afectará al futuro del Reino.»

«¿Tan importante es?» Preguntó Liscia con duda, y yo asentí.

«Ya se lo he dicho a Hakuya y a Excel, pero el Reino trabajará para impulsar su comercio marítimo y su destreza naval en el futuro. En mi mundo, lo llamamos poder marítimo.»

«Poder marítimo… Realmente no lo entiendo. Estuve en el ejército, después de todo.»

«Bueno, cuando eres una potencia continental, la mayoría de tus campos de batalla y rutas comerciales van a estar en tierra.»

No podía culpar a Liscia por pensar como lo hacía. En el Reino, el papel de la Marina había sido prepararse para hacer frente a las incursiones o a una invasión directa del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Su principal enemigo, el Principado de Amidonia, compartía una frontera terrestre con ellos, y cuando se trataba de la República de Turgis, que había hecho intentos de expansión hacia el norte en el pasado, sus mares se congelaban, por lo que no tenían una marina adecuada.

Por ello, pensaban que las batallas importantes se libraban en tierra, y no entendían realmente la importancia de la destreza naval. Eso parecía ser cierto también para otros países. A pesar de su gran tamaño, el Gran Imperio del Caos no tenía una marina próspera. El poder de la tierra sobre el poder del mar — esa era la opinión común en este continente. Fuuga, que vivía en las estepas, pensaba de la misma manera, que era exactamente la razón por la que me estaba centrando en ello.

«La libertad para navegar por los mares está ligada directamente a la fuerza de un Estado. Piensen en ello. Nuestro país tiene un portaaviones de tipo insular. Si nada obstruye su navegación, podemos bombardear cualquier lugar de la costa a nuestro antojo. Además, si usamos el *Roroa Maru*, podemos incluso enviar tropas a través del mar congelado.»

«Cuando lo pones de esa manera, sí, puedo verlo. Así que ahora también somos una verdadera amenaza para otros países, ¿eh?» Liscia soltó un gruñido impresionado.

Asentí con la cabeza. «Obviamente, el hecho de que podamos hacer algo no significa que vayamos a declarar un montón de guerras y hacer enemigos. No quiero que me designen como enemigo de la humanidad.»

«Ya lo creo que no.»

«Además, también hay razones económicas para hacerlo. Aunque, si aumentamos nuestro poderío marítimo de esta manera, será difícil que alguien se dé cuenta de los resultados. Por eso podremos hacerlo en silencio, sin alertar a otras naciones. Sospecho que sólo una nación marítima como la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas entendería bien la amenaza.»

El Reino Espiritual de Garlan también era una nación insular, pero eran tan xenófobos que habían cerrado su país. Estaría bien. De todos modos, no parecían recibir mucha información del exterior.

De repente, Liscia dio una palmada. «Lo entiendo. Por eso los has traído a la alianza. Si los países que entenderían la amenaza son nuestros aliados, es más difícil que nos vean como un peligro.»

«Así es — y si podemos movernos libremente por sus aguas, será aún más fácil coordinarnos con el Imperio. Significa que podemos mover suministros y personas de un lado a otro.»

No lo había mencionado antes porque no se había presentado la oportunidad, pero este mundo era *probablemente* un globo terráqueo, igual que la Tierra. Como el Imperio estaba al oeste de nosotros por tierra, también se podía llegar a él cruzando el mar al este del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. La gente de este mundo, con su capacidad de volar en wyverns, probablemente se dio cuenta de esto en una etapa temprana. La curvatura del horizonte sería visible desde el aire, después de todo.

Pero la razón por la que digo *probablemente* es que, a pesar de que el mundo había sido transitado de este a oeste, no se había hecho lo mismo de norte a sur. El continente de hielo

que había visto al sur de la República de Turgis era un territorio no confirmado, por lo que no estaba incluido en los mapas, y sabíamos aún menos del extremo norte.

Si tenemos en cuenta que el norte del continente había sido un desierto, donde apareció por primera vez el Dominio del Señor del Demonio, nuestro continente parecía estar en el hemisferio sur. Por eso, para la gente de este mundo, aparentemente pensaban que tenía la forma de un mapa enrollado de manera que los lados este y oeste se tocaban, casi como un cilindro. Todavía había muchas cosas que no sabía sobre este mundo. Pensar en ello estaba agravando mi resaca, así que me golpeé las sienes y dejé escapar un suspiro.

«…Parece que Fuuga se ha estado expandiendo constantemente hacia el norte.»

«El tipo del que eres precavido, ¿verdad?»

«Sí. Parece que también se está formando una resistencia contra él. Espero que los campos a favor y en contra de Fuuga choquen en un futuro no muy lejano. El resultado de ese conflicto podría sacudir el continente. Tenemos que estar preparados para ello.»

«Entiendo… ¿Esperas que Fuuga gane?» preguntó Liscia, y yo me encogí de hombros.

«Eso, no lo sé. Es cierto que no me lo imagino perdiendo. Lo que pasa es que el resultado menos deseable para nuestro país sería que Fuuga ganara y se convirtiera en una figura heroica en la que la gente invirtiera sus esperanzas y sueños. Si eso ocurre, está garantizado que también saltarán chispas en los países vecinos.»

«Nunca he conocido a este Fuuga, pero… parece temible. Tendremos que hacer todo lo posible para proteger nuestro país. Por el bien de los niños.»

«Sí. Por Cian, Kazuha y todos los niños que aún no han nacido.»

Liscia y yo asentimos el uno al otro. Luego Liscia me sonrió.

«Dejando todo eso de lado, vuelve de una pieza, ¿vale?»

«Sí. Aunque puede ser un regreso un poco *llamativo*.»

«… ¿Estás tramando algo otra vez?»

«Jejeje, sólo tienes que esperar y ver». Sonreí mientras Liscia me lanzaba una mirada de exasperación.

◇ ◇ ◇

— 15º día, 2º mes, 1549º año, Calendario Continental —

«Mi Señor, ya casi es la hora», me dijo Juna, que estaba a mi lado, y yo asentí.

«Bien… ¡Pues entonces, empieza!» grité, levantando la mano derecha para que la gente del puente pudiera ver. Cuando lo hice, sonaron las cornetas y se enviaron señales de banderas desde la parte delantera y trasera de la nave. Poco después, le siguieron innumerables toques de corneta por todos lados.

Miré a las flotas combinadas del Reino y de la Unión del Archipiélago; había un total de más de sesenta buques de guerra. Todos ellos enarbolaban las banderas del Reino de Friedonia y de la Unión del Archipiélago del Dragón de las Nueve Cabezas, una al lado de la otra. Cuando las cornetas dejaron de sonar, el barco que estaba delante de nosotros disparó una ronda de artillería de fogueo — que fue la señal para que ambas flotas se pusieran en marcha.

El *Albert II* comenzó a avanzar lentamente. Puse mi mano en la parte baja de la espalda de Juna para que no se cayera.

«Gracias, mi señor», dijo ella, sonriendo débilmente.

«No hay problema. Aunque me gustaría que te quedaras dentro, donde hace calor.»

«No quiero. Después de todo, no se ve una actuación tan importante como ésta todos los días», respondió Juna, mirando a su alrededor. «Nunca he visto una flota tan grande. Es impresionante.»

Las flotas de ambos países navegaban en formación.

«Este plan fue algo que se me ocurrió de improviso, pero están logrando coordinarse.»

«Por supuesto que sí. Las flotas de ambos países están bien entrenadas.»

«Tenemos que agradecer a Excel por eso en el lado del Reino. Tendremos una gran revisión naval gracias a ella.»

Esta era la idea que se me había ocurrido: una revisión naval — básicamente un desfile militar de las flotas — con las flotas del Reino y de la Unión del Archipiélago.

Las dos flotas navegarían juntas cerca de las islas, y:

1) La amenaza de Ooyamizuchi había desaparecido.

2) Explicar que fue obra del Reino y la Unión del Archipiélago trabajando juntos.

3) Demostrar que el Reino y la Unión del Archipiélago habían formado una alianza marítima.

4) Demuestre que las relaciones entre los dos países eran buenas.

Cada isla había recibido ya kuis mensajeros que relataban toda esta información, pero ver a las dos flotas moviéndose en tándem les haría comprender. Aunque había sido para ayudar a unificar a la gente dentro de la Unión del Archipiélago, nuestro país se había erigido como un virtual enemigo suyo, así que sólo ver que ahora teníamos “relaciones cordiales” por escrito no iba a ser muy convincente. Ver para creer, dicen.

Para aumentar su credibilidad, el *Hiryuu* encabezó la procesión con sus barcos de escolta. El cráneo de Ooyamizuchi, con la mandíbula inferior extirpada, fue expuesto en cubierta. Dado que se había retirado toda la carne del cráneo para evitar la descomposición, y que el *Hiryuu* había sido modelado en una isla, resultaba un espectáculo bastante surrealista.

«Dependiendo de tu perspectiva, podría parecer un nuevo tipo de monstruo», mencioné, y Juna se rió.

«Visto desde arriba, seguro que tienes razón, pero desde abajo, es obviamente un barco.»

Estas acciones se estaban llevando a cabo para mostrar a los isleños que Ooyamizuchi había sido asesinado y que la amenaza había desaparecido, pero yo tenía emociones complicadas al respecto. Me sentía como si estuviera desfilando por la calle con la cabeza de alguien en una pica — aunque normalmente se hacía desfilar a los prisioneros antes de ejecutarlos. Me recordaba al cáliz de la calavera de Oda Nobunaga. No me gustaría que me maldijeran, así que iba a presentar mis respetos junto a Sir Shana una vez terminada esta revisión naval.

«De todos modos, una vez que esto haya terminado, podremos finalmente regresar al Reino.»

«Sí…»

Después de esto, las dos flotas viajarían alrededor del archipiélago, y luego se dirigirían al Reino. Después, irían de Ciudad Lagoon a Venetinova para notificar a la gente que la lucha había llegado a su fin. Finalmente, la flota se dispersaría en Venetinova, y volverían al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.

«…Tendré que hablar con Liscia sobre los niños cuando volvamos.»

No lo había mencionado durante la llamada, pero tenía que explicar a Liscia la oferta de esponsales de la princesa Shabon para Cian y Kazuha. Todavía no estaba decidido, pero como miembros de la familia real, no se podía evitar hablar de matrimonio con otros miembros de la realeza, así que Liscia lo entendería. Aunque, sinceramente, no quería hacer nada que la entristeciera lo más mínimo.

Juna colocó su mano suavemente sobre la mía. «Ahora que estoy embarazada de un hijo propio, puedo entender mejor que antes cómo te sientes con respecto a la familia, Mi señor.»

«Juna…»

«Queda por ver si la hija de Madam Shabon vendrá a casarse con Cian, o si enviarás a Kazuha a casarse con su hijo, pero es vital que mantengamos relaciones positivas entre nuestros países para que el matrimonio no se convierta en una fuente de tristeza. A la inversa, mientras nuestras relaciones sigan siendo buenas, su matrimonio no puede acabar demasiado mal.»

«Ciertamente tienes razón en eso…»

Si las relaciones entre los países fueran amistosas, entonces, tanto si recibiéramos una novia como si la enviáramos, ambos países cuidarían bien de ellas. Además, si el matrimonio fuera en contra de las intenciones de las partes involucradas, entonces si las relaciones fueran buenas, sería fácil romper los esponsales. Así que, básicamente…

«Depende de nosotros que funcione.»

«Bien. Tendrá que hacer lo mejor para los niños, padre.»

Di un gran asentimiento en respuesta a la suave sonrisa de Juna, y miré hacia el mar.

Palabras del Autor

Gracias por adquirir el decimotercer volumen de Kaiju la Gran Guerra del Mar: Ooyamizuchi contra Mechadra… erm, quiero decir Héroe Realista. Este es Dojyomaru, cuya canción favorita de Mothra es la versión Cosmos de la serie VS.

Este volumen presenta el primer despliegue del portaaviones isleño *Hiryuu*, y una batalla de flotas… o no, porque enseguida pasamos a la matanza de kaiju. Creo que los gustos del autor, que ha visto todas las películas de Godzilla y Gamera, tanto las de Showa como las de Heisei, están a flor de piel aquí. No, pero en serio, de todos los volúmenes hasta ahora, éste ha sido el que más me ha divertido elaborar.

Al escribir este volumen, intenté evocar la sensación de la primera película de una serie de películas de kaiju. Al ser la primera, los personajes no tienen ni idea de qué ataques va a utilizar el enemigo.

Por ejemplo, en *Gamera, el Monstruo Gigante,* cuando Gamera se da la vuelta, los científicos dicen que una tortuga no puede levantarse de su espalda, pero entonces emprende el vuelo girando sobre sí mismo, y se quedan sorprendidos. Por eso, aunque Souma y la pandilla podían predecir que Ooyamizuchi no podía escupir fuego, les pilló por sorpresa disparando ráfagas de aire comprimido y agua a presión.

La gente también habla de la importancia de la construcción de la aparición del kaiju. Primero, se muestra sólo una parte de su cuerpo, luego las secuelas de la destrucción, y se deja que los personajes discutan sus teorías sobre la criatura para crear expectativas sobre el tipo de criatura que es. Aunque, como el público ha visto el póster de la película, o los trailers, ya lo sabe… (Excepto en casos como el de VS Mecha Godzilla, donde el diseño cambió entre el póster y la película).

Me encanta cómo destrozan destinos turísticos famosos para mostrar el poder del kaiju sin mostrar su verdadera forma. En el caso de esta novela, era el puente de piedra. También he incluido otros elementos que recuerdan a las películas de kaiju. Si eres un fanático de ellas, quizá lo leas con una sonrisa.

Ahora, pues, doy las gracias al artista Fuyuyuki, al Sr. Satoshi Ueda de la adaptación al manga, a mi editor, a los diseñadores, a los correctores, a las personas involucradas en la versión del anime, y a todos los que ahora tengan este libro en sus manos.

Dojyomaru.

Después de la Historia 01: Regreso Victorioso – Bienvenido de Nuevo –

En un aula de la Academia Real de Parnam…

«Estoy agotado», gimió Yuriga, desplomándose sobre el escritorio.

Tras haber sido deportada y enviada de vuelta a la Academia Real antes de la batalla con Ooyamizuchi, Yuriga fue sometida a dos horas de lecciones suplementarias con su profesor como castigo por haber faltado a clase. Además, aunque la semana de ocho días incluía normalmente dos días libres de clase, se la obligaba a acudir en sus días libres para estudiar.

«Esa mujer de las gafas no tiene piedad. Incluso me hizo escribir una carta de disculpa.»

«Ja, ja, pareces muy cansada», dijo Lucy con una sonrisa irónica mientras Yuriga refunfuñaba para sí misma.

Lucy, la chica que era como una Roroa en miniatura, sacó de su bolsa una botella llena de todo tipo de cosas redondas y coloridas.

«Bueno, has estado trabajando duro. Toma, ¿quieres un caramelo?»

«Dame uno. Realmente necesito algo dulce ahora mismo.»

Yuriga abrió la boca como un pajarito y Lucy lanzó el caramelo. Al mismo tiempo, su amiga, la chica elfa oscura Velza, dejó escapar un suspiro.

«Eres demasiado dulce, Lucy. Yuriga necesita reflexionar más sobre sus actos.»

«Lo he hecho, ¿vale? Incluso escribí esa carta.»

«Por supuesto que lo has hecho. Lo que digo es que necesitas reflexionar más. Ahora escucha», Velza señaló con un dedo a Yuriga. «Sólo se preocuparon por tu ausencia, pero también te metiste de polizón y entraste ilegalmente en otro país, ¿no? Normalmente, eso sería un incidente mayor.»

«Urkh…»

«Dudo que ningún otro estudiante haya estado nunca tan cerca de provocar un incidente internacional. La escuela tiene que ser estricta contigo. Normalmente, serías expulsada. Estoy segura de que la única razón por la que te han dejado ir sólo con lecciones suplementarias es porque Su Majestad está mostrando su misericordia.»

«Bueno… Sí.»

El hecho era que la única razón por la que ella se coló de polizón a bordo del barco y entró ilegalmente en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas no le acarreó problemas fue porque Souma y su gente lo habían encubierto. Si Yuriga, a quien Fuuga les había confiado, era expulsado de la escuela, la cosa podría derivar en una disputa entre naciones. Velza y los demás conocían los detalles porque Yuriga se los había contado, pero la propia escuela seguía sin saber nada al respecto.

«Deberías ser más consciente de los problemas que has causado a todos.»

«…Estoy reflexionando sobre ello, ¿vale? Sir Souma se enfadó mucho», dijo Yuriga, abatido esta vez.

Parecía que realmente comprendía la gravedad de sus actos. Hubo un silencio opresivo en la sala… Entonces, Lucy lo rompió lanzando también un caramelo a la boca de Velza.

«Mmph… Es dulce.»

«Son nuestro producto más nuevo. Hecho con jengibre y miel, así que también son buenos para la garganta. De todos modos, Yuriga parece arrepentida, así que ¿qué tal si lo dejamos por ahora?»

«…Muy bien. Lo siento. Estaba descargando mi frustración con ella.»

«¿Frustración?»

«Si soy sincera… Yo también quería ir al Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas». dijo Velza, con un aspecto ligeramente desinflado.

Yuriga parpadeó. «¿Ah, sí? ¿Por qué?»

«Um… Ooyamizuchi, ¿verdad? Alguien importante para mí participaba en la misión de matar a esa criatura. Soy consciente de que mi presencia no habría ayudado en absoluto, pero… Estaba preocupada…»

«¡Oh! ¿Se trata de ese Hal que te gusta, Velie?» preguntó Lucy, que parecía emocionada.

Durante el reciente evento de disfraces, habían visto cómo Velza se comportaba frente a Halbert. Era fácil ver que sentía algo por él.

«Perra astuta». Lucy le dio un codazo juguetón en las costillas. «Eres atractiva, y he oído que recibes todo tipo de ofertas de hijos de caballeros y nobles, pero las rechazas todas, diciendo que ya tienes a alguien en mente.»

«Urgh… ¿La gente habla de eso…?»

«Debes estar realmente enamorada de él, ¿eh?»

«Oh, absolutamente. Es tan fuerte y genial». Velza juntó las manos frente a su pecho, imaginando la imagen de Hal mientras hablaba. «Sostiene una lanza en cada mano, envolviéndolas en llamas, mientras se enfrenta sin miedo a hordas de enemigos. Esa diadema con cuernos debe recordar a sus enemigos su sobrenombre. Es apropiado para el 'Oni Rojo' que monta su compañero dragón rojo en la batalla.»

«¿D-De acuerdo…?» Lucy parecía un poco extrañada mientras Velza se explayaba poéticamente sobre su intención. De acuerdo, Lucy habría sonado más o menos igual si la hubieras puesto a hablar de Roroa…

«Es tan fuerte y, sin embargo, suele ser tan amable. Cuando voy a jugar con él en mis días libres, se toma el tiempo para mimarme… Aunque, sólo como si fuera su hermana pequeña.»

De repente, Velza parecía deprimida. Era propensa a sufrir intensos cambios de humor cuando se trataba de su intención. La diferencia entre esto y la habitual Velza de cabeza fría hizo que Lucy se riera.

«Eres una verdadera doncella de corazón, ¿lo sabías, Velie? Toma, otro caramelo.»

«Nom, nom.»

¿Hal el Oni Rojo, eh…? Mientras escuchaba, Yuriga recordó los sucesos ocurridos no hace mucho tiempo. «Definitivamente era un guerrero fuerte y valiente. Su dragón rojo también era duro.»

«Oh, ¿has sido testigo de la lucha de Hal, Yuriga?»

«Sí, cuando la Unión de Naciones del Este se enfrentaba a la ola de demonios. Definitivamente era fuerte.»

«¿Pero no lo era?»

Por alguna razón, Velza hinchó el pecho, con las fosas nasales encendidas por el orgullo. Su actitud le cayó mal a Yuriga, que tenía una vena competitiva.

«Bueno, sea como sea, mi hermano es fuerte — ¡¿Qué?!»

Yuriga estaba a punto de lanzar uno de sus habituales alardes sobre su hermano, como siempre hacía con Tomoe, pero el destello de pura intención asesina que le llegó de Velza la detuvo en seco.

¿Qué? Esto da un poco de miedo, ¡¿sabes?! gritó Yuriga internamente. Sintiendo instintivamente que era peligroso seguir con este tema, dijo: «Yo… creo que mi hermano también es fuerte, pero Halbert es un buen luchador. Sí…»

«Ah. Jejeje, por supuesto que lo es», sonrió Velza, continuando como si nada hubiera pasado.

Yuriga se volvió hacia Lucy, que parecía tan sorprendida como ella, y le susurró al oído: «He oído que la segunda reina primaria, Madame Aisha, también tiene tendencia a perder la compostura cuando el rey Souma está involucrado. Tomoe me lo contó, pero… lo había olvidado.»

«…Dicen que el amor puede dejar ciega a una persona. Tiene que ser eso.»

Mientras los dos recibían una lección sobre lo aterrador que puede ser un elfo oscuro enamorado, se acercó una cara conocida.

«Oh, ahí estás, Yuriga.»

«…¿Eh? ¿Tomoe?»

Tomoe se precipitó hacia ellas. No llevaba su uniforme, sino uno de los trajes hechos a mano por Souma.

Yuriga ladeó la cabeza y preguntó: «¿Qué pasa? ¿No habías salido hoy de la escuela?»

«He venido a recogerte. Me imaginé que tus clases complementarias terminarían por estas horas», explicó y le tendió una mano a Yuriga.

«¿Para recogerme?»

«Sí. Pensé que querrías ver lo que pasó después, aunque sólo fuera el resultado final.»

«¿Después? ¿El resultado? ¿De qué estás hablando?»

«Está bien. Me aseguré de obtener el permiso de mi hermana mayor y de la escuela. Venga, vamos.»

Tomoe tomó a Yuriga de la mano sin esperar respuesta.

«¿Eh? ¡Espera un segundo!» protestó Yuriga.

«Hasta luego, Lu, Vel». Despidiéndose, Tomoe arrastró al otro Yuriga fuera del aula.

«…Nuestras amigas sí que son espíritus libres, ¿eh?»

«…Sí que lo son.»

Lucy y Velza observaron sorprendidas cómo la pareja les dejaba atrás en el aula.

◇ ◇ ◇

A la mañana siguiente, la góndola wyvern que transportaba a los niños había despegado de Parnam por la noche, y tras varias paradas para descansar en ciudades del camino, llegó cerca de Ciudad Lagoon.

«Ya casi llegamos a Ciudad Lagoon, ustedes dos.»

«Nnghhhh, ¿estamos allí?»

Sacudido por Ichiha, Yuriga, que había estado durmiendo en la góndola, dejó escapar un gran bostezo.

«Mmph… Parece que sí. Sí», respondió Tomoe mientras se frotaba los ojos adormecidos.

Había sido un vuelo largo, así que todos habían estado durmiendo la siesta. Entonces… ¡Bang!

«¡Eek!»

«¡¿Tomoe?!»

Parecía que la góndola se había posado. El impacto había hecho que Tomoe cayera en los brazos de Ichiha.

«¿Estás bien?»

«G-Gracias, Ichiha.»

Yuriga los observó a los dos con exasperación.

«¿Qué estás haciendo? Eres tan lento como siempre.»

«Murgh… Eso no es cierto.»

«Venga, dejen de pelearos y salgamos de la góndola, los dos», instó Ichia.

Cuando los chicos salieron, la brisa marina les hizo cosquillas en la nariz. La góndola se había posado en una playa próxima a Ciudad Lagoon. Al desembarcar de la góndola, se dieron cuenta de que no eran los primeros en llegar. A su alrededor había guardias, nobles bien vestidos; una mujer con uniforme militar rojo y una dragonewt vestida de doncella también estaban allí, cada una con un bebé en brazos.

«¡Oh! Liscia. Parece que Tomoe y los otros niños están aquí», dijo Carla, señalando con la cabeza hacia la góndola.

«Tienes razón. Me alegro de que hayan llegado.»

Liscia y Carla los saludaron con la mano y el trío se apresuró a acercarse.

«¡Hermana mayor! ¡¿Ha llegado el barco?!»

«Todavía no. Sin embargo, creo que pronto estará a la vista». Dijo Liscia, y los hombros de Tomoe se relajaron.

«¿El barco…? Oh, ahora lo entiendo», comentó Yuriga. «Este es el día en que sir Souma regresa, ¿eh?»

Souma había estado fuera con la flota del Reino en una expedición a la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas. Ya se había difundido la noticia de que el kaiju Ooyamizuchi, que había estado atacando a la Unión del Archipiélago, había sido abatido recientemente por un asalto combinado de las flotas del Reino y de la Unión del Archipiélago. Sin embargo, la limpieza después de la batalla — que implicó principalmente el desmembramiento de los restos de Ooyamizuchi — se prolongó, impidiendo que Souma regresara. Hoy iba a volver.

Cuando Tome habló de “lo que pasó después”, se refería a la batalla en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Yuriga había podido ver a Ooyamizuchi, pero fue deportado antes de la batalla en sí, así que tenía curiosidad por saber qué pasó después.

Tomoe parpadeó repetidamente. «¿Eh? ¿No lo dije?»

«¡No, *no* lo hiciste! ¡No es una cosa que hubiera querido saber!» exclamó Yuriga antes de tirar de las mejillas de Tomoe.

«¡Alto, eso duele!» protestó Tomoe.

Liscia observó a los dos niños enfrentarse con una pequeña risa. «Veo que se llevan bien, Yuriga».

«¡¿Eh?! S-Sí. Así es, reina Liscia… Su Majestad», contestó Yuriga tensa después de soltar a Tomoe.

«Sólo Liscia está bien. Tú también eres una princesa, ¿no?»

«Yo… no creo que pueda hacerlo.»

«… ¿Estar cerca de mí te pone tensa? ¿Soy tan intimidante?» Liscia ladeó la cabeza de forma interrogativa, y Yuriga negó enérgicamente con la cabeza.

«N-No… Siento cierta similitud con usted, Lady Liscia. Es como si pudieras ver a través de mí. ¿Cómo decirlo…? No tengo una hermana mayor, pero me siento como una hermana menor cuando estoy frente a usted… ¿Supongo?»

Liscia había sido una princesa marimacha como Yuriga, y compartían algunos rasgos de personalidad, como una vena obstinada que se veía mejorada por un pensamiento flexible. El hecho de compartir muchas cosas en común ponía a Yuriga un poco al límite.

Tomoe, que estaba observando este intercambio, hinchó las mejillas con rabia. «¡La hermana mayor es *mi* hermana mayor!»

«No estaba diciendo que quisiera convertirme en su hermana menor.»

«Oh, ¿por qué no lo haces? Apuesto a que papá estaría encantado de tener otra hija», dijo Liscia, sonriendo.

«¡Por favor, no te burles de mí!»



Dicen que las mujeres son ruidosas, y esta es la razón. Ichiha, que por ser hombre no podía seguir el ritmo de la conversación, miraba hacia el mar. Vio que algo se alzaba sobre el horizonte y lo señaló.

Yuriga entornó los ojos en su dirección. «¿Es eso una montaña? No, ¿una isla?»

«Jejeje, eso es el portaaviones *Hiryuu* de tipo isla. Souma y los demás han vuelto», le dijo Liscia a Yuriga.

Una vez que la cosa que se alzaba sobre el horizonte se acercó, Yuriga pudo comprobar que era un barco con forma de isla. Era la primera vez que veía el *Hiryuu*, y se quedó boquiabierta por su forma. Los otros barcos de guerra que rodeaban al *Hiryuu* también aparecieron a la vista. El esplendor de los barcos daba la sensación de ser una "gran flota". Algunos de ellos eran barcos de hierro tirados por dragones de mar, mientras que otros eran de madera reforzada con hierro y tirados por doldones con cuernos. Variaban en tamaño, por lo que era como una feria de barcos náuticos. Mirando las banderas, algunas enarbolaban el estandarte del Reino de Friedonia, mientras que otras llevaban la de la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. A juzgar por el número de barcos, casi todas las flotas de ambos países debían estar reunidas aquí.

Yuriga observó atentamente el espectáculo que tenía ante sí. Su mente era un torbellino de interrogantes.

La gran flota que veía ante ella era algo que Yuriga, como única que no había sido informada de la serie de acontecimientos que se desarrollaron en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, no podía entender. En primer lugar, tenía entendido que las relaciones entre los dos países habían sido tormentosas. Había sido testigo de la amenaza conocida como Ooyamizuchi, pero creía que la situación diplomática era un polvorín. Por eso supuso que la razón por la que Souma había enviado la flota no era sólo para acabar con Ooyamizuchi, sino para destruir la flota de la Unión del Archipiélago y hacerse con el control del mar. Pero ahora, ante sus ojos, las flotas del Reino y de la Unión del Archipiélago navegaban juntas como si fueran aliadas desde hacía mucho tiempo. Yuriga estaba confundida.

¿Qué? ¿Cómo han acabado las cosas así? pensó. Era como si le presentaran un problema de matemáticas y luego le mostraran sólo la solución. Además, la respuesta era una que ella no esperaba. Yuriga no tenía ni idea de qué tipo de aritmética podía llevar al resultado que estaba viendo. *Y… ¿Qué demonios es eso?*

Yuriga miró al portaaviones tipo isla *Hiryuu* en medio del grupo que lideraba la flota. Era la primera vez que lo veía. *¿Por qué construyeron un acorazado gigante con forma de isla? ¿Cómo se mueve sin que ninguna criatura tire de él?* Mientras las preguntas para las que Liscia y todos los demás habían aprendido hace tiempo las respuestas aparecían en su cabeza, lo más importante era…

«¿Qué pasa con esos huesos?»

Había un enorme cráneo ocupando la parte delantera del Hiryuu. El portaaviones ya tenía un aspecto bastante extraño con su forma de isla, pero esto sólo lo hacía parecer más raro.

«No sé qué decir… Parece un nuevo tipo de monstruo.»

«Es como el Kaiju tipo Gran Isla, *Hiryuu*.»

Incluso Liscia y Tomoe, que conocían bien a Souma, se quedaron un poco boquiabiertos ante la titánica calavera que había encima del Hiryuu. Sin embargo, Ichiha, especialista en el sistema de identificación de monstruos, sabía exactamente cuáles eran las intenciones de Souma.

«Ese es el cráneo de Ooyamizuchi», dijo. «Es enorme, pero su forma coincide con el tipo que tienen los dragones de mar. Probablemente lo montó allí para mostrar que Ooyamizuchi fue asesinado con éxito.»

«Ya lo sabía, pero… seguro que eso desata rumores extraños», Liscia bajó los hombros con exasperación.

Había habido un montón de rumores extraños, como "el aventurero kigurumi" (Pequeño Musashibo), y "la gran sombra negra que desciende sobre el castillo por la noche" (Naden), gracias a Souma y a los que estaban involucrados con él. Liscia siempre le daba un sermón a Souma cuando ocurría, pero este gran kaiju tipo isla podría dar lugar a otro. También tenía aletas de tipo kaiju.

«Tu padre no puede evitarlo, ¿verdad?» Liscia sonrió irónicamente y le dijo a Kazuha, que se acercaba y arrullaba felizmente. Mirando a su lado, se dio cuenta de que Yuriga se agarraba la cabeza. «¿Qué pasa, Yuriga?»

«…No sé cómo debo informar a mi hermano de lo que estoy viendo.»

«¿Hm? No hemos puesto ningún límite a tu capacidad de enviar cartas, ¿verdad?» dijo Liscia, dirigiéndole una mirada vacía.

Nadie le había prohibido a Yuriga ponerse en contacto con Fuuga. La mantuvieron alejada de los lugares con información clasificada, y habían decidido que dejar que Fuuga viera el Reino a través de sus ojos actuaría como un control contra él sin hacerle sentir amenazado. La razón por la que le permitían ver el *Hiryuu*, que le habían ocultado hasta ahora, era porque dejó de ser un secreto cuando se desplegó en la batalla en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Aunque no se lo enseñaran a Yuriga aquí, Fuuga acabaría oyendo rumores, así que decidieron que era mejor dejar que lo viera bien y le diera un informe preciso. De ese modo, las cosas no se exagerarían indebidamente.

Yuriga dejó escapar un pequeño suspiro. «Lo sé, pero… No me siento capaz de explicar esto…»

¿Sería Fuuga capaz de entenderlo bien cuando la persona que estaba aquí mismo no podía hacerlo? Lo mismo podría preguntarse sobre las dos flotas que se movían juntas. Parecía probable que hubiera algún tipo de negociación compleja más allá de que Souma y los suyos

se limitaran a luchar y ganar, que condujera a esta situación. ¿Serían capaces Fuuga y el estado estepario Malmkhitan, que habían subyugado repetidamente a sus enemigos, de luchar y derrotar a un oponente que tenía otras opciones?

No puedo imaginarme a mi hermano perdiendo contra el Rey Souma, pero… Siento que sería mejor no luchar contra este país. No sé si puedo transmitir eso, pero necesito advertirle…

Eso fue lo que Yuriga, que era una pensadora más sabia y flexible que Fuuga, decidió hacer.

Después de la Historia 02: Olas – Nuevo Capítulo –

— Fin del 2º mes, año 1549, Calendario Continental — Capital Imperial, Valois.

La emperatriz María Euphoria estaba de pie frente a una joya de transmisión de Voz. El sencillo receptor colocado cerca mostraba la imagen del Rey Souma A. Elfrieden del Reino de Friedonia.

«Rey Souma, en primer lugar, permítame felicitarle», dijo María, bajando ligeramente la cabeza hacia él. «He oído que has acabado con un gran monstruo en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Me inclino ante ti.»

«No, no, sólo fue posible con la ayuda del Imperio. Gracias a que difundiste el peligro que representaba el Reino, las islas del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas se unieron y pudimos arrastrarlas a un enfrentamiento final con Ooyamizuchi. Tienes mi gratitud», dijo Souma, inclinando la cabeza.

María sonrió. «Jeanne estaba enfadada por eso, ¿sabes? Decía cosas como 'Si iban a enviar su flota al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas para matar a un monstruo, ojalá me lo hubieran dicho', y 'parezco una tonta por sugerir que iban a invadir'.»

Durante las negociaciones en Zem, a diferencia de su hermana María, Jeanne se había enfurecido por su incapacidad para discernir las intenciones de Souma a partir de la escasa información disponible. Sin embargo, su rabia se había dirigido más a ella misma que a Souma y su grupo. Obviamente, la razón por la que las cosas resultaron así no fue por la falta de Jeanne, sino porque María era así de increíble.

«Es que… no podía decírtelo en ese momento. Necesitaba poner al Reino como un enemigo potencial. Si la información se filtraba, toda la preparación que hicimos el Rey Dragón de Nueve Cabezas y yo habría sido en vano. En ese sentido, estoy muy agradecido de que te hayas dado cuenta de lo que estaba pasando.»

«Jee Jee, ¿crees que fui capaz de mostrar mi dignidad como hermana mayor? Aunque sé que Jeanne se enfadó en su momento. Si no recuerdo mal, Sir Hakuya tuvo que consolarla, ¿no?»

«En ese caso, le diré a Hakuya que deje que Madame Jeanne le transmita sus quejas en el futuro.»

«Por favor, hazlo.»

María decidió seguir adelante y cambiar de tema.

«Dejando todo eso a un lado, quiero saber sobre ese Ooyamizuchi que atacó el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Dicen que era tan grande como una montaña. Suena casi como un monstruo sacado de los libros de cuentos. ¿Cómo era en la realidad? Me encantaría saberlo.»

«Ah, ja, ja… Es cierto, ¿eh? Ooyamizuchi era…»

Los ojos de María brillaban como los de una niña que pide que le lean un libro de dibujos. Sonriendo irónicamente, Souma describió lo que había visto de Ooyamizuchi, y relató la historia de cómo confundió a las flotas del Reino y de la Unión del Archipiélago en la batalla. María escuchó atentamente con reacciones infantiles de asombro al oír cómo la criatura disparaba agua por la boca para hacer zozobrar varios barcos, y abofeteaba barcos y caballería wyvern con sus retorcidos tentáculos.

«Uf». María se llevó la mano a las mejillas y exhaló. «Es un mundo muy grande el de ahí fuera. Nunca imaginé que hubiera una criatura así. Peligrosas y titanicas… ¿Creo que su palabra para ellos era 'kaiju', sir Souma? Sé que todo esto debe haber sido un montón de problemas para usted, pero me gustaría haber podido verlo antes de que lo mataran.»

«…Puedo identificarme. Me sentí como si estuviera presenciando una de las maravillas de este mundo. Creo que Ichiha recopilará pronto un informe ilustrado para la enciclopedia, así que haré que te lo envíen cuando esté terminado.»

«Me hará mucha ilusión». María sonrió felizmente. Viéndola así, era como una mujer alegre que podrías encontrar en cualquier lugar. Aunque, una belleza como la suya era todo menos común. «Ya que estamos en el tema, nuestros informantes me dicen que usaste una nave tipo isla, y que controlaste un dragón mecánico. Me encantaría verlos también.»

María sacó el tema como si fuera una extensión casual de la conversación anterior, pero Souma se puso rígido en cuanto la escuchó. *Hiryuu y Mechadra*, ¿eh? pensó. Eran armas sobre las que el Reino no quería abrirse del todo todavía. Después de haberlas utilizado de forma tan bombástica como él, estaba preparado para que otros países las descubrieran a tiempo, pero contaba con que el Imperio — o María, más bien — estuviera al tanto de la recopilación de información.

Souma bajó los hombros con resignación. «…Siguen siendo secretos. Se podría decir que son nuestros cachorros de tigre.»

«Oh, ¿usted cría tigres, sir Souma?»

«No, Fuuga es la que tiene un tigre. Es una forma de hablar del mundo del que vengo… Significa un arma secreta.»

«¿Un arma secreta, hm? Suena emocionante. Aunque ciertamente tiene a nuestra armada inquieta.»

«¿Inquietos… dices?» preguntó Souma, y María soltó una leve carcajada.

«Usaste la caballería wyvern en el mar, ¿no? Ahora bien, no soy una experta en combate naval, pero a juzgar por el pánico de la armada, tengo que suponer que es revolucionaria. Han estado muy ocupados ideando contramedidas como: '¡Debemos cargar lanzadores de pernos antiaéreos de repetición en todos nuestros barcos a la vez!'»

Contra un arma loca como un portaaviones tipo isla, eso era probablemente lo único que podían hacer por el momento.

«Eso pensarían, ¿eh?» respondió Souma, rascándose torpemente la mejilla. «Bueno, si se les ocurren contramedidas, nos limitaremos a contrarrestar sus contramedidas.»

«Estoy seguro de que lo harás. Puedo creer que el Reino no invadirá de repente mi país, pero la gente que me sirve no tiene ese lujo. Si trabajar en las contramedidas ayuda a tranquilizarlos, creo que está bien.»

«Sí. No pretendo utilizarlas para invadir otros países, obviamente, pero creo que nuestro país necesita tener su equipo militar preparado para poder responder al cambio previsto en la situación del norte.»

«…Se trata de Sir Fuuga Haan, ¿verdad?» María dejó de sonreír y miró a Souma. Él asintió.

«Ha estado incrementando el territorio bajo su control al ir desgranando tierras del Dominio del Señor Demonio. Deja que los refugiados regresen, al tiempo que se convierte en su protector. Cada vez hay más gente que lo elogia por sus grandes logros.»

«Estoy al tanto. Varios de mis vasallos me instan a recuperar tierras del Dominio del Señor Demonio también. Les preocupa que las acciones de Sir Fuuga hagan tambalear la impresión que la gente tiene de mí como santo, y que sería terrible que eso ocurriera.»

«…Percibo que no estás entusiasmado con esto.»

«El Imperio ya es demasiado grande para que yo lo maneje», dijo María con una ligera risa a su costa. «Sólo sería más territorio que no podría supervisar.»

«Entiendo el sentimiento, pero… ¿eso satisfará a tus vasallos?»

A diferencia de lo que ocurría en el Reino, donde había mucho personal de talento trabajando para apoyar al país, el carisma de María era un factor importante en la forma en que el Gran Imperio del Caos controlaba sus vastos dominios. Sus vasallos debían preocuparse de que parte de ese carisma se desvaneciera. *Por eso no será fácil convencerlos…* pensó Souma.

María bajó los ojos y contestó en voz baja: «Si no puedo satisfacerlos, entonces sólo significa que nunca fui tan especial.»

Souma no sabía qué decir. Tal vez fuera el peso de lo que llevaba sobre sus hombros, pero María tenía un aire de iluminación que desmentía su edad.

Entonces, como si quisiera borrar toda la pesadumbre, María dio una palmada. «Ahora que lo pienso, he oído algo de que estáis formando una alianza marítima con la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas.»

«…Sí que se oyen muchas cosas. Yo también pienso llevarlo a la República.»

«Oh, Dios, ¿y no se lo vas a ofrecer a mi país?» dijo María con picardía, y Souma se encogió de hombros.

«Lo dices sabiendo que el Imperio no puede unirse, ¿no? Si añadiéramos el principal firmante de la Declaración de la Humanidad a la alianza marítima, se consideraría una

extensión práctica de la Declaración. Para mantener nuestros fuertes lazos en secreto, no podemos dejar que el Imperio se una, todavía.»

«Todavía no… dices. Me lo esperaba, pero sigue siendo lamentable. Si fuera posible, me hubiera gustado que usted se convirtiera en el líder de todas las naciones de la humanidad, sir Souma.»

«…Por favor, no me eches encima la carga del Imperio». Souma suspiró y luego miró a María con expresión seria. «La alianza marítima se organizó para ser un marco diferente al de la Declaración de la Humanidad, que se basa principalmente en la tierra. Si dejamos que piensen en ella como otra facción en oposición al Imperio, entonces las terceras naciones no serán tan recelosas.»

«Sí, lo entiendo.»

«Además, aunque estemos en facciones diferentes, creo que el Reino y el Imperio pueden seguir trabajando juntos cuando lo necesitemos, y ejercer un poder considerable.»

«Eso es cierto. Supongo que es una razón más para mantener la Declaración de la Humanidad». María asintió para sí misma.

«¿Cuál es la escala de la Declaración de la Humanidad en este momento?» le preguntó Souma. «Sé que somos parcialmente culpables de esto, pero… sospecho que han perdido algunos miembros después de que nos anexionáramos el Principado de Amidonia. ¿Ha afectado eso a vuestra influencia de alguna manera?»

«Jee jee, no tienes que preocuparte. Es cierto que con la retirada del Principado de Amidonia, los miembros de la Declaración se redujeron a mi país y sus dos vasallos, el Estado Mercenario Zem, y varios países de la Unión de Naciones del Este», dijo María sin parecer preocupada. «Sin embargo, durante la oleada de demonios, enviaste refuerzos a la Unión de Naciones del Este ‘a petición del Imperio’. Eso se interpretó como que el Reino de Friedonia reconocía la validez de la Declaración de la Humanidad aunque no se unieran a ella. Ha ayudado a garantizar mi posición como líder de la alianza.»

«… Entiendo. Me alegro de haber sido útil, entonces.»

«Sí, yo también me alegro.»

Entonces ambos nos reímos.

Una vez que terminó, María dijo: «Pero el hecho de que se hayan formado dos grandes bandos así, es probable que confunda a los países que pertenecen a cualquiera de nuestras facciones. No espero que afecte al Reino Espiritual de Garlan o al Reino de los Caballeros Dragón de Nothung debido a su naturaleza cerrada, pero está el Estado Papal Ortodoxo Lunarian, los países de la Unión de Naciones del Este que no forman parte de la Declaración de la Humanidad, y…»

«Y Malmkhitan, que está expandiendo su influencia bajo Fuuga». Souma terminó su pensamiento.

«Sí. Sacudirá a esos países.»

¿De qué lado estarían? ¿O se pondrían del lado de ninguno? Si querían seguir siendo independientes de ambos, tendrían que acumular la fuerza necesaria para hacerlo posible. Se agitarían bajo la influencia de muchas intenciones cruzadas.

Souma dejó escapar un pequeño suspiro. «Que nosotros nos mantengamos cautelosos ante las acciones de Fuuga y nos preparemos puede ser lo que le estimule a actuar… es terriblemente irónico.»

María asintió silenciosamente de acuerdo.

◇ ◇ ◇

Al mismo tiempo, en una región seca del norte…

En este día, las fuerzas de Malmkhitan dirigidas por Fuuga habían retomado una ciudad amurallada. La ciudad había prosperado gracias a un oasis que se encontraba en el centro. Las murallas eran un poco bajas, por lo que quizá servían menos para protegerse de los atacantes y más para mantener alejadas las tormentas de arena en los días de viento. Fuuga y sus hombres habían arrasado con los monstruos que infestaban la ciudad en poco tiempo. La batalla para retomarla había sido menos un asedio y más un exterminio de algunos monstruos que deambulaban por las casas abandonadas.

Como Fuuga había predicho, parecía que los demonios que habían roto el poder combinado de la humanidad sólo estaban en las profundidades del Dominio del Señor Demonio. Sus fuerzas ya habían retomado varias ciudades y aldeas de esta escala antes de ahora. Asentaban a los refugiados que querían permanecer en las ciudades y pueblos, y luego, tras asegurar sus líneas de suministro a la Unión de Naciones del Este, se dirigían al siguiente asentamiento para repetir el proceso. Esto dio lugar a una marcha bastante relajada.

Aunque habían recuperado tierras que formaban parte del Dominio del Señor Demonio, no controlaban tanto el territorio como puntos dentro de él, conectados por líneas de suministro. Estas ciudades y aldeas aún no estaban en condiciones de mantenerse por sí mismas, y Fuuga y sus hombres tenían que utilizar algunos de sus efectivos para vigilar las líneas de suministro, por lo que estaban bajo la protección de Malmkhitan. La caballería temsbock, de gran movilidad, era vital para apoyar estas líneas de suministro. Debido a todo esto, se podía ver que las ciudades y pueblos recapturados estaban efectivamente bajo el control de Fuuga.

«…Whew.»

Fuuga estaba sentada al borde de las murallas de una de esas ciudades reconquistadas, mirando el cielo del atardecer. A estas alturas, sin duda estarían preparando un festín cerca del oasis para celebrar la reconquista de la ciudad. Fuuga era el protagonista de la reconquista, pero últimamente se encontraba agotado de estar constantemente rodeado de gente. No veía a sus compañeros como una molestia, pero a veces quería un lugar tranquilo donde poder relajarse a solas.

«¿Es aquí donde ha estado, Lord Fuuga?»

«…Oh, eres tú, Mutusmi», le respondió.

«Preocupa a tus seguidores que te alejes así», se quejó Mutsumi mientras se sentaba a su lado, y Fuuga se rascó la cabeza.

«Hasta yo quiero un tiempo para mí.»

«Vaya. ¿Debería haberte dejado solo entonces?»

«Tú eres diferente. Tenerte a mi lado me ayuda a relajarme… ¿Te importa si tomo prestado tu muslo?»

«Adelante.»

Fuuga se quitó el casco y se tumbó, apoyando la cabeza en el muslo de Mutsumi.

«Es muy duro estar a la altura de las expectativas de los demás, ¿eh?»

«Porque usted siempre va más allá de lo que cualquiera imagina, Lord Fuuga. Debe ser difícil, ver cómo crecen sus expectativas.»

«… ¿Podrías hablar con normalidad cuando estemos solos?»

«Oh, ¿estás seguro? Disfruto bastante actuando como una esposa virtuosa». Mutsumi acarició el pelo ligeramente erizado de Fuuga con una risita.

Cuando sus seguidores no podían verlos, Mutsumi hablaba más despreocupadamente con Fuuga. Era una figura importante con la que podía ser él mismo.

«Sus seguidores se refieren a mí respetuosamente como 'Mi Lady'. También se inclinan cuando paso. Me hace sentir como si me hubiera convertido en la reina de algún gran país.»

«Eso acabará ocurriendo.»

«Seguro que tienes confianza en ti mismo. Ese es uno de tus puntos fuertes.»

«Soy más que hablar. Malmkhitan crece día a día». Fuuga sacó un libro de la bolsa que tenía a su lado. «…Bueno, es un poco molesto que lo que está apoyando el control de Malmkhitan sea este libro que Souma nos envió. Me hace sentir que estoy en deuda con él.»

«La Enciclopedia de Monstruos, ¿verdad?»

El libro que Fuuga tenía en sus manos estaba escrito por el hermano menor de Mutsumi, Ichiha Chima, y el primer ministro Hakuya del Reino de Friedonia. Souma y María sospechaban que los demonios y los monstruos eran diferentes. Por ello, Souma había hecho público el contenido de esta enciclopedia, y estaba trabajando en su difusión para que los países vecinos del Dominio del Señor Demonio no confundieran a ambos cuando entraran en contacto con ellos. En particular, había enviado una copia al Gran Imperio del Caos, a Malmkhittan y al Reino de Lastania, donde se encontraba Julius.

Fuuga gruñó mientras hojeaba la Enciclopedia de Monstruos. «Sin embargo, sí que está bien elaborada. Con este libro, no tenemos que depender únicamente de las líneas de suministro de las ciudades que hemos retomado; también podemos recoger carne comestible y componentes utilizables de los monstruos que matamos.»

Como este era el Dominio del Señor Demonio, estaba plagado de monstruos que debían ser cazados para proteger las líneas de suministro. Gracias a la posibilidad de obtener alimentos y componentes, los comerciantes que querían componentes de monstruos enviaban aventureros a lo largo de las líneas de suministro, y esto proporcionaba una valiosa fuente de recursos y financiación para devolver a las ciudades recapturadas su antiguo estilo de vida. Básicamente, no era exagerado decir que el territorio de Fuuga estaba siendo apoyado por la enciclopedia.

«Me sorprendió escuchar que esto lo escribió ese hermanito tuyo que Souma se llevó con él.»

«A mí también. Pensaba que veía las cosas de forma diferente a los demás, pero ni siquiera yo, su hermana, sospechaba que tuviera un don como éste. Je, je, papá debe estar fuera de sí por la frustración en este momento.»

Souma había hecho pública la Enciclopedia de Monstruos para lograr un objetivo mayor, pero podría haber hecho una fortuna vendiendo la información que contenía por partes. En otras palabras, Ichiha, que muchos habían asumido que era el único de los hermanos sin talento, había sido en realidad una gallina de los huevos de oro. El duque Chima se sentiría mortificado al saber que lo había dejado escapar — aunque él mismo nunca hubiera descubierto el don del chico.

«Incluso cuando se gradúe, dudo que Ichiha regrese al Ducado de Chima. Estoy segura de que también será más feliz así.»

Cuando dijo eso, Fuuga rugió de risa.

«Le daré al chico una cálida bienvenida si viene con nosotros. Aunque, si está con alguien que publicará esta información en lugar de ocultarla, entonces es suficiente. Pero aún así… El ojo de Souma para la gente da miedo». La sonrisa de Fuuga desapareció y su expresión se volvió seria. «Es como si viera cosas que yo no puedo.»

«Eso es cierto. Como hermana, le agradezco que haya evaluado con precisión el valor de Ichiha.»

«Oye, ahora eres *mi* esposa, ¿vale?»

«Sí, pero también soy la hermana de Ichiha.»

«*Suspiro*… Sí, tengo la sensación de que Souma y yo no nos vamos a llevar bien.»

De la misma manera que Souma desconfiaba de Fuuga, Fuuga se mostraba cauteloso ante algo que encontraba inescrutable en Souma.

«…Justo el otro día, recibí un informe de Yuriga sobre lo que ha estado haciendo Souma.»

«¿Y qué ha estado haciendo?»

«Al parecer, envió una flota al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas», respondió Fuuga.

Mutsumi parpadeó. «¿Quieres decir que el Reino entró en guerra con el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas?»

«No, no es eso. Parece que la razón por la que envió la flota fue para que pudieran cooperar con la Unión del Archipiélago para matar a algún monstruo enorme. Dice que era del tamaño de una montaña.»

«…. ¿Matar a un monstruo? No fue una guerra, entonces.»

«Sí. El Reino no se apoderó ni de una sola isla. ¿Crees que un tipo como él trabajaría gratis de esa manera? Además, en el informe de Yuriga también aparecía ese 'barco con forma de isla' y el 'dragón mecánico'. Ella misma no vio el dragón mecánico, pero había rumores. Sinceramente… No entiendo nada de esto.»

Fuuga dejó escapar un gran bostezo.

«Malmkhitan es un país estepario. Nunca había visto el mar hasta hace poco. Pensé que eso estaba bien. Mi objetivo era hacer que Malmkhitan fuera lo suficientemente fuerte como para convertirse en la potencia dominante de este continente, por eso no me interesé por el mundo de más allá, pero… Si Souma está saliendo activamente al mar, eso llamó mi atención. Bueno, no es que suponga una diferencia. No sabemos nada sobre el mar. A mí tampoco me interesa.»

Como Souma esperaba, Fuuga no le daba mucha importancia a la actividad naval. Podía pensar que era sospechoso que Souma saliera al mar, pero los países del continente estaban conectados por tierra, así que supuso que un ejército superior le permitiría dominar el continente.

Fuuga alzó la mano hacia el cielo, formando un puño, y dijo: «Creo que los que mejor puedan recorrer esta tierra gobernarán esta era. Por eso usaré todas mis fuerzas para correr todo lo que pueda.»

«Sí. Por eso todo el mundo te sigue. Yo misma incluido, por supuesto.»

«¡Claro que sí! …Pero, bueno, déjame descansar un poco por ahora, ¿quieres?»

Y así, con la cabeza apoyada en el muslo de Mutsumi, Fuuga cerró los ojos.

HCB – Parte 01: EN CIUDAD LAGOON, ANTES DEL ENVÍO DE TROPAS

Con el Reino de Friedonia a punto de enviar su flota a la Unión del Archipiélago del Dragon de Nueve Cabezas, Juna partió hacia Ciudad Lagoon, gobernada por su abuela y Comandante en Jefe de la flota, Excel, para asistirla y representar al Rey Souma. Era la primera gran movilización de la flota en una década, y Excel tenía una montaña de papeleo relacionado que manejar.

«Uf, esto es un rollo… Me entusiasmé cuando supe que iba a ser una operación distinta a todas las anteriores, pero estoy harta de toda esta burocracia.»

Mientras Excel refunfuñaba en su escritorio, Juna, que estaba a su lado, dijo: «Guarda las quejas y sella esos formularios, abuela.»

Con eso, dejó caer dramáticamente un nuevo manojo de papeles frente a Excel, que recogió la página superior y la levantó para inspeccionarla.

«Órdenes selladas para cada capitán… ¿De verdad tengo que firmar todo esto? ¿No basta con sellarlas? Si ambos trabajamos en este papeleo, entonces…»

«Obviamente eso no está permitido. Son documentos importantes que conllevan una fuerte sanción por desprecintarlos antes de la hora señalada.»

Para esta operación, los capitanes tenían órdenes públicas que debían dar a su tripulación hasta justo antes de llegar, y luego órdenes reales que se desprecintarían al llegar al lugar. En este momento, sólo los altos mandos conocían el verdadero esquema de la misión.

«La verdadera razón de este envío no puede salir a la luz». Juna puso la mano encima de los documentos. «No a la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, y tampoco a nuestras propias tropas. Por eso te hacemos firmar esto aquí, donde eres la única presente.»

«… Lo sé», refunfuñó Excel antes de firmar el papel que tenía en la mano, y luego lo selló. Juna cogió el documento completado y lo selló cuidadosamente. Siguieron haciendo esto una y otra vez, una y otra vez durante la siguiente hora, más o menos. Finalmente, con las últimas órdenes firmadas, Excel dejó escapar un gran bostezo.

«…Uf, eso es todo.»

«Buen trabajo.»

«Tú también. Vamos a tomar un pequeño descanso.»

Excel y Juna se sentaron en el sofá de la oficina para tomar un té. Después de relajarse con una taza de té negro dulce con leche, Excel abordó el tema.

«Entonces, ¿ya se lo has dicho a Su Majestad?»

«¿Hm? ¿Sobre qué?»

«El bebé que llevas en la barriga. ¿Qué más?»

«¡Bwuh!» Juna vomitó su té. «¡¿Abuela?! ¡¿Cómo lo has sabido?! Yo misma me enteré el otro día.»

«Je, je, no deberías subestimar la capacidad del Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa Nacional para reunir información», dijo Excel con una sonrisa. «Se lo dijiste a tus padres en cuanto te enteraste, ¿no? Para entonces, yo ya lo sabía.»

«Vaya, eres rápida…»

«Esperaba recibir un mensaje propio, pero… nada. Tampoco has dado muestras de sacar el tema desde que viniste a ayudarme. ¿Estoy siendo desairada? Me entristece que mi propia nieta me oculte esto». Excel se frotó los ojos con la manga en una exagerada muestra de dolor. Lágrimas de cocodrilo evidentes.

Juna se apretó las sienes, sacudió la cabeza y luego suspiró. «No te lo dije porque sabía que ibas a jugar así.»

«Oh, ¿jugar? Estoy realmente preocupada por ti», respondió Excel, convirtiendo su ceño en una sonrisa.

«No puedo confiar en ti cuando dices eso con una sonrisa.»

«…Uf, eso es todo.» «Buen trabajo.»

«Tú también. Vamos a tomar un pequeño descanso».

Excel y Juna se sentaron en el sofá de la oficina para tomar un té. Después de relajarse con una taza de té negro dulce con leche, Excel abordó el tema.

«Entonces, ¿ya se lo has dicho a Su Majestad?». «¿Hm? ¿Sobre qué?»

«El bebé que llevas en la barriga. ¿Qué más?»

«¡Bwuh!» Juna vomitó su té. «¡¿Abuela?! ¡¿Cómo lo has sabido?! Yo misma me enteré el otro día».

«Je, je, no deberías subestimar la capacidad del Comandante en Jefe de la Fuerza de Defensa Nacional para reunir información», dijo Excel con una sonrisa. «Se lo dijiste a tus padres en cuanto te enteraste, ¿no? Para entonces, yo ya lo sabía».

«Vaya, eres rápido…»

«Esperaba recibir un mensaje propio, pero… nada. Tampoco has dado muestras de sacar el tema desde que viniste a ayudarme. ¿Estoy siendo desairada? Me entristece que mi propia nieta me oculte esto». Excel se frotó los ojos con la manga en una exagerada muestra de dolor. Lágrimas de cocodrilo evidentes.

Juna se apretó las sienes, sacudió la cabeza y luego suspiró. «No te lo dije porque sabía que ibas a jugar así».

«Oh, ¿jugando? Estoy realmente preocupada por ti», respondió Excel, convirtiendo su ceño en una sonrisa.

«No puedo confiar en ti cuando dices eso con una sonrisa».

Excel se rió cuando los hombros de Juna se desplomaron.

«¿Y? ¿Has informado a Su Majestad? Debe de estar encantado.»

Souma estaba más unido emocionalmente a su familia que la mayoría de la gente. Si se enteraba de que un nuevo miembro estaba en camino, seguro que se ponía de los nervios. Excel supuso que ese era el caso, pero Juna se volvió y desvió la mirada. Excel se quedó perplejo.

«¿Eh? ¿No me digas que no se lo has dicho?»

«…Sí.»

«¿Por qué no? Su Majestad estará encantado.»

«Lo sé… Pero ahora no es el momento», dijo Juna, con el rostro un poco ensombrecido. «La misión a la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas se acerca. Esta será su primera batalla en el mar. Supongo que contará con que me he entrenado en la Marina y con que soy tu nieta. Debería pedirme que me una a él. Conozco el mar mejor que cualquiera de sus otras reinas. Estoy segura de ello.»

«Sí… estoy segura de ello.»

Liscia había sido entrenada en el ejército, Aisha acababa de salir del Bosque Protegido de Dios, y Naden era fuerte individualmente, pero carecía de formación militar. No había duda de que Juna era la persona a la que Souma acudiría en busca de ayuda en el combate naval.

«Si supiera que estoy embarazada, no podría pedirme que le acompañara al campo de batalla. Afortunadamente, me han dicho que mi estado es estable. Si tengo la oportunidad de ayudarle, no quiero dejarla escapar.»

«Entiendo cómo te sientes, pero…» Excel miró el rostro de su nieta, que estaba lleno de determinación. «…No vas a escuchar. Tal vez lo aprendiste de mí.»

«Abuela.»

«Lo sé. Me callaré por ahora». Excel se movió en su asiento, poniendo un suave brazo alrededor de los hombros de Juna. «Pero no debes esforzarte. Su majestad quedaría destrozado si ocurriera algo.»

«… Por supuesto.»

«No te preocupes. Siempre protegeré a mis nietos y bisnietos». Excel le dedicó a Juna una suave sonrisa y le puso una mano en el vientre. «Entonces, cuando el niño nazca, déjame sostenerlo.»

«¿Eh? Erm…»

«Espera, ¿por qué pareces tan preocupada por eso?»

«Oh, no… Um…»

Espero que el bebé no se parezca demasiado a ella… pensó Juna. Al imaginar cómo su padre, el hijo de Excel, debió de sentirse de la misma manera cuando ella nació, Juna no pudo evitar una sonrisa irónica.

HCB – Parte 02: EL REENCUENTRO DE CIERTO PADRE E HIJA

«¡Padre! ¡Ha pasado demasiado tiempo!»

«¡Carla! ¡Así es!»

Ese día, Castor y Carla volvían a verse por primera vez desde el día en que fueron juzgados por traición. Una vez tomada la decisión de enviar la flota a la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, Castor partiría hacia el archipiélago. Había sido llamado a Parnam para prepararse, y se le permitió visitar a su hija Carla, que trabajaba como sirvienta en el palacio.

Abrumada por la emoción, Carla se lanzó a los brazos de su padre. «Estoy… tan contenta de verte vivo y bien.»

«Soy yo quien debería decir eso», dijo Castor mientras abrazaba a Carla. «Me había enterado por Accela de que estabas bien, pero sigo aliviado ahora que puedo comprobarlo por mí mismo. Te dejé atrapada en mi terquedad… Lo siento mucho.»

«No… También me cegó mi propia terquedad.»

Carla se apartó de Castor, mirándolo de cerca. Hoy estaba vestido con su uniforme de oficial de la marina.

«Ese uniforme de la Marina te sienta muy bien.»

«Ja, ja, ja, gracias. Ese, um… traje de sirvienta se ve sorprendentemente bien en ti, también.»

«Ah, ja, ja… Gracias.»

Carla, por su parte, llevaba su habitual vestido de sirvienta con volantes. Ya se había acostumbrado a él, pero llevarlo delante de su propio padre seguía siendo embarazoso. Sonrojada, se retorcía y jugueteaba con el dobladillo de la falda.

Castor sonrió a su hija y, de repente, negó con la cabeza. «¿Pero por qué se me ha permitido de repente verte, me pregunto?»

«Su Majestad y Liscia deben haberlo arreglado», dijo Carla con una sonrisa irónica. «Ahora que la hija del duque Carmine, Mio, ha regresado y se ha hecho pública la verdad sobre su rebelión, se ha creado una simpatía hacia ti, ya que sólo participó por lealtad a su amistad con él. De hecho, Su Majestad incluso me dijo: 'Teniendo en cuenta las circunstancias, ahora puedo liberarte de tu condición de esclava.'»

«¿Lo hizo? ¿Entonces puedes volver a la Casa de Vargas?»

«No, me he negado.»

«¡¿Eh?! ¿Por qué?»

«Sé que dijo que me liberaría, pero para empezar no me tratan como una esclava, y lo que hice no ha cambiado. Para devolverle su amabilidad, quiero seguir sirviendo a la familia real un poco más. También me he acostumbrado a mis deberes como sirvienta.»

«… Entiendo. Bueno, si eso es lo que quieres, entonces la decisión es tuya.»

«¡Claro!»

Sintiendo la determinación de su hija, Castor decidió respetar su elección.

«Además, los gemelos que dio a luz Liscia — el príncipe Cian y la princesa Kazuha — son absolutamente adorables. Me miran con sonrisas querubinescas, y extienden sus manitas…»

«Eh… ¿eh?»

«Podría estar todo el día mirando a los pequeños angelitos.»

Al ver la sonrisa bobalicona en la cara de su hija, Castor se preguntó, *¿Será que rechazó la libertad porque no quiere separarse de los gemelos reales?* Pero, bueno, si ella estaba contenta con su situación, él no iba a insistir en el tema.

«De todos modos, ya es suficiente sobre mí», dijo Carla, volviendo a sus cabales. «Vas a ir al Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, ¿verdad?»

«Sí, como capitán del portaaviones *Hiryuu*«.

«…Ahora soy un sirvienta, así que no me hablan de cosas militares, pero puedo decir por las miradas de todos que va a ser una batalla difícil.»

«Sí. Yo diría que sí…»

Castor también podía sentirlo en el aire. El portaaviones tipo isla *Hiryuu*, con su capacidad de desplegar Dratroopers, era una nueva y revolucionaria arma que cambiaría todo lo que la gente creía saber sobre la guerra naval. Si el conflicto se limitaba a las batallas en el mar, Castor creía que la flota del Reino era ahora más fuerte que la de cualquier otro país. Y sin embargo, para este compromiso, Souma y los altos mandos estaban siendo más que cautelosos con la forma en que se preparaban. Eso probablemente significaba que preveían una batalla difícil.

«Pero… no perderemos.»

«¿Padre?»

«Creo en mi nave y en mi tripulación. He visto a los constructores de naves que trabajaron en la *Hiryuu*, a la tripulación que la tripula y a los Dratroopers que se entrenan para desplegar desde la nave. El esfuerzo no siempre da resultado, lo sé, pero si hay algo que ayuda a conseguir la victoria al final del día, creo que es eso.»

«… ¡Sí, señor!» Carla saludó a Castor al estilo militar. «Buena suerte ahí fuera». Castor le devolvió el saludo.

«Volveré.»

HCB – Parte 03: ARMONÍA EN LA CASA DE MAGNA

La flota pronto sería enviada a la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Hal y Ruby no estaban en los dominios de Magna, sino en su mansión en la capital, Parnam.

«… ¿He sido clara, Hal? ¿Ruby?»

«S-Sí. Lo entiendo, creo…»

«Yo también. De alguna manera.»

En el salón, Kaede, con el vientre hinchado por el niño, estaba sentada frente a su marido, Halbert; y su segunda esposa, Ruby. Les estaba enseñando la historia de la Unión del Archipiélago, y puntos de interés sobre la flota de ese país. Había una pila de libros y mapas relevantes sobre la mesa.

Formaban parte de la fuerza aérea que embarcaría en el portaaviones *Hiryuu* cuando se dirigiera a la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Kaede estaba de baja por maternidad y no podía unirse a ellos, pero al menos iba a inculcarles la información que necesitarían para minimizar el riesgo que corrían.

«*Suspiro*… De todos modos, tienen que recordar que el lugar en el que están luchando es efectivamente el patio trasero del enemigo», explicó Kaede a los dos, que no parecían entenderlo realmente. «Las corrientes y el terreno serán sus aliados. Además, son expertos en combate naval. No se sabe en qué islas pueden tener tropas al acecho, dónde pueden esconder barcos y con qué rapidez podrían acercarse. Es cierto que el *Hiryuu* anula toda la lógica establecida cuando se trata de batallas en el mar, pero aun así no puedes permitirte subestimar la flota de la Unión del Archipiélago.»

«Así que, básicamente, no hay que bajar la guardia, ¿verdad? Lo entiendo.»

«Detendré a Hal si decide hacer alguna locura. Cuenta con ello».

Kaede asintió con satisfacción mientras los dos parecían por fin haber entrado en razón. Mientras tanto, ella tenía la ligera sospecha de que no bajar la guardia no iba a servir de mucho en esta misión. *Hay tantas cosas en todo esto que me parece mal…*

Al estar de baja por maternidad, Kaede no conocía las líneas generales de la operación del Reino. Sin embargo, para alguien tan hábil como ella, que había sido la mano derecha de Ludwin, el segundo al mando de la Fuerza de Defensa Nacional, era fácil percibir que algo no era natural en la forma de actuar de las fuerzas militares.

Aunque Souma es más bien un burócrata, dependiendo de la situación, también puede tomar decisiones relacionadas con la guerra, contempló ella. Es increíblemente reacio a los conflictos, pero las fuerzas del Reino parecen excesivamente belicosas esta vez. Es como si no tuvieran intención de evitar la guerra. Hay algo… Algo grande que no se ha hecho público en el trabajo… Eso es lo que parece.

«¿Qué pasa, Kaede? Pareces perdida en tus pensamientos.»

«…Oh. No es nada, ya sabes, Hal.»

Sin embargo, no les contó a Halbert y a Ruby sus recelos. No eran más que especulaciones, y si algo ocurría entre bastidores, y a Halbert se le escapaba la lengua, podría poner en peligro el plan. *Tendré que guardármelo para mí por ahora. Conociendo a Su Majestad, no hay nada de qué preocuparse.*

Mientras Kaede pensaba esto, llamaron a la puerta. «Puedes pasar, ya sabes», respondió Kaede.

«Disculpe», dijo Velza, la chica elfa oscura, mientras entraba con los sirvientes. Llevaban una bandeja de té.

«Lord Hal, Lady Kaede, Lady Ruby, ¿por qué no se toman un pequeño descanso?».

«¡Oh! Qué bien. Estaba pensando que nos vendría bien un descanso.»

«De acuerdo. He estado pensando demasiado, y estoy muy cansada.»

«Vaya por Dios, ustedes dos…»

Kaede tomó una taza de té con una sonrisa irónica hacia su marido y su compañera.

«Tome, Lady Kaede.»

«Gracias, Velza», dijo Kaede mientras Velza le servía una taza de té.

Velza se alojaba en los dormitorios de la Academia Real, pero hacía frecuentes visitas a la mansión de los Magnas. La adoraban como a una hermana pequeña, y había aprendido a cocinar con los sirvientes. Halbert era el único que no se había dado cuenta de que lo hacía para poder servirle mejor cuando se convirtiera en su esposa algún día.

Cuando todos se relajaron un poco, Velza se unió a ellos en la mesa. «No te veré durante un tiempo, ¿verdad? Estoy triste.»

A Halbert ciertamente le molestó escuchar eso de una chica a la que consideraba como una hermana pequeña, y le dio una palmada en la cabeza.

«Iré a distinguirme y volveré. Cuida de Kaede y del bebé que lleva mientras estamos fuera, ¿lo harás, Velza?»

«Sir Hal… ¡Sí! Déjalo en mis manos.»

La respuesta de Velza rebosaba energía. Kaede y Ruby sonrieron al imaginar la cola de un perro moviendo furiosamente su trasero.

Kaede se volvió hacia Ruby y le dijo: «Ruby, cuida de Hal por mí.»

«Te doy mi palabra. Lo haré aunque me mate», dijo Ruby, golpeándose el pecho con una mano, pero Kaede negó con la cabeza.

«No, no puedes dejar que te *mate*. Vuelve a casa sana y salva. Seguro que el bebé también querrá verte.»

Kaede puso una mano sobre su vientre. Ruby se sorprendió por un momento, pero luego asintió. «¡Tienes razón! Yo también quiero conocer al bebé.»

«Hee hee, te estaré esperando, ya sabes. Con este niño.»

Se sonrieron mutuamente. Fue otro día armonioso en la Casa de Magna.

HCB – Parte 04: PROBANDO EL CAÑÓN DEL PERRO LEÓN

Mientras estábamos en la mansión de Kishun de reconocimiento…

Al sentirnos un poco cansados por el constante trabajo, decidimos tomar un pequeño descanso para disfrutar de un té con galletas. El té en cuestión era un poco como té verde tostado, y me trajo recuerdos. Habría sido estupendo tomarlo en la veranda en verano, pero lamentablemente ahora era invierno, así que lo disfrutamos mirando al jardín desde una habitación con un brasero.

Durante esa pausa, nos pusimos a hablar del cañón de perro león — que consistía en un pequeño cañón de hierro con el modelo de un animal agazapado que parecía una especie de lobo encima de una plataforma inclinada — que Tomoe y sus amigos habían encontrado.

«Ese cañón de perro león es fascinante. ¿Son de uso común en el archipiélago?» le pregunté a Kishun, que gimió al pensar en ello.

«Si lo que preguntas es si todas las islas los tienen, puede que sea así. Sin embargo, si tenemos en cuenta su alcance y potencia, no tienen ventaja sobre los ataques mágicos, así que no son nuestras principales armas de guerra. Supongo que se usan esporádicamente en el mar, donde es difícil usar la magia.»

«Hrm… Creo que serían muy poderosas si se disparan varias en una andanada sincronizada.»

Había considerado en el pasado que la riqueza de opciones de ataques mágicos y la capacidad de reforzar las armaduras con magia de encantamiento habían hecho que el desarrollo del cañón fuera en gran medida irrelevante en este mundo. Sin embargo, los cañones, que podían disparar una masa mucho mayor, se utilizaban incluso en tierra. Este cañón de perro león estaba un poco por debajo de la mitad de los dos, así que pensé que tal vez un ataque al unísono sería poderoso, pero Kishun negó con la cabeza.

«Sería más barato y poderoso reunir a varios magos para atacar en su lugar.»

«¿Pero en el mar? La magia es más débil allí, ¿no?»

«Es una cuestión de cuántos puedes cargar en un barco. Un solo cañón grande tiene más probabilidades de hundir un barco enemigo que incluso diez cañones de perro león.

«Es así…»

No cambiaba el hecho de que tuvieran que darse ciertas circunstancias antes de poder utilizarlas, pero… por otro lado, si esas circunstancias podían arreglarse, parecía que podían ser un arma viable.

«…Kishun, ¿por qué no la disparas para ellos?» Sugirió Shabon, que nos había estado escuchando, mientras yo miraba atentamente el cañón del perro león. «Sir Souma parece bastante interesado en él», añadió con una risita.

¿Era yo tan evidente?

«¿Van a disparar el lobo de hierro? Yo también quiero verlo, Hermano mayor.»

«A mí también me interesa.»

Tomoe y Yuriga, que también habían estado escuchando, se inclinaron con entusiasmo. Detrás de ellos, Ichiha los observaba disculpándose, pero parecía igual de intrigado. Si los ojos de los chicos brillaban así, no iba a decepcionarlos.

«Kishun, ¿te importaría hacernos una demostración? Sólo un disparo está bien.»

«Por supuesto. Se hará.»

Kishun salió al patio y se puso a trabajar. Colocó maniquíes de entrenamiento de paja frente a una pared blanca, y luego colocó el cañón de perro león frente a ellos.

«El cañón está colocado en ángulo para ampliar su alcance, pero me preocupa que un disparo perdido pueda salir de los terrenos de la mansión, así que en su lugar pondré rocas debajo para que sirvan de apoyo y lo dispararé en horizontal. La puntería puede ser bastante errática.»

«Hmm…»

«Debo mencionar que a veces dispara un proyectil un poco más pequeño que el puño de un niño, mientras que otras veces lo cargamos con pequeñas canicas que se dispersan en un rango más amplio.»

«Entiendo.»

¿Rondas perforantes o perdigones, eh? En el caso de esta última, si el enemigo llevaba una armadura encantada, parecía poco probable que causara una herida mortal, pero podría ser útil para intimidarlos. Mientras consideraba las posibilidades, Kishun cargó pólvora en el cañón del perro león, puso un cordón del tamaño del puño de Tomoe y preparó una mecha.

«Bien… Aquí va.»

Con esa declaración, colocó la mecha en la parte trasera del cañón del perro león, y…

¡Pom!

…Hizo una especie de ruido tonto, seguido de un choque mucho más fuerte. Al mirar, el proyectil había atravesado un muñeco de paja y se había enterrado en la pared detrás de él. El ruido más fuerte debió de ser el impacto. Los niños se quedaron mirando, con los ojos muy abiertos.

«¡Me ha sorprendido! Parece bastante fuerte.»

«Sin embargo, el sonido cuando se disparó fue muy raro.»

Una vez que Tomoe y Yuriga dieron cada uno su opinión, Kishun sonrió con ironía. «Recibe su otro nombre, el Pom-Pom, por ese sonido.»

«¡¿Eh?! ¡¿El Pom-Pom?!» grité sorprendido, y Shabon ladeó la cabeza hacia mí, confundida.

«¿Pasa algo?»

«¡Uh…! Um, nah… Olvídalo.»

El Pom-Pom. Sé que había un auto cañón británico que se llamaba así, pero como japonés, el Pom-Pom me hizo pensar inmediatamente en el Coche Cohete Gemelo 24 de *Godzilla Asalta de Nuevo.*

«¿Crees que esta arma podría ser útil en la batalla contra Ooyamizuchi?»

«…Lo creía hasta que escuché su apodo.»

El Coche Cohete Gemelo 24 de las películas de kaiju de Toho era un vehículo de combate que disparaba fuegos artificiales a los kaiju con un efecto mínimo. Si esta cosa tenía el mismo nombre… no pude evitar sentirme incómodo al usarlo.

FIN DEL VOLUMEN 13